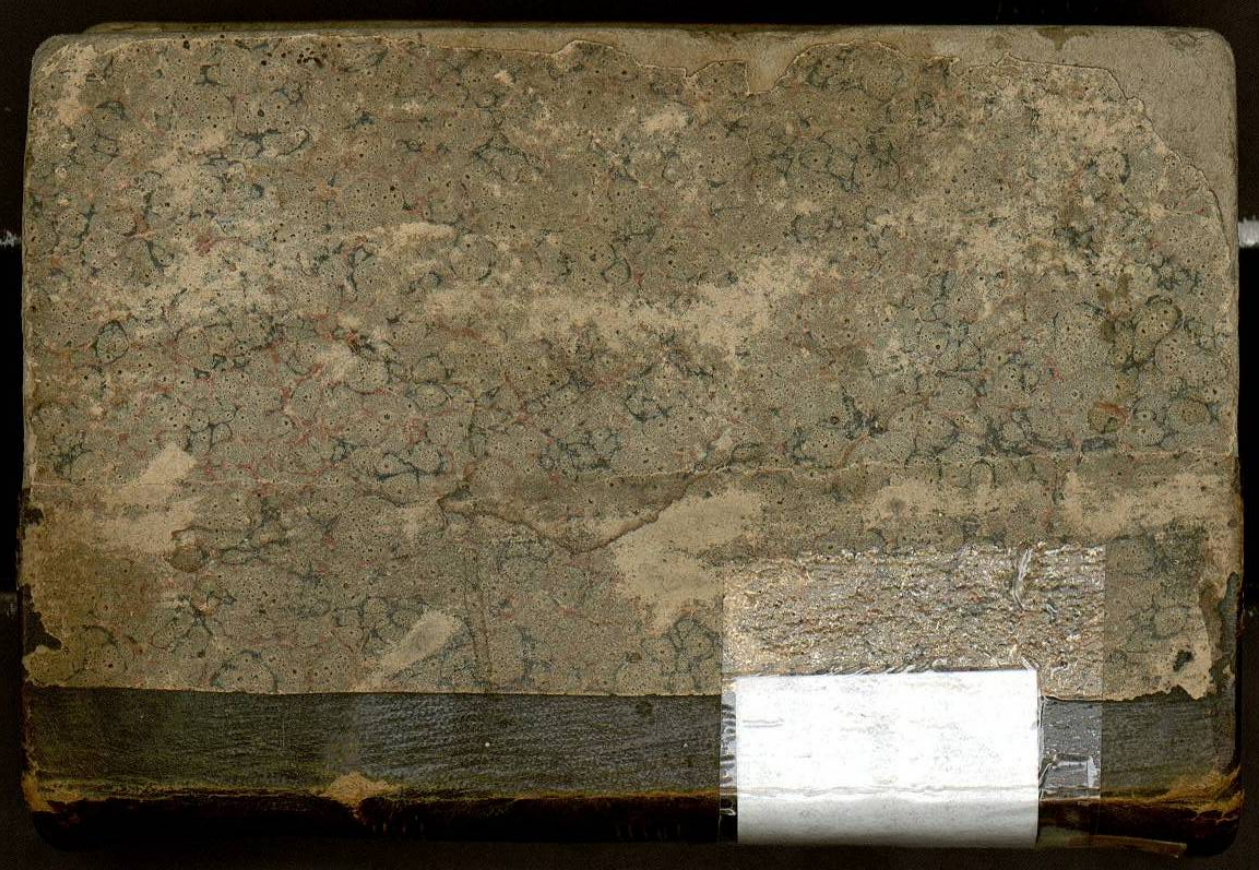

BX2048
.55
G3
c.1
011664

1080022874

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Vencerás con esta señal.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Raúl Rivalde y Tellez

# LA SEÑAL DE LA CRUZ.

# LA
# SEÑAL DE LA CRUZ

EN EL

## SIGLO XIX

POR

**Monseñor Gaume**

PROTONOTARIO APOSTOLICO

---

*In hoc vinces*
Vencerás por esta señal.
*Euseb., vit Cons., l. 22.*

*Primera Traduccion castellana*
*de la 4ª edicion francesa, que está precedida de un*
*Breve de S. S. Pio IX,*
*que concede á la señal de la cruz una indulgencia*
*de cincuenta dias.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca [illegible] y Tellez

MEXICO
IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE JURISPRUDENCIA
3ª Calle del Relox núm. 11
1877

FONDO EMETERIO VALVERDE Y TELLEZ
47760

BX 2048
.S5
G3

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

011664

# PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION.

UNA palabra sobre la publicacion de este opúsculo y sobre el éxito inesperado que ha obtenido. Cómo nos ha venido la idea de este libro? A qué debemos la circunstancia imprevista que le dió orígen? Por qué una obra destinada á avivar la fe del mundo católico con la señal de la cruz, aparece hoy y no apareció dos ó tres siglos ántes? Por qué hasta nosotros ningun papa tuvo el pensamiento de conceder una gracia espiritual, á la fórmula mas venerable, mas antigua, mas acostumbrada de la religion? Cómo en medio de tantas solicitudes se ha dignado prestar atencion Pio IX á nuestra débil voz apresurándose á advertir á los cristianos de estos tiempos que recurran con la frecuencia posible á la señal de la Cruz conforme al ejemplo de sus primitivos antecesores? Por qué para alentarlos ha querido enriquecer el uso de una indulgencia doblemente preciosa?

Antes no sabiamos cómo responder á todas estas pregun tas. Pero hoy la luz alumbra nuestra inteligencia. En la Iglesia todo se consigue, porque la Providencia no vacila jamás. Acostumbrada á servirse *de lo que no es, para confundir lo que es*, no se muestra menos admirable en las cosas pequeñas que en las grandes: *Magnus in magnis non parvus in minimus.*

Ahora bien, la señal de la cruz es la arma de precision contra el demonio. Los primeros cristianos, instruidos inmediatamente por los apóstoles, lo sabian muy bien. En lucha perpetua con Satanás, en todo el poderío de su reino y la crueldad de su rábia; regulador de las costumbres, de las ideas, de las artes, de los teatros, de las fiestas y de las leyes, dueño de los altares y de los tronos abajando todo y haciendo de todo un instrumento de corrupcion, recurrieron sin cesar al medio infalible de disipar la alucinacion fascinadora y parar los tiros inflamados del enemigo. De ahí viene el uso contínuo de la señal de la cruz, convertido en un exorcismo eficasísimo: *quacumque nos conversacio exercet, frontem crucis signaculo terimus.*

Si pues hoy aparece sin designio premeditado de parte del autor, una obra destinada á hacer armarse á los cristianos con el arma victoriosa de sus antecesores; si á pesar de tantas probabilidades contrarias esta obra se estiende con rapidez; si conquista en Roma el mas augusto y precioso de



todos los sufragios; si por último despues de diez y ocho siglos, el Vicario de Jesucristo, el Gefe del Combate eterno viene por un acto solemne á obligar al mundo cristiano á recurrir incesantemente á la señal victoriosa del paganismo; no es lógico deducir que nos encontramos por mas de un motivo en una posicion análoga á la de los primeros cristianos?

Si estos estaban enfrente de Satanás, rey y Dios del siglo; si vivian en un mundo que no era cristiano, que no queria convertirse á esa religion, que trabajaba porque no se estendiera, que perseguia á los que querian continuar siéndolo, no estamos nosotros mismos delante de Satanás desencadenado sobre la tierra, insurreccionando las naciones contra Jesucristo y haciéndoles gritar con voz infatigable: Solo queremos nuestro reinado *Nolumus hunc regnare super nos!* Cómo viven los cristianos de hoy? no están envueltos en un mundo que deja de ser cristiano, que no quieren volver á serlo, que trabaja porque nadie lo sea, que persigue por cuantos medios puede á aquellos que se obstinan en serlo?

La astucia y la violencia, la injuria, la blasfemia, el sarcasmo, la calumnia, la espoliacion, el destierro y aun la muerte no son los medios empleados contra los hijos como tambien lo fueron contra los padres? Artes, téatros, libros, fiestas, leyes, ciencias, no son hoy como antes las ármas que

se emplean en contra del cristianismo? Es sorprendente por lo mismo que el centinela de Israel, el Soberano Pontífice haya venido por un acto desconocido de sus predecesores á despertar la fe de los cristianos con la señal protectora de la Iglesia y de la sociedad.

La analogía es de tal manera real que los mismos protestantes son tocados por ella. A sus ojos como á los nuestros no hay salud para el mundo actual mas que en la cruz.

En principios de Octubre, el periódico prusiano *La Gaceta de la Cruz*, ha publicado un estenso artículo que se intitula: Con esta señal vencerás: *In hoc signo vinces*: "Hoy dice el escritor protestante, estamos en el mismo combate espiritual contra el mismo anticristianismo que Constantino venció ántes con la cuchilla material. Sin que haya duda es necesario decir actualmente con esta señal vencerás, *In hoc signo vinces*. Poderes ocultos y atrevidos invaden la dignidad real que es por la gracia de Dios el centro del órden social cristiano."

No se necesita que el mal y el remedio sean igualmente incontestables para ver á esos mismos protestantes que en otros tiempos repudiaron la señal de la cruz como un acto de idolatría, proclamar la necesidad de recurrir hoy á ella como el arma indispensable si se quieren vencer los poderes ocultos y atrevidos cuyo triunfo seria el de la barbarie?



La aparicion de alguna manera providencial de la *Señal de la Cruz en el siglo XIX* esplica bien el rápido éxito que ha obtenido. La primera edicion francesa fue agotada en pocos meses. Tres traducciones han sido hechas en los diferentes idiomas europeos: una en Alemania, otra en Turin y la tercera en Roma. Los periódicos católicos la recomiendan apasionadamente; y han llegado á nuestro poder numerosas cartas que nos traen las felicitaciones de los hombres mas respetables de Francia y del extranjero: *Soli Deo honor et gloria*. Todos conceden á nuestro humilde trabajo el mérito de la oportunidad fijándose en la grandeza de la gracia pontificia acordada á "la señal de la Cruz." Citemos solamente algunas líneas, rogando á las personas que las escribieron se sirvan admitir la espresion de nuestro profundo reconocimiento.

La ilustrada Revista Napolitana *Scienza e Fede* trrmina su extenso análisis diciendo: "Qué provecho, pregunta nuestra sociedad sumida hasta los hombros en el materialismo, podrá sacar la humanidad de esta nueva obra de Monseñor Gaume? Dará algunos auxilios á los pobres obreros á quienes deja sin trabajo la revolucion? Reclutará algunos voluntarios para la Polonia? Exterminará el bandidaje que asola á la Italia?.... Hará mas que todo eso: dará el pan de la fe á los que carecen de él. En la encarnizada guerra que tienen que sostener contra el bandido infernal reclutará

de nuevo á los cristianos del siglo XIX bajo el estandarte de la cruz, estandarte divino que ya ha salvado al mundo y que solo él puede salvarle de nuevo. Cualquiera que sea el porvenir, él enseñará á ser nobles vencedores ó nobles víctimas: "*In hoc vinces.*"

Sorprendido de ver una indulgencia unida á la señal de la cruz, el venerable deau de la cátedra católica nos escribe: "La señal de la cruz indulgenciada á peticion vuestra!.... ¿Qué quieren decir tantos personajes que no quiero nombrar? El Santo Padre acaba de pagaros con usura el trabajo que os habeis tomado para contener el paganismo que nos invade.

"Toda la Iglesia recibe á causa de vos y por vos el insigne favor de una indulgencia, ámplia como el universo, duradera como los siglos, y que en lo de adelante bajará cada hóra, cada segundo, rosada y refréscadora sobre las almas del Purgatorio. Cuántas bendiciones van á dirigiros esas santas almas! Y si en el momento de vuestra muerte teneis que hacerles una visita, os harán una buena recepcion."

Pasemos á otros testimonios, y lleguemos á los documentos emanados de Roma.

La comision encargada de los cuidados de las escuelas regionarias ha creido deber dirigir á todos los que las tienen á su cargo la siguiente *circular*.



"Entre tantos libros inútiles y peligrosos principalmente para la juventud, no faltan libros útiles y propios para derramar en el alma de los jóvenes las máximas mas bellas y el amor á las santas prácticas de nuestra augusta religion.

"Una de estas obras es sin disputa la que acaba de salir de la imprenta Tiberina, y que se intitula *La Señal de la Cruz en el siglo XIX*, que ha sido elogiada por muchos periódicos católicos.

"El que suscribe al recomendar formalmente á los señores profesores no permitan en sus escuelas ninguna obra que carezca de la aprobacion de la comision, les encarga igualmente que la obra referida sea leida por sus educandos. Podrán tambien servirse de ella para darla como premio en las distribuciones privadas que acostumbran hacer en sus escuelas respectivas.—Roma, por la secretaría de la comision. El diputado *L. Peirano*.

Antes que esta circular apareció la carta que va á leerse.

## CARTA

*de su Eminencia el Cardenal Altieri, Prefecto de la Sagrada congregacion del Indice, á Monseñor Gaume Protonotario Apostólico.*

"Roma, 7 de Agosto de 1863.

"Monseñor Ilustrísimo:

Con la publicacion de vuestra admirable obrá sobre *La*

*Señal de la Cruz* habeis prestado un nuevo y muy señalado servicio á la causa de la Iglesia de Jesucristo, en efecto, habeis hecho conocer á los fieles bajo la forma mas encantadora todo lo que contiene manifiestamente, lo que enseña, lo que opera de sublime, de santo, de divino, y en consecuencia; de soberanamente útil á las almas, esa fórmula sagrada y tan antigua como la Iglesia misma.

"El augusto gefe de esta misma Iglesia, el Vicario de Jesucristo, el Soberano Pontífice, no podia ménos de acojer con alegría una obra tan preciosa y tan útil para el pueblo cristiano. En consecuencia, no tan solo ha espresado su viva satisfaccion cuando puse en sus sagradas manos el ejemplar que habeis tenido la honra de ofrecerle por mi mediacion, sino que ha querido ademas atender benignamente los deseos que habeis manifestado de ver enriquecida con una indulgencia la práctica de la señal de la cruz, á fin de exitar á los fieles á usarla para la defensa de sus almas sin ningun respeto humano y lo mas frecuentemente posible.

"En el adjunto Breve vereis cómo el Santo Padre se ha mostrado extenso en la concesion de semejante gracia y cómo ha sabido apreciar su valor. Importa y mucho, que este nuevo favor del supremo dispensador de los tesoros celestiales, concedido para bien de la Iglesia militante sea conocido universalmente al estenderse y apreciarse cómo es debido vuestro excelente libro. En la traduccion italiana que ha hecho el incomparable Angel de Aguila, se encontrará inserto el Breve de que se trata, y es preciso insertarlo tambien en las nuevas ediciones que necesariamente tienen que hacerse. De esta manera se llenará el vacío que habeis señalado en la *Raccolta delle Indulgenze*.



"Así recibirá vuestra Excelencia la digna recompensa de sus afanes y de seguro la mas ambicionada por su corazon al ver abierto el tesoro de la Redencion para el bien de las almas vivas todavía en este mundo ó que han descendido al purgatorio, por efecto del trabajo que emprendísteis con el fin de llamar la atencion universal sobre el primer signo del culto que todos deben rendir al principal instrumento de la redencion.

"Dignaos admitir la espresion sincera de la mas alta estimacion con que soy, Monseñor Ilustrísimo, vuestro muy afectísimo servidor

*El Cardenal Altieri.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

# BREVE DE S. S. PIO IX,

PIUS PP. IX.

Ad perpetuam rei memoriam. Quem saluti ferœ reparitionis mysterium virtutemque divinam in Crucis Domini Nostri Jesu-Christi vexillo contineri perspectum averent primi Ecclesiae fidelis, frequentissimo illo signo eosden usas fuisse vetustissima et insignia monumenta declarant. Quim ab eodevi signo quascumque actionis auspicavantur, et ad ombem progressum atquem promotum, ad omneni aditum et exitum, ad lumina, ad cubilia, ad sedilia, cuaqumque nos conversatio exercet, frontem Crucis signaculo terimus, inquievat Tertullianus. Haecnos perpendentes fidelium pietatem erga illud salutiferum Redemptionis nostrae signum Coelestis Indulgentiarum thesauros reserando iterum excitandam censuimus; quo pulchra veterum Christianorum exempla imitantis signo Crucis, quae tanquam tessera

PIJ IX, PAPA.

"Para perpetua memoria.

"Perfectamente ciertos de que el saludable misterio de la Redencion y la virtud divina están contenidos en la señal de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, los fieles de la primitiva Iglesia hacian de esta señal el mas frecuente uso y así como en nuestros dias, se la vió figurar en los mas antiguos y mas insignes monumentos. De aquí el que todas sus acciones comenzaran por esta señal. "En cada movimiento y á cada paso al entrar y al salir, al encender las luces, al ir á tomar nuestro alimento, al sentarnos, en cualquiera cosa que hagamos y á donde quiera que nos encaminemos marcamos nuestra frente haciendo la señal de la cruz," decia Tertuliano.

"Hechas estas consideraciones hemos juzgado conveniente despertar la piedad de los fieles hácia la señal saludable de

est Christianae militiae frequentius et palam etiam ac publice se munire non erubescant. Quare de Omnipotentis Dei misericordia ac BB. Petri et Paoli App. auctoritati confisi, omnibus et singulis utriusque sexus Christi fidelibus quoties saltem corde contrito adjectaque Sanctissima Trinitatis invocatione Crucis forma se signaverint, toties quiquaginta dies de injunctis eis sen alias quomodolibet debipis pocuitentis in forma Ecclesiae conducta relaxamus; quas poenitentiarum relaxationis etiam animabus Christi fidelium, quae Deo in charitate conjunctae ab hac luce migraverunt, per modum suffragii applicari possiut, misericorditi in Domino concedimus. In contrarium facientibus non obstantibus, quibusqumque praesentibus perpetuis futuris temporibus, valituris. Volumus autem, ut praesentium litterarum transumptis seu exemplis etiam impressis, manu alicujis Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in Ecclesiastica dignitate constitutae munitis eadem prorsus fides adhibeatur, quae adhiberetur ipsis praesentibus

nuestra Redencion, abriendo los celestes tesoros de las indulgencias, con el objeto de que imitando los bellos ejemplos de los primitivos cristianos no se ruboricen de resguardarse lo mas frecuente, abierto y públicamente con la señal de la cruz que es como el estandarte de la milicia cristiana.

"Por esto es que, confiando en la misericordia de Dios Todopoderoso y en la autoridad de sus bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, Nosotros concedemos en la forma acostumbrada por la Iglesia á todos y cada uno de los fieles de ambos sexos en todas las veces que al menos contritos de corazon, y agregando la invocacion de la Santísima Trinidad hicieren la señal de la cruz, cincuenta dias de indulgencia por las penitencias que les hubieren sido impuestas ó que adeudaren por otra razon cualquiera; Nosotros concedemos además, misericordiosamente en el Señor, que estas indulgencias puedan ser aplicadas, á manera de sufragio á las almas de los fieles que han dejado este mundo en la gracia de Dios.



si forem exhibitae vel ostensae, utque earumdem exemplar ad Secretariam S. Congregationis Indulgentiarum, Sacrisque Reliquis praepositae deferatur, secus nullas esse eas volumus, juxta Decretum ab eadem S. Congregationy sub die XIX Januarii MDCCLVI latum, et a. s. m. Benedicto PP. XIV Praedecessore Nostro die XVIII dicti mensis et anni adprobatum. Datum Romae apud S. Petrum sub annullo Piscatoris die XXVIII Julii MDCCCLXIII Pontificatus nostri anno décimo octavo.

Praesentes Litterae apostolicae informa Brevis sub die de 28 Julii 1863 exhibitae fuerunt in secretaria S. Congregationis indulgentiarum die 4 Angustis ejasdem anni ad formam decreti ipsius S. Congregationis die 14 Aprilis 1856.

In quorum fidem datum Romae ex eadem secretaria die et anno et supra.

A. Archiepiscupus *Priuzivalli substitutus*.

Pour copie conforme,

J. GAUME.

Proto notaire apostolique,

†

No obstante todo lo dispuesto en contrario, las presentes deben valer á perpetuidad. Nosotros queremos por otra parte, que á las copias manuscritas ó ejemplares impresos de las presentes Letras firmadas por un notario público y autorizadas con el sello de una persona eclesiástica constituida en dignidad, se conceda absolutamente la misma fé que se concediara á las presentes si fueren exhibidas ó mostradas originales; así como tambien que un ejemplar de estas mismas letras sea llevado á la Secretaría de la Sacra Congregacion de las Indulgencias y de Reliquias, so pena de nulidad, con arreglo al decreto de la misma Sacra Congregacion fecha 19 de Enero de 1756 y aprobado por Nuestro predecesor de Santa Memoria el papa Benito IV el 28 del mismo mes y del mismo año.

"Dado en Roma cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el 28 de Julio de 1863, el décimo octavo año de Nuestro Pontificado.

"N. Cardenal *Paracciani Clarelli*.

"Las presentes letras Apos-

Vicaire général d' Aquila.
Paris, 15 Septem. 1863.

tólicas, en forma de Breve, fechadas el 28 de Julio de 1863 han sido presentadas á la Secretaría de la Sacra Congregacion el 4 de Agosto del mismo año, con arreglo al decreto de la misma Sacra Congregacion fecha 14 de Abril de 1856.

"En fé de lo cual, dado en Roma en la misma Secretaría el dia y año supradichos.

"A Arzobispo, *Prinzivalli sustituto.*"

# PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION.

En el mes de Noviembre de este año de 1862 llegó á Paris, para continuar sus estudios en el Colegio de Francia un jóven aleman, católico, de familia distinguida. Fiel á la costumbre tradicional de su país de santiguarse antes y despues de cada comida, causó desde el primer dia la sorpresa de sus compañeros de colegio. Al dia siguiente, á causa de la libertad de cultos fué ya el objeto de sus burlas. En una de sus visitas nos suplicó le dijésemos lo que pensábamos acerca de la práctica por la cual se trataba de avergonzarle, y en general nuestras ideas sobre la señal de la cruz. Las siguientes cartas son la respuesta á estas dos cuestiones.

# CARTA PRIMERA.

Paris, 25 de Noviembre de 1862.

Estado de la cuestion.—El mundo actual no hace ya, ó la hace raramente, ó hace mal la señal de la cruz.—Los primeros cristianos la hacian frecuentemente y la hacian bien.—Obramos nosotros bien y ellos obraban mal; ó nosotros obramos mal y ellos bien?

Mi querido Federico,

Hace apenas quince dias anunciaban los periódicos el naufragio del capitan Walker. Este relato, que leimos juntos, era tanto mas doloroso, cuanto que nos hacia saber la muerte de varios pasajeros conocidos nuestros. La embarcacion habia chocado contra un escollo; una ancha vía de agua habia declarádose, y á pesar de los esfuerzos de la tripulacion no fué posible cerrarla. En menos de una hora, la cala estaba inundada. Con la simple

vista se notaba el descenso del buque en su línea de flotacion.

Para alijerar el peso, se comenzó por arrojar al mar las mercancías. Despues de las mercancías las provisiones de guerra; despues de éstas los muebles y una parte de los aparejos. Luego siguieron las provisiones de boca, á excepcion de dos ó tres toneles de agua y de algunos sacos de galleta. Todo fué inútil. El buque continuaba hundiéndose y el naufragio se hacia inminente. Como último recurso, ordenó Walker se botaran los botes á la mar y se precipitaron en ellos. Por desgracia, la mayor parte de los pasajeros, en vez de encontrar allí su salvacion hallaron la muerte (1).

Con cortas diferencias este relato es, como tú sabes, la historia de todos los grandes naufragios. Los desgraciados que en tal extremidad mandan el buque y los que lo tripulan son completamente excusables de arrojar al mar todo lo que puede ser arrojado. Antes que todo es la vida.

1. Véanse los periódicos parisienses de Octubre del mismo año.



El mundo actual, ese mundo que todavía se llama cristiano, y al cual pertenecen sin duda tus jóvenes compañeros, ofrece mas de un rasgo de semejanza con un navío averiado y próximo á perecer. Las furiosas tempestades que desde hace algun tiempo no han cesado de batir la nave de la Iglesia han abierto en ella anchas vías de agua. Por ellas han entrado á raudales doctrinas, costumbres, usos y tendencias anticristianas. Cuidado, no con el navío que es imperecedero, sino con los pasajeros que están á su bordo. Qué hay que hacer? No hablo del mundo abiertamente pagano: su naufragio está consumado; me refiero al mundo que aún se llama cristiano.

¿Qué es lo que ha hecho, qué es lo que hace todos los dias de las provisiones de guerra y de boca, de las mercancías, de los muebles y de los aparejos con que la Iglesia habia provisto á la nave, á fin de asegurar á pesar de los huracanes y de los escollos el éxito de la navegacion hasta el puerto de la eternidad? Todo, ó casi todo, lo ha arrojado á la mar.

¿En dónde está la oracion en comun en las fa-

milias? En el mar. ¿Las lecturas piadosas, la meditacion? En el mar. ¿La bendicion de la mesa? En el mar. ¿La asistencia habitual al santo sacrificio, el escapulario, el rosario? En el mar. ¿La santificacion debida del domingo, por la asistencia á las instrucciones y los oficios, por la visita á los pobres, á los afligidos y á los enfermos? En el mar. La practica regular de los sacramentos, las leyes del ayuno y de la abstinencia? En el mar. ¿El espíritu de humildad, de modestia y de mortificacion en el vestido, en el recreo, en los objetos de uso, en el alojamiento, en la comida; el crucifijo, las santas imágenes, el agua bendita en las habitaciones? En el mar, en el mar.

El navío, sin embargo, continúa hundiéndose El espíritu cristiano disminuye; el espíritu contrario progresa á la simple vista. Penetra en otras embarcaciones, quiere decir, en las especies de las religiones que se han formado, siguiendo su edad, su posicion, su temperamento, sus gustos, el centro en el cual se vive.

Asistir á una misa rezada el domingo; ¿y para qué? A la misa mayor tres ó cuatro veces en el



año; á las vísperas, nunca. Frecuentar los espectáculos y los bailes; leer todo lo que se viene á las manos, no rehusarse nada á excepcion de lo que no se puede uno dar: he aquí los débiles esquifes á los cuales se confia la salvacion. ¿Pueden sorprender así tantos naufragios? Pobres pasajeros separados del navío, cuánto vais á lamentaros! ¡Pobres de vosotros! pero sobre todo, pobre de la generacion que se levanta!

Entre los usos católicos tan imprudentemente abandonados por el mundo actual, existe uno respetable entre todos, que á toda costa quisiera yo salvar del naufragio. Precisamente es el que desprecian sin saber lo que hacen tus jóvenes compañeros de colegio: lo he llamado la señal de la cruz. Ya es tiempo de procurar su conservacion. Un poco mas, y se despreciarán otras prácticas tradicionales que debemos á la solicitud maternal de la Iglesia y á la piedad inteligente de los siglos cristianos.

¿Quieres saber, mi querido Federico, en dónde está hoy en el mundo pretendido cristiano la señal de la cruz? Colócate un domingo en la puerta

de una iglesia. Examina á la multitud que entra á la Casa de Dios. Un gran número avanza altiva ó neciamente lo que es enteramente igual en el lugar Santo, sin mirar siquiera la pila del agua bendita y sin hacer la señal de la cruz. Otros, en número casi igual, toman ó reciben haciendo ademan de tomar ó de recibir el agua bendita y de hacer la señal de la cruz. Los verás sumergir su mano con el guante calzado en el agua, lo que no es mas litúrgico que confesarse ó comulgar con guantes.

En cuanto á su manera de persignarse, lo mejor seria no hablar una palabra. Tal es, que al verla se desorientaria el mas hábil decifrador de geroglíficos. Un movimiento de mano irreflexivo, apresurado, interrumpido, maquinal, al cual es imposible asignar una forma ni dar una significacion, si no es la de que sus autores dan muy poca importancia á lo que hacen: esto es la señal de la cruz del domingo.

¿Cuántas personas encontrarás entre esta multitud bautizada que hacen séria, regular, religiosamente la señal venerada de la salvacion? Ahora



bien, si en público y en una circunstancia solemne la mayor parte no hacen ó hacen mal la señal de la cruz, con pena me persuado de quiénes lo hacen y quiénes lo hacen bien en otros casos, en los que en apariencia hay menos motivos para hacerlo y para hacerlo bien.

Esto es, pues, un hecho: los cristianos de hoy no hacen ya, ó la hacen raramente, ó hacen mal, la señal de la cruz. Acerca de este punto, lo mismo que de otros muchos, nosotros somos antípodas de nuestros abuelos los cristianos de la primitiva Iglesia. Ellos hacian la señal de la cruz; la hacian bien, la hacian con mucha frecuencia.

En Oriente como en Occidente, en Jerusalen, en Atenas, en Roma, los hombres y las mujeres, los jóvenes y los ancianos, los ricos y los pobres, los sacerdotes y los simples fieles, todas las clases de la sociedad observaban religiosamente este uso tradicional. La historia no ofrece otro hecho mas cierto. Todos los Padres de la Iglesia, testigos oculares, han dado fé de ello; todos los historiadores lo han consignado en sus escritos. Nada me seria mas fácil que citarte sus palabras. Las encon-

trarás en la obra *De Cruce* de tu sabio compatriota Gretzer.

En nombre de todos, escucha solamente á Tertuliano: "En cada movimiento y á cada paso, al entrar y al salir, al vestirnos y al calzarnos, al bañarnos, al sentarnos á la mesa, al encender las luces, al dormir (1), al sentarnos, en cualquiera cosa que hagamos, y á donde quiera que nos encaminemos, marquemos nuestra frente con la señal de la cruz (2)"

He aquí lo que se comprende: á cada instante nuestros abuelos hacian de una manera ó de otra la señal de la cruz. Y la hacian no solo sobre su frente, sino tambien sobre sus ojos, sobre su boca, sobre su pecho (3).

De todo esto resulta que si los cristianos primitivos reaparecieran en nuestras plazas públicas ó

1. Las manos cruzadas sobre el pecho.

2. Ad homnen progressum atque promotum, ad homnem adatum et exitum ad vestitum et calcestum, ad lavaora, ad mensas, ad lumina, ad cubilla, ad sedilia, cuaqumque nos conversatio exereed, froutem, crucis signaculo terimus. "De Coron milit., c. III."—Habitualmente la hacian sobre la frente con el pulgar á fin de no descubrirse

3. In froutibus, et in oculis, et in ore, et in pectore, et in omnibus membris nostris. [S. Ephren, "serm. in pret. et vivif. Crucem."]



en nuestras casas é hiciesen hoy lo que hacian hace diez y ocho siglos, nos veriamos tentados á tomarlos por maniacos. Tanto así es verdad, agrego aún, que por lo que respecta á la señal de la cruz somos los antípodas de nuestros mayores. ¿Estaban ellos equivocados y nosotros obramos con cordura, ó ellos obraban bien y nosotros estamos en un error? Lo uno ó lo otro. No es posible en esto admitir un término medio. ¿Cuál de los dos?

Tal es la cuestion. Es grave, gravísima, mucho mas grave seguramente de lo que piensan tus compañeros y todos los que se les parecen. Espero convenserte de ello en mis próximas cartas.

# CARTA II.

A 27 de Noviembre.

Exámen de la cuestion.—Indicios en favor de los cristianos primitivos.—Primer indicio: sus luces y su contacto con los apóstoles.—Segundo indicio, su Santidad.—Tercer indicio, la práctica de los verdaderos cristianos en todos los siglos.—¿Fueron los padres de la Iglesia unos grandes génios?

MI QUERIDO AMIGO,

Siempre en las causas ordinarias desempeñan un papel importante las circunstancias aparentes. Frecuentemente, así como los testimonios directos, contribuyen á formar la opinion de los jueces. Bien sabes tú que hay que apelar para ello á los antecedentes, á la posicion, al carácter moral de las personas interesadas en el debate. Por qué hemos de apartarlas nosotros del proceso que nos ocupa? En consecuencia, antes de exponer las razones de

los primeros cristianos sacadas de la naturaleza misma de la señal de la cruz, examinemos las preocupaciones que militan en favor de su conducta.

Primer indicio en favor de los cristianos: *Sus luces ó su contacto con los apóstoles.* Los apóstoles conversaron con el mismo Verbo encarnado, la Verdad en persona. Vieron sus ojos y tocaron sus manos: Eran los depositarios y los órganos infalibles de su doctrina. Se les habia dado la órden de enseñarla por completo, sin agregarle ni suprimirle nada. A su turno, los primeros cristianos habian visto á los apóstoles y á sus partidarios. Frecuentaron su trato oyéndolos. De su boca recibieron la fé, de su mano el bautismo. En su fuente bebieron la verdad.

Esta verdad, á la cual debian todo, los nutría y les servia de norma en sus acciones, por lo que la guardaban con una inviolable fidelidad, *perseverantes in doctrina apostolorum.* Evidentemente ninguno pudo estar nunca en mejores condiciones que ellos para comprender el pensamiento de los apóstoles y aun del mismo Nuestro Señor.



Si pues los primeros cristianos hacian á cada instante la señal de la cruz, forzoso es concluir que obedecian á una recomendacion apostólica. Por otra parte, los apóstoles y sus inmediatos sucesores, guardianes infalibles del triple depósito de la fé, de las costumbres y de la disciplina, se habrian apresurado á desterrar un uso inútil, supersticioso y muy á propósito á exponer á los néofitos á las burlas del ignorante paganismo. De aquí el que, lo repito, los cristianos de la primitiva Iglesia obraban con pleno conocimiento de causa al hacer muy frecuentemente la señal de la cruz. Primera preocupacion en favor de su conducta.

Segundo indicio en favor de los primeros cristianos: *Su santidad.* Los cristianos primitivos no solamente tenian una profunda instruccion en la doctrina de los apóstoles, sino que eran muy fieles al ponerla en práctica. La prueba de ello está en que eran muy santos. Es una cosa incontestable que el caracter de los cristianos primitivos poseia una elevada santidad.

1º Antes que ofender á Dios preferian perderlo todo, los bienes y aun la vida en medio de los su-

plicios. Su heroismo duró tanto como las persecuciones, tres siglos.

2º Eran muy caritativos. El cielo y la tierra están reunidos para hacer de su amor mútuo un elogio, único en los anales del mundo. No tenian mas que un corazon y una alma, *cor unum et anima una*, ha dicho el mismo Dios. Ved cómo se aman y cuán dispuestos están siempre á morir los unos por los otros, *vide ut invisem se diligant et ut pro alterutro mori siut parati*, exclamaban los paganos!

3º Estaban llenos de una ternura respetuosa hácia los apóstoles, á los cuales obedecian con una sumision filial. San Pablo, que no se andaba con cumplimientos, escribió á los cristianos de Roma que su fé se habia hecho célebre en todo el mundo; y á los del Asia que de tal manera los amaba, que á estar en su mano se habria arrancado los ojos para dárselos. A su súplica volaban todas las iglesias en socorro de los hermanos de Jerusalen, y Philemon recibia á Onésimo.

4º Los Padres de la Iglesia, testigos oculares, han continuado rindiendo el mas brillante testimonio acerca de su santidad. Dirigiéndose á los jueces, á los pretores, á los procónsules del imperio, Tertuliano les dirijia este desafío solemne: "Apelo á vuestros procedimientos, magistrados encargados de hacer justicia. Entre la multitud de acusados que diariamente aparecen en la vara de vuestros tribunales, cuál es el envenenador, el asesino, el sacrílego, el corruptor, el ladron que profese la religion cristiana? Los vuestros son los que llenan las prisiones; con los vuestros están pobladas las minas; los vuestros sirven de pasto á las fieras del anfiteatro; con los vuestros están formados los grupos de gladiadores. No hay un solo cristiano entre ellos; á ménos que no esté allí por el solo crímen de ser cristiano (1).

5º Los historiadores paganos reconocian su inocencia, y los mismos perseguidores rendian homenaje á su virtud. Tácito, ese autor demasiadamente exajerado y tan injusto en lo relativo á nuestros padres, relata la espantosa carnicería de los cristianos bajo el reinado de Neron: "Una enorme multitud, dice, *multitudo ingens*, pereció en

1. Apól., c. XLIV.

con un cuidado prolijo, figura la señal de la cruz.

"Nuestros padres, los antiguos monges, escribe uno de sus historiadores, practicaban con mucha frecuencia y muy religiosamente la señal de la cruz. Sobre todo, la hacian al levantarse, al acostarse, ántes de trabajar, al salir de sus celdas y del monasterio, al volver á entrar en él, al sentarse á la mesa, sobre el pan, sobre el vino, sobre cada platillo (1)."

En el mundo marcha sobre una línea paralela el uso tradicional del signo redentor. Todos esos grandes hombres que durante más de quinientos años se han sucedido en Oriente y en Occidente; esos génios incomparables que se llaman los Padres de la Iglesia: Tertuliano, Cipriano, Atanasio, Gregorio, Basilio, Agustin, Crisóstomo, Gerónimo, Ambrosio y tantos otros cuya lista seria interminable, todas esas elevadas inteligencias hacian muy asiduamente la señal de la cruz, y recomendaban con instancia á todos los cristianos la hicieran en cada ocasion.

He llamado á los Padres de la Iglesia grandes

1 Martène, De antique, monach. Risib. lib. I, c., I, n. 25, etc.



génios y grandes hombres. Si como tales los presentas á tus camaradas, espérate una sonrisa de piedad, no les exijas otra cosa. ¡Pobres jóvenes, conocen tanto á los Padres de la Iglesia como pueden conocer á sus antípodas! A tu vez, pregúntales lo que entienden por grandes hombres. A falta de su respuesta, oye la mia; en caso necesario podrá servirte.

Llamo grandes hombres á los que por la elevacion, la profundidad y lo ilimitado de su génio abarcan inmensos horizontes en el mundo de la verdad; que conocen las ciencias, los hombres y las cosas no en su superficie, sino en sus principios, en su fin y en su naturaleza íntima; no solamente en la materia, que está por encima, sino en el espíritu, que está por dentro: no solamente en el hombre, sino en el ángel: no en la criatura, sino en el Criador: no solo en lo que está más acá de la tumba, sino en lo que reside más allá: no en un detalle, sino en el conjunto: no en una ley aislada de la creacion, sino en todo el sistema, del que se hacen saltar inesperadas y luminosas aplicaciones al perfeccionamiento de la humanidad.

Tal es el génio; tal es, por consiguiente, el Padre de la Iglesia. Puedes retar á tus condiscípulos á que te señalen entre los antiguos y los modernos alguno que haya verificado mejor ó tan bien la definicion del hombre grande. Por renombradas que sean las especialidades, sobre todo las especialidades actuales, en química, en física, en mecánica, en industria, no son ni génios, ni mucho ménos, grandes génios. El hombre, cuya mirada no se extiende más que á una ley secundaria de la armonía universal, no merece el nombre de génio. Y no se llame grande al músico que no sabe sacar más que un sonido de su instrumento, sino á aquel que hace resonar armoniosamente todas las cuerdas.

No me permite el tiempo terminar esta noche mi carta, mañana la continuaré.

---

# CARTA III.

A 28 de Noviembre.

Continúa el tercer indicio.—Los doctores de Oriente y Occidente.—Constantino, Teodosio, Carlo-Magno, San Luis, Bayardo, D. Juan de Austria, Sobieski.—Cuarto indicio: La conducta de la Iglesia.—Quinto indicio: Los que no hacen la señal de la cruz.—Resúmen.

Queda asentado, querido amigo mio, que sin excepcion alguna, todos esos grandes genios hacian la señal de la cruz como la pueden hacer los niños. La hacian con mucha frecuencia, y no cesaban de recomendar á los cristianos la hicieran en todas ocasiones. Santiguar, dice uno de ellos, á los que ponen su esperanza en Jesucristo, es lo primero y lo más conocido que ha tenido lugar entre nosotros, *primum est et notissimum*. (1)." Y otro:

1. San Basil., De S. p. S.; c. XXVII.

Tal es el génio; tal es, por consiguiente, el Padre de la Iglesia. Puedes retar á tus condiscípulos á que te señalen entre los antiguos y los modernos alguno que haya verificado mejor ó tan bien la definicion del hombre grande. Por renombradas que sean las especialidades, sobre todo las especialidades actuales, en química, en física, en mecánica, en industria, no son ni génios, ni mucho ménos, grandes génios. El hombre, cuya mirada no se extiende más que á una ley secundaria de la armonía universal, no merece el nombre de génio. Y no se llame grande al músico que no sabe sacar más que un sonido de su instrumento, sino á aquel que hace resonar armoniosamente todas las cuerdas.

No me permite el tiempo terminar esta noche mi carta, mañana la continuaré.

---

# CARTA III.

A 28 de Noviembre.

Continúa el tercer indicio.—Los doctores de Oriente y Occidente.—Constantino, Teodosio, Carlo-Magno, San Luis, Bayardo, D. Juan de Austria, Sobieski.—Cuarto indicio: La conducta de la Iglesia.—Quinto indicio: Los que no hacen la señal de la cruz.—Resúmen.

Queda asentado, querido amigo mio, que sin excepcion alguna, todos esos grandes genios hacian la señal de la cruz como la pueden hacer los niños. La hacian con mucha frecuencia, y no cesaban de recomendar á los cristianos la hicieran en todas ocasiones. Santiguar, dice uno de ellos, á los que ponen su esperanza en Jesucristo, es lo primero y lo más conocido que ha tenido lugar entre nosotros, *primum est et notissimum*. (1)." Y otro:

1. San Basil., De S. p. S.; c. XXVII.

"Por donde quiera se halla la cruz: en la casa de los príncipes y en la de los súbditos, en la de las mujeres y en la de los hombres, en la de las vírgenes y en la de las casadas, en la de los esclavos y en la de los hombres libres, y todos en general marcan con ella la parte mas noble de su cuerpo, la frente... Nunca paseis del umbral de vuestra puerta sin decir: *Renuncio á Satanás y me acojo á Jesucristo*, y sin acompañar estas palabras de la señal de la cruz: *Cum hoc verbo et crucem in fronte imprimas* (1). Otro mas: "Debemos santiguarnos en cada accion del dia, *omne dici opus in signo facere Salvatoris* (2)"

Otros aún: "Que la señal de la cruz se hace constantemente sobre el corazon, sobre la boca, sobre la frente, en la mesa, en el baño, en la cama, al entrar y al salir, en la alegría y en la tristeza, sentado, de pié, al hablar, al andar, en todas nuestras obras, *verbo dicam in omni negatio*. Hagámosla sobre nuestro pecho y sobre todos nuestros miembros con el fin de que todo nuestro ser

1. S. Christ. Quod Christus sit Deus; et homil. XX; ad popul Antioc.
2. S. Ambr., Ser., XLIII.



esté cubierto con esa invencible armadura de los cristianos: *armamur hac insuperabile christianorum armatura* (1)"

Hasta el último suspiro, confirmando sus palabras con su ejemplo, vemos morir á esos grandes génios como al ilustre Crisóstomo, el rey de la elocuencia, haciendo la señal de la cruz. Formados en su escuela los mas nobles cristianos caminan sobre sus huellas. Hablando de Santa Paula, la nieta de los Scipiones, dice San Gerónimo: "Cuando estaba próxima á exhalar el postrer suspiro, y que apenas la oiamos hablar, tenia el dedo sobre su boca, y fiel á la costumbre, imprimia la señal de la cruz sobre sus lábios (2)"

Atravesemos los siglos, y señalemos algunos brillantes eslabones de la cadena tradicional. Sin hablar de esos inmortales emperadores, legisladores y guerreros, Constantino, Teodosio, Carlomagno, tan fieles á la costumbre de la señal de la cruz, lleguemos al mas grande de nuestros reyes San Luis. Su amigo y su historiador, el señor de Tionville, nos

1. S. Gaudent. epis Briae'en., Trat. de lect. evang.; S. Cyrill Hier., Catech., IV n. 14.; S. Ephre., de Panoplia.
2. Ad Eustoch., de Epitaph. Paulae.

ha dejado este testimonio: "En la mesa, en el consejo, en el combate, en todas sus acciones el rey comenzaba siempre por santiguarse (1)"

Ballardo, el caballero sin miedo y sin tacha, está herido de muerte. Digno de su vida, su último acto es la señal de la cruz que hace sobre su pecho con su propia espada.

Representadas por dos flotas de mas de cuatrocientas velas, la potencia católica y la potencia musulmana, están frente á frente en el golfo de Lepanto. Del combate va á depender la salvacion de la cultura ó el triunfo de la barbárie. Los destinos de la Europa entera se hallan en manos de D. Juan de Austria. Antes de dar la señal del ataque, el héroe cristiano se santigua; todos los capitanes imitan su ejemplo, y el islamismo sufre una derrota de la que nunca ha podido levantarse.

En otra ocasion, un siglo mas tarde, trata de reparar su caida. Sus innumerables hordas avanzan hasta los muros de Viena. Es llamado Sobiestti. Sus fuerzas nada valen comparadas con las del enemigo. Pero Sobiestti es cristiano. Antes de salir al

1. Aie, c. XI



campo hace que su ejército se santigue; él mismo hace la señal de la cruz viviente oyendo la misa con los brazos estendidos en forma de cruz. *De aquí el que*, dice un guerrero cristiano, *fuera batido el gran visir.*

Nunca terminaria, mi buen amigo, si quisiera citar todos los hechos que establecen la perpetuidad y la frecuencia de la señal de la cruz entre los verdaderos cristianos de todos los siglos y de todas las condiciones, en el mundo, lo mismo que en los claustros, en Oriente como en Occidente. Esta gloriosa tradicion no forma por sí misma una respetable preocupacion en favor de nuestros abuelos de la primitiva Iglesia?

—Qué piensan de esto tus jóvenes compañeros?

Cuarto indicio en favor de los cristianos primitivos: *La conducta de la Iglesia.*

Pasan los siglos, y con ellos los hombres cambian. Leyes, costumbres, modas, lenguaje, maneras de ver y de juzgar, todo se modifica. Solo la Iglesia no cambia nunca. Inmutable como la verdad, de la que ella es madre, lo que enseñaba, lo que hacia ayer, lo enseña y lo hace hoy, y lo enseñará y lo hará mañana y siempre.

Cuál es su pensamiento, cuál su conducta acerca de la señal de la cruz? No hay otro punto sobre el cual se manifieste con mas esplendor su divina inmortalidad. Puede decirse que desde hace diez y ocho siglos la Iglesia vive con la señal de la cruz? Ni un instante cesa de emplearla. Todo comienza, continúa y acaba por esta señal. De todas sus prácticas, la señal de la cruz es la mas principal, la mas ordinaria, la mas familiar. Es el alma de sus exorcismos, de sus plegarias y de sus bendiciones.

Lo que la vemos hacer á nuestros ojos en las basílicas, lo hace á los ojos de nuestros padres en las catacumbas. "Sin la señal de la cruz, dicen ellos, nada entre nosotros se hace con legitimidad, nada es perfecto, nada es santo (1)"

Semejante al de su divino Fundador, el poder de la Iglesia se ejerce sobre las criaturas y sobre el hombre. Se extiende en el cielo y sobre la tierra: *Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra.*

1. Sine quo signo nihil est sanctum, neque alia consecratio meretur afectum.—S. Cypr. de bapt. chr. Quod signum nisi adhibeatur, nihil reste perfesitur.—S. Aug., tract. 123 ni Joan, n. 5.



Cómo lo ejercen? Por la señal de la cruz. Todo lo que destina á sus usos, el agua, la sal, el pan, el vino, el fuego, la piedra, la madera, el aceite, el bálsamo, los ornamentos, los bronces, los metales preciosos, todo lo que pertenece á sus hijos, sus moradas, sus campos, sus rebaños, sus rítiles de trabajo, las invenciones de su industria; de todo toma ella posesion por la señal de la cruz.

Cuando procede á preparar al Dios del cielo una habitacion en la tierra, ante todo, la señal de la cruz debe consagrar el sitio en que va á ser construido el edificio. "Que nadie, dicen los concilios, se permita construir una iglesia sin que antes llegue el obispo al lugar, y haga allí la señal de la cruz, á fin de despedir á los espíritus malignos (1)" La señal de la cruz es lo primero que se hace para bendecir los materiales del templo. Se la grava veinte veces sobre el pavimento, sobre los pilares, sobre el altar. Para inmobilizarla se la fabrica en hierro colocándola en la cúspide del edificio. ¿Qué

1. Nemo ecclesiam aedificet, anteguam episcopus civitatis veniat et ibidem crucem fijat: addit glossa ad abigendas inde dace monum phantasia.—Novella V, paragraph. 1, cap. Nemo de consecrat., dist. 1.

harán antes de atravesar el dintel de la casa de Dios cuando los hijos de la Iglesia penetren á ella? La señal de la cruz. Por qué ceremonia comenzarán á celebrar las alabanzas al Altísimo los gefes de la oracion, los obispos y los sacerdotes? Por la señal de la cruz.

"Cuando al comenzar los oficios nos santiguamos pronunciando estas palabras: *Dios mio, venid en mi ayuda*, es como si dijesemos, escribe un antiguo litúrgico: Señor, vuestra cruz es nuestra ayuda; la mano os representa la señal y el lábio os ruega. El diablo es el gefe de todos los enemigos de nuestra salvacion; gobierna el mundo, despierta los apetitos carnales para atraernos. Si pues nos ayudais, Señor, con vuestra cruz, él y todos nuestros enemigos serán derrotados (1)"

Observa sobre todo su conducta en lo que respecta al hombre, templo vivo de la Trinidad.

La primera cosa que hace sobre él al salir del seno de su madre, es la señal de la cruz, la última, cuando vuelve á las entrañas de la tierra, es tam-

1. Razones del oficio, etc. p. 270.



bien la señal de la cruz. Al hijo de su ternura le da su primera felicidad y su último adios.

¡Cuántas señales de la cruz recibe el hombre en el espacio que separa la cuna de la tumba! En el bautismo, en donde se hace hijo de Dios, la señal de la cruz; en la confirmacion, en donde se hace soldado de la virtud, la señal de la cruz; en la Eucaristía, en donde se alimenta con el pan de los ángeles, la señal de la cruz; en la penitencia, en donde recobra la vida divina, la señal de la cruz; en la Extrema-uncion, en donde se fortifica para el último combate, la señal de la cruz; en la órden sacerdotal y en el matrimonio, en donde se asocia á la paternidad del mismo Dios, la señal de la cruz. ¡Siempre y en todas partes, hoy como en otros tiempos, en Oriente como en Occidente, la señal de la cruz está sobre el hombre (1)!

Todavía esto es nada. Ves lo que hace la Iglesia cuando en la persona del sacerdote sube al altar,

1 Si regenerare oportet cruxades; si mystico illo sibo nitrure, si ordinari, et si quidois aliud faciendum ubique nobis ades hoc victorae symbolum. —S. Chrys., *in Matth., homil.* 54, lib. 4 — Quod signum nisi adhibeatur frontibus credentium, sive ipsi aquae in qua regenerantur, sive oleo quo chrismater unguntur, sive sacrificio quo aliuntur, nihil eorum recte perficitur.—S. Aug. *in Joan, tract.* 128, n. 5.

Revestida del infinito poder que le ha sido otorgado, va á ordenar no ya á la criatura, sino al Criador, no al hombre, sino á Dios. A su voz se abre el cielo, se encarna el Verbo y renueva todos los misterios de su vida, de su muerte y de su resurreccion. Este es un acto que debe ser llenado con la más solemne gravedad, un acto del que es necesario desterrar con mayor cuidado todo lo que sea extraño ó supérfluo.

Ahora bien; en el curso de la *accion* por excelencia, la Iglesia multiplica más que nunca la señal de la cruz, se envuelve en la señal de la cruz, camina á través de la señal de la cruz; con tanta frecuencia la repite, que el número de veces á que asciende podria parecer exagerado si no fuera profundamente misterioso. ¿Sabes cuántas veces hace el sacerdote la señal de la cruz durante la misa? *Cuarenta y ocho veces!* He dicho mal: en tanto dura el augusto sacrificio, el sacerdote es una señal viviente de la cruz.

Y la Iglesia católica, la grave instituidora de las naciones, la grave Señora de la verdad, ¿se diverti ria en repetir tan frecuentemente en el acto más solemne una señal inútil, supersticiosa ó de una mínima importancia? Si creyesen esto tus condiscípulos, cederia en perjuicio de ellos tal creencia; pero no es la credulidad la que les falta: es, pues, una preocupacion victoriosa en favor de nuestros antepasados la conducta de la Iglesia y de los verdaderos cristianos de todos los siglos.



Quinto indicio en favor de los cristianos primitivos: *Los que no hacen la señal de la cruz.*

Existen sobre la tierra seis categorías de séres que no hacen la señal de la cruz.

Los paganos, chinos, indus, tibetinos, hotentotes, salvajes de la Oceanía, adoradores de ídolos monstruosos, pueblos profundamente degradados y no ménos infelices, no hacen la señal de la cruz.

Los mahometanos: puercos por el sensualismo, tigres por la crueldad, autómatas por el fatalismo, no hacen la señal de la cruz.

Los judíos: profundamente incrustados en una espesa concha de ridículas supersticiones, petrificacion animada de una raza degenerada, no hacen la señal de la cruz.

Los herejes: sectarios impertinentes que han pre-

tendido reformar la obra de Dios, y que en castigo de su orgullo han llegado á perder hasta el último giron de la verdad. "Me considero capaz, decia no ha mucho tiempo uno de sus ministros prusianos, de escribir en la uña de mi dedo pulgar todo lo que queda de creencias comunes entre los protestantes." Los protestantes no hacen la señal de la cruz.

Los malos católicos: renegados de su bautismo, esclavos del respeto humano, soberbios ignorantes que hablan de todo y que no saben nada, adoradores del dios estómago, del dios carne, del dios materia, y cuya vida íntima es una ropa sucia, no hacen la señal de la cruz.

Los animales bípedos y cuadrúpedos de todas especies: perros, gatos, asnos, mulas, camellos, bueyes, cocodrilos, ostras, hipopótamos, no hacen la señal de la cruz.

Tales son las seis categorías de séres que no hacen la señal de la cruz. Si en presencia de los tribunales el carácter moral del actor ó del reo contribuye poderosamente, aun ántes del exámen de la causa, á fijar la opinion de los jueces, considera si el carácter de los séres que no hacen la señal de la



cruz es un débil indicio en favor de los cristianos primitivos.

En resúmen: por lo que respecta al uso frecuentísimo de la señal de la cruz, el mundo se divide en dos campos opuestos.

*En favor:* los admirables cristianos de la primitiva Iglesia, los más santos y los más grandes génios del Oriente y del Occidente, los verdaderos cristianos de todos los siglos, la misma Iglesia católica, la soberana de la verdad.

*En contra:* los paganos, los mahometanos, los judíos, los herejes, los malos católicos y los animales.

Me parece que ya puedes formar tu opinion. A mayor abundamiento, te convencerás cuando sepas los motivos que justifican á los unos y condenan á los otros. Te los diré en las siguientes cartas.

—

# CARTA IV.

A 29 de Noviembre.

Respuesta á una objecion.—Los tiempos han cambiado.—Razones en favor de los primeros cristianos, sacadas de la misma naturaleza de la señal de la cruz.—La señal de la cruz puede ser considerada de cinco maneras.—Una señal que ennoblece al hombre.—Pruebas de que es divina la señal de la cruz.

"A mi entender, dices, mi bueno y querido Federico, está juzgada la cuestion. Nunca creeria que Dios ha dado la verdad y el buen juicio á sus enemigos condenando al error y á la supersticion á sus mejores amigos."

Sin sorprenderme, me regocija esta confesion. Tu espíritu busca la verdad y tu corazon no la rechaza. Bien fácil seria la tarea del apologista si en to

011664

dos concurrieran esas mismas buenas disposiciones. Desgraciadamente no sucede así.

En la mayor parte de las controversias, sobre todo en las controversias religiosas, el hombre no discute con su razon, sino con sus pasiones. No combate por la verdad, sino por la victoria. Triste victoria que consiste en afirmarse en la esclavitud del error y del vicio.

Lo que sé de tus condiscípulos y de tantos otros pretendidos católicos de nuestros tiempos, me hace abrigar el temor de que ellos ambicionan esta funesta victoria. Los amo demasiado para no disputárselas. A fin de arrancar la venda que los cubre y de encender mas y mas tu propia conviccion, voy á exponer las razones intrínsecas que justifican la inviolable fidelidad de los verdaderos cristianos en el frecuentísimo uso de la señal de la cruz.

Rindamos de antemano justicia á la grande objecion de los modernos menospreciadores de la señal de la cruz. "Otros tiempos, otras costumbres, dicen. Lo que en los primeros siglos de la Iglesia era útil y necesario, no lo es ya hoy. Los tiempos



han cambiado, es preciso marchar con las ideas del siglo."

San Pablo les responde: *Jesucristo era ayer, es hoy y será el mismo en los siglos de los siglos.* Tertuliano agrega: *El Verbo encarnado se llama la verdad y no la costumbre.* Ahora bien, la verdad no cambia. Lo que los apóstoles, los cristianos de la primitiva Iglesia, los verdaderos cristianos de todos los siglos, han tenido por útil y hasta cierto punto necesario, no ha cesado de serlo. Me atrevo aún á afirmar que lo es hoy mas que nunca. La razon de esta estriba en las relaciones de semejanza que existen entre la posicion de los cristianos de los primeros siglos y la de los cristianos del siglo XIX.

Cuál era la posicion de nuestros padres de la primitiva Iglesia? Estaban frente á frente de un mundo que no era cristiano, que no queria llegar á serlo, que no queria que lo fuera nadie, y que perseguia acérrimamente á aquellos que se obstinaban en serlo. Y nosotros no estamos frente á frente de un mundo que cesa de ser cristiano, que no quiere volver á serlo, que no quiere que lo sea

nadie, y que persigue unas veces con astucia y otras con violencia á los que se obstinan en serlo? Si en idéntica situacion los cristianos primitivos, formados en la escuela de los apóstoles, miraron como necesario el uso tan frecuente de la señal de la cruz, qué razones tendriamos nosotros para abandonarlo? Somos más hábiles ó más fuertes? Los peligros son menos grandes, los enemigos menos numerosos ó menos pérfidos? Asentar semejantes cuestiones es resolverlas. Pasemos adelante.

Hasta aquí, mi querido Federico no he hecho valer mas que las circunstancias exteriores de la causa; es necesario ahora defenderla en el fondo narrando las razones tomadas de la naturaleza misma de la señal de la cruz. Para tí, para mí, para todos los hombres sensatos se resúmen así:

Hijos del polvo, la señal de la cruz es una señal divina que nos ennoblece.

Ignorantes, la señal de la cruz es un libro que nos instruye.

Pobres, la señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece.

Soldados, la señal de la cruz es una arma que disipa al enemigo.



Viajeros para el cielo, la señal de la cruz es un guía que nos conduce.

Endózate tu toga de juez, siéntate en tu sillon, cúbrete con tu toca y escucha.

HIJOS DEL POLVO, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UNA SEÑAL DIVINA QUE NOS ENNOBLECE.—Cuál es, dime, ese sér que viene al mundo llorando, que se arrastra como el gusano, sujeto como este animalillo á todas las dolencias y por mas tiempo que él incapaz de proveer á sus necesidades? Que el hombre que se llama príncipe, rey, emperador; que la mujer que se titula condesa, duquesa, emperatriz, no sean demasiado soberbios. Una sola mirada hácia atrás les enseñará lo que es su sér, porque este sér es el hombre: gusano de tierra en la cama; pasto de los gusanos en la tumba (1).

Este sér tan ínfimo, tan nulo, tan vergonzosamente confundido durante los primeros años de su vida con los mas débiles y los mas viles animales, no se parece por lo demas á ellos por sus instin-

1· Prienam vocem similen omnibus emisiploraus. In involus meritis untribus sum, et curis magnis. Nemo enimex regibus habiud hativitatis initium.—Sap., VII, 32. Nihil est ita imperfectum, inops nudum inforicis, spuream, ut honu a parbu.—Plutarch., "lib. de amore prolis".

tos. Por principio, este sér es la imágen de Dios, el rey de la creacion: por esto no debe degradarse. Dios le toca en la frente y le imprime una señal divina que le ennoblece. Nobleza obliga. Respetado de los demás se respetará á sí mismo. Estas cartas de nobleza, esta señal divina es la señal de la cruz.

Es divina, puesto que viene del cielo y no de la tierra. Viene del cielo puesto que solo el propietario tiene el derecho de marcar sus productos con el cuño de su efigie. Viene del cielo, puesto que la tierra confiesa no haberla inventado. Recorramos todos los paises y todos los siglos, y en ninguna parte encontrarás al hombre que ha imaginado la señal de la cruz, al santo que la ha enseñado, al concilio que la ha impuesto." La tradicion la enseña, dice Tertuliano, la costumbre la confirma, la fe la practica." (1)

En Tertuliano vienes á oir la última mitad del segundo siglo de la Iglesia. San Justino habla de

1 Harum et aliarum hujusmodi diciplinarum si legen expertules scripturarum, nullan invenies. Traditio tibi praetenditu, anetrix, consuetudo confirmatria et fides observatria.—Tertul. De Coron mil; c. III.



la primera, y se enseña no solamente la existencia de la señal de la cruz, sino la manera con que se hacia (1). Hénos aquí en los tiempos primitivos, tiempos de perpetua memoria que los mismos herejes denominan la edad de oro del cristianismo, por la fuerza de la doctrina y por la santidad de las costumbres. Pues bien, en esos tiempos encontramos en plena práctica la señal de la cruz santa en Oriente como en Occidente.

Avancemos algunos pasos y demos la mano á San Juan, el último sobreviviente de los apóstoles. Ves al venerable anciano haciendo la señal de la cruz sobre una copa envenenada y bebiendo impunemente el licor asesino (2). Un poco mas léjos están sus ilustres colegas Pedro y Pablo:

Como Juan, el discípulo querido del divino Maestro, Pedro y Pablo (príncipes del apostolado) hacen religiosamente la señal de la cruz, y la enseñan del Oriente al Occidente, en Jerusalen, en Antioquía, en Aténas, en Roma, entre los griegos y entre los

1. Deatra manu in nomine Christi quos crucis signo obsiguandi sunt obsiguamus.—Quaest., 118.
2. S. Simeon, metaph. in Joan.

bárbaros. Escuchemos á un testigo irrecusable de la tradicion: "Pablo, dice San Agustin, lleva por todas partes el real estandarte de la Cruz. Atrae á los hombres, y Pedro marca á las naciones con la señal de la cruz (1)."

No solamente la hacen sobre los hombres, sino que tambien la hacen sobre las criaturas inanimadas. "Toda criatura de Dios es buena, escribe el gran apóstol, y es necesario no rechazar nada de lo que puede ser recibido con acciones de gracias, porque está santificado por la palabra de Dios y por la oracion (2)."

Tal es la regla. ¿Cuál su sentido? Si en el estudio del derecho se encuentra un texto oscuro, ¿qué se hace? Para aclararlo se consulta al intérprete mas autorizado y más inmediato al legislador: su palabra es ley.

Escucha al intérprete más autorizado de San Pablo, al gran Crisóstomo. "Pablo, dice, establece aquí dos puntos: el primero, que ninguna criatura es inmunda; el segundo, que suponiéndola tal, está en su mano el medio de purificarla. Hacedle la señal de la cruz; dad gracias y glorificad á Dios, y en el instante desaparecerá toda mancha (1)." Tal es la doctrina apostólica.

Los principios de los apóstoles no estriban solo en hacer la señal de la cruz sobre las criaturas inanimadas y sobre las multitudes que acuden á la fe, tambien la hacen sobre sí mismos. Esta señal existia, pues, ántes que ellos. Pablo, el perseguidor, cae boca arriba en el camino de Damasco. Fuerza es que se convierta en el apóstol del Dios á quien persigue. ¿Cuál será el primer acto del Dios vencedor? Será el de marcar al vencido con la señal de la cruz. "Vé, le dice á Ananías, y márcale con mi señal (2)."

¿Cuál es, pues, el autor y el instituidor de la señal de la cruz? Para encontrarle es necesario atrave-

1 Circumfert Paulus Dominicum in cruce vexillum. Et iste piscator hominum, et ille titulat signo crucis gentiles. – Serm. XXVIII.

2 Timot., IV, 4-5.

1 Duo capita ponit, unum quidem quod creatura nulla communis est. Secundo, quod esti communis sit, medicamatum in promptu est. Signum illi crucis imprime, gratias age, Deo gloriam refert, et protinus immunditia omnis abscessit. —In Timot. Homil. XII.

2 Vade ad eum, et signo eum charactere meo. S. Aug,. serm. II et XXV, De Sanctis.

sar todos los siglos, todas las criaturas visibles, todas las gerarquías angelicales; es necesario elevarse hasta el Verbo eterno, la verdad en persona.

Escucha aún á un testigo perfectamente admitido por su saber; testigo santo, tanto más irreprochable cuanto que ha firmado su testimonio con su sangre misma. Me refiero al inmortal obispo de Cartago, S. Cipriano: "Señor, escribia; Padre Santo, tres cosas imperecederas nos habeis legado: el cáliz de vuestra sangre, la señal de la cruz y el ejemplo de vuestros dolores (1)." San Agustin agrega: "Sois vos quien habeis querido que esta señal nos fuera impresa sobre la frente (2)."

Con gusto citaria otros veinte testigos; pero como escribo cartas y no un libro, me abstengo de ello. La señal de la cruz es una señal divina: primer hecho adquirido en la discusion. Mañana te hablaré del otro que hay en ella.

1 Tu, Domine, sacerdos sancte, constitusti nobis inconsumptibiliter potum vivificum, crucis signum, et mortificationis exemplum. —Serm· de Pass. Chr.

2 Signum suum Christus in fronte nobis fiji voluit.—in ps. 130.

# CARTA V.

A 30 de Noviembre.

La señal de la cruz nos ennoblece.—Es la señal exclusiva de lo más florido de la humanidad.—Es el blason del católico.—Lo que es un católico.—Al ennoblecernos la señal de la cruz, nos enseña el respeto á nosotros mismos.—Importancia de esta leccion.—Vergüenza para los que no hacen la señal de la cruz.—Cuadro del desprecio que se tienen á sí mismos.

He agregado, querido Federico, que la señal de la cruz es una señal que ennoblece: nos ennoblece porque es divina, y todo lo que es divino ennoblece. Esta sola razon podria dispensar cualquiera otra. Agrego, sin embargo, que la señal de la cruz nos ennoblece, porque es la señal exclusiva de lo más florido de la humanidad: ¿han reflexionado alguna vez en esto tus condiscípulos?

Todo aquel que no hace la señal de la cruz, sin

sar todos los siglos, todas las criaturas visibles, todas las gerarquías angelicales; es necesario elevarse hasta el Verbo eterno, la verdad en persona.

Escucha aún á un testigo perfectamente admitido por su saber; testigo santo, tanto más irreprochable cuanto que ha firmado su testimonio con su sangre misma. Me refiero al inmortal obispo de Cartago, S. Cipriano: "Señor, escribia; Padre Santo, tres cosas imperecederas nos habeis legado: el cáliz de vuestra sangre, la señal de la cruz y el ejemplo de vuestros dolores (1)." San Agustin agrega: "Sois vos quien habeis querido que esta señal nos fuera impresa sobre la frente (2)."

Con gusto citaria otros veinte testigos; pero como escribo cartas y no un libro, me abstengo de ello. La señal de la cruz es una señal divina: primer hecho adquirido en la discusion. Mañana te hablaré del otro que hay en ella.

1 Tu, Domine, sacerdos sancte, constitusti nobis inconsumptibiliter potum vivificum, crucis signum, et mortificationis exemplum. —Serm· de Pass. Chr.

2 Signum suum Christus in fronte nobis fiji voluit.—in ps. 130.

# CARTA V.

A 30 de Noviembre.

La señal de la cruz nos ennoblece.—Es la señal exclusiva de lo más florido de la humanidad.—Es el blason del católico.—Lo que es un católico.—Al ennoblecernos la señal de la cruz, nos enseña el respeto á nosotros mismos.—Importancia de esta leccion.—Vergüenza para los que no hacen la señal de la cruz.—Cuadro del desprecio que se tienen á sí mismos.

He agregado, querido Federico, que la señal de la cruz es una señal que ennoblece: nos ennoblece porque es divina, y todo lo que es divino ennoblece. Esta sola razon podria dispensar cualquiera otra. Agrego, sin embargo, que la señal de la cruz nos ennoblece, porque es la señal exclusiva de lo más florido de la humanidad: ¿han reflexionado alguna vez en esto tus condiscípulos?

Todo aquel que no hace la señal de la cruz, sin

más razon que la de ser bastante desgraciado, avergonzándose de hacerla, se confunde con los paganos, los mahometanos, los judíos, los herejes, los malos católicos y los animales irracionales; es decir, con la hez de la creacion. ¿Qué piensas de esto? ¿No hay razon para estar orgulloso de una señal que tan noblemente nos distingue de todo aquel que no la hace?

El hijo de un noble se enorgullece de ser miembro de una familia venerable por su antigüedad, ilustre por sus servicios, respetable por sus virtudes, poderosa por sus riquezas. ¡Cuánta razon le asiste para vanagloriarse de su blason! Lo halla en piedra, en mármol, en plata, en oro, en rubíes; lo graba en su habitacion, lo esculpe en sus muebles, lo dibuja en su vajilla y en su ropa blanca, lo marca con su sello y lo quisiera ostentar en su frente; lo pinta en la portezuela de su carruaje y decora con él hasta los arneses de sus caballos. Haciendo á un lado la vanidad, tiene razon para ello: su conducta proclama la ley eminentemente social de la solidaridad. La gloria de los abuelos es la gloria de los hijos: es un patrimonio de familia.



Católico, la señal de la cruz es un blason: él me dice y dice á todos la nobleza de mi raza, su antigüedad, sus servicios, sus glorias, sus virtudes. ¡Y no habia de enorgullecerme de él! ¡Renegaria de la sangre ilustre que circula por mis venas! ¡Indigno de llevar un gran nombre, repudiaria cobardemente la ley de solidaridad, tirando mis timbres en el lodo y esparciendo en el viento la rica herencia de mis mayores!

Los hombres se enorgullecen de pertenecer á una nacion aristocrática. El español se muestra altivo por ser español; el inglés por ser inglés; el francés por ser francés, y así los hombres de los otros grandes pueblos. ¿Y sabes, amigo mio, cuál es la más grande, la más aristócrata nacion del globo?

Es una nacion más antigua y que contiene ella sola más ciudadanos que todos los pueblos cuyos nombres acabo de señalar; una nacion que por sus luces brilla en el mundo como el sol en el firmamento; una nacion esencialmente católica, que á costa de su sangre ha sacado al género humano de la barbarie, y que tambien á costa de su sangre le impide volver á caer en ella, como lo atestiguan la his-

toria y la carta geográfica del mundo; una nacion que ve y que ve solo entre sus hijos todo lo que el hombre ha conocido de más grande por el génio, por la virtud, por la ciencia, por el valor; legiones enteras de doctores, de vírgenes, de mártires, de oradores, de poetas, de filósofos, de artistas; los grandes legisladores, los buenos reyes, los guerreros ilustres, en todas las partes del mundo; una nacion tanto más aristocrática, cuanto que todas las otras le deben su elevacion. Dígase ó hágase lo que se quiera, la historia ha dado el adjetivo de grande á la nacion católica. Yo pertenezco á ella; la señal de la cruz es su blason: ¿por qué avergonzarme de él?

El mismo Dios ha puesto cuidado en mostrar por medio de milagros magníficos cuánto se honra á sus ojos la persona y el miembro que hace la señal de la cruz. Santa Edita, hija de Edgardo, rey de Inglaterra, tuvo desde la infancia la cruz en el corazon. Esta princesa, una de las más hermosas flores de virginidad que han adornado la antigua *Isla de los Santos*, no hacia nada sin marcar de antemano la señal saludable sobre su frente y su pecho.

Habiendo hecho construir una iglesia en honor



de San Dionisio, suplicó á San Doustano, arzobispo de Cantorbery, fuera á consagrarla. Él lo hizo de buena voluntad, y en las diversas conversaciones que tuvo con la santa, quedó sorprendido de verla hacer frecuentemente, á imitacion de los primeros cristianos, la señal de la cruz con el pulgar sobre su frente.

Esta devocion le causó tanto placer, que pidió á Dios bendijera aquel pulgar, y que aun lo preservara de la corrupcion en el sepulcro. San Doustano fué oido. Poco despues murió la santa, á la edad de veintitres años, y se le apareció. Vos seréis quien levante, le dijo, mi cuerpo de su tumba, y le hallaréis incorrupto, á excepcion de aquellas partes de que he hecho mal uso en mis ligerezas infantiles. Esas partes eran los ojos, los piés y las manos, que efectivamente se encontraron carcomidas, ménos el pulgar, con el que habia acostumbrado hacer la señal de la cruz (1).

En lo que respecta al honor, ¿estaban equivocados nuestros abuelos al hacer tan frecuentemente la señal de la cruz? ¿Y nosotros tenemos razon para no

1 Vease su Vida, c. III.

hacerla? ¡Ah, de qué manera tan distinta comprendian lo elevado de su nobleza y el sentimiento de su dignidad! Así pues, repitiéndose sin cesar que nobleza obliga, no me sorprende que hayan formado una sociedad, única en los anales del mundo, por el heróismo de sus virtudes. Vas á comprenderlo.

Ennobleciéndonos á nuestros ojos, el primer sentimiento que despierta en nosotros la señal de la cruz es el respeto á nosotros mismos. ¡El respeto á nosotros mismos! ¡Qué idea tan grandiosa acabo de expresar, querido amigo! Miro á mi alrededor: veo un siglo, un mundo, una juventud que no cesan de hablar de dignidad humana, de emancipacion, de libertad. Estas palabras, vacías de sentido, ó llenas de un sentido perverso, hacen ingobernables al siglo, al mundo, á la juventud. Cansados del yugo de toda autoridad divina, social, civil, paternal, se sacuden de él, repitiendo á todos los que encuentran: Respetadme.

Muy bien: pero si quieres ser respetado, comienza por respetarte. El respeto de los demás hácia nosotros se mide por el que nos tenemos nosotros mismos. La crueldad, la hipocresía, el desórden, el



vicio encubierto, enguantado, acicalado, lleno de plumaje, calzadas las espuelas, coronado, puede inspirar el temor, pero nunca alcanzar el respeto. Ahora bien: el hombre actual, jóven ó viejo, que no hace la señal de la cruz, ¿se respeta? Procurémos analizarlo.

La parte más noble del hombre es su alma, y la facultad más noble de su alma la inteligencia. Vaso precioso labrado por la mano de Dios para recibir la verdad, nada más que la verdad, todo lo que no es la verdad lo ensucia y lo profana. ¿Respeta el hombre actual su inteligencia? ¿Es la verdad la que deposita en ella? No tiene más que repugnancia hácia los manantiales puros de donde ella dimana. Los oráculos divinos, los sermones, los libros de ascetismo ó de filosofía cristiana le producen náuseas. Si penetraras en su inteligencia bautizada, te creerias en la tienda de un revendedor de objetos viejos. Allí se encuentran amontonadas en confusion ignorancias, concejas, frivolidades, preocupaciones, mentiras, errores, dudas, objeciones, negaciones, impiedades, necedades, bagatelas. ¡Triste espectáculo que me recuerda el avestruz muerto últimamente

en Lyon. Sabes que en la autopsia, uno de los estómagos del animal estúpido ha presentado un verdadero almacen de frenos viejos, de cabos de cuerda y de madera. Hé aqui con lo que nutre su inteligencia el hombre que no hace la señal de la cruz: hé aquí su manera de respetarla (1),

Y su corazon? Excúsame querido Federico, de que te revele las ignominias que guarda. En lugar de levantarlo, sus palpitaciones lo hacen bajar. En vez de elevarse como el águila, se arrastra como la oruga. En vez de alimentarse como la abeja del néctar profundo de las flores, se revuelca en la inmundicia como la mosca estercolera. No retrocede ante una violacion de la ley inmaculada, ni le importa mancharse por fea que sea la mancha. Considero que estarás convencido de que cuando el hombre moderno expresa lo que su corazon siente, puede compararse su garganta al respiradero de un sepulcro en putrefaccion (2).

Y su cuerpo? Jóven que encuentras indigno de

1 Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora. —Threu., IV, 5.

2, Sepulcrum pateces est guttur eorum.—Ps. V, 11.



tí hacer la señal de la cruz, creyéndote un espíritu elevado, inspiras lástima. Te crees independiente y eres esclavo. No quieres honrarte haciendo lo que hace lo mas florido de la humanidad; por un justo castigo te deshonrarás haciendo lo que hace de mas vergonzoso la hez de la humanidad. Tu mano no tocará tu frente con la señal divina; pero sí tocará lo que no deberia tocar nunca.

No quieres armar con la señal protectora ni tus ojos, ni tus lábios, ni tu pecho; y tus ojos se mancharán mirando lo que no deberian ver; y tus lábios, hablador mudo, *loquaces muti*, como dice un gran génio, (1), no expresarán nada de lo que deberian decir, sino todo lo que no deberian decir; y tu pecho, altar profanado, arderá en un fuego cuyo solo nombre es una vergüenza. Esta es la historia íntima. Puedes negarla, pero no la borrarás.

Escrita en este papel con tinta se lee en todas las partes de tu sér, escrita con la sangre del pecado, *in sanguine pecatu*.

Y su vida! El hombre que no ha hecho ó que deja de hacer la señal de la cruz, pierde la estima-

1. S. Aug., medit. XXV., 2.

cion de su vida. La vilipendia y la desperdicia, porque nunca la toma á lo sério. Convertir la noche en dia y el dia en noche; trabajar poco, dormir mucho, comer delicadamente, no rehusar nada á sus gustos, consumirse por el tiempo sin contar con la eternidad; es decir, tejer telas de araña, papar moscas y fabricar castillos de naipes; en una palabra, usar de la vida como si se fuera propietario, no es tomarla á lo sério: *Tomar la vida á lo sério, es hacer de ella el uso que ha querido Aquel que nos la ha confiado y que nos pedirá cuenta de ella*, no en conjunto, sino en detalle; no por año sino por minuto.

Qué hace el burlador de la señal divina que deberia ennoblecer su existencia, inspirando el respeto á su alma y á su cuerpo, cuando está fatigado en el sendero de la fruslería y de la iniquidad? Con demasiada frecuencia se desembaraza de la vida como de una carga insoportable. Considerándose como una béstia para quien no hay ni temor ni esperanza mas allá de la tumba, se suicida.

Cómo expresarte aquí mi dolor, mi buen Federico? Lo que el apóstol arrebatado de admiracion



decia de las maravillas del cielo, que el ojo del hombre no ha visto nada, su oido nada ha eseuchado, su cerebro nada semejante ha concebido, es necesario decirlo hoy gimiendo, ruborizándose, temblando. No, en ninguna época, bajo ningun clima, en ningun pueblo, ni aun pagano, ni aun antropófago, no ha visto el ojo del hombre, su oido no ha escuchado, su cerebro no ha concebido lo que nosotros vemos, lo que escuchamos, lo que tocamos con nuestras manos. Qué? El suicidio; el suicidio es una escala sin analogía en la historia. Solamente en Francia, durante los treinta últimos años ha habido *cien mil suicidios*. Cien mil? Y la progresion va cada dia en aumento: Pues bien, sin tener la prueba de ello tengo la certidumbre: de estos cien mil desesperados mas de noventa mil habian perdido la costumbre de hacer frecuente, formal y religiosamente la señal de la cruz. Ten esto presente para el tercer artículo de tu Símbolo. Hasta mañana.

---

# CARTA VI.

Diciembre 1°

Resúmen de la carta precedente.—La señal de la cruz es un libro que nos instruye.—Creacion, Redencion, Glorificacion, tres palabras que encierran toda la ciencia de Dios, del hombre y del mundo —La señal de la cruz dice esas tres palabras con autoridad, con lucidez, con profundidad.—Las dice á todos, en todas partes y siempre.

Señal divina, señal distintiva de lo mas escogido de la humanidad, blason del católico; tal es, mi querido Federico, la señal de la cruz, considerada bajo el primer punto de vista. Así como es verdad que nobleza obliga, no sé que exista para inspirar al hombre el sentimiento de su dignidad y el respeto á sí mismo, medio mas sencillo, mas fácil, mas eficaz que la señal de la cruz, hecha frecuente, formal y religiosamente. En esto consiste una de sus razones de ser.

"Esta señal, dice mi Padre, es un guardian poderoso. Es gratuita para que esté al alcance de los pobres; fácil para que puedan hacerla los débiles. Beneficio de Dios, estandarte de los fieles, terror de los demonios, lejos de desdeñarte, que su pura gracia aumente mas tu reconocimiento" (1).

Yo agrego que la elocuencia de la señal de la cruz es igual á su poderío. Qué dice al hombre? Vamos á verlo.

IGNORANTES, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UN LIBRO QUE NOS INSTRUYE.—Creacion, Redencion, Glorificacion: en estas tres palabras está encerrada toda ciencia teológica, filosófica, social, política, histórica, divina y humana, ciencia del pasado, ciencia del presente, ciencia del porvenir: todo está allí y nada mas que allí. Lumbrera del mundo, asiento de la inteligencia, suponed un instante que el género humano olvida estas tres palabras, ó que extravia el sentido de ellas: en qué se convertiria?

1. Magna haec est custodiam, quae propter pauperis gratis datur; sine labore propter infirmos cum à Deo sit haec gratia, signum fidelium, et timor daemonium. Neque propterea quod est gratuitum, contemnas hoc signaculum; sed ideo magis venerare benefactorem.—S. Cyrill, Hier. Catsch., XIII.



Aglomeracion de átomos moviéndose en el vacío sin direccion y sin objeto; ciego de nacimiento sin diestro y sin palo; misterio inexplicable para él mismo, desgraciado sin consuelo, galerte sin esperanza: tal seria el hombre, tal la sociedad.

Creacion, Redencion, Glorificacion: estas tres palabras son, pues, más necesarias al género humano que el pan que le alimenta ó el aire que respira. Son necesarias á todos á cada hora y siempre. Solo ellas orientan la vida y todas las vidas, la accion y todas las acciones, la palabra y todas las palabras, el pensamiento y todos los pensamientos, la alegría y todas las alegrías, la tristeza y todas las tristezas, el sentimiento y todos los sentimientos.

Esto supuesto, la simple razon dice que Dios se debia establecer á sí mismo un medio universal, fácil, permanente, de dar á todos este conocimiento fundamental; no solo de darlo una sola vez transitoriamente, sino de renovarlo sin cesar, como renueva á cada instante el aire que respiramos.

¿Qué doctor estará encargado de esta indispensable enseñanza? ¿San Pablo, San Agustin, Santo Tomás, es indiferente cualquier gran génio del Oriente

ó del Occidente? Nó; estos doctores mueren, y se necesita uno que no perezca. Estos doctores habitan un lugar determinado, y es preciso uno que esté en todas partes. Estos doctores hablan idiomas que no todos comprenden, y es indispensable uno que hable un idioma comprensible á todos, lo mismo al salvaje de la Oceanía que al civilizado del Viejo Mundo.

¿Quién será, pues, mi doctor? Tú lo has nombrado: es la señal de la cruz; ella y solo ella llena todas las condiciones exigidas. No parece; está en todas partes, su idioma es universal: le basta un instante para dar su leccion; un instante tambien basta á todos para comprenderla. En prueba de lo que asiento, déjame, querido amigo, descubrirte un misterio. El Verbo encarnado, á quien Isaías llama con razon el Preceptor del género humano, habia resuelto morir por nosotros. Diversos géneros de muerte se presentaban: el apedreamiento, la degollacion, el veneno, la precipitacion de un lugar elevado, el fuego, el agua, qué sé yo. ¿Por qué entre todos estos géneros de muerte escogió la cruz?

Hace muchos siglos há contestado á esto un teólogo sabio: "Una de las razones por las cuales la infinita Sabiduría escogió la cruz, es porque un ligero movimiento de la mano basta para trazar sobre nosotros el instrumento del divino suplicio: señal radiante y poderosa que nos enseña todo lo que debemos saber, y nos sirve de escudo contra nuestros enemigos (1)."



De aquí el que la señal de la cruz, debidamente establecida, es la que instruye en la doctrina cristiana al género humano. Me preguntas si es verdad que desempeña bien sus funciones, ó en otros términos, que repite y repite como conviene las tres grandes palabras: Creacion, Redencion, Glorificacion. No solo las repite, sino que las explica con una autoridad, una grandeza y una lucidez que solo á ella pertenecen.

Con autoridad: divina en su orígen, es el órgano del mismo Dios.

Con grandeza y lucidez: vas á verlo.

1 Noluit Dominus lapidari, aut gladio truncari, quod videlicet nos semper noviscum lapides aut ferrum ferre non possemus quibus defendamus. Elegit vero crucem, quæ levi manus motu exprimitur, qua et contra inimice versutias munimur. [Alcuin., *De Divin. Offic.*, c. XVIII.]

Cuando llevas la mano á la frente, diciendo: *En el nombre*, y no en los *nombres*, la señal de la cruz te enseña la indivisible unidad de la esencia divina. Por esta sola palabra, niño ó sencilla mujer, ya sabes más que todos los filósofos del paganismo. ¡Cuánto progreso en una cosa al parecer tan sencilla!

Al decir *del Padre*, nuevo é inmenso rayo de luz en tu inteligencia, la señal de la cruz te enseña que hay un Sér, Padre de todos los padres, principio eterno del Sér de quien han salido todas las criaturas celestes y terrestres, visibles é invisibles (1). A esta nueva palabra quedan para tí desvanecidas las espesas brumas que durante veinte siglos cubrieron á los ojos del mundo pagano el orígen de las cosas.

Continúas diciendo: *y del Hijo*. La señal de la cruz tambien prosigue su leccion. Te dice que el Padre de los padres tiene un Hijo semejante á él. Haciéndote llevar la mano al pecho cuando pronuncias su nombre, te enseña que el Hijo eterno de Dios fué hecho un dia Hijo del hombre en el seno de una

1 Ex quo omnis paternitas in cœlis et in terra nominatur. —Eph. III, 15.



Vírgen para rescatar al hombre. ¿El hombre habia, pues, caido?

¡Qué luz tan radiante enciende en tu inteligencia esa tercera palabra! La existencia del bien y del mal sobre la tierra; el terrible dualismo que en tí mismo sientes; ese amalgama de instintos nobles y de inclinaciones abyectas, de acciones sublimes y de actos vergonzosos, la necesidad de la lucha, la posibilidad y los medios de la rehabilitacion: todos estos misterios, cuya sublimidad hace volver la cabeza á la filosofía pagana, no están ya velados para tí.

Terminas diciendo: *y del Espíritu Santo*. Esta palabra completa la enseñanza de la señal de la cruz. Gracias á ella sabes que hay un Dios Uno en esencia y trino en personas. Tienes la idea justa del Sér por excelencia, del Sér completo. No seria tal, si no fuera uno y trino. Si la primera persona es necesariamente poderosa, la segunda necesariamente sábia, la tercera es necesariamente amor. Este Amor, esencialmente bienhechor, completa la obra del Padre, que crea, y la obra del Hijo, que rescata, santifica al hombre y lo conduce á la gloria.

¡Qué luminosa enseñanza para la direccion de la

vida de las naciones y de la vida de los individuos, para los reyes como para los súbditos! Si Aristóteles, si Platon, si Ciceron, si todos esos antiguos buscadores de verdades, filósofos, legisladores y moralistas fatigados por el estudio y atormentados por dudas insolubles hubieran oido hablar de un maestro que enseñara con la profundidad y la lucidez de la señal de la cruz, tenemos por cierto que habrian ido al fin del mundo para verle, considerándose felices en pasar su vida escuchándole.

Pronunciando el nombre del Espíritu Santo, ya has formado la cruz. No solo conoces al Redentor, sino que conoces tambien el instrumento de la Redencion. Así, pues, á la vez que inunda el alma de luces radiantes, la señal de la cruz abre en el corazon un venero de inagotable amor: nuevo beneficio del que más tarde hablaremos.

Entretanto, contéstame: ¿Es posible enseñar en ménos palabras, con tanta elocuencia y en un idioma más inteligible los tres grandes dogmas: Creacion, Redencion, Glorificacion, ejes del mundo moral y principios generadores de la inteligencia humana? Sér creador, Sér destinado á la gloria eterna, Sér rescatado; hombre, hé aquí lo que eres.



Qué piensas de todo esto, querido amigo, ¿está aquí la teología? Pero si la teología es la ciencia de Dios, del hombre y del mundo; si la filosofía, conocimiento razonado de Dios, del hombre y del mundo, es hija de la teología; si de la teología y de la filosofía se derivan todas las ciencias, la política, la moral, la historia, resulta de todo esto que la señal de la cruz es el doctor más sabio y el ménos abundante de palabras que haya enseñado.

¿Quieres saber qué lugar ocupa en el mundo? Te lo diré mañana.

# CARTA VII.

A 2 de Diciembre.

Lugar que ocupa en el mundo la señal de la cruz.—Lo que era el género humano ántes de saber hacer la señal de la cruz.—En lo que el mundo se convertiria si dejara de hacer la señal de la cruz.—Nuevo punto de vista: la seña de la cruz es un tesoro que nos enriquece.

QUERIDO AMIGO:

Aquellos que desprecian ó que desdeñan la señal de la cruz, no es porque duden del lugar que ocupa en el mundo. Pertenecen á esa categoría de séres, tan numerosos hoy, *que no dudan de nada porque no preven nada.* Deja por un instante tu asiento de juez, dame la mano y hagamos un corto viaje en el mundo antiguo y en el mundo moderno.

Visitemos primero la *brillante* antigüedad ántes que el género humano supiera hacer la señal de la

cruz, y, peregrinos de la verdad, recorramos el Oriente y el Occidente. Mémphis, Aténas, Roma, tres grandes centros de civilizacion nos llaman á la escuela de los sabios. ¿Qué dicen esos ilustres maestros acerca de los puntos que nos importa conocer?

¿Es eterno el mundo, ó ha sido creado? Si ha sido hecho, ¿por quién ha sido hecho? ¿Es cuerpo ó espíritu el autor de la naturaleza? ¿Es eterno, libre, independiente? ¿Son varios?

Respuesta. Tartamudeos, incertidumbres, flagrantes contradicciones.

¿Qué es el hombre? ¿Tiene una alma? ¿De qué naturaleza es esta alma? ¿Es un fuego, un soplo, un espíritu, una materia aeriforme? ¿Es libre ó depende del destino? ¿Perece con el cuerpo ó le sobrevive? Si le sobrevive, ¿cuál es su destino? ¿Cuál es el objeto de su existencia?

Respuesta á todas estas preguntas y á otras mil. Tartamudeos, incertidumbres, flagrantes contradicciones.

¡Ah pretendidos grandes hombres y pretendidos grandes pueblos, que no sabeis la primera sílaba de



respuesta á estas preguntas fundamentales, no sois más que unos grandes ignorantes! Qué nos importa que sepais fabricar sistemas, aguzar sofismas, inundar con vuestra innagotable facundia las escuelas, los senados y los areópagos; conducir carros en el circo, edificar ciudades, librar batallas, conquistar provincias, convertir la tierra y los mares en tributarios de vuestras munificencias: desde el momento en que ignorais quiénes sois, de dónde venís y adónde vais, no sois, hablando como uno de los vuestros, más que puercos más ó ménos gordos, ó manada de Epicúreo, *Epicuri de grege porci.*

Hé aquí el mundo ántes de la señal de la cruz. Ha aparecido esta señal elocuente; se han disipado todas las vergonzosas tinieblas. Al hacerla el género humano, instruido ó ignorante, ha aprendido la ciencia de sí mismo, del mundo y de Dios. Repitiéndola incesantemente, la ha grabado hasta el fondo de su alma, de manera que no llegará á olvidarla nunca. A pesar de lo que en contrario se diga, gracias al uso muy frecuente de la señal de la cruz en todas las clases de la sociedad, en las ciudades lo mismo que en los campos, el mundo católico de los

primeros siglos y de la edad média conservó en un grado desconocido ántes y despues de él la ciencia divina, madre de todas las demás, y antorcha de la vida.

¿Podia suceder de otra manera? Que durante cuarenta años se repite su nombre sériamente diez veces al dia, un error cualquiera, y acabará por estar completamente imbuido en él y por identificarse con él. ¿Por qué no habia de suceder lo mismo tratándose de la verdad?

¿Deseas la contraprueba de mi aserto? Prosigamos nuestro viaje, y ven conmigo al mundo moderno. Has abandonado la señal de la cruz. Desde entónces no tiene ya siempre á su lado admonitores que le repitan á cada instante los tres grandes dogmas necesarios á su vida moral. Los olvida, son para él como si no existieran. Así, pues, mira lo que se ha hecho en lo relativo á la ciencia.

¿Lo oyes tartamudear vergonzosamente como el mundo antiguo, acerca de los principios más elementales de la religion, del derecho, de la familia y de la propiedad? ¿Qué fondo de verdad alimentan sus conversaciones? ¿De qué están llenos sus libros po-



líticos y filosóficos? ¿A la luz de qué antorcha marcha en su vida pública y privada? ¿Y qué piensas respecto de los periódicos, de esos nuevos padres de la Iglesia? ¿Cuántas ideas sanas podrias tú señalar acerca de Dios, del hombre y del mundo en el torrente de palabras que cada dia arrojan sobre la sociedad?

¿Qué es lo que sabe, pues, este mundo moderno, este siglo de luces, que no sabe hacer la señal de la cruz? Ni más ni ménos que los paganos, sus maestros y sus modelos. Conoce y adora al Dios–Yo, al Dios–Comercio, al Dios–Algodon, al Dios–Escudo, al Dios–Vapor, al Dios–Vientre, *Deus venter*. Conoce y adora á la Diosa–Industria, á la Diosa–Electricidad. Como el medio de satisfacer todas sus codicias, conoce y adora á la ciencia de la materia, la química, la mecánica, la dinámica, las sales, las esencias, las quinta–esencias, los sulfatos, los nitratos, los carbonatos. Hé aquí sus dioses, su culto, su teología, su filosofía, su política, su moral, su vida.

Algo mas de progreso, y sabrá tanto como los contemporáneos de Noé, destinados á perecer en las

aguas del diluvio. Para ellos tambien toda la ciencia consistia en conocer y adorar á los dioses del mundo moderno: en beber, en comer, en edificar, en vender, en comprar, en casar y en casarse. El hombre habia concentrado su vida en la materia. Él mismo se habia convertido en carne, ignorante como la carne, sucio como la carne (1).

Cual de todas esas tendencias falta al mundo actual? No es de la misma naturaleza su ciencia, á pesar de estar menos adelantada que la de los gigantes? Por lo demás, no les van en zaga. No sabiéndola ya hacer, no hace la señal de la cruz, se materializa; y en virtud de la ley de gravitacion moral, vuelve á quedar forzosamente en el estado en que se hallaba el género humano antes de saber hacer la señal de la cruz.

Ignorantes, es pues, la señal de la cruz un libro

1. Sicut autem in diebus Noe, ita erit et adventus Filii hominis. Sicut enim erant in diebus ante diluvium comedentes et bibentes nubentes et nuptui tradentes.... donec venit diluvium et tulit omnes [*Matth* XXIV, 37-38-39] —Edevant et vibebant; emebant et vendebat; plantabant et aedificabant. [*Luc.*, XVII, 28.]—Omnis quippe caro corruperat vicen suan super terram. [*Gen.*, IV, 12].—Quia caro est. [Ibid., 3.]



que nos instruye. Bajo este punto de vista puedes juzgar si estaban en un error nuestros padres al hacerla incesantemente. Todavía vas á comprender mejor que la deplorable ignorancia del mundo actual debe ser imputada, al ménos en gran parte, al abandono de la señal de la cruz.

Qué cosa es la ignorancia? *La ignorancia es la indigencia del espíritu.* En materia de religion, la ignorancia descubre con demasiada frecuencia la indigencia del corazon. La indigencia del corazon proviene de su debilidad en practicar la virtud y en rechazar el mal. Por qué esta debilidad? Porque el hombre descuida los medios de obtener la gracia de hacerla eficaz. El primero, el mas vulgar el mas rápido, el mas fácil de estos medios, es, como sabes, la oracion. De todas las oraciones, la mas fácil, la mas rápida, la mas vulgar, y acaso la mas poderosa, es la señal de la cruz. Para tí, nuevo estudio, y para los primeros cristianos nueva justificacion.

POBRES, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UN TESORO QUE NOS ENRIQUECE.—El mendigo es aquel que diariamente va de puerta en puerta pidiendo pan. Creso era un mendigo, Alejandro, un mendigo, Cesar, un

mendigo, los emperadores y los reyes, mendigos; las emperatrices y las reinas, mendigas: mendigos y mendigas coronados, pero siempre mendigos y mendigas. Cuál es el hombre por opulento que se le suponga, que no esté obligado á decir diariamente á la puerta del gran Padre de familia: *El pan nuestro de cada dia dánoslo hoy?* Puede el mas poderoso monarca hacer un grano de trigo?

Vida física y vida moral, medios de conservacion de la una y de la otra; todo lo ha recibido el hombre, *quid habest quod non accepisti?* No posee nada propio, ni siquiera un cabello de su cabeza. Lo que ha recibido, no lo ha recibido en propiedad. Su indigencia es de todos los dias, de todas las horas, de todos los segundos. Si Dios, que le ha dado todo, dejara por un instante de darle todo, moriria. Puesto que el hombre nada posee y que á cada instante necesita de todo, es preciso que lo pida. De aquí nace, mi querido Federico una gran ley del mundo moral, en el cual, estoy seguro, no han reflexionado nunca tus jóvenes compañeros: la he llamado la ley de la oracion.

Los pueblos paganos de la antigüedad, los idólatras y los salvajes de hoy, han perdido una parte mas ó menos considerable, del patrimonio de las verdades tradicionales. Pero ninguno ha perdido el conocimiento de la ley de la oracion. Bajo una y otra forma, el género humano, desde su aparicion sobre el globo la ha observado invariablemente.



Mas fuerte que todas las pasiones, mas elocuente que todos los sofismas, el instinto de la conservacion le ha dicho que de esta invariable fidelidad dependia su existencia: no le ha engañado. El dia en que ni una oracion humana ni angelical se elevara hácia á Dios, cesaria toda relacion entre el Criador y la criatura, entre el rico y el mendigo, y quedaria al instante suspendido el curso de la vida.

No es el profundo misterio que el mismo Verbo encarnado ha revelado al mundo diciendo: Es preciso orar siempre y no cesar nunca: *oportet semper orare et numquam deficere?* Fíjate en lo imperativo de estas palabras. El legislador no suplica, manda, y el mandato es una nulidad absoluta *oportet*. No admite ninguna intermitencia, ni de dia, ni de noche, en el cumplimiento de la ley, *oportet semper*.

Miéntras sea una verdad que delante de Dios el

género humano es un mendigo, la ley de la oracion no será ni modificada, ni diferida, ni suspensa. Y como el género humano será siempre mendigo, resulta que la ley de oracion conservará siempre su imperio hasta el último dia del mundo: *et nunquam deficere*. El mismo mundo físico ha sido organizado en vista de la perpétua observancia de esta ley conservadora del mundo moral. Gracias al paso sucesivo del sol sobre uno y otro hemisferio, la mitad del género humano está siempre despierta para la oracion.

Ahora bien: una de las más poderosas oraciones es la señal de la cruz; así lo ha creido el género humano todo entero. No lo ha creido sino por haberlo aprendido; no lo ha podido aprender más que del mismo Dios, de quien lo ha aprendido todo. Digo, el *género humano todo entero*, y es con intencion. Tus jóvenes compañeros creen acaso que la señal de la cruz data del cristianismo, ó al ménos que el uso de ella ha sido circunscrito al pueblo judío y al pueblo católico: mi próxima carta te demostrará qué confianza merece su opinion.

---

# CARTA VIII.

---

A 3 de Diciembre.

La señal de la cruz conocida y practicada desde el orígen del mundo.—Contracicion solamente en la apariencia.—Siete maneras de hacer la señal de la cruz.—Jacob, Moisés y Sanson han hecho la señal de la cruz.—Testimonios de los Padres.—David, Salomon y todo el pueblo judío hacian la señal de la cruz y conocian el valor *de ella*.—Pruebas.

ESTIMADO FEDERICO:

Tus oidos y los de muchos otros van á zumbar á la primera frase de mi canto: *la señal de la cruz se remonta al orígen del mundo*. Ha sido hecha por todos los pueblos en los oficios solemnes, en las oraciones importantes, cuando se trataba de obtener alguna gracia decisiva.

Notemos primero que entre esta proposicion y lo que he dicho en mi carta precedente, no hay punto

de contradiccion. Ayer he hablado de la señal de la cruz en su forma perfecta y perfectamente comprendida, tal como la practicamos desde el Evangelio. Hoy, hablo de la señal de la cruz en su forma elemental aunque real y mas ó menos misteriosa para aquellos que hacian uso de ella ántes del Evangelio. Necesitas una esplicacion y voy á dártela.

La señal de la cruz es de tal manera natural en el hombre que en ninguna época, en ningun pueblo, en ninguna religion el hombre ha estado relacionado con Dios por la oracion sin hacer la señal de la cruz. Conoces pueblos que hayan tenido la costumbre de orar con los brazos colgados? Por lo que á mí toca, no conozco ninguno. Todos los que conozco, y conozco los judíos, los paganos y los católicos, han orado haciendo con los brazos la señal de la cruz.

Hay siete maneras de hacerla. El hombre de pié con los brazos estendidos forma una señal de la cruz:

Las manos juntas con los dedos entrelazados, forman cinco señales de la cruz;



Las manos juntas una contra otra, y el pulgar superpuesto en el otro pulgar, forman otra señal de la cruz:

Las manos *cruzadas* sobre el pecho, hacen otra señal de la cruz:

Los brazos igualmente cruzados sobre el pecho, forman la señal de la cruz:

El pulgar de la mano derecha pasado por debajo del índice y descansando sobre el dedo de enmedio, es otra señal de la cruz, muy en uso como pronto vamos á verlo:

Por último, la mano derecha pasando de la frente al pecho y del pecho á los hombros, que es la forma mas esplícita que conoces.

Bajo una ú otra de estas formas, la señal de la cruz ha sido practicada en todas partes y siempre, en las circunstancias solemnes y con el conocimiento mas ó menos claras de su eficacia.

Jacob está próximo á morir. A su alrededor están sus doce hijos, padres futuros de las doce tribus de Israel: Inspirado por Dios, el santo patriarca anuncia á cada uno lo que debe sucederle en la continuacion de los siglos. Á la vista de Efraim

y de Manasés, los dos hijos de Josef, conmovido el anciano llama sobre sus cabezas todas las bendiciones del cielo, ¿Qué hace para obtenerlas? *Cruza* los brazos, dice la Escritura, y coloca la mano izquierda sobre el niño que está á su derecha, y la derecha sobre el niño que está á su izquierda. He aquí la señal de la cruz, eterno manantial de bendiciones.

No se ha engañado en esto la tradicion. Jacob era la figura del Mesías. En aquel momento solemne, palabras y actitud, todo en el patriarca debia ser profético. "Jacob, dice San Juan Damaceno, cruzando las manos para bendecir á los hijos de Josef, forma la señal de la cruz; nada es mas evidente (1)."

Desde los tiempos apostólicos, Tertuliano probaba el mismo hecho y le daba el mismo sentido. "El Antíguo Testamento, decia, nos muestra á Jacob bendiciendo á los hijos de Josef con la mano izquierda colocada en la cabeza del que estaba á su diestra, y la derecha sobre la cabeza del que estaba

1. Jacob, alternatis cancellatisque manibus, filios Joseph benedicens, signum crucis manifestissime scripsit. [*De Fid. orthod*, lib. IV. c. XII.]



á su siniestra. En esta posicion, las manos formaban la cruz y anunciaban las bendiciones cuyo manantial debia ser el crucificado. (1)"

Pasemos por alto el tiempo de la servidumbre de Egipto y toquemos el de Moisés. Llegados á la mitad del desierto, se encuentran los hebreos enfrente de Amalech. A la cabeza de un numeroso ejercito, el rey enemigo les cierra el paso. Se hace inevitable una batalla decisiva. ¿Qué hará Moisés? En ves de permanecer en la llanura y de animar con el ademan y la voz á los batallones de Israel, trepa á la montaña que domina el campo de batalla.

¿Qué hace durante el combate el legislador inspirado por Dios? La señal de la cruz, nada mas la señal de la cruz, la señal de la cruz durante toda la accion. Nada nos refiere que pronunciara ninguna palabra. Con las manos abiertas y los brazos estendidos hácia el cielo, hace la señal de la cruz

1 Sed est hoc quoque de veteri sacramento, quo nepotes suos ex Joseph, Ephrain et Manasses, Jacob, impositis capitibus, et internutatis manibus, benedixerit, et quidem ita transversim obliquatis in se, ut Christum deformantes, jans tunc protenderet benedictionem in Christum futuram. (De Baptism.)

viviente. Dios le vé en esta actitud y le adjudica la victoria (1).

Esto no es una vana suposicion. Escuchen tambien á los Padres de la Iglesia: Amalech, esclama San Juan Damaceno, lo que te ha valido son esas manos estendidas en cruz." (2)

Y el gran Tertuliano: "Porqué Moisés en el momento en que Josué va combatir á Amalech hace lo que no ha hecho nunca, orando con las manos estendidas? En una circunstacia tan decisiva no habria debido para dar mas eficacia á su oracion doblar las rodillas, golpearse el pecho? Nada de esto. ¿Por qué? Porque el combate del Señor, que se libraba contra Amalech representaba las batallas del Verbo encarnado contra Satanás, y la señal de la cruz, por la cual debia completar la victoria." (3)

1 *Exod.*, XVII, 10

2 Manus crucis instar extendae Amalech repulerunt. (De Fid.orthod., lib. IV c. XII.)

3 Jam vero Moyses quid utique num tantum, cum Jesus adversus Amalech praeliabatur, expansismousibus orat resindes, quando in rebus tam attonitis magis utique quibus depositis, et manibus raedentibus pectus, et faciae humi volubante orationem commendare debuisset; nisi quia illic novene Domini dimicavat dimicaturae quandoque adversus diabolum crucis quoque erat habitus necessarius,



Y el filósofo mártir San Justino, que alcanza á los apóstoles: "Moisés, con las manos estendidas, permaneciendo sobre la montaña hasta la puesta del sol, sostenido por Flur y por Aaron, que otra cosa es que la señal viviente de la cruz." (3)

Insensibles á los milagros de paternal solicitud de que eran constante objeto, los hebreos murmuran contra Moisés y contra Dios. La murmuracion toma el carácter de una rebeldía, y la rebeldía se hace general, obstinada. No se hace esperar el castigo, y toma los mismos caractéres. Serpientes reales, espantosos reptiles, cuyo veneno quema como el fuego se arrojan sobre los culpables y los desgarran con sus mordeduras. El campo se llena de muertos y de moribundos. A la súplica de Moisés, Dios se conmueve.

Qué medios va á adoptar para poner en fuga á las serpientes y curar á los innumerables enfermos!

per cuam Jesus victoriam esset relaturus? (Contr., Marsiom, n. 111).

3 Moyses expansis manibus in colle ad vesperam usque permanuit, cum manus ejus sustentarentun, quod sane nullam aliam nisi crucis figuram exhibet. (Dialog, cum Tryph n. 666)

oraciones? No. ayunos? Tampoco. Un altar, una columna espiatoria? Menos aún. Ordena hacer una señal de la cruz permanente y visible á todos; señal de cruz que cada enfermo hará de corazon solamente al verle. Tal es el poder de esta señal, que con solo verla se alcanza la salud.

La significacion de esta señal divinamente encomendada, no es dudosa. La verdadera señal de la cruz, la señal de la cruz enteramente viva, Nuestro Señor en persona ha revelado al genero humano que la señal del desierto era su figura. "Así como Moisés alzó en el desierto una serpiente de bronce para salvar la vida á tantos que morian de las picaduras de las serpientes, del mismo modo es necesario que el Hijo del hombre, esto es, el Hijo de Dios que descendió del cielo para hacerse Hijo del hombre por su encarnacion, *sea levantado sobre la cruz* para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga vida eterna" (1)

Si lo permitieran los límites de una carta, recorreriamos juntos los anales del pueblo católico y lo verias, mi querido rmigo, recurrir á la señal de la

1 Joan., III, 14.



cruz en todas las ocasiones importantes que son las únicas que conocemos bien. Voy á citarte algunas.

En los sacrificios, el sacerdote elevaba primero la hostia segun estaba prescrito por la ley. En seguida la llevaba de Oriente á Occidente, como nosotros le aprendimos de los mismos judíos: esto formaba la señal de la cruz. Haciendo este mismo movimiento es como el gran sacerdote, y aun los simples clérigos, bendecian al pueblo despues de los sacrificios (1).

De la Iglesia judáica ha pasado esta señal á la Iglesia cristiana. Los primeros fieles, admirados de la antigua manera de bendecir con la figura de la cruz, han sido fácilmente instruidos por los apóstoles de la misteriosa significacion de esta señal, y naturalmente inclinados á continuarla, agregando, al hacerla, las divinas palabras que dan la explicacion de ella.

En la época del profeta Ezequiel estaban en su colmo las abominaciones de Jerusalen. Un personaje misterioso, dice el Profeta, recibe órden de recorrer la ciudad, marcando con una T la frente de to-

1 Duguet, Traité de la Croix de N. S., cap. VIII

dos aquellos que gemian por las iniquidades de esa culpable capital. A sus lados iban otros seis personajes, llevando cada uno una arma mortífera, con órden de matar indistintamente á todos aquellos que no estuvieran marcados con la señal salvadora (1).

¿Cómo no ver en esto una conmovedora figura de la señal de la cruz que se hace en vuestra frente? Así lo comprenden los Padres de la Iglesia, entre otros Tertuliano y San Gerónino. "Del mismo modo, dicen ellos, que la señal *Tau* marcada sobre la frente de los habitantes de Jerusalen que gemian bajo los crímenes de aquella ciudad, los protegia contra los ángeles exterminadores, así la señal de la cruz con que el hombre marca su frente es una salvaguardia de que no será víctima del demonio y de los otros enemigos de la salud, si se duele sinceramente de las abominaciones que censura esta señal (2).

Los filisteos han reducido á los israelitas á la más

1 Ezech., IX, 4, etc.

2 Tertull., ad Marcian., lib. III, c. XXII; S. Hier., in Ezech., c. X.



humillante servidumbre. Sanson ha comenzado la restauracion del pueblo oprimido. Desgraciadamente déjase sorprender el fuerte de Israel, y lo encadenan despues de haberle sacado los ojos. En este estado se le convierte en juguete para divertir los festejos. Sin embargo, Sanson medita una venganza: de un solo golpe proyecta destruir á millares de enemigos.

La Providencia ha dispuesto de tal manera las cosas, que es haciendo la señal de la cruz como Sanson ejecuta sus designios. "Colocado entre dos columnas que sostenian todo el edificio, dice S. Agustin, el fuerte de Israel extiende los brazos en forma de cruz. En esta actitud poderosísima sacude las columnas, las derriba y destruye á sus enemigos; y como el gran Crucificado, de quien era el reflejo, muere tambien amortajado en su triunfo. (1).

David, en el colmo del pesar, está reducido á la más grande extremidad en que se haya podido en-

1 Jam hic imaginem crucis attendite: expansus enim manus ad duas columnas, quasi ad duo signa crucis extendit; sed adversarios suos in terremptos oppressit, et illius pastio interfectio facta est persequentium. —Serm. 107, De temp.

contrar un rey: un hijo parricida, súbditos rebeldes, un trono vacilante, la vejez que se acerca precipitadamente: ¿qué hará el monarca inspirado? Orará. ¿Cómo? Haciendo la señal de la cruz (1).

Salomon acaba de edificar el templo de Jerusalen: el magnífico edificio es consagrado con una pompa digna del monarca. Es preciso atraer las bendiciones del siglo sobre la nueva morada del Dios de Israel, y obtener sus favores para aquellos que quieran orar allí: ¿qué hace Salomon? Ora, haciendo la señal de la cruz.

"Salomon, pues, se puso en pié, dice el texto sagrado, delante del altar del Señor á la vista de la congregacion de Israel, *y extendió sus manos hácia el cielo*, y dijo: Señor Dios de Israel, no hay Dios semejante á tí, ni arriba en el cielo, ni abajo en la tierra: oye la alabanza y la oracion que tu siervo hace hoy delante de tí. Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de noche y de dia, á fin de escuchar toda plegaria y súplica que hiciere todo particular de tu pueblo de Israel (2).

1 Expandi manus meas ad te.—S. LXXXIII, 142, etc.
2 III, Reg. VIII, 22 et seqq.



Seria un error creer que los patriarcas, los jueces, los profetas, los reyes, los videntes de Israel fuesen los únicos que conocieran y practicaran la señal de la cruz: todo el pueblo la conocia, y en las calamidades públicas hacia religiosamente uso de ella.

Sennacherib ha caminado de victoria en victoria: se halla invadida la mayor parte de la Palestina: está amenazada Jerusalen. ¿Ves lo que hace ese pueblo, hombres, mujeres y niños para rechazar al enemigo? Como Moisés, hace la señal de la cruz. "É invocaron al Señor misericordioso, *y extendiendo sus manos, alzáronlas al cielo;* y el Señor Dios Santo oyó luego su voz (1)."

Otro peligro les amenaza. Allí está Heliodoro, que llega acompañado de un grupo de soldados para robar los tesoros del templo. Ya habia atravesado la puerta exterior: un paso más, y el sacrilegio seria consumado. Los sacerdotes se prosternan al pié del altar; pero nada detiene al ladron. ¿Qué hace el pueblo? Recurre á su arma tradicional: entra en oracion, haciendo la señal de la cruz. Tú sabes lo demás.

1 Eccli., XLVIII, 22.

Si es incontestable que orar con los brazos extendidos es una forma de la señal de la cruz, convendrás en que desde tiempos más remotos conocieron los judíos la señal de la cruz y la practicaron con el instinto más ó ménos misterioso de su omnipotencia. Mañana verémos si los paganos estaban mucho ménos instruidos.

---

# CARTA IX.

A 4 de Diciembre.

La señal de la cruz entre los paganos.—Nuevos detalles sobre una forma exterior de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.—Los mártires en el anfiteatro.—Etimología de la palabra "adorar."—Los paganos adoraban haciendo la señal de la cruz.—Cómo la hacian.—Primera forma.

La señal de la cruz entre los paganos. Tal es, amigo mio, el asunto de esta carta. Con el objeto de seguir hasta el término la cadena tradicional que une la Sinagoga á la Iglesia; voy á decirte una palabra de la señal de la cruz entre los cristianos primitivos. Ya tú sabes que éstos la hacian á cada instante; pero tal vez ignoras que para no interrumpirla cuando oraban, se trasformaban ellos mismos en señal de la cruz. En todos casos puede apostarse

Si es incontestable que orar con los brazos extendidos es una forma de la señal de la cruz, convendrás en que desde tiempos más remotos conocieron los judíos la señal de la cruz y la practicaron con el instinto más ó ménos misterioso de su omnipotencia. Mañana verémos si los paganos estaban mucho ménos instruidos.

---

# CARTA IX.

A 4 de Diciembre.

La señal de la cruz entre los paganos.—Nuevos detalles sobre una forma exterior de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.—Los mártires en el anfiteatro.—Etimología de la palabra "adorar."—Los paganos adoraban haciendo la señal de la cruz.—Cómo la hacian.—Primera forma.

La señal de la cruz entre los paganos. Tal es, amigo mio, el asunto de esta carta. Con el objeto de seguir hasta el término la cadena tradicional que une la Sinagoga á la Iglesia; voy á decirte una palabra de la señal de la cruz entre los cristianos primitivos. Ya tú sabes que éstos la hacian á cada instante; pero tal vez ignoras que para no interrumpirla cuando oraban, se trasformaban ellos mismos en señal de la cruz. En todos casos puede apostarse

cien contra uno que tus condiscípulos no saben nada acerca de esto.

Lo que solo hicieron por intervalos Moisés, Sanson, David, los israelitas, nuestros padres lo hacian siempre: vas á comprender la razon de esto. Amalech, los filisteos, Heliodoro, erán enemigos pasajeros, miéntrás que el colon romauo nunca deponia las armas. Entre él y nuestros padres la lucha estaba empeñada; lucha sin cuartel, lucha sin tregua ni descanso.

En estas condiciones, á imitacion de Moisés, volvíanse á la montaña. No un dia sino tres siglos permanecieron sus manos extendidas hácia el cielo, pidiendo, como las del legislador hebreo, la victoria para los mártires caidos en la arena y la conversion de sus perseguidores.

Acerca de su pensamiento y de su actitud en la oracion, dejemos hablar á un testigo ocular. "Nos entregamos á la oracion, dice Tertuliano, con los ojos vueltos hácia el cielo y las manos extendidas, porque están inocentes; con la cabeza descubierta, porque no tenemos de qué avergonzarnos; sin necesidad de advertencia, porque oramos de corazon. En



esta actitud no cesamos de pedir para todos los emperadores una larga vida, un reinado pacífico, un palacio exento de acechanzas, un pueblo virtuoso, un mundo tranquilo; en una palabra, todo lo que está en los deseos del hombre y del César (1)."

Así oraban en Oriente y en Occidente los hombres, las mujeres, los niños, los jóvenes, las vírgenes, los ancianos, los senadores, las matronas, los fieles de toda condicion. Guardaban esta misteriosa actitud no solamente en sus tinajas, en el fondo de las catacumbas, abogando por los intereses de otro. No cesaban de tomarla cuando arrastrados á los anfiteatros tenian que sostener por sí mismos y á las miradas de innumerables espectadores los grandes combates del martirio.

¿Puedes figurarte, querido amigo, un espectáculo más conmovedor que aquel cuya descripcion nos ha conservado Eusebio? "La persecucion de Diocle-

1 Illud suspicientes christiani manibus expansis, quia innocuis, capite undo, quia non erubescimus, denique sine monitore, quia de pectore orani; precantes sumus semper pro omnibus imperatoribus, vitan illis prolixam, imperium secarum, domum tutam exercitus fortes, senatum fidelem, populum protum, orbem quietum, quæcumque hominus et Cæsaris vota sunt. —Apol., c. XXX.

ciano imperaba cruelmente y con violencia en Fenicia: un dia se vió entrar en el anfiteatro un gran número de cristianos destinados á las fieras. Los espectadores no pudieron evitar el sentir una profunda emocion á la vista de aquella multitud de niños, de jóvenes y de ancianos despojados de sus vestiduras, con los ojos dirigidos al cielo y los brazos levantados en cruz, inmóviles, sin sorpresa y sin miedo en medio de los tigres y de los leones hambrientos. El temor que debia agitar á los sentenciados se habia posesionado del alma de los espectadores y aun de los jueces (1)."

Esta actitud no era una cosa excepcional. Dejemos hablar aún al mismo historiador; ninguno mejor que él es más digno de fe, puesto que fue testigo ocular de lo que relata. "Habríais visto, dice, en medio del anfiteatro á un jóven de ménos de veinte años, libre de todas ligaduras, tranquilamente de pié, los brazos en cruz, los ojos y el corazon fijos en el cielo, orando con ardor, inmóvil, rodeado de osos y de leopardos, cuyo furor exhalaba la muer-

1 Hist. Eccl., lib. XVIII, c. V.



te, y en seguida esos terribles animales dispuestos á desgarrar sus carnes, embozalados de repente por un poder misterioso apresurarse á emprender la fuga (1)."

En razon de la delicadeza de la víctima, te ofrece el Occidente un espectáculo más tierno todavía. Era en el centro de la grande Roma: nunca se habian visto las gradas del circo con una multitud tan apiñada. La heroina era Agné, noble vírgen de trece años. Condenada al fuego, entra en la hoguera.

"La veis, dice San Ambrosio, tender sus manos hácia el Cristo, y hasta en medio de los llamas enarbolar el estandarte victorioso del Señor? Con las manos estendidas á través de las llamas dirije á Dios esta plegaria: Oh vos, á quien es preciso

1 Vidisses adolescentolum, nondum viginti annos integros natum, nullis constrictum vinculis, firmitu consistentem, manibus in crucis modum e transverso expansis, robusta et excelsa mente imprecibus ad Dei numen fundendis ardentissime de fixum; neque omnino se commoventem, neque in hanc bel illam partem, de loco in quo steterat deflectentem; itaque cum ursi et pardi furore et mortem in cum exhalarem. Cunque jam ejus carnem dentibus lacerare aggrederentur, quorum ora divine quadam et inexplicabili potentia nescio quo pasto fuere prope obturata. et iterum ipsi retro profere recurrerunt.—Hist. eccl., lib. VIII, c. VII.

adorar, honrar y temer, Padre Todopoderoso de Nuestro Señor Jesucristo, yo os bendigo, porque gracias á vuestro Hijo único he escapado de las manos de los hombres impíos y atravesado sin mancha por las impurezas del demonio. Y he aquí ademas que bajo el rocío del Espíritu Santo se apaga el fuego que me rodea; se dividen las llamas, y los ardores de mi hoguera amenazan á los mismos que la han encendido" (1).

Tal era la forma elocuente de la señal de la cruz usada por los cristianos de la primitiva Iglesia, esos Moises de la nueva alianza. Puedes ver de ello una nueva prueba en las pinturas de las catacumbas. Esta forma ha durado mucho tiempo. La he visto aún hace treinta años en algunas poblaciones católicas de Alemania.

Pero si se ha ido perdiendo entre los fieles, la Iglesia la ha conservado religiosamente. Los doscientos mil sacerdotes que diariamente suben al altar en todos los puntos del globo, son los eslabones

1. Tendere Christo ſoter ignes manus, atque in ipsis sacrilegis focis tropheum Domini signare victores, etc. [Lib. I, *De Virgin.*



visibles á nuestras miradas de la cadena tradicional que de nosotros se estiende á las Catacumbas, de las Catacumbas al Calvario, del Calvario á la montaña de Raphidini, y de allí se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Lleguemos á los paganos. Ellos tambien han hecho la señal de la cruz. La han hecho orando, y la han creido con razon dotada de un poder misterioso de bastante importancia. Pregunta á tus condiscípulos la etimología del verbo Adorar, *Adorare*. —No tendrán embarazo en contestarte. Si este verbo era una creacion de la Iglesia, podrias evitarte el trabajo de interrogarlos; pero se encuentra en la lengua latina del *siglo de Oro* como se habla en los colegios; y bachilleres recientes émulos, deben saberlo.

Ahora bien, analizándolo, el verbo adorar significa, segun todos los etimologistas llevar la mano á la boca y besarla, *manum ad os admovere*. Tal era la forma con que los paganos honraban á sus dioses. Hay abundantes pruebas. "Cuando adoramos, dice Plinio, llevamos la mano derecha á nuestra boca y la besamos; luego, describiendo un círculo con nues-

tro cuerpo, giramos sobre nosotros mismos" (1).

Y Minitius Félix: "Cecilio hubo visto la estátua de Serapio, y siguiendo la costumbre del supersticioso vulgar, llevó su mano á la boca y la besó" (2).

Y Apulco: "Hasta hoy no ha orado á ningun dios Emiliano; tampoco ha frecuentado ningun templo. Cuando suele pasar frente de algun lugar sagrado, mira como un crímen el aproximarse á sus labios la mano en señal de adoracion" (3).

1. In adorando dexteram ad osculum referimus, totumque corpus circumagimus. *Hist. Nat.*, l. XXVIII—Giramos sobre nosotros mismos. Qué clase de adoracion es esta? Llevando la mano á la boca, el hombre rinde homenaje de su persona á la divinidad; girando sobre sí mismo imita el movimiento de los astros y rinde á la divinidad homenaje del mundo entero, del que los cuerpos celestes son la porcion mas noble.

Esta manera de adorar forma parte del sobeismo ó de la idolatría de los astros, que llega á la mas remota antigüedad. Para los Pitagóricos provenia de Numa, que prescribió el giro: *Circumagi tecum deos adoras*, "Dícese, agrega Plutarco, que es una representacion del giro que hace el cielo por su movimiento"—[*Vida de Numa*, c. 12]. Esta práctica, profundamente misteriosa, estaba muy esparcida en América antes de su descubrimiento; y todavía está en uso entre los *dervis giradores* de Oriente.

2. Cecilius simulacro Serapidis denotato, ut vulgus superstitiosus solet, manum osi admovens, osculum labiis pressit (*In Octav*).

3. Nulli Deo ad hoc aevi supplicavi; nullum templum



Por qué espresaba ese ademan el culto soberano, el culto de adoracion? Voy á decirlo en dos palabras. El hombre es la imágen de Dios, Dios está todo entero en su Verbo, para él es para quien lo ha hecho todo. Como Dios, el hombre está todo entero en su Verbo, y es para él para quien lo ha hecho todo. Llevar la mano á la boca es estrechar al Verbo, es de alguna manera humillarse. Hacerlo como los paganos para honrar al demonio, era declararse sus vasallos, sus súbditos, sus esclavos, y reconocerle por Dios. Ya verás que era un crímen enorme.

De aquí estas notables palabras de Job, lamentando su causa: "Si Miré al sol cuando resplandecia y á la luna cuando caminaba con claridad. Y si se alegró secretamente mi corazon y besé mi mano con mi boca, lo cual es una maldad grandísima y un negar al Dios Altísimo, *iniquitas maxima, et negatio contra Deum altissimum*" (1).

De tal suerte era este ademan misterioso la señal de la idolatría, que hablando de los israelitas

frecuentavit; si facium aliquad fraetereat, nefas habet adorandi gratia manum labres admovere [Apol, 1, vers. fin.]

1. Job, XXXI, 26 etc.

que permanecieron fieles, dice Dios: "Y me reservaré en Israel siete mil varones que no han doblado la rodilla delante de Baal, y toda boca que no le adoró besando las manos." (1)

Los paganos adoraban llevando la mano á la boca y besándola: el hecho es incontestable; pero me dirás que en todo esto no ves la señal de la cruz. Vas á verla en la forma del beso dado á la mano. Mira á ese pagano doblada la rodilla ó la cabeza inclinada ante sus ídolos. Le verás pasando el pulgar de su mano derecha bajo el índice y descansándolo en el dedo de enmedio, de manera que quede formada una cruz; y en seguida besar devotamente esta cruz murmurando algunas palabras en honor de sus dioses. Haz tú mismo la repeticion de ese ademán y verás que la señal de la cruz está perfectamente formada.

Qué tal fué la manera del beso adorador dado á la mano entre otros muchos paganos, da fé de ello Apulco: "Una multitud de ciudadanos y de extranjeros, dice, habia acudido al ruido del pasmoso espectáculo. Absorta en vista de la incomparable hermosura de que era testigo, llevaba la mano derecha á su boca con el índice descansando en el pulgar y con religiosas oraciones la honraban como á la misma divinidad" (1).

1. Derilinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt in curbata ante Baal, et omne os, quod non adoravit eum ousculans manus (III Reg. XIX 18)



Es de tal modo real y espresiva esta manera de hacer la cruz que ha llegado á hacerse aun en nuestros dias familiar á un gran número de cristianos en todos los paises. No era esta la única conocida de los paganos. Hacian como las almas mas piadosas la señal de la cruz juntando las manos sobre el pecho. Encontramos esta señal de la cruz en una de las circunstancias mas solemnes y mas misteriosas al mismo tiempo de su vida pública. Te dejo hasta el dia de mañana con tu curiosidad.

1. Multi sivium et advenae copiori, quos eximii spectaculi rumor studiosa celebritate congregabat, in accesae formositatis admiratione stupide, admoveptes oribus suis dexteram, priore digitō in herectum pollicen residente, cut ipsam prorsus deam venerem religiosis orationibus venerabantur. [Apiu., Aur. lib. IV]—En cuanto al murmullo del acompañamiento, se conocia que entonaban los versos de Ovidio, VI *metamorph*:

Restitut, et pávido, faveas mihi murmure dixit
Dux meus: et simul, faveas mihi munnure dixit.

# CARTA X.

Diciembre 5.

Segunda y tercera forma con que hacian los paganos la señal de la cruz.—Testimonios.—La *Pietas pública*.—En la señal de la cruz reconocian los paganos un poder misterioso.—De dónde les venia esta creencia.—Gran misterio del mundo moral.—Importancia de la señal de la cruz á los ojos de Dios.—La señal de la cruz en el mundo físico.—Palabras de los Padres y de Platon.—Inconsecuencia de los paganos antiguos y modernos.—Razon del odio particular del demonio hácia la señal de la cruz.

Al salir del colegio, despues de diez años de estudios griegos y latinos, no conocemos ni la primera palabra de la antigüedad pagana. La educacion constantemente nos enseña á conocer las cosas en la apariencia, pero nunca en el fondo. Tengo buenas razones para creer que lo que pasa en Francia, pasa igualmente en las naciones vecinas.

De aquí proviene, querido amigo, que el hecho

de que te voy á hablar sea para muchos una extraña novedad: hélo aquí.

Siempre que un ejército romano iba á poner sitio á una ciudad, la primera operacion del general, cualquiera que fuese su nombre, Camilo, Fabio, Metelin, Cesar ó Scipion, era no la de abrir fosos ó levantar líneas de circunvalacion, sino evocar á los dioses defensores de la ciudad, llamándolos á su campo. La fórmula de evocacion es demasiado extensa para una carta. En Macrovio la encontrarás.

Ahora bien, al pronunciarla, hacia el general dos veces la señal de la cruz. Primero, como Moisés, como los primeros cristianos, como aun hoy dia la hace el sacerdote en el altar con las manos *levantadas al cielo* pronunciaba suplicando el nombre de Júpiter. En seguida, lleno de confianza, en la eficacia de su oracion, *cruzaba* devotamente las manos sobre el pecho (1) Aquí tenemos la señal de la cruz bajo dos formas incontestables, universales y perfectamente regulares.

1. Cum Jovan dixi, manus ad coelum tollit; cum votum recípere dixit, manibus pectus tangit [*Satur.*, liv. III, c. 2.]



Si este hecho notable está generalmente ignorado, aquí tenemos otro que lo está un poco ménos. La costumbre de orar con los brazos cruzados era familiar á los paganos del Oriente y del Occidente. No hay ninguna diferencia acerca de este punto entre ellos, los judíos y nosotros.—Vuelve á leer tus clásicos.

Tito Livio te dirá: "arrodilladas levantaban sus manos suplicantes hácia el cielo y hácia los dioses" (1).

Dionisio de Haticarnaso: "Bruto, al saber la desgracia y la muerte de Lucrecia, levanta las manos al cielo y llama á Júpiter con todos los dioses" (2).

Virgilio: "El padre Anqinses sobre la playa del mar con las manos estendidas invoca a los grandes dioses." (3).

Atenco: "Habiendo sabido Darío con qué miramientos trataba Alejandro á sus hijas cautivas, es-

1. Nixae genibus supinas manus ad coelum ac deos tendentes [Lib. XXXIV.]

2. Brutus, ut cognovit casum et necem Lucretiae, protensis ad coelum manibus: Jupiter, inquit, diique omnes, etc. [*Antiquit.*, liv. IV.]

3. Ad pater Anchises, passis de littori palmis.
Numina magna vocat [Æneid., liv. 3].

tendió sus manos hácia el sol y pidió que si él no debia reinar fuese dado el imperio á Alejandro" (1).

Por último, Apulco declara formalmente que esta manera de orar no era una excepcion, ó como algunos jóvenes modernos podrian calificarte una *excentricidad*, sino una costumbre permanente: "La actitud de los que oran, dice, es levantar al cielo las manos (2).

Un instinto que yo llamaria tradicional, porque de otra manera no tendria nombre, les ha enseñado el valor de esta señal misteriosa. Poder hacerlo en sus últimos momentos era para ellos una seguridad de salvacion: "Si la muerte, dice Ariano, llega á sorprenderme en medio de mis ocupaciones, me consideraré dichoso si puedo levantar mis manos al cielo." (3).

Fija bien tu atencion en que no dice: Si pudiese

1. Cum hoc Darius cognovisset, manus ad solem extendens, precatus est, ut vel ipse imperarert, vel Alexander. (Liv. XIII c. XXVIII.)

2. Habitus orantium sic est, ut manibus extensis ad coelum precemur. (*Liv. de Mundo*, vers. fin.)

3. Si versantem talibus in actionibus, mors arrepiat, satis mihi erit si, porrectis ad Deum manibus, sic loqui vacem. [*In Epictet.*, liv. IV, c. X.



caer de rodillas, ó golpearme el pecho, ó doblar mi frente en el polvo; sino si pudiese extender mis brazos en cruz y levantarlas al cielo. Qué razon hay en esto? Pregúntalo á tus condiscípulos.

Pregúntales tambien por qué los egipcios colocaban la cruz en sus templos, oraban delante de esta señal adorable y la miraban como el anuncio de una futura felicidad. En tiempo de Teodosio, referian los historiadores griegos, Sócrates y Sozomeno, cuando se destruian los templos de los falsos dioses, el de Serapio en Egipto se encontró lleno de piedras marcadas con caractéres geroglíficos en forma de cruz. Los neófitos egipcios afirmaban que estos caractéres significaban la cruz, señal de la vida futura, segun la opinion de los intérpretes (1).

Entre los romanos se habia introducido este mismo instinto por un hecho del que estaria tentado de dudar si una medalla antigua presentada á mis

1. Theodosio magno regnante, cum fana gentilium diruerentur inventae sunt in Serapidis templo hieroglyphicae litterae habentes crucis formam, quas vidutes illi qui ex gentibus Christo credidirant, aebant, significare crucem, apud peritos hieroglyphicarum notarum, vitam venturam. [*Sozom.*, l. V, c. XVII; Id., liv. VII c. XV.]

ojos no me diera la prueba material. Qué hicieron esos maestros del viejo mundo conociendo la eficacia de la señal de la cruz y no queriendo como Moisés ni como los primeros cristianos estar con los brazos cruzados durante todas sus oraciones? Inauguraron una diosa encargada de interceder siempre por la república, y la representaron en la actitud que venia Moisés sobre la montaña.

Así pues, en Roma, en el centro del *Forum oblitorium*, en donde se ven hoy los restos del teatro de Marcelo, se levantaba la estátua de la diosa llamada *Pietas publica*. Está representada de pié, con los brazos estendidos en cruz, absolutamente como Moisés sobre la montaña ó como los primeros cristianos en las catacumbas. Tiene además á su izquierda un altar, sobre el cual arde incienso, símbolo de la oracion (1).

Acerca del valor impetratorio y larréntico de la señal de la cruz, el alto Oriente estaba de acuerdo con el Occidente y el chino con el romano. Creerás que un emperador de China tan antiguo que es casi mitológico *Hien Yuen*, habia como Platon presentido el misterio de la cruz? Para honrar al Altísimo este antiguo emperador ataba juntos dos pedazos de madera, el uno derecho y el otro atravesado (1).

1. Gretzer, *De Cruce*, pág. 33.—Forcellini, Art. *Pietas*, etc.



En consecuencia, de las siete maneras de hacer la señal de la cruz, los paganos conocian tres, y las practicaban religiosamente, sobre todo en las ocasiones solemnes. Todo esto está muy bien, me dirás, pero sabian lo que hacian? No era aquello una señal puramente arbitraria; insignificante por demás, y de la cual no se podria sacar ninguna deduccion?

De ninguna manera pretendo probar que los paganos hayan comprendido como nosotros la señal de la cruz. Entre ellos era esta poco mas ó ménos como los símbolos entre los judíos. A sus ojos, tenia una significacion real, un valor considerable, aunque mas ó menos misterioso segun los lugares, los tiempos y las personas.

Ya conoces las cartas escritas con tinta simpá-

1. *Discurso prelim. del Chou-King*, por el P. Prémare, c. IX, p. XCII.

tica. A primera vista los caractéres, aunque realmente trazados, son muy poco aparentes; pero al aproximarles fuego, ó cualquiera otro reactivo, resaltan de repente y quedan del todo legibles. Tal era la señal de la cruz entre los paganos. Cuando fue iluminado por los rayos de la luz evangélica, ese *claro-oscuro* no cambió mas de naturaleza que los Símbolos del Antiguo Testamento; pero como ellos, quedó para todos inteligible, se descubrió, habló.

Creer que entre los paganos la señal de la cruz fué una señal arbitraria, es una suposicion que cae por su propio peso. Nada de lo que es universal es arbitrario: la señal de la cruz menos que todo lo demás. Aquí tocamos, querido Federico, uno de los mas profundos misterios del órden moral.

No hay que olvidar que mi actual objeto es demostrar que la señal de la cruz encierra un tesoro que nos enriquece.—Para ser enriquecido se necesita que el hombre pida y que Dios le escuche. Para que Dios escuche al hombre, es preciso que el hombre sea agradable á Dios: *Deus peccatores non exaudit.* Solo su Hijo y los que se le parecen son agradables á los ojos de Dios.



Ahora bien, el Hijo de Dios, ese único mediador entre Dios y los hombres, es una señal viviente de la cruz; y eterna viviente señal de la cruz desde el orígen del mundo, *Agnus occisus ab origini mundi.* Es el gran Crucificado; y este gran Crucificado es el nuevo Adan, es el tipo del género humano. Por lo mismo, para ser agradable á los ojos de Dios es necesario que el hombre se parezca á su divino modelo y sea un crucificado, una señal viviente de la cruz. Tal es, como el del mismo Verbo, su destino en la tierra. Mendigo, tal es sobre todo la aptitud que debe tomar cuando se presente delante de Dios para pedir limosna.

La Providencia no ha querido que el hombre ignore esta condicion indispensable para el éxito. *No mas que por el recuerdo de su caida y la esperanza de su redencion el hombre no ha perdido el conocimiento del instrumento redentor.* De aquí la existencia y la práctica bajo una ú otra forma de la señal de la cruz al rezar entre todos los pueblos, desde el orígen de los siglos hasta nuestros dias.

No solamente ha grabado Dios el instinto de la señal de la cruz en el corazon del hombre. Para

tener presente sin cesar, aun á sus ojos corporales, la necesidad de esta señal saludable, y hacerle comprender el papel soberano que debe representar en el mundo moral, ha querido el Criador que en el mundo material se haga todo con la señal de la cruz; que para todo sea una accion necesaria y que en todo se reproduzca la imágen de ella. Escucha á los hombres que tuvieron ojos para ver.

"Es infinitamente notable, dice Gretzer, que desde el orígen del mundo ha querido Dios tener constantemente la figura de la cruz á los ojos del género humano, y organizadas las cosas de manera que el hombre no pudiese hacer casi nada sin la intervencion de la señal de la cruz." (1)

Gretzer es el centésimo eco de la filosofía tradicional. Presta atencion á algunos: "Mirad, dicen, todas las cosas que están en el mundo, y ved si no todas estan gobernadas y puestas en obra por la señal de la cruz. El pájaro que vuela en el aire, el

1. Illud consideratione dignissimun est quod Deus figuram crucis ab initio semper in hominum oculis versari voluit, remque ita instituit, ut homo propemodum nihil agere posset. sine interveniente crucis specie. De Cruce.—Lib. I, c. LII.



hombre que nada en las aguas, ó que reza forman la señal de la cruz, y no pueden obrar más que por ella.

"Para buscar fortuna é ir en pos de riquezas á las extremidades del mundo, el navegante tiene necesidad de un navío. El navío no puede bogar sin mástil y el mástil con sus entenas forman la cruz. Sin ella no es posible esperar ninguna fortuna. El labrador pide á la tierra su alimento, el alimento de los ricos y de los reyes. Para obtenerlo, necesita de un arado. El arado no puede abrir el seno de la tierra si no está armado de su cuchilla; y el arado armado de su cuchilla forma la cruz (1).

"Si la señal de la cruz es el medio por el cual obra el hombre sobre la naturaleza, tambien es el

1. Aves quando volant ad aethera formam crucis assumum, homo natans per agnos vel orans, forma crucis visitur.—S. Hier, in c. XI Marc.—Antennae novium, velorum corincia sub figura nostrae crucis volitant.—Orig. Thonis. IIII, in divers.—Si cut autem Ecclesiae sine cruce stare non potest, ita et sine arbore navis infirma est, Statin enim diabolus inquietat, et illam ventis allidit. At ubi signum crucis erigitur, stating et diaboli iniquitas repellitur, et ventorum procella sopitur.—S. Maxim. Taur. ap. S. Ambr. t. III, ser LVI, etc. etc.—Otras mil aplicaciones pueden citarse.

instrumento de su accion sobre sus semejantes. No es en las batallas la vista de la bandera lo que anima á los soldados? Qué, no significan entre los romanos los *cantabra* y los *siparia* de los estandartes, sino la cruz? Unos y otros tienen lanzas doradas y coronadas de un leño colocado horizontalmente, de donde pende una vela de oro y púrpura. Las águilas con las alas estendidas colocadas en la moharra de las lanzas y de otras insignias militares, que rematan siempre en dos alas estendidas, recuerdan invariablemente la señal de la cruz.

"Monumentos de las victorias ganadas los trofeos forman la señal de la cruz. La religion de los romanos es del todo guerrera, adora los estandartes; jura por los estandartes, y los prefiere á todos los dioses: y todos sus estandartes tienen cruces: *Omnes illi imaginum suggetus insignies movilia crucium sunt.* (1). Así pues, cuando queriendo conservar el recuerdo de la cruz, por la cual habia vencido, Constantino, no pudiendo variar el estandarte imperial se contentó con hacer grabar en él la

1. Tertull., Apolog., XVI.



cifra de Cristo, como si le bastara solamente nombrar á Aquel de quien habia tenido la vision y no el objeto de esta vision (1).

"A su vez el hombre se distingue del animal por que anda recto y puede estender los brazos; y el hombre recto y con los brazos estendidos es la cruz. Por lo mismo, se nos ha ordenado que oremos en esta actitud, á fin de que nuestros mismos miembros proclamen la Pasion del Señor. Cuando, cada cual á su modo, nuestra alma y nuestro cuerpo confiesan á Jesus en cruz, es cuando nuestra oracion es mas prontamente oida.

"El mismo cielo está dispuesto en forma de cruz. Qué representan los cuatro puntos cardinales, si no los cuatro brazos de la cruz y la universalidad de su saludable virtud? Toda la creacion tiene estampada la cruz. El mismo Platon nos ha escrito que *la Potencia mas cercana al primer Dios está estendida sobre el mundo en forma de cruz.* (2)

1. Euseb, liv. IX Histor., 9.

2. Ideo elevatis manibus orare praecipimur, ut ipso quoque membrorum gesta passionem Domini fateamur. Tunc enim citius nostra exauditur oratio, cum Christum, quem mens loquitur, etiam corpus imitatur.—S. Maxim. Taur.,

De aquí esta respuesta perentoria de Minutio Félix á los paganos que reprochaban á los cristianos hacer la señal de la cruz: "Acaso no está en todas partes la cruz, les decia. Vuestras enseñas, vuestras banderas, los estandartes de vuestros campos, vuestros trofeos, qué otra cosa son sino cruces adornadas y doradas? No orais como nosotros con los brazos estendidos? En esta solemne actitud no empleais fórmulas con las cuales proclamais á un solo Dios? No os pareceis entonces á los cristianos, adoradores de un Dios único y que tienen el valor de confesar su fé en medio de las torturas extendiendo los brazos en cruz?

Qué diferencia hay entonces entre nosotros y vuestro pueblo, cuando con los brazos en cruz dice: *Gran Dios, Dios verdadero, si Dios lo quiere?* Es el lenguaje natural del pagano ó la oracion del cristiano? En consecuencia, ó la señal de la cruz es el fundamento de la razon natural, ó sirve de base á vuestra religion"

---

apud S. Ambr., t. III, ser. 56;—S. Hier. in Marc., XI Tertull. Apol., XVI.—Orig. Homil. VIII in divers.—Dixit, vinc quae primo Deo proxima erat, in modum X literæ porrectam et extensam esse.—S. Just. Apol., II etc. etc.



Por qué, pues, la perseguís? agregarian otros apologistas. Y tambien yo, querido Federico, puedo dirigir igual pregunta á los modernos paganos. Por qué perseguís la señal de la cruz? Por qué os avergonzais de ella? Por qué perseguís con vuestros sarcasmos á los que tienen el valor de hacerla? La respuesta es hoy la misma de antes. Satanás, ese gran arrendajo de Dios, se habia apoderado de la señal de la cruz, y permitia á los paganos hacerla en su provecho. El pérfido gozaba al ver á los hombres emplear, para adorarse y perderse la misma señal destinada á honrar al verdadero Dios y á salvarla! En cuanto á los cristianos, era otra cosa. Para ellos la señal de la cruz estaba llevada á su verdadero destino. Honraba al verdadero Dios, sobre todo al Verbo encarnado, objeto personal del ódio de Satanás, á quien arrancaba al hombre, su víctima. Y en el cristiano se vuelve la señal de la cruz un objeto risible, un crímen digno de muerte. Nada ha cambiado, que hoy, delante de los esclavos del demonio se haga la señal de la cruz por burla ó para usos profanos, ó en prácticas ocultas, no provoca ni ódio ni sarcasmo.

De dónde provienen en las miserias de todos los siglos estas disposiciones contradictorias en apariencia de amor y de ódio, de respeto y de desprecio por la señal adorable? Del mismo Satanás, contesta Tertuliano. Espíritu de mentira, su papel es alterar la verdad y hacer volver las cosas mas santas en provecho de los ídolos. Él bautiza á sus fieles, asegurándoles que el agua rescatará sus culpas: así está iniciado en el culto de Mithra. Marca la frente á sus soldados. Celebra la oblacion del pan, y promete la resurreccion y la corona adquirida por la cuchilla.

"Qué diré de esto? Tiene un soberano Pontífice que ha prohibido las segundas nupcias. Tiene sus vírgenes y sus *continencias*. Si examinamos detalladamente las supersticiones establecidas por Numa, los oficios sacerdotales, las insignias, los privilegios, el órden y el detalle de los sacrificios, los utensilios sagrados, aun los vasos, los sacrificios, todos los objetos que sirven para las expiaciones y las oraciones, no está probado que el demonio, ladron de Moisés ha falsificado todo eso? Desde el Evangelio continúa la falsificacion". Satanás ha



ido más lejos. Conociendo todo el poder de la cruz ha querido hacerse de él un atributo personal y sustituirse así, para estancar los homenajes del mundo, al Dios crucificado.

"Instruido por los oráculos proféticos, dice Firmico Maternius el implacable enemigo del género humano, ha hecho servir de instrumento de iniquidad lo que estaba establecido para la salud del mundo. Qué son esos cuernos que se enorgullece de tener? La caricatura de los de que habla el profeta inspirado por Dios, y que tú Satanás, crees poder adoptar á tu repugnante figura. Cómo puedes hacer consistir en esto el adorno y la gloria? Esos cuernos no son otra cosa que la señal venerable de la cruz (1).

Por lo mmiso, la frente marcada con la señal sa-

1. Agitans et contorquens coruna biformis.... mequissimum hostem geueris humanis, de sancti venerandisque prophetarum oraculis ad contaminata furoris sui scelerat transtulisse. Quae sunt ista coruna, quae habere se jacta? Alia sunt coruna, quae propheta Sancti Spiritu annuente commemorat, quae tu, diabole, ad maculatam faciem tuam putas posse transferre. Unde tibi ornamenta quaeris et gloriam? Coruna nihil aliud nisi venerandem crucis signum monstrans.—De Error profan. relig. c, XXII.

grada le hace estremecer de rabia. No encuentra suplicios bastante crueles para castigarla por haber llevado la imágen del Verbo encarnado. Ya ves, querido amigo, cómo trata á nuestros padres, á nuestras madres, á nuestros hermanos, á nuestras hermanas, los mártires de todos los tiempos y de todos los países. Siempre que ha podido, les ha hecho desollar la frente, grabando en los huesos desnudos con un hierro candente caracteres de ignominia. Siempre que ha podido ha hecho dividir la forma de la cruz ó comprimirla con cuerdas hasta cambiar su forma, ó golpearla con nervios de buey de manera que quede inconocible (1).

¡Gran leccion! ¡Que el odio de Satanás á la señal de la cruz sea la medida de nuestro amor y de nuestra confianza á esta adorable señal! Mañana verás que posee otros títulos á estos dos sentimientos.

1 Véase á Gretser, De Cruce, lib. IV, c. 32, p. 628-629.

# CARTA XI.

Diciembre 6.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece, porque es una oracion.—Pruebas.—Oracion poderosa.—Pruebas: Oracion universal:—Pruebas.— Provee á todas las necesidades.—El hombre necesita de luces para su alma.—La señal de la cruz las obtiene:—Pruebas.—La señal de la cruz procura fuerzas:——Pruebas.—Ejemplos de los mártires.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece: en esto estriba una de sus razones de ser. Nos enriquece porque es una excelente oracion. Hé aquí, mi querido amigo, no lo habrás olvidado, el punto de doctrina que en este momento establecemos.

Ya está dada la mitad de la prueba. Reside en la antigüedad, en la universalidad, en la perpetuidad de la señal de la cruz. En medio del naufragio

grada le hace estremecer de rabia. No encuentra suplicios bastante crueles para castigarla por haber llevado la imágen del Verbo encarnado. Ya ves, querido amigo, cómo trata á nuestros padres, á nuestras madres, á nuestros hermanos, á nuestras hermanas, los mártires de todos los tiempos y de todos los países. Siempre que ha podido, les ha hecho desollar la frente, grabando en los huesos desnudos con un hierro candente caracteres de ignominia. Siempre que ha podido ha hecho dividir la forma de la cruz ó comprimirla con cuerdas hasta cambiar su forma, ó golpearla con nervios de buey de manera que quede inconocible (1).

¡Gran leccion! ¡Que el odio de Satanás á la señal de la cruz sea la medida de nuestro amor y de nuestra confianza á esta adorable señal! Mañana verás que posee otros títulos á estos dos sentimientos.

1 Véase á Gretser, De Cruce, lib. IV, c. 32, p. 628-629.

# CARTA XI.

Diciembre 6.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece, porque es una oracion.—Pruebas.—Oracion poderosa.—Pruebas: Oracion universal:—Pruebas.— Provee á todas las necesidades.—El hombre necesita de luces para su alma.—La señal de la cruz las obtiene:—Pruebas.—La señal de la cruz procura fuerzas:——Pruebas.—Ejemplos de los mártires.

La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece: en esto estriba una de sus razones de ser. Nos enriquece porque es una excelente oracion. Hé aquí, mi querido amigo, no lo habrás olvidado, el punto de doctrina que en este momento establecemos.

Ya está dada la mitad de la prueba. Reside en la antigüedad, en la universalidad, en la perpetuidad de la señal de la cruz. En medio del naufragio

en que el mundo idólatra deja averiar ó perecer tantas revelaciones primitivas, se ve sobrenadar la señal de la cruz. ¿Qué dice este hecho extraño, nuevo para tí, incomprensible para un gran número, pero muy racional para el cristiano acostumbrado á la reflexion? Dice elocuentemente la elevada utilidad de la señal de la cruz para el hombre, porque dice su poderosa eficacia en el corazon de Dios. Pasemos del razonamiento á los hechos.

La señal de la cruz es una oracion: una oracion poderosa, una oracion universal.

¿Qué cosa es una oracion? ¿Qué cosa es un hombre que ora? Es un hombre que delante de Dios confiesa su indigencia: indigencia intelectual, indigencia moral, indigencia material. Es el mendigo á la puerta del rico. Ahora bien: el mendigo ruega con su voz; pero más elocuentemente con el rostro descolorido y demacrado, con sus deformidades, con sus harapos, con su actitud. Así pedia sobre la cruz el adorable Mendigo del Calvario. En este estado, el Hijo de Dios era más que nunca el objeto de las infinitas complacencias de su Padre. Él mismo nos dice que esta oracion elocuente, mayor en accion



que en palabras, fué la poderosa palanca que atrajo todo á Él (1).

¿Qué hace el hombre al formar la señal de la cruz, bien con la mano, bien extendiendo los brazos? Imprime sobre sí mismo la imágen del divino Mendigo, se identifica con él. Es Jacob, cubriéndose con los vestidos de Esaú, para obtener la bendicion paternal. ¿Qué dice á Dios con esta actitud de fe, de humildad y de adhesion? Le dice: Mirad en mí vuestro Cristo, *respice in faciem Christi tui.* Oracion más elocuente que todas las palabras: "La oracion sube, dice San Ambrosio, y la limosna baja: *ascendit deprecatio et descendit Dei miseratio.*" Tal es la señal de la cruz aun sin fórmula: no habla, lo dice todo; es una poderosa deprecacion. Cuando un ajente de la autoridad, comisario de policía, alcalde ó gendarme, pone la mano sobre un delincuente le dice: Te aprehendo en nombre de la ley. En esta frase, *en nombre de la ley*, ve el culpable la auto-

1 Cum exaltatus fuero ad terra, omnia trahan ad me ipsum. —Joann, XII, 32.— Humiliatit semetipsum, factus obediens usque ad mortem!... propter quod exaltavit eum, etc. — Philipp., II, 8.

ridad de su país, la fuerza armada, los jueces y al mismo rey. Le sobrecoge el temor y se deja aprehender. Cuando el hombre, amenazado por un peligro, estremecido por la duda, perseguido por la tentacion, presa del sufrimiento ó de la enfermedad pronuncia estas palabras de autoridad suprema: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*, y que al pronunciarlas hace la señal redentora del mundo, la señal vencedora del infierno, ¿cómo explicarias la resistencia del mal? ¿No ha llenado el hombre todas las condiciones del éxito? ¿No ha puesto Dios en ellas de alguna manera, dejando de intervenir é interviniendo, la glorificacion de su nombre y el poderío de Cristo?

Por lo mismo, la particular eficacia de la señal de la cruz no ha sido nunca dudosa ni para la Iglesia ni para los siglos cristianos. Aun los teólogos más graves enseñan que la señal de la cruz obra por sí misma é independientemente de las disposiciones de aquel que la hace. Dan de ello algunas pruebas: me conformo con citar dos de éstas.

La primera es el uso incesantemente repetido de la señal de la cruz. "Si no produjera, dicen éstos,



por sí misma sus efectos, no tendrian ninguna razon los cristianos para hacer de ella un uso tan frecuente. ¿Qué necesidad habria de recurrir á esa accion, cuando un movimiento del alma ó una buena obra cualquiera bastaria para obtener y realizar lo que esperan obtener y realizar por medio de la señal de la cruz (1)?"

La segunda descansa sobre hechos célebres en la historia y de una autenticidad incontestables. Hé aquí algunos de ellos.

El primero es el de Julian el Apóstata. Desertor del verdadero Dios, aquel emperador se convirtió, como era inevitable, en adorador del demonio. Para conocer los secretos del porvenir, busca en toda la Grecia á los hombres que están relacionados con el espíritu maligno. Preséntase un evocador que le pro-

1 Dicimus signum sanctissimæ crucis producere suos effectus ex opere operato. —Gretzer, lib. IV, c. LXII, p. 703.— Ita etiam doctissime quique theologi sentiunt, ut Gregorius de Valentia, Franciscus Suarez, Bellarminus, Tyraeus et alii. —Ibid. —Et certe nisi ex opere operato crua effectns suos et deret, non esset cum tam sedulo a fidelibus usurparetur; quia bono animi motu et actu, omne illud perficere aeque certo possent, quod adhibilo crucis dignando per ayunt et ce peracturos sperant. —Ibid.

mete satisfacer su curiosidad. Es llevado Julian á un templo de ídolos. Hechas las evocaciones, se ve el emperador rodeado de demonios, cuyos rostros le espantan.

Por un irreflexivo movimiento de temor hace la señal de la cruz, y desaparecen todos los demonios. El evocador se apena de esto y comienza de nuevo la evocacion. Reaparecen los demonios. Julian vuelve á olvidarse, y hace otra vez la señal de la cruz, desapareciendo nuevamente los espíritus de las tinieblas (1).

Este hecho, referido por San Gregorio Nacianceno, por Teodoro y los demás padres de la Iglesia, hizo mucho ruido en todo el Oriente. El segundo es más conocido en Occidente: lo debemos al Papa San Gregorio. El ilustre pontífice comienza su relato con estas palabras: "El hecho que voy á rela-

1 Ad crucem confugit eaque ce adversus terrores consignat, eumque quem persequevatur in auxilium adesciscit. Valuit cignaculum, cedunt dæmones, pelluntur timores! Quid deinde? reviviscit malum, rursus ad audaciam redit; rursus aggreditur, rursus iidem terrores urgent, rursos objecto cignaculo dæmones conquiescunt perplexusque hæret discipulus. —S. Greg. Nascian., Orat. II, Contre Julian.



tar no es dudoso, porque tiene casi tantos testigos cuantos habitantes contiene la ciudad de Fondi (1).

Viniendo de la Campania un judío, y dirigiéndose á Roma por la via Appia, llegó á la pequeña ciudad de Fondi. Como la hora era avanzada no pudo encontrar alojamiento y se retiró para pasar la noche, á un antiguo templo de Apolo. Causóle miedo esta antigua mansion; y aunque no era cristiano, trató de resguardarse con la señal de la cruz. Todavía á las doce de la noche se hallaba despierto, espantado de su soledad. De repente ve un grupo de demonios que parecia ir á rendir homenaje á su jefe, que se hallaba sentado en el fondo del templo. A medida que se presentaban les interrogaba éste y preguntaba á cada uno en particular lo que habia hecho para hacer caer en pecado á los hombres. Todos le daban cuenta de sus artificios. Entre aquellos discursos hubo uno que se referia á la grave tentacion que habia logrado hacer sentir al venerable obispo de la ciudad. Hasta ayer, decia, habia

2 Nec res est dubia quam narro, quia pene tanti in ea testes sunt, quanti et ejusdem loci habitatæ cvistunt. — Dial., lib. III, c. VII.

perdido mi tiempo, pero anoche conseguí hacerle dar un golpecito en el hombro de la santa mujer que se ocupa de su casa. —Prosigue, le contestó el antiguo enemigo del género humano; termina la obra que has emprendido, y por tan gran victoria tendrás una recompensa excepcional.

El judío, testigo de aquel espectáculo, apénas respiraba. Para hacerle morir de espanto, el presidente de la infernal asamblea ordenó se tomaran informes de quién era el temerario que se habia atrevido á ir á abrigarse en el templo. Los malos espíritus se aproximan, le ven con una curiosa atencion, y notando que está marcado con la señal de la cruz, exclaman: ¡Ay, ay! vaso vacío y sellado. *Vae, vae! vas bacuum et signatum!* A estas palabras desapareció toda la caterva infernal.

Por su parte, el judío se apresuró á salir. Dirígese á la iglesia, en donde estaba ya el venerable obispo. Llamándolo aparte, le cuenta lo que acababa de suceder, y cómo ha tenido conocimiento del golpe dado la víspera y el objeto que se proponia el demonio. El obispo, maravillado, despide inmediatamente á la santa mujer agregada á su servicio, prohibiendo la entrada en su casa de toda clase de mujeres. Consagra á San Andrés el antiguo templo de Apolo, y el judío se convierte (1)."



Citemos otro hecho. En la Historia Eclesiástica de Nicéforo, se lee que en la época del emperador Mauricio, el rey de Persia Chorroes II, envió á Constantinopla una embajada, y todos los que la componian tenian marcada en la frente la señal de la cruz. Preguntados por el emperador por qué llevaban una señal en la que no creian, le contestan: "Lo que veis en nuestras frentes es el testimonio de un insigne favor que hemos recibido con autoridad. Asolaba la peste nuestro país. Algunos cristianos nos aconsejaron grabarámos la señal de la cruz en nuestra frente como un preservativo contra la plaga. Nosotros les dimos crédito y nos salvamos de entre nuestras familias arrebatadas por la peste (2)."

En la continuacion de estos hechos se coloca naturalmente la reflexion del gran obispo de Hippona que parece decisiva en favor de la enseñanza de los

---

1 Dial., lib. III, cap. VII.
2 Hist., lib. XVIII, c, XX.

teólogos. "Es preciso no sorprenderse, dice, del poder de la señal de la cruz cuando es hecha por buenos cristianos, puesto que tanta fuerza tiene cuando es empleada por extraños que no creen en su poder, debido solo á que con ella se honra al gran Rey (1)."

Con el objeto de permanecer dentro de los límites de la ortodoxia, preciso nos es agregar que la señal de la cruz no obra por sí misma pura y simplemente, sino en cuanto es útil á nuestra salvacion y á la de los demás. Obra sobre todo en ciertas prácticas, tales, por ejemplo, como los exorcismos, en los cuales ninguna promesa divina atribuye un efecto tan infalible y sin condicion alguna.

Agrego tambien que la piedad de aquel que hace la señal de la cruz, contribuye á su eficacia. La señal de la cruz es una invocacion tácita de Jesus crucificado, y en consecuencia es de tanta mayor eficacia, cuanto más grande es el fervor con que se ha-

1 Nec mirum quod hæc signa valent, cum a bonis christianis ad hibentur quando etiam cum usurpantur ab extraneis, qui omnino suum nomem ad istam militiam non dederunt, propter honorem tamem excellenti sinni Imperatores valent. —Lib. 83, quæst., 79.



ce. Por lo mismo, la invocacion de corazon ó de boca es tanto más á propósito para obtener su efecto, cuanto más agradable es y más virtuoso á los ojos del Señor el fiel que la hace (1)."

Es una oracion universal. En un sentido, la señal de la cruz puede decir como el mismo Salvador: *Me ha sido conferido todo poder así en el cielo como en la tierra.* Aquí más que en otra parte necesitamos, mi querido Federico, sancionar con hechos. Son de tal manera numerosos, que la dificultad consiste en elegirlos. Todos y cada uno á su manera proclaman, por una parte, la fe de nuestros abuelos, y por la otra el imperio de la señal de la cruz en el mundo visible y en el mundo invisible. Esta señal provee á todo, lo mismo á las necesidades del alma que á las necesidades del cuerpo.

El hombre tiene necesidad de luces para su alma, y la señal de la cruz las obtiene. San Porfirio, obispo de Gaza, debe disputar con una mujer maniquea. Para disipar con la claridad de sus razonamientos las tinieblas en que está envuelta la desgraciada,

1 Gretzer, —ubi supra.

hace la señal de la cruz, y la luz brota en aquella inteligencia extraviada.

Julian, sofista coronado, provoca á una controversia á Cesáreo, hermano de San Gregorio Nacianceno. El generoso atleta entra en la liza armado con la señal de la cruz. A un enemigo consumado en el arte de la guerra, y hábil para manejar el razonamiento, opone el estandarte del Verbo, y el Espíritu de mentira se encuentra cogido en sus propias redes (1)."

San Cirilo de Jerusalen, tan poderoso en palabras como en obras, ordena recurrir á la señal de la cruz todas las veces que se trate de combatir á los paganos; y asegura que éstos quedarán reducidos al silencio (2).

En el órden temporal no ménos que en el órden espiritual, son necesarias al hombre las luces divinas; la señal de la cruz las obtiene. Por lo mismo los emperadores de Oriente, sucesores de Constantino, tenian la costumbre, cuando debian hablar delante del Senado, de comenzar por la señal de la cruz (1).

1 S. Greg. Nascian —In Laud. Cæsar.

2 Accipe arma contra adversarios hujus crucis, cum enim de Dominio cruceque contra infideles quæstio vibi erit, prius statue mano tua signum, et obmupesset contradicens. —Catec., XIII.



Como hemos visto, San Luis, ántes de discutir en el Consejo los negocios de su reino, se ajustaba á esta antiquísima práctica religiosa.

¿Crees que los negocios caminarian tan mal si á ejemplo de los más grandes príncipes, los emperadores y los reyes del siglo XIX recurrieran tambien á la señal de la cruz? A mi entender, tengo la conviccion, como de mi propia existencia, de que caminarian mejor. ¿Son más ilustrados los gobernantes de hoy que los de los tiempos atrás? ¿Pretenden hallar las luces en otra parte que en Aquel que es el manantial de ellas, *lux mundi?* ¿Conocen algun medio más eficaz para invocarle con éxito que la señal de la cruz? ¿No acreditan su eficacia todos los siglos?

La Iglesia, que debia ser su oráculo, ¿no continúa proclamándola? ¿Hay un medio, un cónclave, una

1 Ipse coronates solium conscendit habitem. Atque crucis faciens signum venerabili sedit. Erectaque manu, cuncto præsento Senatu, Orepio hace orans ait.

(Coripp., —De Laud. Justin. junior.)

asamblea religiosa que no comience por la señal de la cruz? ¿Fieles herederos de la tradicion, hablan alguna vez los sacerdotes católicos de la debilidad de la carne sin estar armados con esa señal de fuerza y de razon? En esto observan las prescripciones de los antiguos Padres: "Haz la señal de la cruz, escribe San Cirilo de Jerusalen, y hablarás: *Fac hoc signum et loquereis* (1).

Lo que he dicho de los reyes, querido amigo, debe decirse de todos aquellos que están encargados de enseñar á los demás. ¿No es el Verbo encarnado el Dios de las ciencias y de todas las ciencias, el profesor de los profesores, el maestro de los maestros?

Si la señal de la cruz presidiera todas las lecciones que se dan hoy, todos los libros que se imprimen, ¿crees que estariamos inundados, como lo estamos, de errores, de sofismas, de falsas ideas, de sistemas incoherentes, cuyo resultado seguro es hacer caer visiblemente al mundo moderno en las tinieblas intelectuales de donde lo habia sacado el cristianismo?

1 Catech illuminat., IV.



El hombre necesita de la fuerza para su alma: la señal de la cruz contiene un fecundo manantial. Mira á tus ilustres abuelos los mártires: ¿á quién pedian valor para triunfar en sus combates ilustres? A la señal de la cruz. Generales del ejército, centuriones, soldados, magistrados, senadores, patricios ó plebeyos, niños ó ancianos, matronas ó doncellas, todos tenian cuidado al bajar á la arena, de cubrirse con tan invisible armadura: *insuperabilis christianorum amatura.*

Ven conmigo: te nombraré algunos. Cesáreo, el guerrero mártir que camina al suplicio en medio de un populacho inmenso es el centurion Gordio. ¿Le ves, tranquilo y recogido, armando su frente con la señal de la cruz?

¿Qué ciudad es aquella de Armenia, asentada en medio de la nieve, á la orilla de un lago helado? Es Sebasto. Vénse venir al anochecer cuarenta hombres amarrados y despojados de sus vestiduras, que son conducidos á la mitad del lago, sentenciados á pasar allí la noche. ¿Quiénes son? Cuarenta veteranos del ejército de Leconio. Les es tanto más necesaria una fuerza sobrehumana de re-

sistencia, cuanto que hay preparados en la orilla baños de agua caliente para los desertores. Hacen la señal de la cruz, y una muerte heróica llega á coronar su valor (1).

Ya vimos á la jóven Agné, señal viviente de la cruz, en medio de las llamas: aquí tenemos otras vírgenes cristianas, nacidas como ella en la edad de oro de los mártires. La primera es Santa Tecla, ilustre por su nacimiento, y más ilustre aún por su fe. Tiénenla asida los verdugos y la condenan á la hoguera; ella sube con paso firme, hace la señal de la cruz y permanece tranquila en medio de las llamas. En ese instante cae un torrente de agua que apaga el fuego, y como las hijas de Babilonia, la jóven heroina sale de la hoguera sin haber perdido ni un cabello (2).

1 Iste autem in mo cruxificit signaculo, Christum in se quasi legis loco omnibus præscripserunt.... crucem signifera figura in mente gestabant. —S. Ephren. En Com. in 40 ss. martyr.

2 Capta ab apparatoribus, ut in focum jatarector sponte pyram ascendit, et signo crucis facte, virili animo inter medias flammas stetit, subitoque focta inundatione pluviarum, in ignu escrietus est, et beata virga illæse, virtute superna erigitur. [Ado, in martyrol., 23 Sept.]



La segunda, no ménos célebre que la primera, es Santa Eufemia. Por órden del juez, los instrumentos del suplicio son preparados á una simple señal. La jóven vírgen va á ser extendida sobre la rueda. Hace la señal de la cruz, adelanta ella misma hácia la máquina espantosa erizada de puntas de hierro, la señala sin palidecer, y á uña mirada la hace volar en astillas (1).

Sigue mirando, estamos en uno de esos pretorios romanos tantas veces enrojecidos con la sangre de nuestros padres, tantas veces testigos de sus sublimes respuestas y de su heróica constancia. Es en el apogeo de la persecucion de Décio: y á saber quién, ese sanguinario emperador á quien Lactancio llama un execrable animal, *sxsecrabile animal Decius*. Delante del juez está un grupo de cristianos. Siguiendo la costumbre el acusador deseaba de imputarles toda clase de crímenes. Los cristia-

1 Postquam autem ipsæ machinæ dicto citius fuerent constructæ et martyr in eas erat conjuciendæ, validis continus in se paratis armis, nempe divina crucis figura, et ea signata, adversus rotas processit nullam quidem voltu ostendens tristitiam, etc. —Apud Sur., t. V, et Baron. Martyrol. 16 Sep.

nos no ignoran que están condenados de antemano. Qué hacen? Elevan los ojos al cielo, hacen la señal de la cruz, y dicen al procónsul: "Vas á ver que no somos ni cobardes ni medrosos (1)"

Si quisiera continuar esta nomenclatura, necesitaria hacer desfilar delante de tí todo el inmenso ejército de mártires. No hay entre los valerosos soldados del crucificado ni uno que al ir al combate no haya enarbolado el estandarte de su Rey. Baste el nombrar algunos. San Julian, San Ponciano, San Constancio y San Crescencio, San Isidoro, San Nazario, San Celso, San Maximino, San Alejandro, Santa Sofía y sus tres hijas, San Pablo y Santa Juliana, San Cipriano y Santa Justina (2).

Luego entre todos los paises y en todas las condiciones, hay testimonios del uso universal entre los mártires de armarse de la señal de la fuerza antes de entrar en liza con los hombres, con las fieras ó con los elementos.

1. Oculis in coelum sublatis, cum se Christi signaculo munisset dixerunt: Scias te non incidisse in viros pusilli et abjecti animi.—Apud Sur., XIII april.

2. Véanse sus actos.



Todavía mas: temiendo que el peso de las cadenas les impidiera formar la señal de la cruz, rogaban á los cristianos sus hermanos ó á los sacerdotes sus padres los armaran con la señal victoriosa. Convertido á la fe por el mártir San Eleuterio, el mismo Corebio va á buscar en el anfiteatro la corona del martirio. Rogad por mí, dice á su padre en Jesucristo, y armadme con las mismas armas, la señal de la cruz, con que armásteis á Félix, el gefe del combate. (3).

Gliciera, noble hija de un hombre tres veces cónsul, es bruscamente arrojada en una estrecha prision. Lo primero que hace, viéndose tomada por el enemigo, es rogar al santo sacerdote Filocrato le ponga en la frente la señal de la cruz. El sacerdote se presta á su deseo y le dice: Que esta señal del Crucificado colme tus anhelos. (1).

Y en efecto, se colmaron. Baja al anfiteatro la jóven heroina. En el momento de ganar la palma

3. Ora pro me, et me arma his armis, nempe Christi signaculo, quibus ducant exercibus muniviste Felicem.—Apud Sur., 18 april.

1. Signa me Christe signo. Ad haec Philocrates presbyter: signum inquit Christi vota tua compleat.—Ibid., t. III, et Baron., t. II.

de la victoria, volviéndose hácia los cristianos que estaban mezclados entre la multitud, les dice con la altivez del soldado que muere por su bandera: "Hermanos, hermanas, hijos, padres, y vos que me teneis por madre, ved, velad por vosotras, y considerad bien cual es el Emperador cuyo carácter tenemos y cual la señal grabada en nuestras frentes" (1).

Acabas de oirlo; todos los mártires han buscado su fuerza en la señal de la cruz. Y habrian buscado un apoyo en la nada! Y ese gran Emperador, por quien mueren, les habria dejado en una ilusion incurable! Si alguien hay que lo crea, que presente las pruebas.

Hasta muy pronto.

1. Fratres, sorores, filii, patres, et quaecumque matres loco mihi estis, videte et vobis cavete, ac diligentur animadverteti, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte signati sumus.

# CARTA XII.

Diciembre 7.

Perpetua necesidad de la señal de la cruz para obtener la fuerza.—Recomendacion y práctica de los gefes de la lucha espiritual.—Señal de la cruz en las tentaciones.—Señal de la cruz en la muerte.—Ejemplo de los mártires.—Ejemplo de los verdaderos cristianos que morian de muerte natural.—Los moribundos se hacian santiguar por sus hermanos.

QUERIDO FEDERICO:

La señal de la cruz no ha perdido nada de su poder ni de su necesidad. Verdad es que los tiranos han muerto, y que los anfiteatros no son mas que ruinas. La señal de la cruz ha vencido á los unos y hecho desplomar á los otros. Si los segundos no se levantan ya, de tiempo en tiempo los primeros salen de sus tumbas. Nunca quedará extinguida la raza de los Nerones: todavía está por nacer lo mas tremendo.

de la victoria, volviéndose hácia los cristianos que estaban mezclados entre la multitud, les dice con la altivez del soldado que muere por su bandera: "Hermanos, hermanas, hijos, padres, y vos que me teneis por madre, ved, velad por vosotras, y considerad bien cual es el Emperador cuyo carácter tenemos y cual la señal grabada en nuestras frentes" (1).

Acabas de oirlo; todos los mártires han buscado su fuerza en la señal de la cruz. Y habrian buscado un apoyo en la nada! Y ese gran Emperador, por quien mueren, les habria dejado en una ilusion incurable! Si alguien hay que lo crea, que presente las pruebas.

Hasta muy pronto.

1. Fratres, sorores, filii, patres, et quaecumque matres loco mihi estis, videte et vobis cavete, ac diligentur animadverteti, qualis est Imperator ille, cujus characterem habemus, et quali forma in fronte signati sumus.

# CARTA XII.

Diciembre 7.

Perpetua necesidad de la señal de la cruz para obtener la fuerza.—Recomendacion y práctica de los gefes de la lucha espiritual.—Señal de la cruz en las tentaciones.—Señal de la cruz en la muerte.—Ejemplo de los mártires.—Ejemplo de los verdaderos cristianos que morian de muerte natural.—Los moribundos se hacian santiguar por sus hermanos.

QUERIDO FEDERICO:

La señal de la cruz no ha perdido nada de su poder ni de su necesidad. Verdad es que los tiranos han muerto, y que los anfiteatros no son mas que ruinas. La señal de la cruz ha vencido á los unos y hecho desplomar á los otros. Si los segundos no se levantan ya, de tiempo en tiempo los primeros salen de sus tumbas. Nunca quedará extinguida la raza de los Nerones: todavía está por nacer lo mas tremendo.

Con el furor de los tiempos remotos, los que han aparecido despues de los Césares han diezmado á los cristianos, esa otra raza igualmente inmortal, raza consagrada á la muerte, como dice Tertuliano, *expeditum morti genus*. Lo que hicieron ayer en Occidente, lo que hacen hoy en Oriente, lo pueden volver á hacer mañana en los puntos en donde dominan. Traslado á los combatientes; que nadie dé al olvido en donde está el manantial de la fuerza.

Entretanto, acuérdate querido amigo de que la paz tiene tambien sus mártires, *habet et pax martyres suos*. Quien es el hombre que no tiene en sí mismo uno ó varios Nerones? Hay un dia perfecto en su vida? Siquiera una hora en que no tenga que velar y combatir? Qué es lo que digo? Veinte veces al dia se presentan á sus miradas objetos seductores, malos pensamientos importunan su espíritu, y rebelados sus sentidos solicitan su corazon para cobardes traiciones. Oh! cuánta necesidad tiene de fuerza!

En dónde la hallará? En la señal de la cruz. El testimonio de los siglos, la experiencia de los veteranos y de los reclutas de la virtud atestiguan hoy,



como lo atestiguaban ayer, el poder sóberano de la señal divina para disipar los encantos seductores, desechar los malos pensamientos y reprimir los movimientos de la concupiscencia.

Oye á Prudencio, el poeta de los mártires, que conoció á la vez los detalles de sus triunfos y el secreto de sus victorias. "Cuando invitado por el sueño llegues á tu casto lecho, haces la señal de la cruz en tu frente y en tu corazon. La cruz te preservará de todo pecado: delante de ella huirán los poderes de las tinieblas; y santificada por esta señal, el alma no sabrá vacilar." (1).

Escucha ademas á los gefes del eterno combate. Grandes génios y grandes santos consumados en el arte de la guerra espiritual que se llama el *ascetismo*, tienen sólo una voz todos para recomendar á

1. Fac cum vocante sogno
Castum petis cubilé,
Frontem locumque cordis
Crucis figura signet:
Cruz pellet omne crime,
Fugiunt crucem tenebrae.
Tali dicata signo
Mens fluctuare nescit.
Apud. S. Greg. Turon. lib. I, Miracul., c. 106.

los soldados cristianos el uso de la señal de la cruz. "Si sientes que tu corazon arde en cólera, dice San Crisóstomo, haz la señal de la cruz sobre tu pecho, y en el instante la cólera se disipará cómo el humo." (1)

Y San Agustin: "Si Amalech, vuestro enemigo, trata de cerraros el paso, impidiéndoos adelantar, haced la señal de la cruz, y quedará vencido." (2)

Y Márcos, el gran servidor de Dios, que predijo al emperador Leon la hora de su muerte: "Por mi esperiencia he conocido que la señal de la cruz calma las tempestades interiores y procura la salud del alma. Inmediatamente despues de la señal de la cruz, obra la gracia; todo se apacigua, la carne lo mismo que el corazon." (3.)

San Máximo de Turin: "De la señal de la cruz es

1. Si Succendi cor tuum senseris, pectus continuo signaculo crucis signato, et ira illico tanquam pulvis dissipavitur.—In Math. Homil 83.

2. Si adversarius Amalecita iter inter cludere atque impedire conabiter, pro reverentissima extensione brachiorum et jusdem crucis indicio superetur.—Lib. II Homil., Homil 20.

3. Statin post signum crucis, gratia sic operatur: sed ad omnia membra pariter et cor.—Bibliot. P P., t. V.



de quien debemos esperar la curacion de nuestras heridas. Si el veneno de la avaricia se derrama en nuestras venas, hagamos la señal de la cruz y será despedido el veneno. Si nos pica el escorpion de la voluptuosidad, recurramos al mismo medio y quedaremos curados. Si tratan de mancharnos pensamientos groseramente terrestres, hagamos tambien la señal de la cruz y viviremos de la vida divina. (1)

San Bernardo: "No es posible que haya un hombre bastante diseño de sus pensamientos que nunca experimente impurezas. Por lo mismo es preciso reprimir inmediatamente sus ataques, á fin de vencer al enemigo en donde esperaba triunfar. El medio infalible de lograrlo es hacer la señal de la cruz." (2).

San Pedro Damian: "Si sentís nacer en vuestro espíritu un mal pensamiento, haced inmediatamente con el pulgar la señal de la cruz, y estad seguro de que aquel desaparecerá." (3).

1. Apud S. Ambr. Ser 55.
2. De passion. Dom., cap. XIX n. 65.
3. Cum pravam tibimet cogitationem essem perscnseris,

El piadoso Ecberto: "Nada es mas eficaz que la señal de la cruz para disipar las tentaciones, aun las mas vergonzosas." (1).

Resumiendo todos estos testimonios: "Cualquiera que sea la tentacion que nos asalte, concluye San Gregorio de Tours, es necesario desecharla, para ello haced no con timidez sino valerosamente la señal de la cruz en vuestra frente, en vuestro pecho." (2).

Si no fueran innecesarios, mil hechos vendrian á confirmar lo que acabas de oir. Bastará uno solo. Es la revelacion con que fue favorecido un santo religioso llamado Patroclo, y por cuyo hecho le hizo ver Dios el poder soberano de la señal de la cruz contra las tentaciones.

Un dia, trasformándose el demonio en angel de luz, se mostró al venerable abad. Comenzó valiéndose de palabras llenas de astucia, por aconsejarle

extento pollice protimus cor tuum signare festines, certus, etc.—Instit. monast.

1. Signo crucis nihil efficacius ad turpes effugandas tentationes.—Lib. Viar. Domin. c. XXI

2. Viviliter et non tepidé signum, vel fronti, vel pectori salutare superponas.—Ubi supra.



abandonará la soledad y volviera al mundo. Pero el hombre virtuoso, sintiendo inmediatamente circular por sus venas un fuego pestilente, se prosternó en oracion, rogando al señor le diera fuerzas, le hiciera saber su voluntad. Fue oida su oracion, y apareciéndole un ángel, le dice: "Si quieres conocer el mundo, sube sobre esa columna y verás lo que es."

Extasiado el piadoso solitario, se figura tener delante de sí una columa de prodigiosa altura y sube á ella. Desde la cima ve homicidios, robos, matanzas, impurezas y todos los mayores crímenes del universo. Ay! esclama al bajar, ay! Señor, no permitais que vuelva yo nunca á estar eutre tantas abominaciones.

Entonces le dice el ángel: "Que el miedo de perecer con el mundo te haga no estrañarlo: Dirígete mas bien á tu oratorio á rogar al Señor te conceda encontrar un sosten en medio de las pruebas de tu peregrinacion." Obedeció, y halló la señal de la cruz esculpida sobre un ladrillo. Comprendió el don de Dios y conoció que aquella señal era una fortaleza inexpugnable contra las tentaciones.

Mártir de la guerra ó martir de la paz: tal es el hombre durante su existencia. Qué es á la hora de la muerte? Ves á ese enfermo, presa del dolor, abandonado de todo el mundo ó rodeado de parientes ó amigos impotentes? A su espalda está el tiempo que huye; y delante de él la eternidad que avanza, y por la cual se siente arrebatar, sin que en lo sucesivo ningun poder humano pueda retardar el momento de la partida, ó dulcificar las angustias del viaje.

Este enfermo lo eres tú, querido amigo, lo soy yo, lo son todos los hombres, ricos ó pobres, súbditos ó monarcas. Si durante los combates de la vida necesitamos luz, fuerza, consuelo y esperanza, dime si no la necesitaremos mil veces mas en las luchas decisivas de la muerte. Pues bien, la señal de la cruz es todo esto. Bajo este nuevo punto cuán cara fue para nuestros abuelos, y cuán cara debe ser para nosotros mismos.

Como los mártires al caminar al último combate no dejaban de fortificarse con la señal de la cruz, así los verdaderos cristianos de los pasados siglos, recurrian incesantemente á la misma señal para



dulcificar sus dolores y santificar su muerte: citemos algunos ejemplos.

Hablando de su bien amada hermana Santa Macrina á quien él mismo asistió en sus últimos momentos, se espresa así San Gregorio de Niza: Decia ella: Señor, para poner en fuga al enemigo y protejer su vida, habeis dado á los que os temen la señal de la cruz. Al pronunciar estas palabras hacia la adorable señal en sus ojos, en sus labios y en su corazon." (1).

Su ilustre hermano, San Gregorio Nacianceno, desafiando al demonio le dice: "Si te atreves á atacarme en el momento de mi muerte, cuídate, por que te pondré en fuga vergonzosamente con la señal de la cruz."

En vez de hacer con la mano la señal de la cruz con frecuencia los primeros cristianos la hacian estendiendo los brazos á la hora de morir. Esto es lo que llamaban el sacrificio de la tarde *sacrificium vespertinum*. A esta manera de hacer la señal de

1. Tu ad hostis perniciem et vitae nostrae deceritatem dedisti signum metuentibus te, notam santae crucis aeterne Deus. Haec dicens oculis, et ori, et cordi, crucis signum apposuit.—Vit. S. Marc.
2. Carm. 22.

la cruz en los últimos momentos aplica Arnovio las palabras del Salmista: *La elevacion de mis manos es mi sacrificio de la tarde.* Dice: "En el momento de la muerte estamos realmente en el sacrificio de la tarde, y toda nuestra atencion debe fijarse en elevar nuestras manos en cruz, á fin de complacernos en el Salvador Jesus, en el momento en que vayamos á él (1).

En semejante actitud fue como murió Pablo, el patriarca del desierto, y así fue encontrado por San Antonio (2).

El mismo espectáculo dado por San Pacomio: "Estando á punto de morir, dice el autor de su vida, se armó con la señal de la cruz, vió con infinita alegría venir á sí á un ángel de luz, y entregó á Dios su santa alma" (3).

De la misma manera murió San Ambrosio: "El

1. Tunc enim in sacrificio vespertino sumus. Ibi est tota nostrae cogitationes ponenda intentio, ut levantes manos nostras, in signo crucis dum ad Dominum, perginus, gratulemur in Christo Jesu.—In ps. 140.

2. In trogressus speluncan, vidit genibus complicatis, erecta service, extensisque in altum manibus, corpus exanime.—S. Hier. De vit. S. Paul.

3. Vida de S. Pacomio, cap. LIII.



último dia de su vida escribe el sacerdote Paulino, desde cerca de las once hasta el momento en que rindió el alma, oró con las manos estendidas en cruz." (1).

Pasemos de Milan á Constantinopla. Aquí tenemos otro obispo que va á morir. "San Eutiquio, dice su historiador, fué presa á eso de la media noche de una violenta fiebre. Quedó siete dias en ese estado, no cesando de orar y fortificándose con la señal de la cruz." (2)

"Terminemos por Francia nuestro viaje, y asistamos á la muerte de algunos de nuestros reyes. Detengámonos un instante en Aix-la-Chapelle para ver morir al gran emperador: "Un dia antes de morir dice un obispo testigo ocular, sabiendo Carlomagno lo que debia hacer, estendió su mano derecha, y en tanto que pudo, hizo la señal de la cruz

1. Eodem tempore quo migravit ad Dominum, ab hora circiter IX dici, usque ad illam horam quaemiset spiritum expanses manibus in modum crucis oravit.—Paulin., in Vit S. Ambros.

2. Vehementi febre circa mediam notem correptus est: atque ita mansit septem dies, assidues precibus incumbens, xique signum crucis muniens.—Apud Sur. 2 Jul.

en su frente, en su pecho y en todo su cuerpo" (1) Así debia morir aquel grande hombre.

Veamos á su hijo, Luis el Piadoso. Habiendo arreglado los negocios y hecho sus recomendaciones, ordenó que se reiterara cerca de él el oficio nocturno y que le colocaran sobre el pecho una reliquia de la verdadera cruz. Durante este tiempo él mismo, en tanto se lo permitieron sus fuerzas, hacia la señal de la cruz en su frente y en su corazon. Cuando estaba bastante fatigado rogaba á su hermano continuara por él." (2)

Llegamos á uno de sus sucesores más dignos del trono, el buen rey Roberto. En los últimos dias de su vida no cesaba de llamar en su ayuda con el ademan y con la voz á los santos del paraiso, for-

1. In crastinum vero luce adveniente, sciens quod factorus erat, extenso manum destra, virtute quae poterat, signum sacnte crucis fronti impressit, et super pectus et omne corpus consignavit.—Thegan., De Gestis Ludov Imper.

2. Hist peractis et dictis, praecepit ut ante se celebrarentum vigiliae, nocturnae, et ligno santae crucis pectus muniretur; et quandiu valebat manun propria tam frontem quam pectus eodem signaculo insignivat. Si quando lassabatur per manos fratis sui notu id fieri poscebat.—Apud Gretzer, lib. IV. c. XXVI p. 618.



tificándose continuamente con la señal de la cruz en la frente, los ojos, las narices y los labios, en el cuello y en los oidos, en memoria de la Encarnacion del Señor, de la Natividad, de la Pasion, de la Resurreccion, de la Ascension y del Espíritu Santo. Tal habia sido la costumbre de este príncipe durante toda su vida, que por su voluntad nunca dejó de tener consigo agua bendita." (1).

Citemos ademas á Luis el Gordo. Viéndose próximo á morir, hizo extender en el suelo un tapete y esparcir sobre este ceniza en forma de cruz. Depositado por sus oficiales sobre aquel lecho, que recordaba el del Rey del Calvario, no cesó el virtuoso monarca de hacer la señal de la cruz hasta exhalar el último suspiro (2). Para un rey, morir como un Dios: hay en esto algo que rebaje? Lo que

1. Dei sanctis in auxilium suum venire, voce signos, indesinentir orabat, muniens ce semper in fronte et oculis, naribus et labiis, gutture et auribus, per signum sanctae crucis, memoria. Dominicae incarnationis, nativitatis, passionis, resurrectionis, et ascensions, et Spiritus Sancti. Habuit hoc ex more in vita; cui nunquam defuit voluntate agua benedicta.—Helgald., in Epitom. vit. Robert.

2. Gretzer, p. 617.

rebaja es morir sin comprender la muerte, con la insensibilidad de la béstia.

Has visto que los mártires en el temor de no poder hacer por sí mismos antes de morir la señal de la cruz, pedian á los cristianos, sus hermanos, se la hicieran. Lo mismo sucedia con nuestros abuelos, que morian de muerte natural. Aparte del ejemplo de Luis el Benigno, que acabas de leer, voy á recordarte algunos otros. Tomados de los primeros siglos demuestran la perpetuidad de la tradicion.

San Cenobio, el amigo íntimo de Sam Ambrosio, próximo á concluir su hermosa vida con una muerte preciosa, levantó la mano é hizo la señal de la cruz en todas las personas que lo rodeaban. En seguida suplicó á los obispos hicieran sobre él con sus manos consagradas la señal de la fuerza, de la esperanza y de la salvacion (1).

Del lecho de un moribundo pasemos cerca de la cama de un simple fiel. Aquí vemos á una jóven dedicada, que asiste á su tierna, á su ilustre ma-

1. Elevata aliquantulum manu omnes benedicit, roga ditque adtantes episcopos, ut sanctissimus suis manibus eum crucis signo commenirent.—Apud Sur. 25 maii.



dre. En la actualidad, la mayor parte se conforman con tener para sus mas caros enfermos cuidados materiales. No se perdonarian faltar á las menores prescripciones del médico, pero y la asistencia cristiana? Cuál es su solicitud para llevar las prescripciones del Divino Médico y de la Iglesia, nuestra Madre? Mas inteligentes y mejores que nosotros, nuestros abuelos agregaban los remedios del alma á los cuidados mas prolijos del cuerpo.

Va á morir en Belen, Santa Paula, la ilustre hija de los Fabius. Cerca de su lecho se halla Eustoquia, digna hija de su madre, qué hace este angel de ternura? "No cesaba dice San Gerónimo, de formar la señal de la cruz en los labios y en el pecho de su madre, esforzándose en endulzar sus sufrimientos con la impresion de la señal consoladora" (1).

Ya lo veis; en la vida y en la muerte, era la señal de la cruz entre nuestros abuelos el medio empleado constantemente para obtener para sí mismos

1. Eustochim Paulae matris os stoma chumque signabat, et matris dolorem crucis impressione nitevatur lenire.—In Epitaph. Paulae.

y para los demas, luz, fuerza, resignacion, ánimo, esperanza. Qué cosa tan grande es en consecuencia, la señal de la cruz! esclamaba con fundamento un testigo de sus admirables efectos: *Magna res signum crucis!* (1).

Mañana veremos su eficacia en un nuevo órden de cosas.

1. S. Elig.—De rectitud. Catech., etc., inter op. S. Aug., t. VI.

# CARTA XIII.

Diciembre 8.

Efectos de la señal de la cruz en el órden temporal.—Cura todas las enfermedades y aleja todo lo que puede dañarnos.—Devuelve la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el uso de los miembros á los cojos y á los paralíticos, cura las demas enfermedades y resucita á los muertos.

Indijente en el órden espiritual, no lo es ménos el hombre en el órden moral. Su cuerpo y su alma no viven mas que de limosnas. Entre los bienes necesarios al cuerpo, hay dos particulares, querido amigo, que voy á señalarte: La salud y la seguridad. La señal de la cruz procura eficazmente la una y la otra.

La salud. El Verbo eterno es la vida viviente y vivificadora. Hablando de él cuando conversaba

y para los demas, luz, fuerza, resignacion, ánimo, esperanza. Qué cosa tan grande es en consecuencia, la señal de la cruz! esclamaba con fundamento un testigo de sus admirables efectos: *Magna res signum crucis!* (1).

Mañana veremos su eficacia en un nuevo órden de cosas.

1. S. Elig.—De rectitud. Catech., etc., inter op. S. Aug., t. VI.

# CARTA XIII.

Diciembre 8.

Efectos de la señal de la cruz en el órden temporal.—Cura todas las enfermedades y aleja todo lo que puede dañarnos.—Devuelve la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el uso de los miembros á los cojos y á los paralíticos, cura las demas enfermedades y resucita á los muertos.

Indijente en el órden espiritual, no lo es ménos el hombre en el órden moral. Su cuerpo y su alma no viven mas que de limosnas. Entre los bienes necesarios al cuerpo, hay dos particulares, querido amigo, que voy á señalarte: La salud y la seguridad. La señal de la cruz procura eficazmente la una y la otra.

La salud. El Verbo eterno es la vida viviente y vivificadora. Hablando de él cuando conversaba

entre los hombres, el Evangelio nos dice estas palabras tan sencillas como sublimes: Emanaba de él una virtud que curaba todas las enfermedades: *Virtus de illo exibat et sanabat omnes*. La historia nos enseña que estas palabras se aplican en toda su estension á la señal de la cruz.

No hay cosa mejor establecida que el que los primeros cristianos se servian de la señal de la cruz para curar las enfermedades. San Cirilo y San Juan Crisóstomo, el uno patriarca de Jerusalen y el otro de Constantinopla aseguran de una manera positiva que la señal de la cruz continuaba en su época, como en tiempo de sus antepasados, curando las enfermedades y las mordeduras de las fieras (1).

Lleguemos á las pruebas. Todos los sentidos del hombre están sujetos á la enfermedad: comencemos por la vista, que es el mas noble. Si en vez de dedicarse á leer continuamente con esmero los autores paganos, los jóvenes estudiaran algunas veces los actos de los mártires, verian en los de San

1. Hoc signum ad hodiernum diem curat morbos.—Catech., S. XIII Chrys., In Math., Hom. 54.



Lorenzo el admirable milagro que la Iglesia canta todavía hoy, *qui per signum crucis caecus illuminabit*.

El ilustre arcediano de Roma habia entrado á la casa del cristiano. Allí se encontraba el ciego Crescencio, que bañado en lágrimas se postró á los piés del santo, diciéndole: "Poned vuestra mano sobre mis ojos, á fin de que os mire." El bienaventurado Lorenzo dijo profundamente conmovido: Que Nuestro Señor Jesucristo, que ha abierto los ojos del ciego de nacimiento, os dé la luz." Al mismo tiempo hace la señal de la cruz sobre los ojos de Crescencio, que ve el dia y al bienaventurado Lorenzo, como habia deseado (1).

El sabio Teodoreto relata de su propia madre lo que sigue: "Mi madre tenia un mal en la vista para el que eran inútiles todos los recursos de la medicina. Se habian ojeado todos los volúmenes, interrogado á todos los clásicos, y ninguno daba el remedio aplicable al presente mal. En esto estábamos, cuando vino á ver á mi madre una amiga suya. La habló de un hombre piadoso, llamado Pe-

1. Apud Sur., 10 aug.

dro, contándole un milagro obrado por él. La esposa del gobernador de Oriente, le dijo, tenia el mismo mal que nos. Dirigióse á Pedro, que es de Pérgamo, y la ha curado orando por ella y haciéndole la señal de la cruz.

"Mi madre no perdió ni un instante, corre en busca del hombre piadoso, arrójase y lo conjura á que la cure. Yo no soy, le responde, mas que un pobre pescador y estoy muy lejos de tener cerca de Dios el poder que me suponeis. Mi madre redobló sus ruegos y sus lágrimas, protestando que no se separaria de su lado hasta que no quedara curada.

"Dios, le dice el justo, es el médico de esos males (1). Él siempre escucha á los que creen. Tambien á vos os escuchará no en vista de mis méritos, sino por vuestra fé. Si pues la teneis sincera, verdadera, pura y sin vacilacion, haciendo á un lado á los médicos y á las medicinas, aceptad el remedio que es de Dios." A estas palabras estiende la mano sobre la vista, hace la señal de la cruz y el mal desaparece.

1. El santo razonaba como Ambrosio Paré, el padre de la cirujía francesa: *yo la curé y Dios la sanó.*



Hechos mas cercanos nos vienen á demostrar que atravesando los siglos no ha cesado la señal de la cruz de ser la mejor oculista. San Eloy, obispo de Noyon, atrevesando uno de los puentes de Paris, cura á un ciego, que en vez de limosna le pide le haga en sus ojos la señal de la cruz (1).

Un milagro análogo tiene lugar durante la vida de San Froberto, abad de un monasterio cerca de Troyes, en Champagne. Era niño aún, cuando su madre, ciega desde hacia muchos años, le sentó en sus rodillas; luego, abrazándolo y acariciándolo le hiciera la señal de la cruz en los ojos. El jóven santo rehusó primero; pero estrechado por las instancias maternales, invocó el nombre del Señor, hizo la señal de la cruz pedida y al instante recobró la vista su madre (2).

En la vida de San Bernardo cita Mabillon mas de treinta ciegos de todas edades y condiciones, en Francia, en Alemania y en Italia, curados en presencia de los reyes y de los potentados, por me-

1. Vida del santo, por S. Ouen, obispo de Ruan, c. 29.
2. Su vida, en el 31 de Diciembre.

dio de la señal de la cruz, hecha en ellos por el Taumaturgo de Clairvaux (1).

Pasemos de la vista al oido y á los demas sentidos. Así como Nuestro Señor, la señal de la cruz hace oir á los sordos y hablar á los mudos. Estamos en el centro de la gran Roma, en el palacio del prefecto. Hállase á nuestra presencia un Oficial, jóven y brillante, llamado Sebastian. Este nombre, ilustre entre todos, nunca se pronuncia en los colegios. Por lo mismo harás saber á tus condiscípulos que San Sebastian era comandante de la primera cohorte pretoriana en tiempo de Diocleciano. Esa dignidad equivale en nuestra época á la de coronel de un regimiento de la guardia imperial.

Dotado de una elocuencia igual á su intrepidez, empleaba los dones de Dios en animar á los mártires que diariamente eran conducidos al pretorio. Un dia, Zoe, esposa del prefecto de Roma, muda desde hacia seis años, tuvo la suerte de asistir á uno de sus discursos. Aunque pagana, quedó tan vivamente conmovida, que se arrojó á los piés del

1. T. II.



santo, tratando de hacerle entender por ademanes, que deseaba ser curada. Fué comprendida. Una señal de la cruz hecha en su boca, le devolvió al instante la palabra, y el primer uso que de ella hizo, fué pedir el bautismo (1).

Dirás tambien á tus condiscípulos que con la misma señal el inmortal abad de Clairveaux, San Bernardo curó una multitud de sordos y de mudos. En Colonia, á una muchacha sorda de hacia algunos años; en Bourdemon á un niño sordo-mudo de nacimiento; en Basilea, á un sordo; en Metz, á un sordo, en presencia de una inmensa multitud; en Constanza, en Spiro, en Maestrich, á sordos y á mudos, en Troyes á una muchacha coja y muda, delante de los obispos Gofredo de Langres y Enrique de Troyes. Por último, en Clairveaux á un niño sordo-mudo que se esperaba su llegada desde hacia quince dias (2).

Mientras el mismo santo estaba en Spiro, en donde obraba muchas curaciones milagrosas, llegó Anselmo, obispo de Havelsperg. Tenia este un fuerte

1. Act. de S. Sebast.
2. Mabillon, ubi supra.

mal de garganta, de manera que apenas podia tragar ó hablar. Debiais curarme á mí tambien, le dijo á San Bernardo. Si tuviérais tanta fe como estas buenas mujeres, le contestó con agrado el santo abad, podria tal vez prestaros el mismo servicio. Si mi fe no basta repuso el obispo, que la vuestra me cure. Tocólo el santo, haciendo la señal de la cruz, y desaparecieron al instante el dolor y la inflamacion (1).

Esparcido por todo el cuerpo el sentido del tacto, es aquel que presenta mayor superficie á los ataques de la enfermedad. De qué manera detallar los males, mas dolorosos los unos que los otros á los cuales está expuesto! Por numerosos que sean, es consolador pensar que ninguno escapa al saludable poder de la señal de la cruz. En su virtud se reconoce á Aquel que curaba toda especie de enfermedades entre la gente del pueblo *omnem laugnorem in populo.*

Uno de los obispos mas santos y admirados que han gobernado la diócesis de Paris, San German,

1. Signavit cum Patter....et continuo dolor omnisque tunor abscessit.—Vit. lib. VI, c. V, n. 19.



iba un dia á visitar á San Hilario de Poitiers, su digno colega. A su paso, llevaron dos hombres con mucho trabajo á una mujer muda y coja. No bien hubo hecho el santo la señal de la cruz, cuando la mujer recobró el uso de la palabra y de las piernas. Tres dias despues, pudo ir á dar las gracias á su benefactor. (1).

Igual milagro, observado por San Eutimio, el gran archimandrita de Palestina. Therebon, hijo del gobernador de los sarracenos de Arabia, estaba paralizado de la mitad del cuerpo desde su más tierna juventud. Habiendo oido hablar del santo abad, se hizo llevar á su presencia en compañía de su padre y de un grán número de bárbaros. El santo hizo la señal de la cruz sobre Terebon y le curó al instante. Esta curacion fué seguida de la conversion no solo del hijo y del padre, sino tambien de los sarracenos, compañeros de su viaje y testigos del milagro (2).

Mucho tiempo despues, San Vicente Ferrer obra-

1. Ut signum sanctae crucis expressit, confestiu omnis vigor per membra diffunditur.—Vita, c. XLV.
2. Fleury, Hist. eccl, lib. XXVI, n. 28.

ba en Francia el mismo prodigio que habia regocijado al Oriente. Cuando estaba en Nantes se le llevó un hombre paralítico desde hacia diez y ocho años, con el objeto de que le diera su bendicion. No tengo oro ni plata, dijo el santo al enfermo; pero ruego á Nuestro Señor os conceda la salud del cuerpo y del alma. Hízole en seguida la señal de la cruz en sus miembros. Inmediatamente, curado el paralítico, se enderezó, dió gracias á Dios y al santo, regresó á su casa y no volvió á sentir nada de su antiguo mal (1).

Es tal á veces la violencia del dolor, que ocasiona trasportes en el cerebro, y priva así al desgraciado hijo de Adan de la razon y de la salud. La señal de la cruz combate á la enfermedad en este nuevo atrincheramiento. Edacer, historiador de San Anselmo, arzobispo de Cantorbery, refiere de este santo varon, llendo á Cluny, curó con la señal de la cruz á una mujer que habia perdido el juicio y que estaba furiosa (2).

1. Mors multa ejus membra cruce consignat, et ille se sentit incolumis.—Vit., lib. IV.
2. Vit. S. Anselm. lib. II.



San Bernardo hizo igual cosa en Cechingen y en Colonia. Presentósele en esta última ciudad una mujer que se hallaba frenética desde la muerte de su marido y con motivo de esa muerte. La desgraciada volvia sus fuerzas contra ella misma, hasta el punto de que habia sido necesario tenerla encadenada. El santo se compadeció mucho, y poniéndole la señal de la cruz, le devolvió en el instante la calma y la razon (1).

El Verbo Redentor que el Evangelio con tanta frecuencia nos presenta curando las fiebres mas obstinadas, ha comunicado á la señal de la cruz la virtud de obrar el mismo prodigio. San Prix, obispo de Clermont en Auberina, habiendo ido al monasterio de Daronge en los Vosgos, encontró al abad Amarin tan fuertemente atacado de una fiebre maligna, que no podia ni andar ni tomar otra cosa que una poca de agua. El santo obispo recurrió á su arma ordinaria, y pagó con un milagro su arribo. Hizo la señal de la cruz en el enfermo, que se levantó completamente sano (2).

1. Mabillon, ubi supra, lib. IV. c. IV n. 33.
2. Cum vexillum crucis super aegrum fecisset, proti-

El mismo poder se observó en una enfermedad mucho mas grave que la fiebre y mas difícil de curar, la epilepsia. Durante la vida de San Malaquio, arzobispo de Armagli, que murió en Clairveaux, dice San Bernardo: "Antes de partir para Roma, en donde iba á recibir el palio de manos del papa Eugenio III, el santo arzobispo devolvió la salud á un epiléptico haciendo la señal de la cruz en el pecho de aquel desgraciado. Era presa de la enfermedad varias veces al dia."

El mismo San Bernardo obró un milagro igual en favor de una jóven de Troyes, en Champagne. Tan fuerte habia sido el mal que le habia quitado el uso de la palabra. El santo abad le impuso las manos, hizo sobre ella la señal de la cruz, y llena inmediatamente de salud, habló en presencia de los asistentes (1).

A ejemplo mio, curad á los leprosos habia dicho Nuestro Señor. Sus discípulos acogieron estas pa-

nus, fugata febre, sanatus aeger surrexcit.—Vida de los SS. 25 de Enero.

1. Signavit eam statinque locuta est.—Mabillon, ubi supra, c. XIV n. 47.



labras cuya virtud divina ha pasado á la señal de la cruz. San Francisco Javier llenaba las Indias con el ruido de su nombre. Este ruido llegó á noticias de un leproso, que desde hacia algunos años buscaba en vano su curacion. No atreviéndose á presentarse en público conjuró al santo á que le fuera á ver.

Lleno de ocupaciones, no pudo Javier obsequiar lós deseos de aquel hombre; pero le envió á uno de sus compañeros con la órden de preguntar al enfermo por tres veces si creeria en el Evangelio en el caso de que quedara sano. Si prometia abrazar la fé, deberia el enviado hacer la señal de la cruz tres veces en su cuerpo. Todo pasó como lo habia ordenado Javier. Apénas hubo hecho la promesa el leproso, cuando su cuerpo quedó limpio como si nunca hubiera tenido lepra (1).

Antes de seguir adelante, creo conveniente querido amigo, colocar aquí una observacion de San Crisóstomo, aplicable á la curacion de las enfermedades ó al alejamiento de los accidentes y de las

1 Vida, lib. V, p. 349.

plagas por medio de la señal de la cruz. Si á pesar de su poder, y aunque sea hecha con las disposiciones convenientes, la señal de la cruz no cura siempre las primeras y no siempre aleja á las segundas, no es porque le falte virtud para ello, sino porque nos es útil ser probados (1).

El cáncer es una enfermedad no menos cruel y mucho mas comun que la lepra. No por esto resiste al poder de la señal de la cruz, á semejanza de las demas enfermedades humanas. Oye este hecho, referido por San Agustin, testigo ocular.

"En Cartago, dice, vivia una piadosísima señora de las mas ilustres familias de la ciudad, llamada Inocencia. Tenia en el seno un cáncer, mal horrible que los médicos consideraban incurable. Era preciso ó extraerlo de raiz ó emplear incesantemente linimentos para procurar algun alivio á la enferma. Ahora bien, segun Hipócrates, cuando la enfermedad es evidentemente mortal, es inútil hacer sufrir al paciente.

1. Morbis imperans terribile est hoc nomen, et si non habig rit morbum, non hinc est quod infirmari sit hoc nomen, sed quod utilis est morbus.—Ad Colos., II, homil., IX.



"Su médico, que era amigo íntimo de la familia, no le habia ocultado nada Inocencia, habíase vuelto á Dios por medio de la oracion, confiando á Él solo el cuidado de su alivio. Una noche, al aproximarse la Pascua, fue advertida en sueños se dirigiera al bautisterio del lado de las mujeres, en donde esperaban los catecuménos, y se hiciera poner la señal de la cruz en el miembro enfermo por la primera de las neófitas que se presentara delante de ella. Obedeció, y en el instante quedó curada.

"El médico que le habia anunciado que su mal era incurable, al encontrarla completamente restablecido se apresuró á preguntarle qué remedio habia empleado. La señora lo relató lo que habia tenido lugar. Entónces, con aire indiferente que la hizo temer alguna palabra poco respetuosa para Nuestro Señor, contestó el médico: Ya me esperaba en lo que ibais á decirme algo de estraordinario. Pero viéndola mas y mas inquieta se apresuró á agregar: Qué tiene de sorprendente que Jesucristo haya curado un cáncer, cuando ha resucitado un muerto de cuatro dias." (1).

1. Quid grande fuit Christus sanare cáncerum, qui qu

Nunca mejor atestiguado ningun milagro: tuvo por testigo la ciudad entera.

A las enfermedades naturales vienen muy frecuentemente á agregarse para quitar al hombre la salud y la vida los ataques de los animales feroces ó venenosos. El remedio á sus heridas está tambien en la señal de la cruz. "El santo anacoreta Talacio, escribe Teodoreto, caminando de noche pisó á una víbora dormida. Despiértase furioso el reptil y clávale los dientes en la planta del pié. El santo se inclina, llevando la mano derecha á su herida. Muérdesela tambien la víbora, y no cuenta ya mas que con la izquierda para acudir en socorro de la derecha.

"Despues de haber saciado su rabia y de haberle hecho mas de diez heridas, el venenoso reptil se desliza en su agujero y deja á su víctima presa de intolerables dolores. No mas que en otras circunstancias, en esta, el servidor de Dios no creyó deber recurrir á la medicina. Para curar sus heridas se conformó con emplear los remedios de la fé: la señal

triduanum mortum suscitabit?—De Civ. Dei, lib. XXII, c. VIII.



de la cruz, la oracion y la invocacion del nombre del Señor." (1).

Dueño Nuestro Señor de la vida, tambien lo es de la muerte. Este imperio soberano se encuentra en la señal de la cruz. Hé aquí lo que leemos en la vida de Santo Domingo: Estando en Roma, predicaba un dia en la antigua iglesia de San Márcos. Entre sus auditores se hallaba una dama romana, llamada Buttadona, que tenia una gran devocion por el servidor de Dios. Por oir el sermon, habia dejado enfermo á uno de sus hijos. A su regreso lo encontró muerto. Sin hacer estallar su dolor, tomó consigo á sus criadas y llevó á su hijo á Santo Domingo. Vuelve á encontrar al santo en la puerta del convento de San Sixto, pone al niño delante de él se prosterna y bañada en lágrimas le ruega le devuelva á su hijo. El santo, lleno de compasion, se arrodilla, y despues de una corta oracion hace la señal de la cruz sobre el niño, le toma de la mano, le levanta lleno de vida y lo devuelve á la madre recomendándole guardara un silencio absoluto.

1. Nec neque tunc passus est uti arte medica, sed vulneribus adhuibit sola Dei medicamenta, crucisque signaculum et orationem et Dei invocationem.—In Thalass.

Pero en el exceso de su felicidad, aquella dama, publica el milagro, del que bien pronto está informada Roma entera (1).

Dos siglos despues encontramos á San Juan Gualberto. Este noble y santo militar ha perdonado al asesino de su hermano. Recompénsale Dios con la vocacion religiosa y el don de los milagros. Sírvese de la señal de la cruz como de una espada contra el demonio. Furioso por sus numerosas derrotas, el gran homicida arma á sus subalternos, quienes durante la noche atacan el monasterio, queman la iglesia, demuelen los edificios, hiriendo á muerte á todos los religiosos. Acude el santo y con una señal de la cruz vuelve á todos la salud y la vida (2).

Comprenderás, querido Federico, que me conformo con citar una ó dos curaciones de cada enfermedad. Si quisiera referirlas todas, no bastarian para ello enormes volúmenes. San Agustin, Crisóstomo, San Cirilo, San Efren, San Gregorio de Niza, San Paulino y otros cien testigos del Oriente y

1. Vida de Santo Domingo, lib. II. cap. III.
2. Véase su vida.



del Occidente, en todos los siglos, prueban con millares de hechos que la señal adorable de Aquel que ha venido para curar toda enfermedad no ha dejado de devolver la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, la salud á los enfermos y la vida á los muertos.

Tal es la historia. Preciso es aceptarla tal como es, ó rasgar todas las páginas y caer en el escepticismo; ó preciso es tambien hacer otra mas sabia y mas verídica. Pregunta á tus condiscípulos si tienen fuerzas para emprender este trabajo, y despues, cuando esté terminado, veremos.

Hasta mañana.

---

# CARTA XIV.

Diciembre 9.

La señal de la cruz es un preservativo contra todo lo que puede comprometer la salud y la vida.—Apacigua las tempestades.—Extingue el fuego.—Proteje contra los accidentes.—Detiene los rios.—Hace volver á entrar las aguas en su lecho.—Aleja á las fieras.—Preserva del veneno.—Del rayo.—Hace de las criaturas instrumentos de prodigios.

QUERIDO FEDERICO:

Poderosa para devolver la salud y la vida, la señal de la cruz, no lo es ménos para alejar lo que puede comprometerla. Aquí tambien abundan los hechos; pero los límites de una carta no me permitirán atar mas que uno que otro. Desde la rebeldía original, todos los elementos, sometidos á la influencia del demonio, están conjurados en contra del hombre. El aire, el fuego, el agua, qué se yo? le hacen una guerra continua y con demasiada fre-

cuencia homicida. Para defendernos nos ha sido legada una arma universal: esta arma es la señal de la cruz.

El Dios cuya voz dominaba á los vientos y á las tempestades, las domina aún con la adorable señal de nuestro rescate. Leemos en la vida de San Niceto, obispo de Treves, que, dirigiéndose á su diócesis, se durmió en el barco en donde habia tomado pasaje. En mitad de la travesía, un viento fuerte levanta las olas, las velas son hechas girones, los mástiles rotos, y la embarcacion está próxima á zozobrar. Aturdidos los pasajeros, despiertan al santo. Este hace tranquilamente la señal de la cruz sobre las furiosas olas, é inmediatamente sucede la calma á la tempestad (1).

Segun la fé de la Iglesia, tan explícitamente esplicada en el *Pontifical romano*, el demonio es el gran recogedor de ignorancias. Ejerce una influencia particular en el aire, que es el lugar de su permanencia y de sus innumerables legiones. Cuán-

1. Excitamus quoque a suis fecit signum crucis super aguas et cessavit procella.—S. Greg. Turon., De gloria, confs., c. XVII.



tas veces se sirve de él para asolar los campos, y sobre todo impedir á los hombres piadosos trabajar en la destruccion de su imperio!

En vista de la inmensa multitud que acudia á sus sermones, uno de sus poderosos atletas, San Vicente Ferrer, predicaba casi siempre al aire libre. Para impedir la predicacion, raramente dejaba el demonio de formar tempestades que el santo se veia en la necesidad de disipar. Una de las mas terribles fué la que conjuró con la señal de la cruz y el agua bendita en la villa de Cataluña el dia de los Santos Apóstoles, Pedro y Pablo, despues de haber celebrado la misa y antes de que se quitará los ornamentos sacerdotales (1).

Lo mismo que el aire, el fuego obedece á la señal de la cruz. San Tiburcio, hijo del prefecto de Roma, es condenado á ofrecer incienso á los ídolos ó á caminar encima de un lecho de fuego. El jóven mártir hace la señal de la cruz, y sin vacilar adelanta en medio de las brazas. Erguido y con

1. Sparcit aquam sacratam et deinde crucis expressit signum illico tempestas dissipatur.. Saepissime.... ortas tempestates crucis signo compescuit.—Vit, lib. III.

los piés desnudos sobre los carbones encendidos, dice al juez: Renuncia ahora á tus errores, y reconoce que no hay mas Dios que el nuestro. Mete si te atreves, la mano en el agua hirviendo en nombre de tu Júpiter; y que ese Júpiter, á quien llamas tu Dios te impida sentir los ardores. En cuanto á mí me parece que camino encima de un lecho de rosas." (1).

Sulpicio Severo refiere como el mismo mantenedor de San Martin que una noche se declaró el fuego en el cuarto en donde descansaba el taumaturgo de los galos. Al despertar sobresaltado el santo, trató de sofocar las llamas que devoraban ya sus vestiduras. Esfuerzos inútiles. De repente vuelve en sí mismo y no piensa ni en apagar el fuego ni en salvarse; pero lleno de confianza hace la señal de la cruz. Las llamas se dividen y formando un arco por encima de su cabeza, le permiten continuar tranquilamente su oracion (2).

Déjame citarte tambien un hecho personal del

1. Act. S. Sebast.
2. Epist. 1 ad Euseb. presbyt, et Vit. S. Martini libro X.



grande obispo. Enemigo infatigable de la idolatría, habia Martin derribado un templo antiquísimo de ídolos muy famosos. Quedaba un corpulento pino próximo á aquel lugar. Quiso tambien derribarle, porque era un objeto de supersticion. El sacerdote del Dios y los demas paganos se opusieron á esto. Por último, dicen al valeroso obispo: Puesto que tanta confianza tienes en tu Dios, cortaremos nosotros mismos el árbol con la condicion de que tú te halles debajo de él cuando caiga. Es aceptada la condicion.

En presencia de una multitud innumerable se dejó atar el santo y colocar del lado en que el árbol se hallaba torcido, sus compañeros sufrian mortales angustias. El árbol, medio cortado ya, comienza á caer: antes de un minuto quedará aplastado el venerable obispo. Qué hace el hombre piadoso? Levanta tranquilamente la mano y forma la señal de la cruz. En ese instante se endereza el árbol, y como impulsado por un fuerte viento vá á caer del lado opuesto. Elévase un grito de admiracion, y de la inmensa multitud casi no queda uno que no pida el bautismo.

Va á renovarse en Italia lo que ha tenido lugar en las Galias. El venerable abad Hónorato, fundador del monasterio de Fondi, vió un dia aquel asilo santo, en donde vivian doscientos religiosos, amenazado de una total ruina. De la cima de la montaña, á cuyo pié está construido el monasterio, va á desprenderse un enorme peñasco que aplastará todo bajo su peso. Acude el santo, invoca el nombre del Señor, estiende la mano derecha y opone al peñasco la señal de la salvacion. La masa enorme se detiene y permanece inmóvil sobre el costado de la montaña, posicion que conserva todavía en la actualidad. (1).

Pasemos del Occidente al Oriente y veremos que el poder soberano de la señal de la cruz no está limitado ni por la diferencia de los climas ni por los grados de longitud y de latitud. Oigamos á San Gerónimo: "El temblor de tierra universal que siguió á la muerte de Julian el Apóstata hizo salir á los mares de sus límites. Como si Dios hubiera amenazado al mundo con un segundo diluvio ó que

1. S. Greg. Dial. lib. I. c. I.



todas las cosas debiesen volver á su antiguo caos, los bajeles colgaban de lo alto de las montañas á donde los torrentes en su braveza los habian llevado. Los habitantes de Epidauro, viendo espantosas masas de agua deshacerse sobre las costas y temiendo cosa que ya habia sucedido ántes, que su villa quedara sumergida, fueron en busca del santo anciano Hilarion.

"Como si hubiesen ido al combate, lo colocaron á su cabeza. Una vez llegado á la ribera, el santo hace tres señales de cruz encima de la arena y estiende las manos hácia el diluvio que adelanta mugiendo. A esta señal, no es creible hasta qué punto el mar se hincha y se contiene delante de él. Pero despues de haber crecido mucho tiempo como irritado por el obstáculo que le opone Hilarion, se apacigua poco á poco y conduce sus olas por sí mismas sin atreverse á traspasar el límite sagrado. Epidauro y toda la comarca publican aún este milagro. Las madres lo relatan á sus hijos, con el objeto de que su memoria pase á la posteridad" (1).

1. Quis cum tria crucis signa pinxisset in sabulo, manusque contra tenderet, incredibile dictu est in quantam

Hé aquí un hecho análogo, pero mucho mas reciente. Nuestro historiador francés Mezeray, refiere que en 1196 hicieron las lluvias torrenciales desbordar los rios y los estanques. De ahí resultaron inundaciones que se parecieron á un verdadero diluvio. No se conoció otro medio de contener la inundacion que las oraciones, procesiones y rogaciones públicas: este medio fue empleado. Apénas se hizo la señal de la cruz sobre las aguas, cuando estas se retiraron incontinente á su lecho (1).

Si la vara de Moisés, figura de la cruz, pudo dividir las aguas del Mar Rojo, y tenerlas suspensas como montañas, por qué la señal de la cruz no habia de poder hacer entrar de nuevo en su álveo á los torrentes desbordados.

Volvamos á la inmortal Tebaida, y déjame referirte algunas otras maravillas de las que sus angélicos habitantes fueron los actores, y la señal de la cruz el instrumento. Uno de ellos, Julian, sobre nombrado Sabás, ó el anciano de los cabellos

altitudinem in tumescens mare ante eum stederit, ac diu fremens et quasi ad obicen indignaus, paulatiun in semetipsum relapsum est.—Vit. S. Hilarion, vers. fin.

1. Hist. de Francia, t. II. p. 135.



blancos, atraviesa la árida soledad. Un enorme dragon le aguarda en su camino. El espantoso animal arroja sobre él una mirada sangrienta, abre su boca anchurosa, y se abalanza para devorarle. Sin conmoverse, el venerable anacoreta afloja el paso, invoca el nombre del Señor, hace la señal de la cruz y cae muerto el mónstruo (1).

Mas lejos vemos á San Marciano, solitario de Siria, que renueva el mismo milagro. Haciendo una vez oracion á la puerta de su celda, Eusebio, su discípulo, que estaba bastante lejos de allí, vió á un monstruoso reptil sobre lo alto de la pared del Oriente, dispuesto á lanzarse sobre el santo para devorarle. Espantado Eusebio, grita con todas sus fuerzas para advertir á su maestro, conjurándole á que huya. Repréndele Marciano por su espanto y hace la señal de la cruz soplando contra el espantoso animal. Entónces se ve el efecto de la palabra primitiva. *Estableceré una guerra á muerte entre su raza y la tuya.* El aire salido de la boca del

1. At ego Dei nomen apellans, digitoque trophaeum crucis ostendens, et omnem metum excussi, et velluam extemplo corruente vidi.—Theodoret, Relig. hist. c. II.

santo fue como una llama que abrazó á aquel dragon de tal manera que cayó en mil pedazos, como una caña quemada por el fuego (1).

Tendria mucho gusto en multiplicar los hechos verificados en aquellos lugares siempre célebres. Pero para agrupar las maravillas del mismo género, vengamos á Italia, sin que por esto dejemos de volver todavía á Oriente. San Gregorio el grande refiere que San Amancio, sacerdote de Tifernio, hoy citta di Castello, en Ombría, tenia tal imperio sobre las mas crueles y mas terribles serpientes, que estas no podian estar en su presencia. Con una señal de la cruz, hacia perecer á tantas cuantas encontraba. Al ponerse en salvo en su nido, Amancio sellaba este con la señal de la cruz, y la serpiente era sacada de allí muerta por un poder invisible. Esto era el cumplimiento de la palabra del Maestro: Ellos matarán á las serpientes, *serpentes tollent* (2).

1. Digito crucis signum expressit, et ore in su ffans veteres inmicitias patefecet mox enim draco, spiritu orei veluti flammas quadam correptus, ex ustae in taramedines, in multas partes diaectus est.

2. In quolibet loco, quamvis inama nissemae asperitatis



No ignoras, que Nuestro Señor agrega inmediatamente: Y si beben alguna cosa envenenada, no resentirán mal ninguno: *Et si mortiferum qui biberint, non eis nocebit.* De entre mil pruebas hé aquí algunas. La ciudad de Bosra, en la Idumea, tenia á San Julian por obispo. Por ódio á la religion formaron el complot de envenenarle algunas personas notables de la ciudad. Estas corrompieron al criado del obispo, procuráronle veneno y le encargaron lo pusiera en la copa de su señor. El desgraciado obedeció.

Divinamente instruido de lo que habia pasado, tomó el santo la copa, la colocó delante de él y sin tocar su contenido dijo á su criado: "Ve á rogar de mi parte á los principales habitantes de la ciudad se sirvan pasar á comer en mi compañía." Bien sabia que entre éstos se encontrarian los culpables. Todos acudieron á la invitacion. Entonces el santo, que no queria desacreditar á ninguno de ellos, les dijo con una dulzura angelical: "Supuesto que

serpentem repeserit, mox ut eum signo crucis signaverit extinguit.—Dialog. lib. III c. XXXV.

quereis envenenar al humilde Julian, aquí está el veneno y voy á beberle."

A estas palabras hace tres veces la señal de la la cruz sobre la copa, diciendo: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, bebo esta copa." Apuró hasta la gota última, sin que le ocasionara mal ninguno. En presencia de esto cayeron á sus piés sus enemigos pidiéndole perdon (1).

Se necesita ser un bachiller del siglo XIX para ignorar el siguiente hecho: Si hay un hombre cuya vida debia ser conocida de todos basta en sus menores detalles, es seguramente San Benito, el Patriarca de los monges en Occidente. Nuevo Moisés, no es á él y á sus hijos á quien la Europa debe haber sido sacada de la barbárie. Que se señale un páramo material ó moral, que el benedictino no haya cultivado. Preséntese un principio civilizador

1. Voce nitissima omnibus dixit: Si arbitramini humilem Julianum veneno occidere, ecce coram vobis postiferum calicem bibo: signa usque ter dijito suo calicem, et dicens: In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, bibo hunc calicem Bibit illum coram omnibus totum, atque illaesus perstitid. Quod illi cumvidissent, postrati veniam petiere.— Sophron., in Prat. Spir.

Madre de Dios.

que no haya demostrado, enseñado, practicado. Y sabe Dios á fuerza de cuántos esfuerzos.

Lo que no ignoramos es que Satanás, el viejo Faraon, no retrocedió ante ningun medio para impedir la obra libertadora. Retirado apenas en la soledad, vé Benito llegar á él á algunos monjes, indignos de este nombre, que le ruegan les tome bajo su direccion. Impóneles el santo una regla, y por sus palabras así como por sus ejemplos se esfuerza en someterlos al yugo de la disciplina.

Vanos esfuerzos! Los ejemplos lastiman su orgullo, las palabras provocan su cólera y avivan su ódio. Tómase la resolucion de envenenar al venerable superior. Mezclan veneno en vino, y llenan con él un vaso que le presentan en la mesa con el objeto de que le bendiga, siguiendo la práctica del monasterio. Benito estiende la mano, forma la señal de la cruz y á esta sagrada señal vuela hecho astillas el vaso envenenado, como á impulsos de una pedrada. Comprende el santo que se le habia presentado una copa mortífera, que no pudo resistir á la señal de la vida (1.)

1. Extensa manum Benedictus, signum crucis edidit, et

Ya ves, querido amigo, por estos ejemplos y por otros mil cuán poderosa oracion es la señal de la cruz, con cuántas gracias nos enriquece, de cuántos peligros preserva á nuestra frágil existencia.

Pasemos á una nueva aplicacion de la protectora señal.

En Francia, en España, en Italia, y me parece que tambien en tu país, acostumbran los católicos hacer la señal de la cruz cuando truena ó relampaguea.

Los que no creen en nada toman eso por una debilidad: como si los verdaderos católicos de los diez y ocho siglos que nos preceden fueran todos espíritus débiles y mujeres supersticiosas.

Ahora bien, en el caso indicado y aun en cualquiera peligro imprevisto, vemos en uso la señal de la cruz entre los cristianos del Oriente y del Occidente, desde las primeras edades de la Iglesia. San Efren, San Agustin, San Gregorio de Tours y

---

vos quod tongius tenebatur eodem signo rupit, sieque confractum est, ac si in illo vase mortis pro cruce lapidem dedisset. Intelexit protinus vir Dei quia poteum mortis habuerat, quod portare non potuit signum vitae.—S. Greg., dialog., lib. II, c. III.



otros mil testigos lo han visto por nosotros y lo acreditan. "Si de repente, dice el santo diácono de Edesia, rasga el relámpago la nube, si el trueno estalla con estrépito, siente el hombre miedo, y todos espantados nos inclinamos hácia la tierra (1).

Hablando de los que frecuentan las asambleas mundanas, San Agustin agrega: "Si por casualidad algo les da miedo que inmediatamente hagan la señal de la cruz (2).

San Gregorio refiere, como una cosa de pública notoriedad que bajo la impresion de un tenor y á la vista de un peligro cualquiera, recurrian los cristianos á la señal protectora. Y esto no era en vano: el siguiente hecho que puede citarse entre otros muchos, es una prueba.

Iban dos hombres de Génova á Lausania. Re-

---

1. Si repente fulgur aliquod vel tonitruum clarius ac vastius contingat, omnem subiti sui formidini porterret hominem, cuncti harore percussi in terram nos inclinamus.—Ser de cruce. El Santo habla de la señal de la cruz, y aunque no la nombra, es evidente que tenia lugar en esa circunstancia, puesto que no dejaba de hacerla á cada instante y en sus actos mas ordinarios.

2. Si forte aliqua ex causa expavescant, continuo se signant.—Lib. II Homil, homil 2.

pentinamente estalló una violenta tempestad acompañada de cegadores relámpagos y de repetidos truenos. Siguiendo la costumbre tradicional de los cristianos, uno de los viajeros se apresuró á hacer la señal de la cruz. Mofándose el otro, le dijo: "Estás cazando moscas? Deja esas supersticiones, buenas para una pobre mujer. Semejantes mogigangas deshonran la religion y son indignas de un hombre ilustrado."

No habia acabado de hablar aquel blasfemo, cuando un rayo lo dejó muerto á los piés de su compañero. Mas que nunca continuó protegiéndose su acompañante con la señal de la cruz. Terminó su viaje con felicidad, y refirió en todo el país lo que habia sucedido.

Avisó á los creyentes, que quedarán asegurados contra el rayo.

La señal de la cruz no solo aumenta y protege la vida del hombre, sino que es tambien una prenda de seguridad para todo lo que le pertenece. De ahí proviene el uso de la señal libertadora sobre las casas, los campos, los frutos y los animales.

"Los católicos, dice el grave Stukio, tienen oraciones acompañadas de la señal de la cruz para todas las criaturas en particular, las aguas, las hojas, las flores, el cordero de pascuas, la leche, la miel, el queso, el pan, las legumbres, los huevos, el vino, el aceite y las vasijas que los contienen. En cada fórmula piden expresamente el alejamiento del poder maligno del demonio, y la salud del cuerpo y del alma.



"El dia de la Resurreccion bendicen la leche, la miel, la carne, los huevos, los panes, cosas que se conservan ó se dan como saludables al alma. El dia de la Asuncion las yerbas, las plantas, las raíces, los frutos de los árboles, con el objeto de comunicarles una virtud divina.

"El dia de San Juan el vino, que sin esto es considerado como impuro y principio del mal. El dia de San Estéban, los pastos. El dia de San Marcos, los trigos. En esto siguen el precepto de S. Pablo, que ordena á los fieles bendecir todo lo que sirve para la vida y dar gracias: costumbres misteriosas de las que los teólogos dan excelentes razones (1)."

1 Cujus sane rei a theologis, et quidem optimæ, gravissimæ que rationes afferuntur. —Antiq. convivial., lib. II, c. XXXVI, p. 430.

A su vez estas criaturas, libres de las influencias del demonio, conviértense, gracias á la señal de la cruz, en los instrumentos de la poderosa bondad del Criador.

Se lee en San Gregorio de Tours, que una enfermedad pestilente hacia tales estragos entre los animales, que era de temerse desaparecieran por completo todas las especies. En su desolacion, algunos habitantes de los campos fueron á la basílica de San Martin y tomaron el aceite de las lámparas y agua bendita. Habiéndola llevado á sus casas, hicieron la señal de la cruz en la cabeza de los animales á quienes no habia alcanzado la peste, y dieron de beber á los que estaban próximos á perecer; todos fueron salvados en el instante (1).

Citemos un último ejemplo del poder protector de la señal de la cruz. San German, obispo de Paris, iba al encuentro de las reliquias de San Sinforiano mártir. A su paso por una aldea, fueron á rogarle los habitantes tuviera compasion de una pobre viuda llamada Pauitia, á quien los osos habian talado

1 Mox dicto citius clandestina peste propulsa, pecora liberata sunt. —Lib. III, Miracul S. Mart., cap. XVIII.



su siembra de trigo. "Yenid, le dijeron, á ver este pobre campo, y los animales destructores huirán á vuestra presencia."

A pesar de la oposicion de los que le acompañaban, fué el santo al lugar, púsose en oracion é hizo la señal de la cruz en la corta heredad. Inmediatamente llegan dos osos, pero trasportados de furor se arrojan el uno sobre el otro. Solo uno de ellos queda en el campo de batalla. El otro, gravemente herido, es matado con un chuzo, y la pobre viuda no tiene ya que lamentar la pérdida de su cosecha (3).

La historia abunda en hechos semejantes, pero basta por hoy.

3 Fortunat., In vit S. Germ.

# CARTA XV.

Diciembre 10.

Respuesta á una pregunta.—La señal de la cruz es una arma que disipa al enemigo.—La vida es una lucha.—¿Contra quién?—Necesidad de una arma al alcance de todos.—¿Cuál es esta arma?—Pruebas de que la señal de la cruz es el arma especial, el arma de precision contra los espíritus malignos.

Si comunicas mi anterior carta á tus condiscípulos, es probable, querido amigo mio, que te digan: Si la señal de la cruz es tan poderosa como se os ha escrito, ¿por qué no hace más de lo que ha hecho? Varias respuestas pueden darse á esta pregunta.

La primera está dada por San Agustin. Hablando de los milagros, el gran doctor hace una observacion justísima. Dice: "Los milagros referidos en el Cánon de los libros santos tienen una gran publicidad. Ninguno los ignora leyendo ú oyendo leer la Escritura;

y no podia ser de otra manera, puesto que son las pruebas de la fe.

"Todavía hoy se hacen milagros en nombre de nuestro Señor por medio de los sacramentos, de las oraciones y en las tumbas de los santos; pero ciertamente no tienen la misma notoriedad que los primeros. Se les conoce allí en donde se hacen, y todavía, si la ciudad es considerable, apénas tendrá conocimiento de ellos el total de los habitantes. Sucede tambien con frecuencia que un reducido número es el que los sabe. Cuando se les refiere en otra parte, no es tal la autoridad de su testimonio que se les admita sin dificultad y sin vacilacion, no obstante ser referidos á cristianos por otros cristianos (1)."

En prueba de su aseveracion, el santo refiere muchos milagros operados delante de sus ojos, algunos de ellos con solo la señal de la cruz. En consecuencia, de que tus camaradas ú otras personas no conozcan los milagros verificados por la señal de la cruz en nuestros dias, no se deduce que no los haya habido.

1 Nam plerumque etiam ibid paucissime scium, ignorantibus cæteris, maxime si magna sit civitas; et quando alibi aliisque narrantur, non tanta ea commendat auctoritas, ut sine difficultate vel dubitatione credantur quamvis christianis fidelibus a fidelibus indicentur.—De Civ. Dei, lib. XVII, c. VIII.



A esta primera respuesta sigue naturalmente una segunda. Es de otro gran doctor, el Papa San Gregorio. Distinguiendo los tiempos antiguos de los tiempos modernos, dice: "Al principio de la Iglesia fueron necesarios los milagros. Por ellos debia afirmarse la fe de los pueblos. Cuando plantamos un árbol, lo regamos hasta que ha echado raíces. El dia en que ya estamos seguros, cesa el riego. Hé aquí por qué dice el apóstol: El dón de las lenguas es una señal no para los fieles, sino para los infieles (1)."

En esto consiste la cultura moral como la cultura material. Hoy que el cristianismo ha echado raíces en las entrañas del mundo, los milagros no son ya ni con mucho tan necesarios como en el momento de la divina plantacion. Hace mil quinientos

1 Hinc est enim quod Paulus dibit: Linguæ in signum sunt, non fidelibus, sed infidelibus. —Homil. XXIX in evang.

años que ya San Agustin decia: Aquel que para creer en nuestros dias pida prodigios, será él mismo el mas grande de los prodigios (1).

Coloca por un instante al mundo en las circunstancias en que se encontraba en la época del nacimiento de la Iglesia, y verás á la señal de la cruz renovar todos sus antiguos milagros. Escucha la historia contemporánea:

"¿Lo creereis? escribe uno de nuestros obispos misioneros, diez aldeas se han convertido. El diablo está furioso y hace esfuerzos desesperados. Ha tenido cinco ó seis posesiones durante los quince dias en que acabo de predicar. Nuestros catecúmenos arrojan á los diablos y curan á los enfermos con el agua bendita y *la señal de la cruz*. He visto cosas maravillosas. El diablo me ha servido de un gran auxiliar para convertir á los paganos. Como en tiempo de Nuestro Señor, aunque apóstol de la mentira, no puede menos de decir la verdad.

1 Cur, inquiunt, nunc illa miracula, quæ prædicatis facta esse, non fiunt? Possem quidem dicere, necessaria fuisse priusquam crederet mundus, ad hoc ut crederet mundus. Quiquis adhuc prodigia ut credat inquirid, magnum est ipse prodigium qui mundo credente non credit. —Ubi supra.



Mirad á ese pobre poseido, que hace mil contorsiones y dice á gritos: Por qué predicas la verdadera religion? – No puedo sufrir que me arrebates mis discípulos.—Cómo te llamas? le pregunta el catequista. Despues de algunas negativas repuso: Soy el enviado de Lucifer.—Cuántos sois?—Veintidos. El agua bendita y la señal de la cruz libertaron á aquel poseido." (1).

Pero admitiendo, lo que yo no admito, que la señal de la cruz no obre ya milagros en los pueblos cristianos, cuántos efectos sobrehumanos no revela su poder á cada hora del dia y de la noche, en todos los lugares de la tierra cristiana? Si tú supones cien millones de tentaciones en un dia, ten por seguro que mas de las tres cuartas partes se disipan por la señal de la cruz. Quién no ha hecho la experiencia por sí mismo? Parte de ahí, y recordando que lo que tú hagas lo habrán hecho los otros, y podrás medir el poder permanente y universal de la señal libertadora.

1. Carta de Monseñor Anouilch, obispo de Abydos, misionero en China.—Tching-Ting-Fou, provincia de Pekin, 12 de Marzo de 1862.

Voy mas léjos y admito que la señal de la cruz no siempre consiga desechar los pensamientos importunos, disipar las seducciones y detener el alma en la pendiente del abismo: de quién es la culpa? No será de la poca fé de los cristianos de nuestros dias? No hay que decir de la ineficacia de la señal de la cruz lo que se dice con razon de la inutilidad de la comunion para muchos: la falta no consiste en el alimento, sino en las disposiciones del que lo toma: *Defectus non in cibo est, sed in edentis dispositione?*

Para curar esa falta de fé que empobrece y arruina á los cristianos, he emprendido nuestra correspondencia. La voy á continuar, descubriendo un nuevo título de la señal de la cruz á la confianza de los católicos del siglo XIX.

SOLDADOS, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UNA ARMA QUE DISIPA AL ENEMIGO.—Hace mas de tres mil años que Job ha definido la vida: una lucha incesante: *militia est vita hominis super terram.* Los siglos han pasado; las generaciones han sucedido á las generaciones; los imperios han hecho plaza á otros imperios; veinte veces se ha renovado la faz



del mundo, y la definicion de Job sigue siendo una verdad.

La vida es una lucha, lucha para tí como para mí, como para tus camaradas; para el rico como para el pobre. Lucha comenzada en la cuna, para no terminar sino en el sepulcro; lucha de todos los instantes del dia y de la noche, en la salud como en la enfermedad. Lucha decision: de la victoria ó de la derrota depende no la fortuna, no la salud, no las ventajas temporales que tanto estimamos, sino infinitamente mas que todo eso: una eternidad de ventura, ó una eternidad de desgracia. Tal es, mi querido amigo, la condicion del hombre en la tierra: pero nosotros no podemos cambiarla.

Quiénes son sus enemigos, los tuyos y los mios? Ah! quién no los conoce no solo por su nombre, sino por sus ataques? El demonio, la carne, el mundo: tres formidables potencias encarnizadas en nuestra perdicion. Como no tengo la idea de hacerte un curso completo de ascetismo, me ocuparé tan solo de la primera.

Tan cierto como que hay un Dios, es cierto que hay demonios. "Nada de Satanás, nada de Dios,"

decia Voltaire, y tenia razon. Si no hubiera Satanás, no habria caida; sin caida no habria redencion; sin redencion no existiria el cristianismo; sin cristianismo todo seria mentira: el género humano está loco y Dios no existe.

Ahora bien, los demonios son ángeles caidos. Por la inteligencia, por la fuerza, por la agilidad son superiores al hombre. Su número es incalculable. Mientras llega el juicio final tienen por residencia el infierno y la atmósfera que nos rodea. Celosos de los hijos de Adan, llamados á la felicidad que ellos perdieron, su ocupacion del dia y de la noche consiste en tendernos lazos, en fomentar nuestras pasiones, en hacer nacer situaciones peligrosas, en oscurecer en nosotros la luz de la fé, en enmohecer el sentimiento moral, en ahogar los remordimientos, en hacernos cómplices de su rebelion, para convertirnos en los compañeros de su suplicio. Todas estas verdades, lo repito, son tan ciertas como la existencia de Dios.

Tiranos del hombre por el pecado, los demonios lo son de las criaturas sometidas al hombre: vencido el rey, su dignidad pertenece al vencedor. Es-



parcidos por todas las partes de la creacion y en cada criatura en particular, les infiltran sus influencias malignas. En los límites del poder que se les ha abandonado, son los instrumentos de su aborrecimiento contra el hombre, contra su alma y contra su cuerpo. Este es todavía un dogma de la fe universal.

Qué sabe el que lo ignora? Nada. Y el que lo duda? Menos que nada. El que lo niega no puede ser contado entre los séres inteligentes.

Admitiendo la lucha y el hombre tales como son, concibes tú que la sabiduría divina dejara sin defensa al género humano? Cómo no comprender ántes bien como se comprende que dos y dos son cuatro que para equilibrar la lucha, ha dado Dios al hombre una arma poderosa, universal, siempre bajo su mano y al alcance de todos? Cuál es esa arma?

Interroguemos á todos los siglos, y sobre todo á los siglos cristianos. Con voz unánime os responden que es la señal de la cruz. El constante uso que de ella han hecho afirma su respuesta. Este punto de vista ilumina toda la historia de la adorable se-

ñal. Él muestra la razon; justifica altamente la conducta de los primitivos cristianos, y no menos altamente condena la nuestra.

Que la señal de la cruz sea el arma especial, el arma de precision contra Satanás y sus ángeles, nada es más cierto. Dime: cuando se quiere conocer el valor de un cañon, de una carabina ó cualquiera otra arma de nueva invencion, cuál es la manera de proceder?

No se cree ciegamente al inventor. La autoridad nombra una comision. El arma se ensaya delante de jueces competentes. Las experiencias, hechas constar por ellos, deciden del mérito del objeto de guerra sometido á su exámen.

Que sea lo mismo para la señal de la cruz. Recuerda solamente que la señal divina no es una arma de nueva fábrica. Es vieja, muy vieja, pero ni está enmohecida, ni debilitada, ni fuera de servicio. En cuanto al jurado de exámen, se formó desde hace mucho tiempo y no deja nada que desear. Se compone de los hombres mas competentes del Oriente y del Occidente, hombres especiales que de fecha antigua conocen el arma en cuestion y el oficio



de la guerra, no solamente en teoría, sino en la práctica. He aquí el tribunal; escucha su juicio.

El juez que expresa su voto en estos términos, creia en el poder de la señal de la cruz y en la bondad de esta arma divina contra los demonios? "No salgas nunca de tu casa, sin hacer antes la señal de la cruz. Será para tí baston, arma, torre inexpugnable. Ni hombre ni demonio se atreverá á atacarte al verte cubierto con semejante armadura. Que á tí mismo te enseñe esa señal que eres un soldado dispuesto á combatir contra el demonio y luchando por la corona de justicia. Ignoras lo que ha hecho la cruz? Ha vencido á la muerte, ha destruido al demonio, ha vaciado al infierno, ha destronado á Satanás, ha resucitado al universo: y dudarás de su poder!" (1).

Y creia este segundo juez que se expresa así?— "La señal de la cruz es la armadura invencible de

1.....Sed cum es januae vestibula transgressurus.... crucem in fronte imprime. Ignoras quanta crux perfecit? mortum dissolvit; peccatum extinxet; orum inanem reddidit, diaboli solvit potentiam....totum orbem exsuscitavit; et tu in ipsa non confidis!—S. Chrys., Homil XXII ad popul Antioch.

los cristianos. Soldado de Cristo, que no te deje nunca esta armadura, ni de dia ni de noche, ni en ningun instante ni en ningun sitio. Nada emprendas sin ella. Para que duermas ó que viajes, que veles ó trabajes, que comas ó que bebas, que navegues en el mar ó atravieses los rios, está siempre revestido de esta coraza.

"Orna y protege cada uno de tus miembros con este signo vencedor, y nada podrá sucederte. No hay otro broquel tan poderoso contra las acechanzas del enemigo. A la vista de esta señal, los genios infernales espantados y temblorosos emprenden la fuga." (1).

Y creia este tercer juez que dirije á los cristianos y á sí mismo la recomendacion siguiente? Hagamos con atrevimiento la señal de la cruz. Cuando los demonios la vean, recordarán al Crucificado y huirán ocultándose y dejándonos."

1. Armemur insuperabili hac christianorum armatura.. hac te lorica circantege, membrique, tua omnia salutari signo exorna atque circumsepi, et nen accedent ad te mala.... Sunt enim vehementer contraria telis inimice. Hoc signo conspecto adversarize potestates conterritae tremebundeque recedunt.—S. Eph., de Panoplia et de Pœnitent, apud Gretzer, p. 580, 581 y 642.



Y este cuarto, que dice: "Llevemos en nuestras frentes el estandarte inmortal. Su vista hace temblar á los demonios. Ellos, que no temen los Capitolios dorados, tienen miedo de la cruz." (1).

Así juzga el Oriente por el órgano de sus mas grandes hombres, San Crisóstomo, San Efren, San Cirilo de Jerusalen, Orígenes, á los cuales habrá que añadir nombres igualmente respetables.

Escuchemos al Occidente. San Agustin decia á los catecúmenos: "Es con el símbolo y la señal de la cruz con lo que hay que marchar al enemigo. Revestido con estas armas triunfará el cristiano de su tirano antiguo y soberbio. Basta la cruz para hacer desvanecer las maquinaciones de los espíritus de las tinieblas." (2).

Su ilustre contemporáneo San Gerónimo: "La señal de la cruz es un escudo que nos pone á cu-

1. Inmortale vexillum portemur in frontibus nostris, quod, cum dæmones viderint, contremiscent; quia aurata capitolia non toment crucem timent.—Orig., Homil. VII, in divers. Evang. locis.

2. Noveriut cum symboli sacramento et crucis vexillo ei debere occurri, ut talibus armis inductus, facile vincat christianus, de cujus oppresione male autea triumpha verat nequissimus.—Lib. de Symb. c. I.

bierto de las flechas inflamadas del demonio." (1).

Agregando: Haced frecuentemente la señal de la cruz en vuestra frente, á fin de no dar presa al exterminador del Egipto." (2).

Y Lactancio: "Cualquiera que quiera conocer el poderío de la señal de la cruz, no tiene mas que ver cuán formidable es esta señal para los demonios; abjurados en nombre de Jesucristo, los hace salir de los cuerpos de los poseidos. Qué tiene de sorprendente? Cuando el Hijo de Dios estaba en la tierra, con una palabra hacia huir á los demonios, devolviendo el sosiego y la salud á sus desgraciadas víctimas. Hoy sus discípulos echan á los mismos espíritus inmundos en nombre de su maestro y por la señal de su pasion." (3).

Han hablado el Oriente y el Occidente. Los jueces mas competentes proclaman la señal de la cruz

1. Scutum fidei, in quo ignitae diaboli erstinguuntur sagittae.—Ep. XVIII ad Eustoch.

2. Crebro signaculu crucis munias frontem tuam, ne exterminator Ægypti in te locum reperiat.—Epist. 97 ad Demetriad.

3.... Ita nunc sectatores ejus eosdem spiritus inquinatos de hominibus et nomine magistri sui et signo passionis excludunt.—Lib. IV, c. XXVII.



como una arma excelente, la arma especial contra el demonio. Experiencias en número incalculable sirven de fundamento á su juicio. En los primeros siglos de la Iglesia se repetian todos los dias delante de los cristianos como delante de los paganos, en todos los puntos de la tierra.

Eran tan concluyentes, que un testigo ocular, el gran Atanasio, decia sin temor de ser desmentido: "Por la señal de la cruz todos los artificios de la magia son impotentes, todos los encadenamientos ineficaces, todos los ídolos abandonados. Por ella son moderados, tranquilos, contenidos los arranques de la voluntad mas brutal, y el alma, inclinada hácia la tierra, se levanta al cielo.

"Antes los demonios engañaban á los hombres tomando formas diversas, y en acecho en las orillas de las fuentes y de los rios, en los bosques y en las rocas, sorprendian por sus astucias á los mortales insensatos. Pero desde la venida del Verbo divino son impotentes sus astucias; basta la señal de la cruz para descubrir todas sus artimañas.

Quiere alguno hacer la prueba de lo que digo? No tiene mas que venir al centro de los presti-

gios de los demonios, de las imposturas, de los oráculos, de los milagros de la magia; que haga la señal de la cruz invocando el nombre del Señor, y verá cómo, por temor de esa señal sagrada, huyen los demonios, enmudecen los oráculos, los hechizos y los maleficios quedan heridos de impotencia" (1).

Voy á citarte algunas de estas experiencias. El preceptor del hijo de Constantino Lactancio, que conocia mejor que nadie los secretos de la corte imperial, informaba así: "Cuando estuvo en Oriente, el emperador Maximino, curioso escrutador del porvenir, inmolaba víctimas un dia, buscando en sus entrañas el secreto de las cosas futuras. Algunos de sus guardias que eran cristianos, hicieran sobre su frente la señal inmortal *inmortale signum*. En el instante los demonios se escaparon y el sacrificio permaneció mudo" (2).

Si á la vista de la señal de la cruz, está obligado el demonio á huir de sus templos, cómo permaneceria en otros sitios? Escuchemos á uno de los mas graves doctores del Oriente, á San Gregorio de Niza.

1. Signo crucis omnia magica compescuntur, veneficio inefficacia fiunt, idola universa relinquntur.—Lib. de Incarnat. Verb.

2. Quo facto, fugatis dæmonibus, sacra turbata sunt.—Lactant, De mortib. persecut., c. X.



En la vida de San Gregorio Taumaturgo, llamado el Moisés de Armenia, el ilustre historiador refiere lo que sigue: "Troade, su diácono, llegó una noche á Neocesarea. Fatigado del viaje, consideró útil tomar un baño para descansar, y se dirigió á los baños públicos. Este sitio estaba entonces habitado por un demonio homicida, que quitaba la vida á todos los que se atrevian á entrar despues de oscurecer. Por eso se cerraban las puertas al ponerse el sol.

Se presentó el diácono, y pidió que se le abriera. El dueño del baño le hizo saber lo que pasaba. "Podeis creerme, le dijo, cualquiera que se atreva á entrar aquí á estas horas, no sale por su pié. Por la noche, el demonio, es el señor de la casa. Cuántos desgraciados han pagado ya su temeridad con gritos de dolor y con la muerte!"

"Troade no hizo aprecio de aquellos informes é insistió en que se le abrieran las puertas. Importunado por sus instancias, el dueño del baño creyó

encontrar un espediente para poner en seguridad su vida y satisfacer el deseo del solicitante. Le dió las llaves, no atreviéndose á abrir las puertas y huyó. El diácono entró solo. Una vez en la primera sala, se comenzó á desnudar.

"De repente y de todas partes, séres horribles y espantosos, espectros variados, mitad fuego, mitad humo, rostros de hombres y rostros de animales, se ofrecieron á sus ojos, silbando en sus oidos, infestándolo con su aliento y envolviéndolo como en un círculo infranqueable. Sin conmoverse siquiera, hizo el diácono la señal de la cruz, invocó el nombre del Señor, y atravesó sano y salvo la primera pieza.

"Ya en la sala del baño, cayó en medio de un espectáculo mas horrible. El demonio se presentó á él bajo una forma capaz de hacer morir de terror. Se estremeció la tierra, tronaron las paredes, la pieza se entreabrió; y bajo sus piés vió el diácono una hornilla cuyas chispas le saltaban hasta el rostro. Recurrió á la misma arma, la señal de la cruz y el nombre del Señor: todo desapareció.

"Cuando se hubo bañado, se apresuró á salir.



Pero el demonio le estorbó el paso y mantuvo cerrada la puerta. Ante la señal de la cruz, la oposicion de Satanás es vencida de nuevo, y la puerta se abrió por sí sola. Cuando salió el valiente diácono, le dijo el demonio con voz humana, *humana voce*. No atribuyas á tu virtud haber escapado á la muerte. Lo debes á Aquel cuyo nombre invocaste. Salvo ya, como lo hemos dicho, Troade fué un objeto de admiracion para el dueño del baño y para los que conocieron el suceso." (1).

El hecho que acabas de leer querido amigo, no está aislado. Es una parte de un vasto conjunto de hechos semejantes atestiguados por mil testigos en los tiempos pasados y que se reproducen aún en nuestros dias en los pueblos idólatras. Puede presentarse á Roma como testigo frecuentemente.

Dejemos hablar á Lactancio: "Cuando los paganos, dice, sacrificaban á sus dioses, si algunos de sus asistentes marcaban su frente con la señal de la cruz, el sacrificio no alcanzaba éxito, y el oráculo interrogado no daba respuesta. Tal ha sido

1. Vit. B. Greg. Inter. oper. Nyss.

frecuentemente la causa por la que los malos emperadores han perseguido á los cristianos. Algunos de los nuestros los acompañaban á sus sacrificios haciendo la señal de la cruz, y los demonios puestos en fuga, no podian marcar en las entrañas de las víctimas las señales indicadoras del porvenir.

"Cuando los arúspices acababan de apercibirse, no dejaban impulsados por los demonios, á quienes sacrificaban, de quejarse de la presencia de los profanos. Los príncipes se ponian furiosos y perseguian al cristianismo de antes, á fin de mancharse con sacrilegios cuya pena ellos reportarian" (1).

Mi próxima carta contendrá otros hechos.

1. Cun enim quidam nostrorum, sacrificantibus dominis assisterent, imposito frontibus signo, deos eorum fugaverunt, ne possent in visceribus hostiarum futura depingere. —Lact., lib. IV, c. XVII.

## CARTA XVI.

Diciembre 11.

La señal de la cruz rompe los ídolos y arroja á los demonios; ejemplos.—Los arroja de los poseidos; ejemplos.—Anécdota reciente.—Nuevas pruebas: los exorcismos.—Nulifica los ataques directos de los demonios: ejemplos.—Sus ataques indirectos; pruebas.—Todas las criaturas sojuzgadas por el demonio le sirven de instrumentos para dañarnos.—La señal de la cruz los aleja y les impide ser nocivos á nuestro cuerpo y á nuestra alma.—Profunda filosofía de los primeros cristianos.—Uso que hacian de la señal de la cruz.—Cuadro por San Crisóstomo.

El poder de la señal de la cruz debe estar, mi querido Federico, tan estendido como el de Satanás. El usurpador infernal se ha apoderado de todas las partes de la creacion, y el propietario legítimo ha debido no solo arrojarle sino proporcionar los medios de que se le expulse. En consecuencia, no solamente la señal de la cruz impide hablar á

frecuentemente la causa por la que los malos emperadores han perseguido á los cristianos. Algunos de los nuestros los acompañaban á sus sacrificios haciendo la señal de la cruz, y los demonios puestos en fuga, no podian marcar en las entrañas de las víctimas las señales indicadoras del porvenir.

"Cuando los arúspices acababan de apercibirse, no dejaban impulsados por los demonios, á quienes sacrificaban, de quejarse de la presencia de los profanos. Los príncipes se ponian furiosos y perseguian al cristianismo de antes, á fin de mancharse con sacrilegios cuya pena ellos reportarian" (1).

Mi próxima carta contendrá otros hechos.

1. Cun enim quidam nostrorum, sacrificantibus dominis assisterent, imposito frontibus signo, deos eorum fugaverunt, ne possent in visceribus hostiarum futura depingere. —Lact., lib. IV, c. XVII.

## CARTA XVI.

Diciembre 11.

La señal de la cruz rompe los ídolos y arroja á los demonios; ejemplos.—Los arroja de los poseidos; ejemplos.—Anécdota reciente.—Nuevas pruebas: los exorcismos.—Nulifica los ataques directos de los demonios: ejemplos.—Sus ataques indirectos; pruebas.—Todas las criaturas sojuzgadas por el demonio le sirven de instrumentos para dañarnos.—La señal de la cruz los aleja y les impide ser nocivos á nuestro cuerpo y á nuestra alma.—Profunda filosofía de los primeros cristianos.—Uso que hacian de la señal de la cruz.—Cuadro por San Crisóstomo.

El poder de la señal de la cruz debe estar, mi querido Federico, tan estendido como el de Satanás. El usurpador infernal se ha apoderado de todas las partes de la creacion, y el propietario legítimo ha debido no solo arrojarle sino proporcionar los medios de que se le expulse. En consecuencia, no solamente la señal de la cruz impide hablar á

los demonios y los obliga á huir de los sitios que habitan, sino que los arroja de los cuerpos que poseen. Bastarán algunos hechos entre mil en apoyo de estas verdades, evidentes por sí mismas.

Era en tiempo del emperador Antonino. El César filósofo perseguia con crueldad á los fieles. Estaba Roma llena de ídolos. A sus piés se arrastraban nuestros abuelos para obligarlos á ofrecerles incienso. Una de nuestras heroicas hermanas, Gliseria, se presentó al gobernador de la ciudad imperial. "Véamos, la dijo este, toma esta antorcha y sacrifica á Júpiter.—No lo haré, contestó Gliseria. Sacrifico al Dios Eterno, y para ello no tengo necesidad de antorchas que esparcen humo. Mandadlas apagar para que mi sacrificio le sea agradable. Ordenólo así el gobernador y las antorchas fueron apagadas.

"Entonces la noble y casta vírgen alzó al cielo los ojos y dijo extendiendo la mano hácia el pueblo:—Mirais la luz brillante que aparece en mi frente? A estas palabras hace la señal de la cruz y agrega: "Dios todopoderoso, á quien vuestros servidores glorifican por la cruz de Jesucristo destrozad á este demonio hecho de mano humana" (1).



Igual cosa leemos de San Procopio, mártir en la época de Dioclesiano. Llevado delante de los ídolos, el glorioso atleta se mantiene de pié, vuelto hácia el Oriente y forma la señal de la cruz en todo su cuerpo; despues, levantando los ojos y las manos al cielo, dice "Señor Jesucristo!" Al mismo tiempo hace contra las estátuas una señal de cruz, acompañándola de estas palabras: "Simulacros inmundos, yo os lo digo, temed el nombre de mi Dios; convertíos en agua y esparcíos en este templo." Lo que sucedió (2).

Obligados á dejar los lugares que habitan en vista de la señal de la cruz, los demonios son igualmente forzados por virtud de la misma señal á dejar los cuerpos de los infelices de que se apoderan. En esto tambien abundan los hechos, señalados por testigos irrecusables.

Señalo primero á San Gregorio, uno de los mas grandes papas, que han gobernado al mundo catól-

1. Baron, t. II.

2. Vobis, inquit, dico inmundis simulacris, quimete Dei mei nomen, et in aquam resoluta, in hoc templo dispergamini quod factum est. Sur., 8 jul.

lico. Habla de un hecho reciente, verificado en su país. "En la época de los godos, dice, el rey Totila vino á Narmi (1). Tenia esta ciudad por obispo al venerable Cassius. El santo creyó deber ir al encuentro del príncipe. La costumbre de llorar habia encendido su rostro. Totila, que ignoraba la causa, atribuyó lo que debia á la costumbre de beber vino y dió muestras de un profundo desprecio hácia el justo.

"Pero el Todopoderoso quiso demostrar cuán grande era aquel de quien tan poco caso se hacia.

En la llanura de Narmi, en presencia de todo el ejército, se apodera un demonio del escudero de Totila y le atormenta cruelmente. A la vista del rey se le lleva al venerable Casius. Pónese el santo en oracion, hace la señal de la cruz y el demonio es despedido. Desde este momento el desprecio de Totila se cambió en respeto, conociendo á fondo á aquel á quien habia despreciado por solo las apariencias (2).

1. Pequeña ciudad no lejos de Roma.
2. Vir Domini, oratione facta, signo Crucis expulit.—Dialog., lib. III c. VI.



Oye este otro hecho sucedido en tu patria. En Prusia, en un estrecho llamado Velsenberg, vivia un hombre rico y poderoso llamado Etelberto. Estaba poseido del demonio y se le tenia sujeto con hierro y cadenas. Cuando era presa de dolores atroces recibia frecuentes visitas. Al fin un dia en presencia de varios sacerdotes del ídolo y de algunos paganos se puso á gritar el demonio: Si el servidor de Dios vivo, Swiberto, obispo de los cristianos no viene, no saldré nunca de aquí.

No ignoras que San Swiberto fue uno de los apóstoles de la Frisia y de una parte de la Alemania. Como no cesaba el demonio de repetir el mismo grito, los idólatras se retiraron confundidos, no sabiendo á qué resolverse. Despues de muchas vacilaciones se decidieron á buscar al santo, y habiéndole encontrado, rogáronle con instancia se dirigiera al lado del demoniaco.

Swiberto consintió en ello. Apenas se puso en marcha, cuando el poseido empezó á arrojar espuma, á rechinar los dientes y á lanzar gritos mas horribles que nunca. Cuando estaba cerca de la habitacion el santo, calmóse repentinamente el poseido y per-

maneció tranquilo en su cama, semejante á un hombre apaciblemente dormido. Despues de verle el santo, ordenó á sus compañeros se pusieran todos en oracion. Él mismo conjuró al señor se dignara para la gloria de su Santo Nombre y para la conversion de los incrédulos despedir al demonio del cuerpo de aquel desgraciado. Concluida su oracion, se levanta y hace la señal de la cruz sobre el demoniaco diciendo: "En el nombre de Nuestro Señor Jesucristo te ordeno, espíritu inmundo salgas de esta criatura de Dios, á fin de que conozca á Aquel que es verdaderamente su creador." Al instante salió el espíritu maligno, dejando cerca de sí una horrible infeccion (1) Por su parte el enfermo ébrio de felicidad, cae á los piés del santo y pide á grandes gritos el bautismo; lo que le fué concedido.

Tal es, querido Federico, lo que pasaba en Prusia cuando fué sacada de la barbárie. Allí como

1. Signavit dæmoniacum signo salutiferæ crucis, dicens: In nomine Domine nostri Jesu Christi præci pio tibi, inmunde spiritus, ut exeas ab hac Dei creatura ut agnoscat, suum verunt creatorem. Statiunque cum factore spiritus malignus exiit.—Marcellin, in vit. S. Swibert, c. XX.



en todas partes, á fuerza de milagros es como se hizo aceptar el evangelio, y la señal de la cruz fué el instrumento ordinario de que se servian. Cuál es hoy la religion de los prusianos? Es la de sus primeros apóstoles, la que enseña á hacer la señal de la cruz?

Y los protestantes no cesan de repetir, que un hombre honrado no debe cambiar de religion! Ellos aman, dicen, á los hombres que siguen la religion de sus padres; en cuanto á mí prefiero á los que siguen la religion de sus abuelos.

A este propósito conoces indudablemente la anécdota relativa al célebre conde de Stolberg. Este hombre, amable y sabio, una de las glorias contemporáneas de vuestra Alemania, habia abjurado el protestantismo. El rey de Prusia fué por esto vivamente contrariado y dejó de verle. Trascurrieron algunos años, y el rey, necesitando un consejo, hace llamar al conde. Sin andarse por las ramas, le dice Guillermo: *No puedo ocultaros, señor conde, mi poca estimacion hácia un hombre que cambia de religion.* Inclinándose el conde le contesta: *Hé aquí por qué, Sire despreció profundamente á Lutero.*

Que la señal de la cruz sea el arma universal y omnipotente con la cual se arroje á los demonios del cuerpo de los poseidos, lo prueban los exorcismos de la Iglesia. Si quieres dirigir una mirada al Ritual Romano, tendrás la prueba de lo que he dicho. Ahora bien los exorcismos con las insuflaciones y la señal de la cruz se remontan á la cuna del cristianismo. Se hace mencion en todos los Padres que han hablado del bautismo y han hablado sobre ello casi todos, tanto en el Oriente como en el Occidente.

En nombre de todos escuchemos á San Gregorio el Grande: "Cuando el catecúmeno se presentó para ser exorcisado, el sacerdote debió primeramente soplarle en el rostro para que saliera el demonio, abriendo así la entrada á Jesucristo nuestro Dios. En seguida le hace en la frente la señal de la cruz diciendo: Pongo en tu frente la señal de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Y en el pecho, agregando: Coloco en tu pecho la señal de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo." (1).

1. Cum ad exorci zandum ducitur, primo a sacerdote insufletur in faciem ejus, est, fugato diabolo Christo Deo nostro pascat introctus. Et tunc in fronte crux Christi agatur, dicendo, etr.—S. Greg Sacrament.



Tales como los he descrito aquí, los exorcismos han atravesado los siglos. A la hora de esta, aun están en uso en todos los puntos del globo donde se encuentre un sacerdote católico en mision y una criatura humana que sustraer al imperio de Satanás.

Pero los demonios no están solamente en los templos y en las estatuas donde se hacen adorar, ni en los cuerpos de los desgraciados á quienes atormentan: están en todas partes, aun en el aire. Enemigos infatigables, nos atacan sin cesar por sí mismos ó por la intermediacion de las criaturas. Directos ó indirectos, encubiertos ó descubiertos, sus ataques fracasan ante la señal de la cruz: "El Señor, dice Arnobe, ha instruido nuestros dedos al combate, para que cuando nos sintamos atacados por nuestros enemigos visibles ó invisibles, nos sirvamos de ellos para formar en nuestra frente la señal triunfante de la cruz." (1)

1. Docuit digitos nostros ad bellum, ut dum bellum sire invisibilium senserimus hostium, nos digitis armemus frontem triumpho crucis.—Arnob, in ps. 143.

Entre otros millares de heroinas, jóvenes como ella, espuestas como ella, Justina de Nicomedia sabia manejar esta arma victoriosa. Nacida de padres nobles, rica y dotada de una rara hermosura, la jóven vírgen cristiana, á pesar de su modestia y su retraimiento del mundo, inspiró una violenta pasion á un jóven pagano llamado Aglaido. Ofertas, promesas, súplicas, tods lo puso en obra para llegar á sus fines. Al ver que sus esfuerzos eran inútiles, ocurrió á Cipriano, mágico famoso que residia en la ciudad. Este participó bien pronto de la pasion del jóven, y empleó todos los recursos de la mágia con el fin de triunfar por sí mismo.

No dilató en obtener el auxilio del infierno. Los demonios mas violentos fueron enviados para tentar á la jóven santa. Al verse tan fuertemente atacada, la jóven redobló sus oraciones, su vigilancia y su mortificacion. En lo mas rudo del combate hacia la señal de la cruz y huian los demonios. No solamente salvó su virtud, sino que tuvo la gloria de convertir á Cipriano, que se hizo un mártir ilustre y una de las mas nobles conquistas de la señal ertadora.



Antonio, el gran atleta del desierto supo manejar perfectamente esta arma victoriosa, luchando contra los demonios en el paroxismo de su rabia y presentándosele bajo las formas mas horribles. Dejemos hablar al digno historiador de tal hombre:

"Algunas veces, dice San Atanasio, se dejaba oir un ruido repentino. La habitacion de Antonio se estremecia, y por las paredes entreabiertas se precipitaba una multitud de demonios. Tomando la forma de animales y serpientes, se reemplazaban en leones, toros, lobos, áspides, dragones, escorpiones, osos y leopardos. Cada uno de esos animales daba un grito natural. El leon rugia como queriendo devorar; el toro amenazaba con sus rugidos y sus cuernos; la serpiente dejaba oir sus silbidos; el lobo enseñaba sus dientes; por sus colores variados el leopardo representaba las astucias del espíritu infernal: todas figuras que horrorizaban á su vista y dejaban oir acentos espantosos.

"Antonio, débil y abatido, sentia vivos dolores en su cuerpo, pero su alma permanecia imperturbable. Aunque sus heridas le arrancaban gritos dolorosos, sin embargo, seguia siendo el mismo, y

hablaba á sus enemigos burlándose de ellos. Si tuviérais alguna fuerza, les decia, uno solo de vosotros bastaria para combatirme, pero puesto que os enerva el poder de Dios, teneis que venir á monton procurando acobardarme.

"Y agregaba: Si teneis algun poder, si Dios me ha entregado á vosotros, héme aquí, devoradme. Si nada podeis, para qué tantos inútiles esfuerzos? La señal de la cruz y la confianza en Dios son para nosotros una fortaleza inexpugnable. Entonces ellos rechinaron los dientes, y haciendo mil amenazas á Antonio al ver que sus ataques no alcanzaban otra cosa que la burla" (1).

El lenguaje resuelto que empleó Antonio con su fé, detenia á los demonios como detenia tambien á los filósofos paganos "Para qué disputar? decia el patriarca del desierto á esos eternos inquisidores de la verdad. Nosotros pronunciamos el nombre del Crucificado y rujen todos los demonios que adorais como Dioses. A la primera señal de la cruz, salieron de los poseidos. Mirad: en dónde están los orá-

1. Signum enim crucis et fides ad Dominum inexpugnabilis nobis murus est.—De vit. S. Anton.



culos mentirosos? dónde los encantamientos de los ejipcios? De qué sirven las palabras mágicas. Todo ha sido destruido, desde el dia en que el nombre de Jesus crucificado resonó en el mundo."

Despues, habiendo hecho venir á los poseidos, continuó diciendo á sus interlocutores: "Ea pues, por vuestros silogismos ó por cualquiera otro medio que sea de vuestro agrado, arrojad á esas desgraciadas víctimas á los que vosotros llamais vuestros dioses. Si no podeis hacerlo, confesad que estais vencidos. Recurrid á la señal de la cruz, y la humildad de vuestra fé será seguida de un milagro de poder. A estas palabras, invocó el nombre de Jesus, haciendo la señal de la cruz en la frente de los poseidos, y los demonios huyeron en presencia de los filósofos confundidos." (1)

Casi tan numerosas como las páginas de la historia son los hechos del mismo género. Tú los conoces y por eso no te los refiero.

A los ataques directos y palpables, los demonios añaden los ataques indirectos y enmascarados. No menos peligrosos que los primeros, son mucho mas

1. De vita S. Anton.

frecuentes. Se cuentan de dos especies: unos interiores, otros exteriores. Los primeros con las tentaciones propiamente dichas. Ya te he dicho que la señal de la cruz es la arma victoriosa que las disipa y al decírtelo no soy mas que el eco de la tradicion universal y de la esperiencia diaria.

"Cuando hagais la señal de la cruz, dice San Crisóstomo recordad lo que significa la cruz, y calmareis la cólera y todos los movimientos desordenados del alma." (1)

Orígenes agrega: "Es tal el poder de la señal de la cruz, que si la colocais delante de vuestros ojos, si la deteneis fielmente en vuestro corazon, no hay ni concupiscencia ni deleite, ni furor que pueda resistirle; pues á su aspecto todo el ejército de la carne y del pecado emprende la fuga. (2).

Los segundos ataques vienen de fuera. No hay

1. Cum signaris, tibi in mentein veniat totum crucis argumentum, ac tuam iram omnesque a ratione adversos animi impetus extinderis.—De ador. pret cruc, n. 3.

2. Est enim tanta vis crucis Christi ut.... nulla concupiscentia, nulla libido, nullus furor, nulla superare possit invidia. Sed continuo ad ejus præsentiam totus peccati et carnis fugatur exercitus.—Orig, comus in epist. ad Rom lib. VI núm. 1.



criatura que escape á la maligna influencia de Satanás, y de todos hace los instrumentos de su ódio implacable contra el hombre. Lo que te he mostrado es un artículo del símbolo del género humano. Qué arma nos ha dado Dios, porque nos ha dado una para librarnos, y librándonos preservar nuestra alma y nuestro cuerpo de las funestas acechanzas de aquel que con razon es llamado el gran Homicida, *Homicida ab initio?*

Todas las generaciones católicas se levantan de sus tumbas para gritarme. Es la señal de la cruz. Todos los católicos que viven actualmente en las cinco partes del mundo, unen sus voces á las de sus antepasados y repiten: Es la señal de la cruz.

Escudo impenetrable, torre inexpugnable, arma especial contra el demonio, arma universal, igualmente poderosa contra los enemigos visibles é invisibles, arma fácil para los débiles, gratuita para los pobres: tal es, como hemos visto, la definicion que los muertos y los vivos nos dan de la señal adorable.

Hé aquí dos grandes verdades: la servidumbre de todas las criaturas al demonio, y el poder de la

señal de la cruz para librarlas é impedir que las dañe. De estas dos verdades profundamente sentidas, tan antiguas como modernas, se desprenden dos hechos incontestablemente lógicos. El primero: el empleo perseverante de los exorcismos en la Iglesia católica, el segundo, el uso incesante de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.

Qué significa el exorcismo? La fe de la Iglesia en arrebatar las criaturas al demonio. Qué opera el exorcismo? La libertad de las criaturas. Ahora bien, como no hay una criatura que la Iglesia católica no exorcise, resulta de ahí que á sus ojos el universo en todas sus partes es un gran cautivo, un gran *poseido*, una gran máquina de guerra siempre dirigida contra nosotros.

A su turno, qué fué la señal incesante de la cruz entre los primeros cristianos? Un exorcismo contínuo. Si, con la iglesia católica y el género humano entero, se admite que todas las criaturas están sujetas al demonio, que todos sirven de vehículos á sus malignas influencias; que á cada hora á cada instante, á cada accion el hombre entra en contacto con él, que cosa mas racional que el constante empleo de una arma siempre necesaria?



El uso incesante de la señal de la cruz revuela entre nuestros abuelos una profunda filosofía. Conocian en su formidable estension la gran ley del mundo moral, el dualismo. Comprendian que siendo universal é incesante el ataque, necesitaba para mantener el equilibrio, que la defensa fuera incesante y universal. Dónde puede encontrarse mayor lógica?

Ellos hacian la señal de la cruz en cada uno de sus sentidos. Quieres saber por qué? Los sentidos son las puertas del alma; sirven de intermediario entre ella y las criaturas. Una vez que están marcadas con la señal de la cruz, las criaturas no pueden entrar en comunicacion con el alma, sino es pasando por un medio santificado, en donde pierden sus funestas influencias.

Pero eso no era bastante para nuestros padres. Harian la señal de la cruz sobre todos los objetos de su uso, tanto en los que tenian en sí, como en todas las partes de la creacion. Las casas, los muebles, las puertas, las fuentes, los límites de los

campos, las columnas de los edificios, los buques, los puentes, las medallas, las banderas, los cascos, los escudos, las argollas; todo lo marcaban con la señal adorable.

Impedidos por sus ocupaciones ó por la distancia de los lugares de repetirla siempre y en todas partes, la inmovilizaban, grabándola, pintándola, esculpiéndola en la frente de todas las criaturas, entre las cuales corria su existencia. Para rayos y monumentos de victoria: tal era entónces la señal augusta.

Para rayos divino es no menos que poderoso para alejará los príncipes del espacio con su incalculable malicia, que las varillas de metal colocadas encima de nuestros edificios para recojer la electricidad.

Monumento de victoria, atestiguando el triunfo del Verbo encarnado sobre el rey de este mundo; como las columnas levantadas por el vencedor en el campo de batalla atestiguan la derrota del enemigo. Contemplemos con San Crisóstomo desde las alturas de Constantinopla al mundo azorado con esos para rayos divinos y esos monumentos de victoria.



"Mas preciosa que el universo, dice el elocuente patriarca, brilla la cruz sobre la diadema de los emperadores. Por donde quiera se ofrece á mis miradas: la encuentro entre los príncipes y entre los súbditos, entre las mujeres y entre los hombres, entre las doncellas y entre las casadas, entre los esclavos y entre las personas libres. Grávanla todos incesantemente en la parte mas noble de su cuerpo, la frente, en donde resplandece como una columna de gloria.

"Está en la mesa sagrada, en las ordenaciones de los sacerdotes, en la cena mística del Salvador. Se marca en todos los puntos del horizonte, en el remate de las casas, en las plazas públicas, en los sitios habitados y en los desiertos, en los caminos, en las montañas, en los bosques, en las colinas, en el mar, en el coronamiento de los navíos, en las islas, en las ventanas, en las puertas, en el cuello de los cristianos, en las camas, en los vestidos, en los libros, en las armas, en las mesas para comer, en los festines, en los vasos de aro y de plata, en las piedras preciosas, en las pinturas de las habitaciones.

"Fórmasela sobre los animales enfermos, sobre

los poseidos del demonio, en la guerra, en la paz, de dia, de noche, en las reuniones alegres y en las asambleas de penitencia. Todo aquel que lo desee obtendrá la proteccion de esta señal admirable.

"Qué hay en esto de sorprendente? La señal de la cruz es el símbolo de nuestra restauracion, el monumento de la libertad del mundo, el recuerdo de la mansedumbre del Señor. Cuando la hagas, piensa al precio que ha sido obtenida para tu rescate, y no serás esclavo de nadie. Hazla, pues, no solo con tu dedo sino con tu fé.

"Si así la grabas en tu frente, no habrá espíritu inmundo que pueda quedar en tu presencia, porque verá el cuchillo que lo ha traspasado, la espada que lo ha herido de muerte. Si á la vista de los sitios patibularios nos estremecemos de horror, piensa lo que sufrirán Satanás y sus ángeles, al ver el arma de que se ha servido el Verbo Eterno para abatir su poder y cortar la cabeza del dragon."

Mañana haremos las reflexiones que sugiere este pasmoso espectáculo, descrito con tanta elocuencia.

---

# CARTA XVII.

---

Diciembre 12.

Resúmen.—Naturaleza de la señal de la cruz.—El caso que de ella se hace hoy.—Lo que anuncia el olvido, el desprecio de la señal de la cruz.—Espectáculo del mundo actual.—Satanás vuelve.—Permanecer fiel á la señal de la cruz.—Sobre todo, antes y despues de los alimentos.—La razon del honor, la libertad, el mando.—La razon es para ó contra los que hacen la señal de la cruz en los alimentos: ejemplos y razonamientos.

Arma universal, arma invencible para el hombre, para rayos para las criaturas, recuerdo de libertad para el mundo y monumento de victoria para el Verbo Redentor: tal fué, mi querido Federico, la señal de la cruz á los ojos de los primeros cristianos. De aquí el uso que de ella hacian, los sentimientos que les inspiraba, y el magnífico espectáculo á que acabamos de asistir.

los poseidos del demonio, en la guerra, en la paz, de dia, de noche, en las reuniones alegres y en las asambleas de penitencia. Todo aquel que lo desee obtendrá la proteccion de esta señal admirable.

"Qué hay en esto de sorprendente? La señal de la cruz es el símbolo de nuestra restauracion, el monumento de la libertad del mundo, el recuerdo de la mansedumbre del Señor. Cuando la hagas, piensa al precio que ha sido obtenida para tu rescate, y no serás esclavo de nadie. Hazla, pues, no solo con tu dedo sino con tu fé.

"Si así la grabas en tu frente, no habrá espíritu inmundo que pueda quedar en tu presencia, porque verá el cuchillo que lo ha traspasado, la espada que lo ha herido de muerte. Si á la vista de los sitios patibularios nos estremecemos de horror, piensa lo que sufrirán Satanás y sus ángeles, al ver el arma de que se ha servido el Verbo Eterno para abatir su poder y cortar la cabeza del dragon."

Mañana haremos las reflexiones que sugiere este pasmoso espectáculo, descrito con tanta elocuencia.

---

# CARTA XVII.

---

Diciembre 12.

Resúmen.—Naturaleza de la señal de la cruz.—El caso que de ella se hace hoy.—Lo que anuncia el olvido, el desprecio de la señal de la cruz.—Espectáculo del mundo actual.—Satanás vuelve.—Permanecer fiel á la señal de la cruz.—Sobre todo, antes y despues de los alimentos.—La razon del honor, la libertad, el mando.—La razon es para ó contra los que hacen la señal de la cruz en los alimentos: ejemplos y razonamientos.

Arma universal, arma invencible para el hombre, para rayos para las criaturas, recuerdo de libertad para el mundo y monumento de victoria para el Verbo Redentor: tal fué, mi querido Federico, la señal de la cruz á los ojos de los primeros cristianos. De aquí el uso que de ella hacian, los sentimientos que les inspiraba, y el magnífico espectáculo á que acabamos de asistir.

Hemos conservado la fé de nuestros padres? Qué cosa es para los cristianos del siglo XIX la señal de la cruz? Qué uso hacen de ella para sí mismas y para las criaturas? Son verdaderamente vivos, reales los sentimientos de fe, de confianza, respeto, reconocimiento y amor que despierta en ellos? la mayor parte de los que lo hacen no la verifican maquinalmente, y sin darle el mayor valor ni la mas grande importancia? Cuántos hay que no la hacen ya? Cuántos que se avergüenzan de hacerla? Cuántos tambien que les cansa verla?

Han quitádola del remate de sus casas; la han desterrado de sus habitaciones, la han borrado de sus muebles, las han hecho desaparecer de las plazas públicas y de los paseos de sus poblaciones, de los jardines y de los parques de sus ciudades, de los caminos de sus aldeas, de la mayor parte de los sitios en donde nuestros padres las habian enarbolado: han despedazado las cruces!

Que quiere decir ésto y qué anuncian semejantes síntomas? Quieres saberlo? Remóntate al principio que ilumina toda la historia: Dos espíritus opuestos se disputan el imperio del mundo: el



Espíritu del bien y el Espíritu del mal. Todo lo que se hace es por inspiracion divina, ó por inspiracion satánica. El establecimiento de la señal de la cruz, el uso incesante de la señal de la cruz, la confianza en la señal de la cruz, la virtud todopoderosa atribuida á la señal de la cruz, es una inspiracion divina ó una inspiracion satánica? Es lo uno ó lo otro.

Si es una inspiracion satánica, lo selecto de la humanidad que solo hace la señal de la cruz, está desde hace diez y ocho siglos y aun antes atacada de una incurable ceguedad; mientras que todo lo que no es lo selecto de la humanidad está en completa posesion de la luz; lo cual quiere decir que los miopes, los tuertos y los ciegos ven mas claro que los que tienen buenos los dos ojos. Crees que haya en alguna parte un orgullo bastante desesperado para adelantar semejante paradoja una incredulidad demasiado robusta para sostenerla?

Pero si la señal de la cruz, practicada, repetida, amada, vista como el arma invencible, universal, permanente, necesaria de la humanidad contra Satanás, sus tentaciones y sus ángeles, es una inspi-

racion divina, qué quieres que piense yo de un mundo que no comprende ya la señal de la cruz, que ya no hace la señal de la cruz, que desprecia la señal de la cruz, que se avergüenza de la señal de la cruz, que no saluda ya la cruz, que ya no la quiere ni delante de sus ojos ni á la faz de su sol?

A ménos que no haya cambiado vadinalmente la naturaleza humana, y que el dualismo no sea una quimera; á ménos que Satanás no se haya retirado del combate; á menos que las criaturas no hayan dejado de ser los vehículos de sus funestas influencias, el cristiano de hoy, burlador de la señal de la cruz, no es mas que un vástago degenerado de una noble raza.

Es un insensato racionalista quien no comprende ya la lucha ni las condiciones de la lucha; el siglo XIX un soldado presuntuoso que despues de haber roto sus armas y tirado su armadura se precipita ciego entre las espadas y las lanzas con los brazos atados y el pecho desnudo; la sociedad moderna, una ciudad desmantelada, creada de innumerables enemigos impacientes de convertirla en ruinas y pasar á cuchillo la guarnicion.



Hacer de ella una ruina! Acaso no está ya hecha? Ruina de creencias, ruina de costumbres, ruina de la autoridad, ruina de la tradicion, ruina del temor de Dios y de la conciencia; ruina de la virtud, de la probidad, de la mortificacion, de la obediencia, del espíritu de sacrificio, de la resignacion y de la esperanza: por todas partes ruinas comenzadas ó ruinas consumadas.

En la vida pública y en la vida privada, en las ciudades y en los campos, en los gobernantes y en los gobernados, en el órden de las ideas y en el dominio de los hechos, hombres ó cosas enteramente católicos, cuántos permanecen en pié?

No hay nada en esto, querido Federico, que deba sorprendernos. Suprimid la señal de la cruz y todo se esplica. La señal de la cruz de menos en el mundo es Satanás de más. La señal de la cruz es el para rayos del mundo; suprimidla y caerá el rayo que os aplasta y os quema. La señal de la cruz es un trofeo que atestigua la dominacion del vencedor. Romperla es regocijar al antiguo tirano de la humanidad y prepararle la vía del retorno.

Oye lo que escribia hace diez y siete siglos uno

de los hombres que mejor han conocido el poder misterioso de la señal de la cruz. Ya he nombrado al mártir ilustre entre todos los mártires, San Ignacio de Antioquía.

Contempla á este obispo de cabellos blancos, cargado de hierros, atravesando seiscientas leguas para ir á hacerse devorar por los leones á los ojos de la gran Roma. Mírale tranquilo como si estuviera en el altar alegre, como si se dirigiera á una fiesta, sembrando en su camino instrucciones y excitaciones para las iglesias de Asia que acudian á su paso.

En su admirable carta á los cristianos de Felipes, dice: "El príncipe de este mundo se alegra cuando ve á alguno renegar de la cruz. Sabe que la cruz es quien le da la muerte, porque ella es el arma destructora de su poder. *Su vista le infunde horror, su nombre le espanta.* Antes de que fuera hecha, no descuidó nada para hacerla fabricar. Para esta obra, impulsó á los hijos incrédulos, Judas, los fariseos, los saduceos, los ancianos, los jóvenes: los sacerdotes.

"Pero cuando la ve á punto de estar terminada,



se turba. Enciende el remordimiento en el alma del traidor; preséntale la cuerda y le alienta á ahorcarse. Espanta con un sueño penoso á la mujer de Pilato, y hace todos sus esfuerzos para impedir la confeccion de la cruz. No es que tuviera remordimiento por ello; si los hubiera tenido no seria tan completamente malo; pero presentia su derrota. Y no se equivocaba. La cruz es el principio de su condenacion, el principio de su muerte, el principio de su ruina."

En esto tenemos dos lecciones; horror y temor del demonio á la vista de la cruz y de la señal de la cruz: alegría del demonio con la ausencia de la una y de la otra. Mira él una alma, un país sin la señal de la cruz, y entra allí sin temor y allí toma su asiento. Lo mismo que á la puesta del sol suceden las tinieblas al sol, de la misma manera restablece Satanás su imperio en donde quiera que no está la señal de la cruz. El mundo actual es la prueba sensible de esto.

No hablo de ese diluvio de negaciones, de impiedades, de blasfemias desconocidas de que está inundado. Qué son para quien no quiere pagarse

de palabra esos millones de mesas giradoras y parlantes, esos espíritus golpeadores ó familiares, esas apariciones, esas evocaciones, esos oráculos, esas consultas médicas, esas conversaciones con pretendidos muertos, que han invadido de repente al antiguo y al nuevo mundo? (1).

Son nuevas estas cosas? No; ya las ha visto la humanidad. En qué época? Cuando la señal de la cruz no protegia al mundo, y Satanás era Dios y Rey de las sociedades. Al reaparecer hoy en las proporciones desconocidas desde el antiguo paganismo, qué nos dicen, sino que al dejar de proteger al mundo la señal libertadora, vuelve á tomar posesion de él Satanás?

1. A la hora en que esto escribimos se manifiesta una recrudescencia desconocida de prácticas ocultas. En Paris, el *espiritismo* forma numerosas asociaciones que tienen sus asambleas regulares. Además de una multitud de libros, le sirven de órganos periódicos ocho hojas especiales. Se asegura que Metz y Burdeos cuentan con varios millares de *espíritas*. Lyon encierra por lo bajo *quince mil* con un periódico, en el que pretenden que la religion de los espíritus será la *religion del porvenir*. Qué quiere decir esto? La cosa más sencilla; que despues de diez y ocho siglos de cristianismo, hay en Francia millares de *idólatras*, que sabiéndolo ó sin saberlo, hacen públicamente lo que se hacia hace dos mil años en Delfos, en Dódona, en Sinopia, en todas las ciudades de la antigüedad pagana Las cosas han llegado á tal punto, que varios obispos se han visto obligados á fortalecer con nuevos mandamientos al clero y á los fieles de sus Diócesis contra la invasion satánica.



Ya ves, querido amigo, cuán poco inteligentes son los que abandonan la señal de la cruz. Compadezcámosles; pero no les imitemos. Entre todas, hay una circunstancia do la que es preciso invariablemente separarnos de ellos. Para nosotros, como para nuestros padres, la señal de la cruz antes y despues de los alimentos debe ser una cosa sagrada. Así lo ordena la razon, el honor, la libertad.

La razon. Si preguntas á tus condiscípulos por qué no hacen la señal de la cruz, antes de tomar su alimento, te contestará cada uno: "No quiero singularizarme haciendo lo que los demás no hacen. No quiero hacerme notar y que se burlen de mí observando una práctica inútil, y cuya moda ya pasó."

*No quieren singularizarse!* Por honor suyo quiero creer que no comprenden el valor de esas palabras. Singularizarse quiere decir *ponerse en singular*, aislarse, no hacer lo que hace todo el mundo. En este sentido se puede muy bien singulari-

zarse sin ser ridículo. Algunas veces aun se está obligado á hacerlo so pena de ser culpable. En medio de un hospital de locos, el hombre racional que hace actos sensatos; en un país de ladrones, el hombre honrado que respeta la propiedad agena, singularizándose, son acaso ridículos?

En el sentido en que lo toman tus condiscípulos, singularizarse quiere decir ponerse en singular, haciendo una cosa que pugna ridículamente con los usos aceptados. Falta saber si hacer la señal de la cruz antes y despues de la comida es ponerse en singular, quedando en ridículo.

No cabe duda, contestarán ellos, puesto que es hacer otra cosa que los demás. Pero en esto hay *otros y otros*. Hay los otros que hacen la señal de la cruz, y los otros que no la hacen. Por lo mismo, haciéndola no nos ponemos mas en singular que no haciéndola; quedamos perfectamente en *plural*. Somos ridículos? Para contestar, basta ver cuáles son los *otros* que hacen la señal de la cruz y los *otros* que no la hacen.

Los otros que la hacen eres tú, soy yo, es tu respetable familia, es la mia; y nosotros no estamos



solos. A nuestra espalda, á nuestro alrededor, con nosotros, están todos los católicos verdaderos, instruidos y animosos, del Oriente y del Occidente, desde hace diez y ocho siglos. Ahora bien, nosotros la hemos visto en esos católicos, que son ni mas ni menos que lo selecto de la humanidad. Es tan poco ridículo estar en semejante compañía, que se hace completamente ridículo no permanecer en ella. Exceptuado para los *otros* quienes se pagan de palabras y quienes quisieran pagar á los *otros* la proposicion es indiscutible.

Que la flor y nata de la humanidad ha hecho siempre la señal de la cruz antes de comer, nada está mejor establecido. Los Padres que te he citado, Tertuliano, San Cirilo, San Efren, San Crisóstomo, no dejan ninguna duda sobre lo universal que era esta práctica religiosa entre los cristianos de la primitiva Iglesia.

Añadiré todavía otros testimonios: "Al sentarse á la mesa, dice San Atanasio, y cuando se toma el pan para partirlo, se hacen encima de él tres señales de cruz y se dan gracias. Despues de la comida se renueva la accion de gracias, diciendo por

tres veces: El Señor bueno y misericordioso ha dado el alimento á los que le temen: Gloria al Padre etc. (1)" San Gerónimo: "Que nunca se sienten á la mesa sin haber orado, ni se salga sin haber dado gracias al Creador" (2) San Crisóstomo castiga como se lo merecen á los que se dispensan de esta ley sagrada de la sabiduría y el reconocimiento: "Es preciso orar antes de la comida Entendedlo bien, puercos que os nutrís de los dones de Dios, sin levantar los ojos hácia la mano que os los dá (3)."

La bendicion de la mesa por la señal de la cruz no estaba en uso solamente en las familias y en la vida civil; aun los soldados, en la vida de los campos, la observaban con una religiosa fidelidad. A este propósito, San Gregorio Nacianceno refiere un hecho que ha quedado célebre.

1. Cum inmensa sederia, coeperisque frangere panem, ipsum ter consignato signo crucis, gratias age. Cum igitur surrexeris a mensa rursum gratias agendo tribus vicibus dicas etc.—De Virginit., n 13.

2. Nec cibi sumantur, nisi oratione præmissa; nec recedatur a mensa, nisi referatur Creatori gratia.—Epist. XXII ad Eustoch., De Custod. Virginit.

3. Et hymno dicto exierunt in montem Oliveti Audiant quotquot, porcorum instar, contra mensam sensibilem comedentes calcitrant, et temulenti surgunt, cum oporteret gratias agere et in hymnos desinere.—Homil. 82, in Matt, n. 2, t. VII, p. 885 id., Homil 49 in id., n. 2, p. 569, edit. novi.



Julian el Apóstata gratificaba á sus tropas con una distribucion extraordinaria de víveres y dinero. Cerca del emperador habia una cazoleta encendida. Los soldados cristianos están como los demas, sin sospechar que se hacen culpables de un acto de idolatría. Terminada la distribucion, se reunen para festejar al príncipe.

Al principio de la comida, se presenta la copa á un soldado cristiano, quien siguiendo el uso la bendice con la señal de la cruz. Inmediatamente se levanta una voz que le grita: Lo que haces es una contradiccion con lo que acabas de hacer.—Qué he hecho? Has olvidado el incienso de la cazoleta? Ignoraba que has hecho un acto de idolatría y reniego de tu fé!

A estas palabras él y sus valientes compañeros de armas, se levantan de la mesa, rompen en gemidos, se arrancan los cabellos, salen á la plaza, se declaran cristianos con orgullo, acusan al empe-

rador de haberlos engañado indignamente, y piden una nueva prueba para confesar su fé.

El apóstata les hace arrestar, ligar, condenar á muerte y conducirlos al lugar del suplicio. Pero para no hacer mártires, les concede la vida y los relega á las fronteras mas lejanas de su imperio (1).

Cuando un sacerdote se encontraba entre los convidados, á él era á quien correspondia el honor de hacer la señal de la cruz sobre los alimentos (2).

Se miraba la bendicion de la mesa como una cosa tan santa que vemos en el siglo XIX á los búlgaros convertidos á la fé preguntar al papa Nicolás I si el simple fiel podia reemplazar al sacerdote en esas funciones. "Sin duda que sí respondió el papa, porque se ha dado á cada uno el perseverar por la señal de la cruz todo lo que le pertenece, y triunfar por el nombre de Nuestro Señor de todos los ataques del demonio" (3).

1. Orat., I contr. Julian.; Theodoret, Hist., lib. III, c. XVI.

2. Ver. D. Ruinart, Actes du martyre de Saint Theodote.

3. Nam omnibus datum est, ut et omnia nostra hoc sig-



Las siguientes edades han visto el uso de la señal de la cruz antes y despues de la comida, perpetuándose entre los verdaderos católicos del Oriente y el Occidente; y tú sabes que subsiste todavía.

Conocemos á los *otros* que hacen la señal de la cruz antes de comer. Veamos quienes son los *otros* que no la hacen y á quienes tus camaradas dan la preferencia. Los paganos no la hacen; los judíos no la hacen; los mahometanos no la hacen; los herejes no la hacen; los ateos no la hacen; los malos católicos no la hacen; los católicos ignorantes ó esclavos del respeto humano no la hacen.

Hé aquí á los otros que no hacen la señal de la cruz, y que se burlan de los que la hacen. De qué lado está la singularidad ridícula.

En mi próxima carta continuaré la objecion.

no debeamus ab insidiis munire diaboli, et ab ejus omnibus impugnationibus in Christi nomini triumphare.—Rep. ad consult Bulgar.

# CARTA XVIII.

Diciembre 13.

El honor ordena la oracion ántes y despues de la comida. —La oracion sobre los alimentos es tan antigua como el mundo, tan estendida como el género humano.—Pruebas: Bendicion y *Gracias* de todos los pueblos.—No decirle ya es confundirse con los séres que no pertenecen á la especie humana.—Bendecir la mesa es una ley de la humanidad.

MI QUERIDO AMIGO:

El honor es un segundo motivo para permanecer fiel á la costumbre antigua de la señal de la cruz antes y despues de la comida. Tus condiscípulos parecen por el contrario creer que es honroso abstenerse de hacerla. Dicen ellos: *No quiero hacerme notar y que se burlen de mí.* Pasemos á la autópsia de este nuevo pretesto.

En primer lugar, como ya lo hemos visto, la ra-

zon condena á los burladores de la señal de la cruz; y despues, el honor no sabria absolverlos. Nunca ha estado el honor del lado del despropósito.

Agregan que no quieren hacerse notar. Imposible: cualquiera cosa que hagan siempre se harán notar. No los creo lo bastante desgraciados para que no se encuentren nunca en la mesa con verdaderos católicos. Pero cuando lleguen á estar se hacen necesariamente notables, y muy tristemente, te lo aseguro.

Verdad es, puesto que ellos la dicen, que eso les es igual. Tiene fundamento ese altivo desden? Aquí vuelve la cuestion, ya resuelta de los *otros* y de los *otros*. En cuanto á la burla que tanto temen, continúa la distincion. Unicamente para el verdadero católico se convierte en piedad.

Otras veces, conformándome con esponer á tus condiscípulos y á sus semejantes á las observaciones de los católicos, he usado de indulgencia. Vas á ver que al abstenerse de orar antes de tomar sus alimentos, so pretexto de no hacerse notables, se deshonran á los ojos de toda la humanidad: sígueme.



Aquel que se deshonra á los ojos de todo lo que se refiere al hombre, se coloca voluntariamente en el rango de las béstias. Ahora bien, hasta hoy no se conocia en la naturaleza, más que una especie de séres que comian sin orar. Hoy se conocen dos: las béstias y los que se les parecen. Digo *que los que se les parecen*, porque entre un hombre que come sin orar y un perro, qué diferencia existe? En cuanto á mí, no veo más que una, y lo mismo sucederá con la Academia de ciencias: el primero es un bípedo y el segundo un cuadrúpedo; pero ambos son béstias.

Bípedo ó cuadrúpedo, sentado ó acostado, gorgeando, garlando ó gruñendo, tienen el uno lo mismo que el otro las manos ó las patas, los ojos, el corazon y los dientes sumidos en la materia, devorando estúpidamente su pastura sin levantar la cabeza hácia la mano que se la da. El hombre que así obra se borra del catálogo de la humanidad. Como béstia, se sienta á la mesa, como béstia permanece en ella, y como bestia se retira.

Pareciéndote mi proposicion enteramente absoluta, exclamarias: No cabe duda en que ántes de

nuestra época, no se conocian más animales que comiesen sin orar que los bueyes, asnos, mulas, puercos, buitres, ostras, cocodrilos. Nada es mas cierto. LA ORACION EN LOS ALIMENTOS ES TAN ANTIGUA COMO EL MUNDO, TAN ESTENDIDA COMO EL GÉNERO HUMANO.

Desde la mas remota antigüedad se la encuentra entre los judíos: Cuando comas, dice la ley de Moisés, y cuando estés saciado bendice al Señor" (1). Hé aquí bien clara la oracion en el alimento.

Fieles á esta prescripcion divina, los antiguos judíos observaban al comer las siguientes ceremonias. El padre de la familia, rodeado de sus hijos decia: "Bendito sea el Señor nuestro Dios, cuya bondad da el alimento á toda criatura." Despues, tomando con la mano derecha una copa de vino, la bendecia diciendo: "Bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha criado el fruto de la viña." Y gustándolo él primero, lo pasaba á todos los comensales que tambien lo gustaban.

1. Cum comederis et satiatus fueris, benedicas Domino. —Deut., VIII, 10.



En seguida venia la bendicion del pan. Teniéndolo entero con ambas manos, decia el padre de familia: "Loado y bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha sacado el pan de la tierra." Luego cortaba el pan, comia una rebanada y daba otra á cada comensal. Solo entonces era cuando comenzaba la comida.

Cuando se cambiaba de vino ó se llevaban nuevos platos, hacianse bendiciones particulares, de manera que cada alimento estaba purificado y consagrado. Terminada la comida, cantábase un himno de accion de gracias (1).

Todos estos ritos son tanto mas venerables cuanto que han sido consagrados por el mismo Hijo de Dios. Nada mejor que esto demuestra su importancia. Qué hace el adorable Preceptor del género humano en la última cena, en lo que come el cordero pascual con sus discípulos? Qué hace cuando despues de la cena canta con sus discípulos el himno de accion de gracias: *Et hymno dicto exierunt*

1. Ex his omnibus apparet, veteres illos Judaeos, nullus cibos absque benedictione et gratiarum coctione, sumere fuisse solitos.—Stukios Antiq. convivial., lib. II. c. XXXVI, p. 436, ed. in folio 1695.

*in montem Oliveti?* Se aviene religiosamente á los usos de la nacion santa. Toma la copa, la bendice y la pasa á cada uno de los comensales (1).

En cuántas otras circunstancias vemos al Modelo eterno del hombre orar antes de tomar ó de dar el alimento! "Cortó los panes, partió los peces, y los repartió entre el pueblo. Habiendo tomado los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo" (2). Todas estas espresiones, siguiendo á los Padres, indican la bendicion de los alimentos. El Verbo encarnado lo ha hecho para enseñarnos á no comer nunca sin bendecir los alimentos y dar gracias (3).

Puede causar sorpresa que hayamos encontrado la bendicion de la mesa entre los primeros cristianos? No era la regla de su conducta el ejemplo del hombre Dios? Hacian los apóstoles otra cosa que recordarle? Entre nosotros, dice Polidoro Virgilio,

1. Et accepto calice gratias egit et dixit: Accipite et dividite inter vos —Luc., XXII, 17.
2. Marc., VIII. Matth., XIV.
3. Consecrat sive benedicit panes....ut me doceret, ut mensam attingentes gratias prius agamus et deinceps cibum capiamus, etc.—Theophylact., in Matth., XIV.



es la costumbre bendecir la mesa antes de comer: esto se hace imitando á Nuestro Señor. Refiere el Evangelio que el Señor siguió esta costumbre cuando en el desierto bendijo los cinco panes y en Emanso la mesa de los dos discípulos (1).

Y Tertuliano: "La oracion principia y termina la comida" (2).

De nuevo podria citar á San Crisóstomo, San Gerónimo, Orígenes, los Padres latinos y griegos (3). Pero no estando disputado el hecho para qué multiplicar los testimonios? Unicamente agregaré que tenemos la *bendicion* de la mesa y las *Gracias* de los primeros cristianos en magníficos versos de Prudencio: *Christi prius Genitore potens*, etc.

Estos cantos despues de la comida son una prue-

1. Nostris mos est mensam jam instrutam sacris quibusdam sanctificare verbis, priusquam vesci inscipiam, quod ad imitationem Christi fit: quippe qui ritum servase fertur, cum in deserto tiuiumque panes, cum in Emanso coram duobus discipules mensam sanctificavit.—Apud., Stuckius, p. 428.
2. Oratio auspicatur et claudit cibum.—Apoloct., III, 9,
3. Véase á Duranté, De Ritibus Eccle., Cath., lib. II, p. 658, ed. 1592.

ba mas de la puntualidad con que nuestros abuelos se sujetaban á los ejemplos de Nuestro Señor como él mismo se habia sujetado á la costumbre de los antiguos judíos, y estos á su vez á las prescripciones del mismo Dios.

Tambien los tenemos en prosa. Hé aquí estos monumentos de nuestra antigüedad tres veces venerable. Antes de la comida: "Oh vos que dais el alimento á todo lo que respira, dignaos bendecir los alimentos que vamos á tomar. Habeis dicho que si alguna vez nos sucedia beber cualquiera cosa envenenada, no resentiriamos ningun mal con tal de que invocásemos vuestro nombre, porque sois todopoderoso. Apartad, pues de estos alimentos todo lo que contengan de mal sano y de dañoso." (1).

Despues de la comida: "Bendito seais, Señor Dios Nuestro, que nos habeis nutrido desde nuestra infancia y con nosotros á todo lo que respira. Llenad de alegría nuestros corazones, á fin de que abundemos en toda clase de buenas obras, por Jesucristo Nuestro Señor, que es con vos y con el Espíritu Santo, gloria, honor y poder. Así sea." (1).

1. Véase á Mamachi, Costum. de primitivi cristiani, t. II, p. 47; Origen., in Joan., p. 36.



Estas fórmulas; profundamente filosóficas como muy pronto lo veremos, han atravesado los siglos. Modificadas ó no, han permanecido en uso entre todos los católicos hasta nuestros dias. A pesar de su hostilidad contra la Iglesia, muchos protestantes las han conservado. Todavía hoy en un gran número de familias en Alemania y en Inglaterra, no se hacen nunca las comidas sin orar.

Lo que te parecerá mas extraño es que la bendicion de la mesa se encuentra entre los pueblos paganos. Sí, mi querido Federico, los romanos y los griegos, esos modelos obligados de la juventud escolástica, hacian religiosamente lo que ruboriza á tus condiscípulos sus discípulos y sus admiradores.

"Jamas tomaban su comida los antiguos, dice Atenco, sin haber implorado á los dioses." (2).

Hablando de los ejipcios en particular, agrega:

1. Stuckius, ubi supra, p. 129.
2. Veteres nunquam cibun cepisse, nisi prius deos placassent.—Diphosophis., lib. IV.

"Despues de haberse colocado sobre las camas de mesa, se enderezaban, se arrodillaban, y el gefe del festin ó el sacerdote comenzaba las oraciones tradicionales que recitaban con él: hecho lo cual se volvian á colocar á la mesa." (1).

No ignoras que las libaciones eran una especie de oracion conocida por todos y muy frecuentemente repetida. Los romanos, por ejemplo, hacíanla casi á todas horas del dia: por la mañana al levantarse, por la noche al acostarse, cuando emprendian algun viaje, en los sacrificios, en los casamientos, *al principio y al fin de las comidas*. Estos antiguos señores del mundo no tocaban nunca sus alimentos sin haber antes consagrado una parte de ellos á la divinidad. La porcion apartada del festin era puesta encima de un altar ó sobre un anaquel Patella, que se tenia dispuesta. Esta era su *Bendicion* de la mesa y sus *Gracias*.

Notable perpetuidad de la tradicion! Hemos vis-

1. Pot discuviutur surgevan rursus, atque in genuas proscidevant, et præcunte præcone, sen sacrorum administro, patrias quasdam preces simul profundebant, quibus absolutis, denno mensae accumbebant.—Ibid. lib. IV.



to entre los judíos nuevas bendiciones al cambiar de vino y á cada plato. Entre los romanos habia la misma costumbre. En el segundo servicio habia libaciones particulares en honor de los dioses, que se creia presidian la mesa. Cada comensal regaba con un poco de vino de su copa la mesa ó la tierra con ciertas oraciones dirigidas á aquellos dioses (1).

Los griegos sirvieron de modelo á los romanos. Entre ellos habia la misma frecuencia y el mismo uso de las libaciones al principio y al fin de la comida; así como las mismas oraciones particulares al cambiar de vino.

Cada vez, dice Diódoro de Sicilia, que se daba vino puro á los comensales, era la antigua práctica decir: *Don del buen genio*, y cuando al fin de la comida se daba vino mezclado con agua, se decia: *Don de Júpiter Salvador*; porque el vino puro es tan contrario á la salud del alma como á la salud del cuerpo" (2).

1. Dic. de las Antig., art. Libaciones.

2. Olim moris fuit quoties in coena merum vinum debatur omnibus, ut dicatur: *boni dæmonis*; quum post coenam aqua temperatum acclamavatur Jovis Servatoris, etc. lib. IV.

No se limitaban á esta accion de gracias particular; habia un general que terminaba la comida y que se dirigia al Señor de los dioses (1).

La costumbre de bendecir el alimento era tan respetada de los paganos que habia dado lugar á este proverbio: *No saques del caldero la comida no santificada*: *Ne a chytropode cibum nondeun sanctificatum rapias.*

"Este proverbio, dice Erasmo, significa: No os echeis sobre los alimentos como las béstias; y no comais sino despues de haber ofrecido las primicias á los dioses. En efecto entre los antiguos, segun refiere Plutarco, las comidas, aun cuotidianas, estaban colocadas en el número de las cosas sagradas. Hé aquí por qué los comensales consagraban á los dioses las primicias y atestiguaban con su conservacion que para ellos comer era una cosa misteriosa y santa." (2)

Por lo mismo, en el célebre banquete del arra-

1. Post coenam a lotis manibus in feri solere calicem Jovis Servatores.—Id. lib. II.

2. Antiquitus enim, ut auctor est Plutarchus in symposiais, inter res sacras abebathur mensa quotidiana, etc.—Apud Stuckius, p. 441.



bal de antioquía, Julian el Apóstata, para reanudar públicamente la cadena de las tradiciones paganas, tuvo cuidado de hacer bendecir las mesas por el sacerdote de Apolo (1).

En esto imitaban los bárbaros á los pueblos cultos. En sus comidas los vándalos hacian circular una copa consagrada á sus dioses con ciertas fórmulas (2).

En las Indias no gustaba el rey de ningun manjar que no hubiese sido antes consagrada al demonio.

A pesar de la diferencia de costumbres, de civilizacion y de climas, los habitantes de la zona glacial tenian la misma práctica que los de la zona tórrida. Los antiguos lituanienses, los samogicios y otros bárbaros del Norte llamaban á los mismos demonios para santificar sus mesas: y los demonios iban.

En el ángulo de sus chozas mantenian serpientes familiares. En cierto dia hacíanlas subir á la

1. Sozomen., Hist., lib. III. c. XIV.

2. Vandali in conviviis pateram circunferentes olim certés verbis consecravant, sub nomilibus deorum.—Crantz., lib. III Vandal., c. XXXVII.

mesa en medio de manteles blancos; y volvian á sus ajugeros despues de probar todos los manjares. Las viendas eran santificadas y los bárbaros comian sin temor (1).

La bendicion de la mesa se halla igualmente entre los abisinios, entre los turcos y entre los judíos modernos. Fieles á las tradiciones de sus abuelos estos últimos conservan el mismo uso de varias oraciones durante la comida. Por lo mismo, cuando se lleva fruta dicen: "Bendito sea Dios Nuestro Señor, que ha criado la fruta de los árboles." En el desierto: "Bendito sea Dios Nuestro Senor que ha criado diferentes clases de alimentos." (2)

Por materialistas que sean los pueblos actuales de la Indochina, de la China y del Tibet, no son una excepcion del uso universal, cuya existencia se encontrará, estoy convencido, aun entre los negros más degradados del Africa.

"Llegamos á la gran pagada de Ouen-chou-yuen, poco antes de las once, escribe un misionero

1. Stuckius, ubi supra:
2. Stuckius, ubi supra et c. XXXVIII, De libationibus nte et post epulas.



de China. Era el momento en que los bonzos se sentaban á la mesa. Oid el espectáculo de que fuimos testigos. En un vasto refectorio noventa bonzos, colocados de espaldas uno contra otro, sentados delante de una larga mesa muy angosta, con las manos juntas, los ojos constantemente clavados en tierra, cantaban en comun palabras que ninguno de nosotros pudo comprender. El gran bonzo estaba en el centro, detrás de un ídolo dorado, orando, sentado como los otros, solo, delante de una mesita mas elevada, desde donde dominaba á la asistencia.

"En el centro del refectorio, y en frente del ídolo, se hallaba otro bonzo vestido de amarillo, ofreciendo al Dios una escudilla llena de arroz. Concluidas las oraciones, el bonzo que ofrecia la escudilla la colocó debajo de la barba del dios. Entonces los criados se apresuraron á llevar los platos de las diferentes mesas. No se movia ninguno de los comensales. El gran bonzo dió la señal, y todos se pusieron á comer. Instantáneamente devoraron un buen número de cubos de arroz con mucha berengena y nada mas."

Hé aquí clara la bendicion de la mesa en su forma mas solemne. Así lo decian los primeros cristianos, así lo dicen todavía los seminarios y las comunidades. Qué mico tan hábil es Satanás! Nuestros misioneros han encontrado la bendicion de la mesa hasta en los mas degradados salvajes de la América Septentrional. A la terminacion de la comida, arrojan fuera de sus cabañas los primeros trozos de sus festines, como la parte reservada al Gran Espíritu, y le ofrecen tambien las primicias del humo que sale de su pipa (1).

Como antes he dicho, ya ves, querido amigo, que la oracion antes y despues de la comida es tan antigua como el mundo, tan estendida como el género humano. Ahora bien, si la existencia de una ley se reconoce en la permanencia de los efectos; si por ejemplo, viendo al sol elevarse cada dia de un punto determinado del horizonte, todo hombre está obligado á decir: que una ley, preside sus movimientos; tendré yo ménos razon para afirmar que *bendecir los alimentos es una ley de la humanidad?*

1. Anales, etc. n. 216, p. 288.



Observarla es hacer lo que hace todo el género humano. No observarla es imitar á los séres que no pertenecen á la especie humana: es literalmente asimilarse á la bestia (1).

Puedes preguntar á tus condiscípulos si en esto el honor encuentra su lugar.

Muy pronto tendrás la esplicacion de la ley que ordena la bendicion de la mesa.

1. Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis.— Ps. XLVIII.

# CARTA XIX.

Diciembre 15.

Razon de la bendicion de la mesa.—Es un acto de libertad.—Tres tiranos: el mundo, la carne, el demonio.—Triple victoria de la señal de la cruz y de la oracion en los alimentos.—Victoria sobre el mundo: pruebas.—Sobre la carne: pruebas.—Sobre el demonio: pruebas.—Notable testimonio de Porfirio.—Hecho citado por San Gregorio.—Conclusion.

"Solo los cocodrilos comen sin orar," tal es, me dices, mi querido amigo, el axioma que resumen vuestras dos últimas cartas:

Está bien.

Mis compañeros agregas, han sido *aplastados* como decís en Francia, por los hechos que referís, hechos enteramente nuevos para ellos. A pesar de esto, hoy como ayer, tampoco hacen la señal de la

cruz antes y despues de sus comidas. Solo yo puedo hacerla impunemente: á ellos les dá miedo mi axioma."

Para mí nada de sorprendente tienen estos detalles. Como tantos otros, tus compañeros y sus iguales, grandes habladores de libertad é independencia, son esclavos, esclavos del tirano mas vil, el respeto humano. Pobres jóvenes! para encubrir su esclavitud, terminan sus objeciones diciendo: *La señal de la cruz en los alimentos es una práctica inútil y que ha pasado de moda.*

En su pensamiento íntimo este lenguaje significa: Todo aquel que no come como nosotros, es decir, como los animales, pertenece á la especie mas ó menos respetable de los *zopos* (*ganaches*). Los sacerdotes y los religiosos *zopos*; los verdaderos católicos de todos los paises, *zopos*; los judíos, los egipcios, los griegos, los romanos, *zopos* lo mas escogido de la humanidad, *zopo*, la humanidad entera *zopos*, mi padre, mi madre, mis hermanas *zopos*, solamente yo y mis iguales somos sabios en la tierra, los únicos ilustrados entre todos los mortales.

Pero yo tengo que arrancarles la máscara con



que tratan de cubrirse. Basta para esto demostrar que la bendicion de la mesa con la señal de la cruz es un acto de libertad, un acto muy útil, un acto que no ha pasado de moda sino en las bajas regiones del cristianismo moderno. Une á la razon y al honor esta última consideracion y justifica plenamente nuestra conducta al mismo tiempo que da cuenta de la práctica universal que dá el género humano.

La libertad. Tres tiranos se disputan la libertad del hombre, la tuya, la mia, tambien la de tus camaradas. Esos tiranos son: el mundo, la carne, el demonio. Para no ser esclavo de ninguno de ellos es para lo que hacemos, y con nosotros toda la humanidad, la bendicion de la mesa. Lo hemos visto, y yo lo repito: no hacer la señal de la cruz antes de comer es separarse de lo mas escogido de la humanidad; no orar, es asemejarse á la bestia. En un caso ú otro es ser esclavo.

La sumision á un poder despótico constituye la esclavitud. El poder despótico es aquel que no tiene el *derecho* de mandar, ó que manda contra la razon, contra el *derecho*, contra la autoridad. Cuál

es, pues, el poder que me prohibe hacer la señal de la cruz antes de comer, y que, si tengo el valor de desobedecerle, me amenaza con su mofa? Cuál es su derecho? De dónde viene su mandato? En dónde están los títulos que lo recomiendan á mi docilidad, las razones que motivan su prohibicion?

Ese poder usurpador, es el mundo actual: mundo desconocido en los anales de los siglos cristianos, mundo de los salones, de los teatros, de los cafés, de las tabernas, del ágio y de la bolsa; esos son los usos de ese mundo, la impiedad de ese mundo, la estupidez de la inteligencia. Ahora bien, esta autoridad, nacida ayer y decrépita ya, esa minoría sediciosa en insurreccion permanente contra la razon, contra el honor, contra el género humano, pretende imponerme sus caprichos!

Y seré tan débil que me someta? Y despues de haberme divorciado de la razon, del honor, de la flor y nata de la humanidad, tendré la osadía de hablar de dignidad, de libertad, de independencia! Vana ostentacion! Bajo los oropeles del orgullo se remacharán los hierros del esclavo; mal ocultará mi máscara agujerada el hocico de la béstia. Y el



buen sentido iria repitiendo á mi paso: *Midas, el rey Midas tiene orejas de borrico.* Que los independientes de hoy sean adulados con semejante cumplimiento, ese es su negocio. Nosotros los *zopos* no lo queremos á ningun precio.

Vergonzosa es la esclavitud del mundo; pero mas vergonzosa es la esclavitud del vicio. La ingratitud es un vicio; la gula es un vicio; la impureza es un vicio. Contra estos tiranos nos protegen la señal de la cruz y la oracion antes y despues de la comida.

La ingratitud. Existen hoy dos religiones: la religion del *respeto*, y la religion *del desprecio*.

La primera respeta á Dios, á la Iglesia, á la autoridad, á la tradicion, al alma, al cuerpo, á las criaturas. Para ella todo es sagrado; porque todo viene de Dios, todo pertenece á Dios, todo debe volver á Dios. Ella me enseña á usar de todo como espíritu de dependencia, porque nada es mio; en espíritu de temor, porque habrá que rendir cuenta de todo; en espíritu de reconocimiento, porque todo es un beneficio, hasta el aire que respiro.

La segunda lo desprecia todo: Dios, la Iglesia,

la autoridad, la tradicion, el alma, el cuerpo y las criaturas. Sus sectarios usan y abusan de la vida y de los bienes de Dios, como si fueran de ellos propietarios, y propietarios irresponsables. La primera puerta de su cabaña tiene escrita esta palabra: *reconocimiento*, la segunda, *ingratitud*.

Una y otra señalan su presencia en el momento en que el hombre se asimila, por la manducacion á los dones divinos necesarios á su vida. Fiel á la religion del respeto, lo escojido de la humanidad ora y da gracias. Ella tiene en mucho el sentimiento de su dignidad para confundirse con la béstia; y en mucho el sentimiento del deber para permanecer mudo á la vista de los bienes con que se le ha colmado.

Si es odiosa la ingratitud respecto del hombre, la encuentro con razon mil veces mas odiosa respecto de Dios. Ser esclavo de semejante vicio es una deshonra que no acepto. Vergüenza para aquel para quien el reconocimiento es un peso difícil de soportar: nunca fué un buen corazon el corazon ingrato.

El adepto de la religion del desprecio se averg



güenza del reconocimiento. Come como la béstia, ó como el hijo desnaturalizado que no encuentra ni en su corazon un sentimiento de ternura, ni en sus labios una palabra de gratitud para el padre, cuya inagotable bondad provee á sus necesidades y aun á sus placeres. "Ved, decia un ilustre canciller de Inglaterra, á ese niño bien educado que, sentado á la mesa de su padre, come su pan sin hablar jamás de él, lo ultraja frecuentemente con sus palabras, y poco reposado le vuelve la espalda como al estraño á quien nada debe" (1).

Y porque se desentendia del deber, se cree libre! Se proclama independiente! Independiente de quién y de qué? Independiente de todo lo que hay que amar y respetar, dependiente de todo lo que hay que aborrecer y despreciar. Gloriosa independencia por cierto!

La gula. Otro tirano que se sienta con nosotros á la mesa. Encadenando á los manjares la vista, el gusto, el olfato, hace que adore el hombre al

---

1. Th. Morus, ap. Duranti, De ritibus, etc. lib. II, p. 659.

dios–estómago. En vez de hablar de la bondad de corazon, su boca no habla más que del estómago. No es la calidad reparadora la que busca en los alimentos, es el gusto. No come para vivir, vive para comer.

Entre tanto el organismo desarrolla su imperio; se ofusca la inteligencia, se hace esclava el alma. La mucha carne es incompatible con la sabiduría. Ningun hombre grande fué nunca glotón: todos los santos han sido modelos de sobriedad (1).

Fíjate bien, mi querido amigo, en que no hablo de la gula sino como rebuscamiento de los alimentos, delicadeza en la eleccion, avidez y sensualidad en comerlos. Con mucha frecuencia está seguida de la intemperancia. Ahora bien, la intemperancia lleva tras de sí tal cortejo de flaquezas y enfermedades, que la gula mata mas hombres que la espada: *plures occidit orapula quam gladius* (2).

Así Nabucodonosor, Faraon, Alejandro, César,

1. Sapientia non invenitur in terra suaviter viventium. — Job. XXVIII, 13.

2. Vigilia, cholera et tortura vivo infrunito.—Eccli., XXXI, 23, et XXXVII, 34.



Tamerlan y todos los verdugos coronados que sembraron el mundo de cadáveres, han sacrificado menos hombres que la gula. Formidable misterio que muestra todo lo que encierra de profunda filosofía el uso de la señal de la cruz y la oracion antes y despues de tomar los alimentos!

Por eso es que nosotros llamamos á Dios en nuestro socorro y nos armamos contra un enemigo pérfido que ataca todas las edades, todos los sexos, todas las condiciones, y que tiende á encadenarnos á los instintos mas groseros. Por eso inspiramos la idea de que comer es una guerra, y para no ser vencidos, es preciso, segun las palabras de un gran genio, tomar los alimentos como se toman los remedios, por necesidad, no por placer (1).

La impureza. Comenzada por la gula, la esclavitud del alma acaba por la impureza.—El que nutre delicadamente su carne sufrirá vergonzosas resistencias. El esclavo gordo y rollizo se resiste.—El vino es la lujuria.—En el vino reside la luju-

1. Hoc docuisti me, Domine, ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.—S. Aug. Confes, lib. X, c. XXXI.

ria.—El vino puro es tan contrario á la salud del alma como á la salud del cuerpo.—Bebido inconsideramente, produce espuma de voluptuosidad.—En el estómago del jóven el vino es lo que el aceite en el fuego.

—La gula es la madre de la lujuria, y el verdugo de la castidad.—Ser gloton y pretender ser casto es querer apagar un incendio con aceite.—La gula es el apagador de la inteligencia.—El gloton es un idólatra, adora al dios-estómago. El templo del dios estómago es la cocina; su altar, es la mesa; sus sacerdotes, los carneros; sus víctimas, los platos; su incienso, el aroma de los manjares.—Este templo es la escuela de la impureza.

Baco y Venus se dan la mano.—La gula nos ataca siempre; si triunfa, llama inmediatamente á su hermana la lujuria. La gula y la lujuria son dos demonios inseparables. La multitud de los platos y de las botellas atrae á la multitud de los espíritus inmundos; el mas malo de todos es el demonio del estómago. (1). La salud física y moral

1. Luxuriosa res vinum, Prov., XX, 1.--Gula genitrix est luxuriæ et castitatis carni fœs.--S. Hier., Regul. monach, c. XXXVI—Qui, ventri dum obsequitur, fornicationis spiritum vincere vult, is ei similis est qui oleo incendium extinguere nititur.—S. Joan. Clim., Grat., XIV.--Deo ventri templum est coquina: altare mensa; ministri, coqui; immolatae, pecudes, coctae carnes; fumus incensorum, odor saporum.—Hug. a S. Vict., De claustr. anim., lib. II, c. XIX.—Esus carnium et totus vini ventrisque saturitas, seminarium lividines est: unde conicus: Sine Cerere, infit, et Libero friget Venus.--S. Hier., ad Jovin., lib. II.—Inmundi spiritus ce magis injiciunt, ubi plus viderint escarum et potuum.--S Isidor. Hisp., De Sum. bono, sent. c. XLIV, sent. 3.—Gula semper est in pugna....Si gulam non vicerís, sed ipsa te vicerit, statim advocat sororem suam luxuriam.—S. Bern., De inter. Dom., c. XXXIX; S. Bona. V., De pugn., spirit., c. II—Gula et Luxuria, conjurata daemonia.—Tertull.—Multos morbos, multa fœcula ferunt: innumerabiles esse morbos mirari? cogmos munera —Senec., Ep. XCV, etc. etc.



de los pueblos, se calcula por el número de los cocineros

Acabas de oir á los oráculos de la sabiduría divina y de la sabiduría profana. Es la voz de los siglos confirmada por la experiencia. Qué medio para el hombre de conservar su libertad delante de un enemigo tanto mas peligroso cuanto que encadena y mata halagando? El pasado y el presente no conocen mas que uno solo: El socorro de Dios. El porvenir no conocerá otro.

El socorro de Dios se obtiene por la oracion. Una oracion especial ha sido establecida y practicada en todos los pueblos para fortificar al hombre contra las tentaciones de la mesa. Los que la hacen no salen siempre victoriosos (1), Y los que no la hacen nunca, que la desdeñan, que se burlan de ella, quieren persuadirnos de que permanecen siempre dueños del campo de batalla!

Para creerlos, se necesitan pruebas más que palabras: se necesitan hechos. Los hechos son las costumbres. Que muestren á toda luz los misterios de sus pensamientos, de sus deseos, de sus miradas, de sus discursos íntimos, de su conducta. Pero semejante exhibicion no es necesaria: la tenemos semanariamente en los registros del escándalo y de la inmoralidad pública.

El demonio. Aquí es donde brilla con todo su esplendor la ignorancia estúpida del mundo actual. Sin duda el deber sagrado del reconocimiento, así

1. Quis est, Domine, qui non raptatur aliquamtulum extra metas necessitatis? quisquis est magnus, magnificet nomen tuum: ego autem non sum quia peccator homo sum.—S. Aug. Confess., lib. X, 31.



como la imperiosa necesidad de defendernos contra la gula y la volnptuosidad, justifican plenamente el uso de la bendicion de la mesa. Me atrevo á esperar sin embargo que descansa en una razon mas poderosa y mas profunda. Ya lo hemos dicho: hay un dogma del cual el género humano no ha perdido el recuerdo, y es la servidumbre de todas las criaturas al principio del mal, despues de su victoria sobre los padres de nuestra raza.

Todos los pueblos han creido como en la existencia de Dios que las criaturas, penetradas de las influencias malignas del demonio, eran los instrumentos de su aborrecimiento contra el hombre. De ahí esa variedad infinita de purificaciones empleadas en las religiones todas, en todos los siglos y en todos los climas. Pero hay una circunstancia en que el uso de esas purificaciones se muestra invariable, y es la manducacion.

La universalidad, la inflexibilidad de este uso en el momento de la comida, está fundada en dos hechos. El primero, que el demonio de la mesa es el mas peligroso; (1) el segundo, que la union ope-

1. Iis qui ad luxum mensarum propensi sunt, prae est

rada por la manducacion entre el hombre y la nutricion es la mas íntima de todas: llega hasta la asimilacion. Del alimento que ha digerido el hombre puede decir: Estos son los huesos de mis huesos, la carne de mi carne, la sangre de mi sangre.

Hé aquí por qué, estando viciadas las criaturas no ha permitido Dios que el hombre perdiera de vista el peligro estremo de semejante comunicacion. Que este temor universal sea la profunda razon de ser de la señal de la cruz y de la oracion sobre los alimentos, la prueba está en las fórmulas mismas de la bendicion y de la accion de gracias. Cristianos ó paganos, todos sin excepcion, piden el alejamiento de las influencias malsanas de que todas las criaturas están llenas.

Quieres algo mejor y que sea para tus camaradas mas convincente que todas las autoridades tomadas en la Iglesia? El mas grande teólogo del paganismo, el intérprete mas sabio de los misterios y de los ritos de la antigua idolatría, Porfirio, ha-

daemon hullon maximus, quam ego non verebor appellari ventris daemonem, daemonum omnium pessimuur et perniciosissimun.—Clem. Alex. Paedag., lib. II, c. I.



bla en estos términos: "Preciso es saber que todas las habitaciones están llenas de demonios. Por eso es por lo que se las purifica, arrojando á esos huéspedes malsanos, todas las veces que se quiere orar á los dioses.

"Ademas, todas las criaturas están llenas de ellos; porque saborean particularmente cierto género de manjares. Así es que *cuando nos ponemos á la mesa, no solamente se sientan á nuestro lado, sino que se incorporan á nuestro cuerpo.* Por eso el uso de las lustraciones, cuyo fin principal no era tanto invocar á los dioses sino arrojar á los demonios.

Se deleitan sobre todo en la sangre y las impurezas, y para hartarse se introducian en los cuerpos de los que sujetaban. No hay un movimiento violento de impureza en la carne, ningun apetito vehemente de codicia en el espíritu que no sea excitado por la presencia de esos huéspedes" (1).

1. Plenae siquidem sunt eorum [improborum daemonum] aedes universae, quas ante propterea ipsis ejiciendis expliant, quoties diis supplicaturi sunt. Quin etiam eorundem plena sunt corpora, quod certo quodam ciborum genere praecipue delectantur. Itaque recumbentibus nobis non accedunt ipsi modo, sed etiam nostrum ad corpus adhaer-s-

Es San Pablo á quien acabamos de oir? Se le creería, porque tan precisa así es esta revelacion de los misterios del mundo sobrenatural. Ademas de las influencias ocultas y permanentes de los demonios sobre nuestros alimentos, Dios permite de cuando en cuando hechos claros que revelen la presencia del enemigo y la necesidad de alejarlo de los manjares antes de probarlos.

En San Gregorio el Grande se lee: "En el monasterio de la abadía de Equitius sucedió que una religiosa al entrar un dia en el jardin, vió una lechuga que escitó su apetito. La tomó, y olvidándose de hacer sobre ella la señal de la cruz, se la comió con avidez. En ese instante fué poseida del demonio, derribada en tierra y presa de convulsiones horribles.

El venerable abad acudió y se puso en oracion, pidiendo el alivio de aquella desgraciada. Bien pronto el demonio, atormentado á su vez, comenzó

---

cunt, quae causa est quamobrem lustrationes adhiberi consueverint, non utique propter Deos potissimum, sed potius ut daemones recedere atque alio migrare cogantur, etc.—Apud Euseb., Praep. evang., lib IV. c. XXII.



á gritar: ¿qué he hecho yo? qué he hecho yo? Me encontraba en aquella lechuga; la religiosa no me apartó y me comió. El santo abad le ordenó en nombre de Jesucristo que saliera del cuerpo de aquella sierva de Dios y no se atreviera nunca á molestarla. Obedeció el demonio y la religiosa quedó completamente curada" (1).

Los hechos hablan como los testimonios; la teología pagana, como la teología cristiana; el Oriente como el Occidente; la antigüedad como los tiempos modernos; Porfirio como San Gregorio. Qué autoridad tienen que oponer tus condiscípulos á esta autoridad?

Decir que el género humano es un *zopo*, y el uso universal de bendecir los alimentos una *superstición que ha pasado de moda*, es fácil, es político y concluyente. Pero como yo no me pago de palabras, diles que si para autorizarse á no bendecir la mesa pueden dar una sola razon que valga un sueldo de Monaco, prometo á cada uno de ellos un busto en el Panteon.

---

1. Dial., lib. I dial. IV.

Entretanto, queda establecido que rezar antes de comer es una ley de la humanidad; y que estaba reservado á nuestra época producir *espíritus* bastante *fuertes* para encontrar glorioso el asimilarse públicamente dos veces al dia con el perro, el gato y el cocodrilo.

Te dejo con esta verdad, anunciándote para mañana un nuevo punto de vista.

—

## CARTA XX.

—

Diciembre 16.

La señal de la cruz es un guía que nos conduce.—Necesidad de un guía.—Estado del hombre en la tierra.—La señal de la cruz conduce al hombre á su fin por el recuerdo y por la imitacion.—Recuerdo que refresca.—Recuerdo general.—Recuerdo particular.—Imitacion particular.

Ennoblecido, instruido, enriquecido, protegido por la señal de la cruz, qué queda al hombre para llegar con felicidad al fin de su peregrinacion? Le queda encontrar un guía seguro que le conduzca.

Como el arcángel Rafael, enviado para acompañar al jóven Tobías en su largo viaje, la señal de la cruz se presenta, ofreciéndose prestarnos á todos, á tí como á mí, querido amigo, el mismo ser-

Entretanto, queda establecido que rezar antes de comer es una ley de la humanidad; y que estaba reservado á nuestra época producir *espíritus* bastante *fuertes* para encontrar glorioso el asimilarse públicamente dos veces al dia con el perro, el gato y el cocodrilo.

Te dejo con esta verdad, anunciándote para mañana un nuevo punto de vista.

—

## CARTA XX.

—

Diciembre 16.

La señal de la cruz es un guía que nos conduce.—Necesidad de un guía.—Estado del hombre en la tierra.—La señal de la cruz conduce al hombre á su fin por el recuerdo y por la imitacion.—Recuerdo que refresca.—Recuerdo general.—Recuerdo particular.—Imitacion particular.

Ennoblecido, instruido, enriquecido, protegido por la señal de la cruz, qué queda al hombre para llegar con felicidad al fin de su peregrinacion? Le queda encontrar un guía seguro que le conduzca.

Como el arcángel Rafael, enviado para acompañar al jóven Tobías en su largo viaje, la señal de la cruz se presenta, ofreciéndose prestarnos á todos, á tí como á mí, querido amigo, el mismo ser-

vicio. Tal es el último punto de vista bajo el cual vamos á registrar esta enseña adorable.

VIAJEROS PARA EL CIELO, LA SEÑAL DE LA CRUZ ES UN GUÍA QUE NOS CONDUCE.—Es media noche, la tempestad ruje por todas partes, la lluvia cae á torrentes, los animales feroces salidos de sus cubiles rugen y corren en todas direcciones. No se entreveen los objetos sino al pálido fulgor de las estrellas. Te encuentras solo en medio del bosque Negro, tal como estaba en tiempo de Cesar, inmenso, horrible, sin ruta, sin sendero ni habitacion, vasta madriguera de esos grandes osos de Germania, cuya vista espantaba á los romanos, hasta sobre las gradas inaccesibles del Coliseo.

Qué hacer? Sientes la necesidad de un guía caritativo, que apareciendo repentinamente, quiera tranquilizarte con su presencia y darte la mano para conducirte sano y salvo en medio de tu familia?

Débiles imágenes de la realidad! El bosque Negro es el mundo; la tempestad con sus tinieblas, sus rayos, sus peligros, sus terrores, es la vida. En donde estoy? A dónde voy? Qué camino tomar? En



medio de esta noche llena de angustias, hé aquí las primeras preguntas que se dirige el hombre estraviado.

No se hace esperar la respuesta: está entera en la señal de la cruz. La Iglesia, llena de solicitud, le ha enseñado á hacerla desde la cuna. Interpretada por la voz de su madre, la señal elocuente disipa todas las tinieblas, ilumina el camino y orienta la vida.

"Emanada de Dios, dice el hombre, vuelves á Dios. Imágen de Dios que es amor, debes volver á Dios por el amor. El amor comprende el recuerdo y la imitacion. Acordarte de Dios ó imitar á Dios, tal es para tí el camino, la verdad, la vida. Me comprendes, y acatarás sin trabajo las dos leyes fundamentales de tu existencia." Nada hay mas cierto que este lenguaje del guía divino: bastarán algunos detalles para demostrártelo.

El recuerdo. Dícese en Francia, así como en Alemania y como en todas partes; hoy lo mismo que hace cuatro mil años: El recuerdo es el pulso de la amistad. En tanto que palpite el pulso, existe la vida. Esta se extingue cuando aquel cesa de

latir. De la misma manera, en tanto que subsista el recuerdo del objeto amado, continúa el afecto. Este languidece cuando el recuerdo se borra; se extingue cuando desaparece. Como sabes, todo esto es elemental.

Hay tal convencimiento de que el recuerdo es una señal, una causa, una condicion de las afecciones humanas, que al separarse los amigos, nunca dejan de decirse: *No me olvideis*; *yo no os olvidaré nunca*; y se dan á la vez objetos para mantener á pesar de la ausencia el recuerdo recíproco.

Lo mismo que con las amistades humanas, sucede respecto del amor de Dios. El recuerdo es en este la señal, el alma y la vida. Para acordarnos de Dios, obedeciendo la primera ley de nuestro ser, necesitamos que la sabiduría infinita nos dé el medio de cumplirla. Siendo universal esta ley, el medio debe ser tambien universal. Siendo esta ley para todos, ricos y pobres, sabios é ignorantes, ociosos y trabajadores, el medio debe ser accesible para todos. Siendo esta ley fundamental, debe ser el medio de una eficacia grande.

Acabo de decir, querido Federico, que la ley del



recuerdo es una ley fundamental de la humanidad. La justificacion de este aserto va á demostrarte bajo una nueva faz la importancia de la señal de la Cruz.

Lo que en el mundo físico es el sol, lo es Dios bajo todas consideraciones y mas aún en el mundo moral. Imagina lo que sucederia con la naturaleza si en vez de continuar derramando el sol sobre el globo sus torrentes de luz y de calor, se apagara de repente.

En el momento se paralizaria la vejetacion; los rios y los mares convertiríanse en llanuras de nieve; la tierra se endureceria como la roca. Todos los animales maléficos, á quien la luz encadena en el fondo de las selvas saldrían de sus cavernas, y con sus espantosos ahullidos se convocarian á la matanza. Apoderaríanse del hombre la turbacion y el espanto. Reinarian por donde quiera la confusion, la desesperacion, la muerte: Unos cuantos dias serian bastantes para que el mundo volviera al caos.

Que Dios, sol necesario de las inteligencias, llegue á desaparecer: inmediatamente se extinguirá la vida moral. Borraránse todas las nociones del

bien y del mal. La verdad y el error, lo justo y lo injusto se confundirán en el derecho del mas fuerte. En medio de estas tupidas tinieblas, todos los apetitos desordenados, todos los sanguinarios instintos, adormecidos en el corazon del hombre, despertarán desencadenándose y sin temor y sin remordimientos disputaránse los harapos mutilados de las fortunas, de las ciudades y de los imperios. La guerra aparecerá por todas partes; guerra de todos contra todos, que hace del mundo una vasta guarida de ladrones y de asesinos.

Nunca ha visto la mirada del hombre este espectáculo, así como tampoco ha visto al universo sin el astro que lo vivifica.

Pero lo que sí ha visto es un mundo en el que, semejante al sol velado por espesas nubes, la idea de Dios no arrojaba ya mas que una luz muy incierta.

Entonces los titubeos sin fin, sistemas fútiles é inmorales, supersticiones groseras y crueles, las pasiones en el lugar de las leyes, los crímenes en el de las virtudes, el materialismo en la base, el despotismo en la cumbre, el egoismo por todas partes



con los combates de gladiadores y los festines de carne humana.

Menos completo que entre los paganos, el olvido de Dios producia, no obstante, entre los judíos efectos análogos. Por medio de los profetas, veinte veces el Señor atribuye á este crímen las iniquidades de Jerusalen y los castigos con que fué abrumada. Ahora bien, tú sabes que Jerusalen es el tipo de los pueblos.

"Por tanto, esto, dice el Señor: "Quien oyó cosas tan terribles como hizo en demasía la vírgen de Israel?....porque mi pueblo se ha olvidado de mí. En el camino de tu hermana Samaria anduviste, y pondré su copa en tu mano. Beberás la copa de tu hermana, honda y ancha: serás para escarnio y para mofa.

"De embriaguez y de dolor serás llena: de la copa de lloro y de tristeza, de la copa de Samaria tu hermana. Y la beberás y apurarás hasta las heces, y devorarás sus tiestos, y despedazarás tus pechos. Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tu cuerpo, lleva tú tambien tu maldad y tus fornicaciones."

Pueden caracterizarse con más energía las funestas consecuencias del olvido de Dios? Pues bien, la enormidad del crímen se mide por la santidad de la ley, de la que aquel es la violacion. El recuerdo de Dios es, en consecuencia, la ley vital de la humanidad. Sobre esta base calcula la importancia de la señal de la cruz, consagrada especialmente á hacer vivir en el hombre ese recuerdo saludable.

He dicho *especialmente*, y con razon. La señal de la cruz es un vaso enteramente lleno de recuerdos divinos. Haciéndola, todos esos recuerdos divinos, como un licor vivificante se aparecen hasta en las profundidades de mi ser. Me acuerdo necesariamente del Padre; me acuerdo necesariamente del Hijo; me acuerdo necesariamente del Espíritu Santo. Me acuerdo del Padre creador; del Hijo redentor; del Espíritu Santo santificador.

El Padre recuerda en tí, lo mismo que en mí, lo mismo que en todos los hombres, que hay un espíritu para comprender y un corazon para amar todos los beneficios divinos en el órden de la creacion. Existo yo, y es á Vos, Padre de los padres, á



quien debo la vida, la vida bajo todos los bienes naturales, la vida que me habeis dado de preferencia á tantos millones de seres posibles.

Déboos la conservacion de la vida. Cada latido de mi corazon es un beneficio. Vos le renovais cada segundo del dia y de la noche. Vos le continuais desde hace muchos años á pesar de mi ingratitud, á pesar del mal uso que de ella hago. Vos me la continuais, preferentemente á tantos otros que, nacidas conmigo y despues de mí, han muerto antes que yo.

Os debo todo lo que mantiene, consuela y embellecen la vida. Y el sol que me alumbra, y el aire que respiro y la tierra que habito, y los alimentos que me nutren, y los animales que me sirven, y los vestidos que me cubren, y los remedios que me curan, y mis parientes, y mis amigos, y mi cuerpo con sus sentidos, y mi alma con sus facultades, y todas las criaturas visibles é invisibles, puestas tan magnánimamente á mi servicio; os lo debo á vos todo, Padre creador.

El Hijo recuerda todos los beneficios divinos en el órden de la redencion. Cuando pronuncio vues-

tro nombre, oh Hijo adorable, me trasporto á los esplendores de la eternidad. Allí os veo igual al Padre, sentado en el mismo trono, gozando de una felicidad infinita.

Despues, de pronto, caigo en un pobre establo, delante de un humilde pesebre; y allí os veo tierno niño, desnudo enteramente, temblando de frio, acostado en una haz de paja, calentado apenas con las caricias de vuestra madre y con el aliento de dos animales.

Del pesebre llego á la cruz. Qué espectáculo Vos, Dios mio, el monarca de los mundos, el rey de los ángeles y de los hombres, suspendido en un patíbulo, entre el cielo y la tierra, rodeado de dos ladrones, con el cuerpo desgarrado, los miembros taladrados, la cabeza coronada de espinas, el rostro salpicado de sangre y escupiduras: y todo eso por amor á mí!

La cruz me conduce al tabernáculo. Delante de mi Dios reducido á la nada; delante de mi Dios convertido en mi pan; delante de mi Dios hecho mi prisionero y servidor, obediente á mi voz, á la voz de un niño: delante de este compendio de todos los



milagros del amor mi boca permanece muda. Qué mucho, si la lengua de los hombres y la lengua de los ángeles son impotentes para balbucir la menor cosa de un misterio que solo ha podido concebir el amor infinito.

El Espíritu Santo recuerda todos los beneficios divinos en el órden de la santificacion. Amor consustancial del Padre y del Hijo, es á vos á quien el mundo debe todo. El Verbo encarnado, su Redentor, os lo debe: *qui conceptus est de Spiritu Sancto.* María, su madre, os lo debe: *Spiritus Sanctus superveniet in te.* La Santa Iglesia católica, esa otra madre que es para el mundo y para mí lo que María es para Jesus, os la debe: *Credo in Spiritum sanctum, sanctam Ecclesiam.*

Sus entrañas me han llevado, su leche me ha nutrido, sus sacramentos me fortifican y me curan. A ella debo la comunion de los Santos, gloriosa sociedad que me pone en relaciones íntimas á mí, vil criatura, con todas las gerarquías angélicas, con todos los santos, desde Abel hasta el último de los elegidos. A ella debo la conservacion del Evangelio, antorcha luminosa, inestimable beneficio que

ha sacado el género humano de la barbarie, y que le impide volver á caer en ella.

Conoces un recuerdo tan fecundo, tan elocuente como la señal de la cruz? El filósofo, el político, el cristiano piden algunas veces libros para meditar: hé aquí uno que puede reemplazar á todos los demas. Este libro, comprensible á todos, legible á todas horas, gratuitamente dado, está en las manos de todos. Así lo ha hecho Dios; y lo que él hace está bien hecho.

La imitacion. Recordar á Dios es la primera ley de nuestro ser. Ya ves, mi querido amigo, la importancia de esta ley, y cómo la señal de la cruz nos ayuda á cumplirla. Imitar á Dios es otra ley no menos fundamental. La menor duda sobre este punto no podrá abrigarse jamás en un espíritu sensato.

No están obligados todos los seres á tender á la perfeccion? No es para esto, y únicamente para esto, para lo que alientan? La perfeccion de un ser, quien quiera que sea, no consiste en su semejanza con el tipo sobre el cual ha sido formado? No es tanto mas perfecto un cuadro, cuanto mejor espresa los rasgos del modelo? El hombre está hecho á imágen de Dios. Copiar rasgo por rasgo esa divina imágen, no asignar á su perfeccion otros límites que la perfeccion misma de su sublime modelo: tal es la ley de su ser y la labor obligada de su vida entera.



"Yo os he dado el ejemplo, decia Dios-hombre, para que hagais como yo he hecho." Y su gran Apóstol: "Sed mis imitadores, como yo mismo lo he sido del Verbo encarnado; no hay salud para aquellos que no estén conformados con el tipo divino." Por lo mismo, nada hay tan propio para guiarnos en esta vía de imitacion que la señal de la cruz.

Qué hace el hombre al formarla? Pronuncia el nombre de Dios; porque Dios es el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas distintas en una sola y misma divinidad. Repitiendo el hombre el nombre de Dios, la señal de la cruz le pone delante de los ojos su eterno modelo, el ser por excelencia, en quien están reunidos en un grado infinito todas las perfecciones.

Además, repitiendo el nombre de cada persona

de la augusta Trinidad, propone á nuestra imitacion las perfecciones particulares de cada una de ellas.

En el Padre, el poder infinito; y me dice: Debes imitar el poder del padre, creador y moderador de todas las cosas, para el gobierno de tí mismo y del mundo; por el imperio sobre tus pasiones, sobre las máximas, los usos, los intereses, las modas, las amenazas, las promesas contrarias á la libertad y á la dignidad de un hijo de Dios, rey como su Padre.

En el Hijo, la Sabiduría infinita y me dice: Debes imitar la sabiduría del Hijo por la justicia de tus apreciaciones y de tus juicios; por la preferencia invariablemente dada al alma sobre el cuerpo, á la eternidad sobre el tiempo, al deber sobre el placer á las riquezas duraderas sobre los bienes transitorios.

En el Espíritu Santo, el amor infinito; y me dice: Debes imitar la caridad del Espíritu Santo disciplinando tus afecciones y ennobleciéndolas arrancando de tu corazon hasta la última fibra de egoismo, de celos, de ódio, y de todos los vicios que



producen la degradacion interior y que turban por de fuera.

Qué piensas tu de esto? No es un guía excelente la señal de la cruz? Dónde está el profesor de filosofía que pueda alabarse de señalar mas claramente á cada potencia de nuestra alma el camino de la perfeccion? Hasta ahora solo conocemos una parte de sus enseñanzas, las otras serán mañana.

—

# CARTA XXI.

Diciembre 18.

Imitacion general.—Imitacion de la santidad de Dios.—Lo que es la santidad.—La señal de la cruz santificadora del hombre y de las criaturas.—Imitacion de la caridad de Dios.—Lo que es la caridad en Dios.—Lo que debe ser en nosotros.—En nosotros la señal de la cruz es una señal elocuente y segura.—Pruebas sin réplica.

MI QUERIDO AMIGO.

Gracias á la señal de la cruz, cada persona de la adorable Trinidad se coloca de alguna manera delante de nosotros y se deja copiar. Bajo el gran nombre de Dios ofrecen á nuestra imitacion todas las perfecciones reunidas. Yo escojo dos, cuyo brillo vivísimo es necesario imitar hoy mas que nunca: la santidad y la caridad.

La santidad. Santidad quiere decir *unidad*, excepcion de toda mezcla estraña. Dios es santo, porque es uno. Es tres veces santo, porque es tres veces uno. Uno en potencia, porque es infinito; uno en sabiduría, porque es infinito; uno en amor, porque es infinito. Nada limita ni altera en Dios esta triple unidad. Es santo, perfectamente santo, completamente santo en sí mismo, por la razon que acabo de dar.

Es santo en sus obras. En ninguna puede sufrir la mezcla culpable, el desórden; ó, para llamarlo por su nombre propio, el pecado. Los ángeles caidos del cielo, el hombre arrojado del paraiso terrestre, el mundo inundado por el diluvio, Sodoma, consumida por el fuego, el imperio romano desplomándose bajo los golpes de los bárbaros, la gran Víctima del Calvario, crucificada entre dos ladrones, las calamidades públicas y privadas, el infierno con su fuego eterno; otros tantos testimonios de la inexorable santidad de Dios en sus criaturas.

Gran leccion que me da incesantemente la señal de la cruz! No puedo hacerla sin que me diga: imágen de un Dios santo, tres veces santo, inexorablemente santo, debe ser santo como tú misma, tres veces santo, inexorablemente santo, en tu memoria, en tu entendimiento, en tu voluntad.



Santo en mi alma y en mi cuerpo, santo en mí mismo y santo en mis obras, solo ó acompañado, jóven ó viejo, poderoso ó débil, santo en todo, santo por todo, santo siempre: tal es la sublime unidad que debo realizar en mí. Oh hombre! tú serás grande esclama Tertuliano, si llegas á comprenderte á tí mismo: *O homo, tantum nomen si intelligas te!*

Pero esto no baste: como Dios mismo debo realizarla exteriormente. Sobre todo lo que me rodea debe irradiar la santidad ó la unidad de la vida. Ejemplos, palabras, oraciones, nada en mí que no sirva para alejar el mal, el dualismo de mi prójimo, imágen de Dios como yo, como yo creada para la unidad. Con esta obligacion tan vivamente recordada por la señal de la cruz, tomarán su curso los prodigios de sacrificio siempre abiertos en el seno del catolicismo.

Pregunta á nuestras legiones de apóstoles de uno y otro sexo quién puso al servicio de bárbaros desconocidos las inteligencias mas nobles, las vidas

mas puras; la sangre mas generosa. Te responderán todos: La palabra del Maestro: Hemos oido al Verbo redentor, ordenando imprimir á todos los miembros de la familia humana la señal augusta de la Trinidad. Inmortal como él esta palabra resuena en nuestro corazon, y donde quiera que quede una frente sin marcar con la señal libertadora, acudamos, trabajemos, muramos.

Escucha al generalísimo de estas legiones heroicas, el San Pablo de los tiempos modernos, Javier. Tú sabes que, por sus trabajos gigantescos, este hombre prodigioso ha conquistado un mundo á la civilizacion y á la fé. Pero qué poderoso resorte animó su valor y el de sus sucesores hasta la temeridad y su ambicion y la de ellos hasta el entusiasmo y la locura. *O Sanctissima Trinitas!* Oh santísima Trinidad! Este grito de guerra, casi tan frecuente como la respiracion en los labios de Javier, te revela el pensamiento comun.

Con su mirada iluminada por la fé, el apóstol ha con siderado á los numerosos pueblos de la India, de la China y del Japon. Los ha visto sentados en la sombra de la muerte y llevando en sus frentes



deshonradas la señal de la béstia en vez del distintivo glorioso de la Trinidad. Enciéndese su celo al espectáculo de esta inmensa degradacion, y de su pecho agitado se escapa el grito de guerra: *O Sanctissimas Trinitas!* Oh Santísima Trinidad! Qué vergüenza para vosotros! Qué desgracia para la obra de vuestras manos!

Y para reparar estas desfiguradas imágenes, grabando sobre todas las frentes la señal divina, Javier se abalanza como un gigante. El espacio se hunde bajo sus piés. Se rie de los peligros, y no conoce otros linderos á su ambicion reparadora, que los límites del mundo. El mundo mismo le parece demasiado estrecho para su corazon y camina lo bastante para darle tres veces la vuelta (1).

Si la muerte no le permite recorrerlo en todos sentidos, señala con el dedo á sus sucesores las naciones que hay que conquistar. Es comprendido su deseo. Llevados en alas de los vientos como dice Fenelon, llegan millares de misioneros á todas las islas, á todos los bosques, á todas las playas,

---

1. Vida de S. Fr. Jav. t. II lib. VI p, 208-213.

por recónditas é inhospitalarias que puedan ser.

Su primer cuidado será restablecer en la frente del hombre caido hasta en la autropofagía la señal santificadora de la cruz, repitiendo como su gefe: *O Sanctissima Trinitas!* Que tal es el motivo que anima á los conquistadores del Evangelio, lo prueba que todo su ministerio consiste en marcar con el sello de las adorables personas á las naciones infieles; y despues en conservar inviolable la divina semejanza.

Hace mas la señal de la cruz, santifica todo lo que toca: al hombre y á las criaturas. Ahora bien, santificando á las criaturas despues de haber santificado al hombre, el guía divino lleva todas las cosas á su fin, la unidad. Es un artículo de la fe universal que las señales religiosas tienen el poder de modificar á las criaturas inanimadas: lo hemos visto ya en todo lo anterior.

En el hecho de que semejante creencia es universal, no podria ser falsa. La gran Señora de la verdad la mira como una parte del depósito confiado á su solicitud. Cada dia la practica y enseña á practicarla. Observa, desde hace diez y ocho siglos y



en todas las partes del globo, á la Iglesia católica santificando por la señal de la cruz el agua, la sal, el aceite, el pan, la cera, la piedra, la madera, las criaturas insensibles.

Qué quiere decir teológicamente que la señal de la cruz santifica al hombre y á las criaturas? Por lo que respecta al hombre, no pretendo que la señal de la cruz le confiera la gracia santificadora ó sea un instrumento propio para conferírsela como los sacramentos. Quiero decir que le comunica una especie de santificacion semejante á la del catecúmeno, sobre el cual se hace esta señal divina antes del bautismo: "Porque, dice San Agustin, hay diversas especies de santificaciones." (1)

La señal de la cruz es un acto al cual agrega Dios la aplicacion de los méritos de su Hijo, sin darle por eso la virtud del bautismo ó de la penitencia. La limosna no es un sacramento; y sin embargo, segun todos, la confiesan, es una obra buena, piadosa, saludable y santificadora.

1. Non unius mode est sanctificatio; nave et catechumemon secundum quemdam suum modum persignum Christi et orationem manus impositionis puto sanctificare.—Lib. II, De peccat. merit. et remiss., c. CXXVI.

En cuanto á las criaturas, santificar una cosa inanimada no es darle una cualidad física é inherente; es conducirla á su pureza nativa y comunicarle una virtud superior á su naturaleza. De ahí dos efectos de la santificacion.

El primero purifica las criaturas en el sentido de que las aparta de las influencias del demonio. El segundo, las hace propias para producir efectos superiores á sus fuerzas naturales. Modificadas así, se convierten en las manos del hombre en instrumentos de curacion, en armas contra los demonios y en preservativos contra los peligros del alma y del cuerpo.

Cuántos sucesos milagrosos podrian citarse, públicos ó privados, antiguos y modernos, debidos á esas criaturas insensibles, pero santificadas con la señal de la cruz! Si en vez de pasar el tiempo enlodándose en las fábulas paganas, en las leyendas gentiles de Roma y de la Grecia, estudiaran las jóvenes generaciones la historia de la Iglesia y la vida de los Santos, conocerian en este particular tus condiscípulos, una multitud de hechos mas verídicos que los de Alejandro y de Sócrates.



No es solo por la imitacion de la divina santidad, sino tambien por la caridad divina por lo que la señal de la cruz, guía elocuente y seguro, nos pone, nos sostiene y nos impulsa en nuestra vida.

La Caridad. El Dios de quien somos hijos, y del que debemos ser la imagen, es caridad *Deus charitas est.* Esta palabra lo dice todo. Dice todo lo que es Dios en sí mismo y en sus obras. El Padre, siendo Dios, es caridad. El Hijo, siendo Dios, es caridad. El Espíritu Santo, siendo Dios, es caridad. La Trinidad entera, es caridad. Dios es caridad! Conoces un nombre mas hermoso? Y este nombre, la señal de la cruz, cada vez que la hacemos, lo repite á nuestro corazon.

Caridad que quiere decir union y efusion. Entre las tres augustas Personas todo es union y unidad: unidad de poder, unidad de pensamientos, unidad de operaciones, unidad de ventura, unidad de esencia. Nunca viene á turbar una simple sombra de desacuerdo esta resplandeciente armonía. Por qué? Porque un solo amor, amor inmenso, eterno, inalterable es el lazo delicioso de la Trinidad.

Efusion. Esencialmente comunicativa, la Cari

dad tiende á esparcirse por afuera, y la caridad infinita con una fuerza y una abundancia infinitas. Ahora bien, las obras esteriores de Dios son: la creacion, la conservacion, la redencion, la santificacion, la glorificacion.

Por lo mismo, crear, es amar; conservar, es amar; rescatar, es amar; santificar, es amar; glorificar, es amar. La caridad dimana del corazon. En consecuencia, Dios es corazon. Conoces un nombre mas delicioso? Y este nombre nos lo repite la señal de la cruz cada vez que la hacemos.

Dios es caridad. A tí, como á mí, lo mismo que á todos los bombres, cualesquiera que sean su edad ó su condicion, dice esta palabra lo que debemos ser. Imágenes de Dios, debemos parecérnosle. Parecérnosle es ser caridad, caridad con nosotros mismos y en nuestras obras.

Con nosotros mismos por el lazo sobrenatural de la gracia que une entre sí á todas nuestras facultades, las ennoblece, las fortifica á la una con la otra y las hace tender al mismo fin, la formacion de la perfecta semejanza de Dios en nosotros. En nuestras obras, por el principio divino que uniéndonos á todos los hombres como á los miembros de un mismo cuerpo hace palpitar nuestro corazon unísono con el suyo, derramando efusiones saludables en todo lo que le pertenece y realiza este último voto del divino maestro: oh Padre, que sean uno lo mismo que nosotros somos uno.



No dudo, mi querido Federico, de que estos puntos que te será fácil desarrollar, son bastantes para que quede demostrado la importancia de la señal de la cruz como guía del hombre. Si tus condiscípulos tuvieren la desgracia de dudar de esto, diríjeles las siguientes preguntas:

Es cierto, sí ó no, que nada es mas propio que la señal de la cruz para recordarnos á Dios y á la Trinidad?

Es cierto, sí ó no, que el hombre está formado á imágen de Dios?

Es cierto, sí ó no, que el primer deber y la tendencia natural de un ser cualquiera es reproducir en sí el tipo por el cual ha sido formado?

Es cierto, sí ó no, que si el hombre no hace perseverantes esfuerzos para formarse á imágen de Dios, se forma inevitablemente á imágen del de-

monio y de sus pasiones desarregladas; de manera que no haciéndose de dia en dia mas santo, mas caritativo, mas Dios, se convierte de dia en dia en mas perverso, mas egoista, mas demonio, mas bés-tia, *animalis homo?*

Es cierto, sí ó no que el hombre tiende sin cesar, sabiéndolo ó sin saberlo, á hacer á su imagen todo lo que le rodea, y que de esta accion permanente proviene la santificacion ó la maldad, el órden ó el desórden, la salvacion ó la ruina de los individuos, de las familias, de las sociedades, de las creencias y de las costumbres?

Por poca lógica que tengan, y sobre todo, por poco imparciales que sean, no dudo de que su respuesta será la que debe ser. Concluirán con nosotros porque nada está mejor formado, ó para hablar en el lenguaje del dia, nada es mas profundamente filosófico que el uso frecuente, y muy frecuente de la señal de la cruz.

Concluirán porque ni los primeros cristianos, ni los cristianos verdaderos de todos los siglos, ni la Iglesia católica, ni por último lo selecto de la humanidad se han engañado al conservar invariablemente el uso de esta señal misteriosa.



Concluirán porque el error, la sinrazon y la vergüenza están de parte de los burladores de la señal de la cruz, que al no hacerla, al avergonzarse de hacerla, al mofarse de los que la hacen, se colocan entre la hez de la humanidad, descendiendo mas abajo aún que los paganos, y asimilándose á la bés-tia.

Qué queda, pues, para ellos y para nosotros? Te lo harán saber mis últimas cartas.

---

# CARTA XXII.

Diciembre 19.

Fallo del juicio entre nosotros y los primeros cristianos. —Primera obligacion, hacer resueltamente la señal de la cruz, hacerla con frecuencia y hacerla bien.— —Razones para hacerla resueltamente.—Vergüenza y peligros de no hacerla.—Estado de la salud física y moral del mundo actual.—Imposibilidad para el hombre de no llevar la señal de Dios ó la señal del demonio.—Qué cosa es la señal del demonio.

QUERIDO FEDERICO.

Qué queda á las partes cuando en los negocios civiles ha terminado un juicio sin apelacion? Solo una cosa so pena de la rebeldía y de todas las consecuencias de rebeldía, conformarse. Esto mismo sucede en las cuestiones de doctrina. Cuando una autoridad infalible ha decidido un hecho litigioso, so-

lo queda una cosa. So pena de una rebeldía mas grave y de todas las consecuencias de esta rebeldía es necesario tomar por regla de conducta la sentencia del tribunal supremo.

Estaba empeñado un proceso entre nosotros y los primeros cristianos. Tratábase de saber quién tenia razon y quién estaba errado: los primeros cristianos que hacian la señal de la cruz, que la hacian frecuentísimamente, que la hacian bien; ó los cristianos modernos que no hacen ya la señal de la cruz, que la hacen raramente y que la hacen mal.

La causa ha sido examinada minuciosamente; los debates han sido públicos, los informes oidos. Constituido en tribunal soberano lo escogido de la humanidad, teniendo por asesores á la fe, á la razon y á la esperiencia, á los pueblos aun paganos, ha sentenciado en favor de los cristianos de la iglesia primitiva. Qué nos falta? Fáltanos reanudar la gloriosa cadena de nuestras antiguas tradiciones, roto por desgracia, y hacer resueltamente la señal de la cruz, hacerla con frecuencia, y hacerla bien.

Hacer resuelta, ostensiblemente, la señal de la cruz. Y por qué no habiamos de hacerla así? Por



qué nos ruborizamos de hacerla? Observa bien, querido amigo mio, que hacer ó no hacer la señal de la cruz no es una cosa facultativa. Aquel que la hace se honra, aquel que no la hace se deshonra.

Al hacer la señal de la cruz tenemos á nuestra espalda, á nuestro alrededor, con nosotros, á todos los grandes hombres y á todos los grandes siglos del Oriente y del Occidente, á toda la inmortal nacion católica, á la flor, y nata de la humanidad! No haciéndola, tenemos á nuestra espalda, á nuestro alrededor, con nosotros á los pequeños herejes, á los descreidos, á los ignorantuelos, á las pequeñas y á las grandes béstias.

Haciendo la señal de la cruz, nos cubrimos nosotros y las criaturas, de una armadura invencible. No haciéndola, nos desarmamos y quedamos espuestos nosotros y las criaturas á los mas graves peligros.

El hombre y el mundo viven necesariamente bajo la influencia del Espíritu del bien ó bajo la influencia del Espíritu del mal. Dueño del hombre y de las criaturas, el espíritu del mal les hace sentir sus malignas influencias: el cuerpo y el alma, el espíritu y la

materia están viciados por él. Con esta verdad fundamental ha vencido el género humano.

Por lo mismo, desde hace diez y ocho siglos, los gefes del eterno combate no tienen mas que una voz para gritarnos que nos cubramos nosotros y las criaturas con la señal de la cruz: escudo impenetrable á las flechas ardientes del enemigo: *Sanctum in quo signatae diaboli extinguuntur sagitae.* Y, soldados infieles á la consigna, tirariamos voluntariamente nuestra armadura! Y con el pecho descubierto quedariamos estúpidamente espuestos á los golpes mortales del ejército enemigo! Y todo eso por no desagradar á los *otros!* Y cuáles *otros?*

Dicen ellos: El mundo actual no hace ya la señal de la cruz y no camina mal. Es verdad esto? Cuál es hoy la salud pública del hombre y de la naturaleza? No oyes repetir cada dia en Alemania, en Francia y en todas partes. No hay ya salud? Esta palabra que se ha hecho popular, no es mas que una palabra?

Hasta cuando lo decís sois optimistas. Creeis, pues que las leyes divinas hechas para el hombre,



espíritu y materia, no tienen en esta vida una doble sancion, la una moral y la otra física?

Creeis que la profanacion mas y mas generalizada de los dias consagrados al descanso del hombre y de las criaturas; el desprecio á las leyes del ayuno y de la abstinencia, el abandono del pan de vida, no pueden comprometer mas que la salvacion del alma?

Creeis que el cansancio de los negocios, las agitaciones de la política, la fiebre de los placeres, caracteres distintivos de un mundo que ha emprendido hacer bajar el cielo á la tierra; la molicie de las costumbres, el hábito irregular de hacer de la noche el dia; el estudio de la sensualidad en los alimentos, el abuso espantoso del alcohol y nuestros mil quinientos cafés ó tabernas no ejercen su influencia sensible en la salud pública?

De donde proviene entonces la diminucion de fuerzas en las generaciones modernas?

Podria el mundo actual tener el gozo de encontrar hoy muchos jóvenes capaces de manejar las armas de nuestros abuelos de la edad media, ó siquiera de llevar sus armaduras?

Las reformas tan numerosas obradas por los consejos de revision por causa de ahilamiento ó por vicios de conformacion; la impotencia de tantas personas aun religiosas, en observar la ley del ayuno, no obstante ser tan ligero, no tienen ningun sentido (1).

Qué dice el aumento considerable y siempre creciente de los boticarios, de los médicos, de los oficiales de salud y de los *medios sanadores* con que muy pronto serán frecuentadas las ante-cámaras lo mismo que lo estarán los salones de las plantas medicinales?

Por último, los casos de suicidio, y de enagenacion mental, llegados á cifras desconocidas hasta aquí y siempre en creciente, presentan síntomas tranquilizadoras de la salud pública? Aun concediéndoles solo un valor reducido, estos hechos y otros mas demuestran que el hombre de hoy está menos mal que el de ántes?

1. Un periódico no sospechoso "La Nacion," presenta reflexiones de cierta gravedad acerca de los efectos del reclutamiento en Francia. Declara "que á pesar del progreso sucesivo de la higiene y de lo que se ha vulgarizado el bienestar, la poblacion, léjos de mejorarse, dejenera y se deprava rápidamente." Preciso es convenir en que hay singulares resultados! y en que el progreso la higiene y el bienestar tienen consecuencias bastante inesperadas! A principios del siglo dice "La Nacion", estaba fijada la estatura del soldado en cinco piés dos pulgadas, fué rebajada á cinco piés, luego á cuatro piés diez pulgadas y hoy se halla reducida á cuatro piés ocho pulgadas. Si continua esta progresion, sabe Dios hasta donde irá á parar.



Y está en progreso la salud de la naturaleza, sobre la que no se hace la señal libertadora? Qué significa la enfermedad de las patatas, la enfermedad de la vid, la enfermedad de los árboles, de los vegetales, de las plantas, de las yerbas aun pactosas?

Todos estos enfermos en número de *mas de cien* atacados simultáneamente de enfermedades graves, desconocidas, obstinadas, demuestran la perfecta salud de las criaturas? Este fenómeno, tanto mas siniestro cuanto que *no tiene analogía en la historia*, no parece mas bien dar á la naturaleza actual al aire de un gran hospital, en el que lo mismo que la especie humana, todo sufre, languidece y se ahila? (1)

1. Presento á tu vista una nomenclatura de los árboles, de los arbustos, de las plantas y de los vegetales ac-

No se puede, pues, negarlo: considerando en el hombre y en las criaturas inmediatamente sometidas al hombre, el mundo actual está enfermo, más

tualmente enfermos, con la indicacion de las enfermedades que los devoran.

La L, indica la *lepra*, ó manchas negras.—La O, *oïdiuno* (hongo)—La A, *añublo*.—La I, *insectos*, gusanitos alojados en la epidermis de las hojas, ó en la superficie.

ARBOLES.

El roble L. I.
La haya L. I.
El olmo L. A. I.
El hojaranzo L. I.
El abedul L. A.
El fresno L. I.
El chopo de Italia L. I.
El chopo de Canadá L. A.
El castaño L.
El arce L.
El sauce L. A.
El ébano L. I.
El tilo L.
El plátano L.
El manzano L. I.
El peral L. I.
El guindo L.
El ciruelo L.
El albaricoque L. O.
El moral L. O.
El naranjo L. O.



enfermo que antes. Qué clase de enfermedad es la que padece? El empobrecimiento de la vida. El Verbo creador es la vida y toda vida. Aproximarse

ARBUSTOS.

La vid L. O.
La caña dulce L. O.
El rosal L. A. O. I.
El espino L. O. I.
La Glicynia cinensis L.
El frambueso L. A.
Las zarzas L. A. O.
El agavanzo O.
El grosellero L. I.
Ribes nigra et rubia L.
Berberina vulgaris O.
La lila L. I.
El jazmin de Valencia L.
El sauco L.
La bola de Nieve L.
El wzelia L.
El argofillo del Canadá L.
La seringa vulgaris L.
La altea L. I.
El avellano L. I.
El manzano-guinda L.
El mimbre L. A.

PLANTAS.

Peonías de diferentes especies L.
Ciento en rama L. O.
Antera L.

á él es aumentar la vida; alejarse de él es disminuir la vida.

Segun la opinion de la Iglesia y de todos los si-

Campánula A.
La Ortiga L. O.
Cardo bendito A.
Plantas silvestres de diferentes especies L. A. O.
La manzanilla L.
La violeta L.
El phlox L.
El erithrynun cristagalli L.
Las oculias O.
Las margaritas L.
La dictytera espectabilis L.
La reina de los prados L.
El heliotropo L.
La primavera L.
El diente de leon A.
El gladiolus L. A.
La escarola L. A. O.
La escabiosa L.
La agrimonia L.
El peregil L.
El drago A.

VEGETALES.

El trigo L. A.
El centeno A.
La avena L. A.
La cebada A.
La patáta L.



glos cristianos, el acta esterior, el lazo de union mas universal y mas ordinario que pone al hombre y á las criaturas en contacto con la Vida, es la se-

Las judías L. A.
La escorsonera A.
El opio A.
La acedera A.
La col L. A.
El nabo A. I.
La remolacha A.
La haba L. A.
El trébol L. O.
El junco L. A.
La caña A.
Yerba de las praderas de diferentes especies A.
Yerbas silvestres de diferentes especies L. A. O.

Debemos esta nomenclatura á la bondad de un sabio naturalista, M. F. Verecruysse de Courteai. El mismo ha recogido este año de 1862 hojas de todas las *materias* enfermas, de las que ha querido enviarnos muestras. Permítanos ofrecerle la espresion pública de todo nuestro reconocimiento.

Las criaturas materiales siendo incapaces del bien y del mal, no están enfermas sino por escoveco, siguen la condicion del hombre. Siendo este el centro y el compendio de la creacion, encierra en sí todas las leyes que rijen á las criaturas inferiores. Si las viola, el resultado de la violacion se hace sentir en toda la naturaleza. Testimonio de esto el pecado de Adan. A la misma causa, reproducida en la sucesion de los siglos, es fuerza atribuir las enfermedades de las criaturas, siempre en

ñal de la cruz. Pues bien, vosotros os burlais de ella; no la haceis; no quereis hacerla.

En lo que os concierne, la reemplazais, así como la oracion y las peregrinaciones de antes, con los baños de mar, con las aguas tibias, calientes, frias, sulfurosas, ferruginosas de Vichy, de Suiza, de Alemania, de los Pirineos.

Por lo que respecta á las criaturas, os limitais al abono artificial de la tierra, á la poda de los árboles, á la limpia de la oruga en ellos, y á emplear sustancias como el azufre para beneficiarlos. Todo está muy bueno: nada mas que seria necesario hacer lo uno sin omitir la otra: *Hace oportuit facere et illa non omittere.*

---

razon directa de la intensidad de la causa que las produce. No parece haber tenido fijos los ojos en nuestra época Isaías cuando escribia: "Y la tierra fue inficionada por sus moradores. De aquí las lágrimas, el duelo, la esterilidad de la tierra, la decadencia del globo, la enfermedad de la vid y los ayes de los cultivadores." *Luxit et defluxit terra, et infirmata est....defluxit orbis....et terra infecta est ab habitatoribus suis quia* MUTAVERUNT JUS....propter hoc....infirmata est vitis etc. (XXIV, 4. et sqq.) Abacuc, Jeremías, y los demas profetas hablan en los mismos términos de esta agonía de la naturaleza.



Así pues, burlador de la sabiduría infinita y de la sabiduría humana, el mundo actual cree que se puede violar impunemente una ley religiosamente observada desde el cristianismo, y respetada hasta por los paganos que la habian formulado con esta célebre máxima: Es necesario orar para gozar de la salud física y moral: *Orandum est ut sit mens sana in corpore sano.* No nos quejemos; tenemos lo que es y lo que debe ser. Aun cuando la salud física del hombre y de la naturaleza, apartada de la señal de la cruz fuera tan floreciente como se pretende, faltaria la salud moral, mucho mas importante que la primera. Ahora bien, cuál es el estado sanitario de las almas en el mundo actual? La respuesta me llevaria demasiado lejos.

Recuérdote solamente que el hombre moral, como el hombre físico, se halla en la alternativa inevitable de vivir bajo la saludable influencia del buen Espíritu ó bajo la influencia malhechora del Espíritu maligno. La señal de la cruz nos coloca bajo la primera, la ausencia de la señal de la cruz nos abandona á la segunda. Tal es, ademas, la en-

señanza de la Iglesia, confirmada por la práctica de los siglos cristianos.

Nada es para vosotros esta esperiencia de mil ochocientos años. No quereis ya la señal libertadora. No teneis ya fe en ella. No marcais con ella ni vuestra frente, ni vuestros labios, ni vuestro corazon, ni vuestros alimentos. Pues bien, el demonio marcará todo esto con la suya. En todas esas frentes, en todos esos lábios, en todos esos corazones, en todos esos alimentos se verá sin necesitar de microscopio, la señal de la béstia.

Cuál es la señal de la béstia en la frente? Es el orgullo, la insubordinacion, la cólera, el desprecio, la avilantez, la vanidad, la alteracion de las facciones; la ineptitud para las ciencias ascéticas; el disgusto para los estudios morales; las mejillas descoloridas por el vicio de la impureza, ó encendidas por el vino; la deprecion de la frente, la pequeñez del ángulo facial un poco obtuso, grosero, empañado, con algo de bestial en la fisonomía; por último ese cinismo de los ojos preñados de adulterio, henchidos de un pecado que no termina, é incesantes provocadores de las almas faltas de constancia.



Qué está sobre sus labios? La riza inmoderada ó impúdica, mueca impía ó cruelmente burladora; la locuacidad sin regla, sin importancia y sin objeto, las palabras obscenas, las palabras mentirosas, de irreligion, de blasfemia, de odio, de maledicencia, de celos; llena de las concupiscencias que se vomitan en forma de espuma, infecta como las exhalaciones de un sepulcro, asesina como el veneno de la víbora (1).

Que está sobre su corazon? Los malos pensamientos, los malos deseos, las fornicaciones, las impurezas, las traiciones, las vergonzosas pequeñeces del egoismo, los robos, los envenenamientos, los asesinatos (2) el reinado de las cortesanas y el apoteosis de las actrices.

Qué hay sobre los alimentos? La influencia perniciosa. No habiendo sido purificados por la señal redentora, sirven como lo han reconocido aún los paganos, de vehículos al demonio. Puesta por la

1. Sepulchrun patens est guttur eorum.—Ps. v. 11. —Despumantes secas confflussiones.—Judas. XIII.

2. De corde enim exeunt cogitationis malae, homicidia, adulteria, fornicationis, furta, falsa testimonia, blasfemiae.—Matth, XV, 19, etc.

manducacion en íntimo contacto con la parte inferior del alma, avivan sus apetitos, halagan sus instintos perversos, renuevan todas sus pasiones.

Por eso vemos y revemos la sensualidad en el beber y en el comer, el despotismo de la carne, el disgusto hácia el trabajo, la impotencia de resistir á las tentaciones, el abojamiento y algunas veces el embrutecimiento de la inteligencia, la molicie en las costumbres, el sibaritismo de los hábitos, la adoracion del dios–estómago, acabando hoy mas que nunca por el desprecio de sí mismo, por la sofocacion de la conciencia y del sentido moral, por el infanticidio y el suicidio (1).

Mira á tu alrededor, mi querido amigo; busca las frentes, los labios, los corazones, las mesas en donde se conserva la santidad, la dignidad, la sobriedad del hombre y del cristiano; las vidas mortificadas y puras; las vidas fuertes contra las tentaciones, las vidas consagradas á la caridad y la virtud; las vidas que pueden sin ruborizarse ponerse

1....Inimicos crucis Christi, quorum finis interitus: quorum deus venter est et gloria in confusione ipsorum. —Philipp., III, 18.



frente á frente de los amigos y los enemigos: solo las hallarás bajo la proteccion de la señal de la cruz.

Acepta como un hecho de esperiencia lo que hoy te digo. Mañana te daré las razones y las pruebas.

# CARTA XXIII.

Diciembre 20.

Razones del poder y de la elevada mision de la señal de la cruz.—Dogma fundamental.—Lo que pasa en el órden público, imágen de lo que tiene lugar en el órden moral.—La reforma, hija primogénita del renacimiento del paganismo, derriba todas las cruces.—La revolucion francesa, hija segunda del paganismo, imita á su hermana.—Segunda obligacion; hacer frecuentemente la señal de la cruz.—Razones tomadas del estado actual.—Tercera obligacion; hacer bien la señal de la cruz: condicion.—La señal de la cruz, señal eterna de victoria.—Constantino.—Alabanzas de la señal de la cruz.

No olvides, mi querido Federico, que sacamos las consecuencias prácticas del juicio rendido entre nosotros y nuestros abuelos. La primera es que debemos hacer resueltamente la señal de la cruz.

Aunque la decision inapelable del tribunal basta

para determinar nuestra conducta, he querido, para hacerla mas respetable, mostrarte la vergüenza, los peligros, y las desgracias que serian la consecuencia de un trastorno teórico ó práctico. Han hablado los hechos. Has visto ya la señal de la béstia, grabada en las frentes, en los lábios, en los corazones, en los alimentos no santificados por la señal divina. De dónde viene esto? He prometido decírtelo.

Que la señal de la béstia sea inevitablemente marcada en todo hombre y en toda cosa que no proteja la señal libertadora del hombre y del mundo, no puede ser ni podria ser nunca de otra manera. Para el hombre no hay mas que un preservativo del demonio, así como para el mundo no hay mas que un para rayo: la señal de la cruz. En donde ésta no está, Satanás es el amo.

Este hecho tiende, como lo hemos repetido muchas veces, al dogma mas profundo y mas incontestable de la humanidad: *la servidumbre del hombre y del mundo al Espíritu del mal, desde la caida original.* Para hacer todavía mas palpable lo que he dicho de la elevada mision de la señal de



la cruz, deja que te recuerde algunos hechos históricos muy poco notables.

Lo que pasa en el órden político no es mas que un reflejo de lo que pasa en el órden moral. Cuando una dinastía está en el trono, cuida de enarbolar por todas partes su estandarte y de grabar sus escudos. Esta es la señal de su dominio.

Se le derriba? El primer acto del vencedor es hacer desaparecer los emblemas de la dinastía vencida, reemplazándolos con los suyos. Así se anuncia á los ojos de los pueblos la inauguracion del nuevo reinado. Cuántas veces desde hace setenta años no hemos visto en Francia y en otros lugares este cambio de colores y escudos!

Al venir á tomar posesion de su reino, el Verbo encarnado encontró á Satanás como rey y Dios del mundo. Las estátuas, los trofeos, los escudos, el blason del usurpador lucian por todas partes. Vencido, desaparecieron todas esas señales de dominio. En su lugar brilló el blason del vencedor: la cruz.

Cuando por sus crímenes, una alma, ó un pueblo es abandonado de nuevo á Satanás y este toma posesion de él, el primér acto del usurpador es ha-

cerle desaparecer la señal de la cruz. Entonces y solo entonces es cuando no teniendo ya por qué temer á esta señal formidable, obra en completa libertad.

Vuelve á leer una página de la historia de tu país. Qué espectáculo te presenta la Alemania, durante el período de 1520 á 1530? Desde el Rhin hasta el Danubio todas las cruces que despues de la victoria del cristianismo sobre la idolatría escandinava dominaron las montañas y las colinas, adornaban los caminos, esmaltaban los campos, coronaban las techumbres de las casas, brillaban en las cúpulas de las iglesias, decoraban las habitaciones del rico ó consolaban la cabaña del pobre, fueron derribadas, despedazadas, tiradas al viento ó arrastradas en el fango en medio de las vociferaciones de un pueblo delirante.

Qué anunciaba el huracan destructor? La llegada del vencedor y el restablecimiento de su reinado. Desde ese momento domina en Alemania el Espíritu de las tinieblas. Impera allí como en el antiguo mundo, por el despotismo, por la voluptuosidad, por la crueldad, por el latrocinio, por la



confusion de lo justo con lo injusto, por la anarquía intelectual, bajo todos los nombres y bajo todas las formas.

El mismo espectáculo tiene lugar en Prusia, en Sajonia, en Holanda, en Dinamarca, en Suecia, en Noruega, en Inglaterra, en Suiza y en todas las regiones en donde el usurpador reemplaza al rey legítimo.

Es tanto mas significativo este hecho, cuanto que no está aislado en la historia. Vésen producir todas las veces que Satanás toma posesion de un país. Particular ó general, lento ó rápido, da el caracter de la victoria infernal y mide la estension de ella. En 1830 hemos contado por centenares solamente las cruces derribadas: 1830 fue un aborto del 93.

En esta última época, época de triunfo completo para el paganismo, sucedió de distinta manera. Contáronse por millares las cruces derribadas y destruidas en el suelo de la Francia. En aquel tiempo de lúgubre, pero de instructiva memoria, hubo un dia nefacto entre todos.

El 10 de Agosto de 1792, vió desplomarse en la sangre el trono y el altar á los golpes de hordas fa-

natizadas. Las matanzas de los carmelitas y de San Fermin, la proclamacion de la República, el asesinato de Luis XVI, las hecatombes del Terror, las inmundicias del Directorio, las apostasías, los sacrilegios, las diosas de la Razon, no fueron mas que las consecuencias de aquella lamentable jornada. Ella marcará eternamente la hora precisa en que Satanás hizo su entrada triunfante en el reino cristianísimo.

"Pues bien en este momento, escribe un historiador de aquella época, se descarga sobre Paris una tempestad sin ejemplo. Un calor pesado y mortífero habia sofocado todo el dia la respiracion. Hácia el anochecer espesas nubes jaspeadas de tintes siniestros, habian como tragado al sol en un océano suspendido.

"A eso de las diez, la electricidad se descargó por millares de relámpagos, semejantes á palpitaciones luminosas del cielo. Los vientos, aprisionados detrás de aquella cortina de nubes se desencadenaron con el mugido de las regiones aéreas pandeando las mieses, quebrando las ramas de los árboles, llevándose los techos. La lluvia y el granizo



resonaron sobre el suelo, como si la tierra hubiera sido apedreada desde arriba. Cerráronse las casas. Las calles y los caminos quedaron desiertos en un instante.

"El rayo, que no dejó de estallar y de ofender durante ocho horas consecutivas, mató á un gran número de esos hombres y de esas mujeres que llegan por la noche á abastecer Paris. Fueron encontrados centinelas muertos por el rayo en los escombros de sus garitones. Rejas de hierro torcidas por el viento y por las centellas fueron arrancadas de los muros en donde estaban adheridas por sus goznes, y llevadas á increibles distancias.

"Las dos bóvedas naturales que se levantan hasta arriba del horizonte del campo de Paris, Montmartre y el monte Valeriano, trasegaron en mayor superficie el fluido amontonado en las nubes que las envolvian. El rayo, clavándose de preferencia en todos los monumentos aislados y coronados de hierro *derribó todas las cruces* que se levantaban en el campo, en las encrucijadas y caminos, desde la llanura de Issy y los bosques de San German y de Versalles, hasta la cruz del puente de Charenton.

"Al dia siguiente, los brazos de esas cruces cubrian por todas partes el suelo *como si un ejército invisible hubiera tirado á su paso todas las señales repudiadas del culto cristiano.*"

De la misma manera que no hay saltos en la naturaleza, no hay casualidades en el órden moral. Por lo mismo, los hechos que acabo de recordar tienen una significacion. Ahora bien, las circunstancias que los han acompañado y seguido, prueban hasta la evidencia la razon de ser de la señal de la cruz en un país ó su razon de no ser.

Prueban tambien á las naciones, á las provincias, á las ciudades, á los campos, á los hombres cualesquiera que sean, cuanto les importa conservar, multiplicar, honrar á la señal protectora de toda la creacion.

Hacer la señal de la cruz frecuentemente, es la segunda consecuencia práctica del fallo dado. Y por qué no habiamos de hacerla? Por qué cada uno en lo que le concierne no habia de volver á la práctica de nuestros padres? Ellos no se creían en seguridad ni por un instante ni en las acciones mas ordinarias de la vida si no estaban protegidos por la señal salvadora.



Somos nosotros mas fuertes que ellos? Nuestras tentaciones son menos numerosas ó menos ardientes, nuestros peligros ménos urgentes, nuestras obligaciones menos grandes? Cada vez que nuestros padres salian de sus moradas, sus ojos eran ofendidos por la vista de estátuas, de pinturas de objetos obscenos, de usos y de fiestas en las que el Espíritu del mal brillaba siempre.

Qué discursos, qué conversaciones, qué cantos lastimaban sus castos oidos? Bajo todas las formas mas seductoras, el sensualismo y el materialismo de las ideas y de las costumbres públicas y privadas, existia una conspiracion permanente contra el sobrenaturalismo de su vida, contra su espíritu de mortificacion, de sencillez, de pobreza, de desinterés.

Ademas, tenian que defender su fé contra los sarcasmos, los desprecios y los sofismas de la plebe y de la filosofía pagana. Tenian que responder de ella delante de los jueces y certificarla en los anfiteatros. Cuál era su secreto para salvarse de tantos peligros? La señal de la cruz, siempre la señal de la cruz.

Y nosotros, católicos del siglo XIX, cuál es nuestra condicion? No se ha convertido en pagano todo ó casi todo lo que nos rodea? Podrá encontrarse una palabra del Evangelio en la mayor parte de los hombres y de las cosas? No están las ciudades de Europa como los de la antigüedad inundadas de estátuas, de cuadros, de grabados, de objetos capaces de encender en las almas mas frias los fuegos impuros de la concupiscencia?

Qué hiere á nuestros oidos en las calles, en los salones, en las lecturas cuotidianas? Qué falta al mundo actual para ser completamente pagano en su lujo de mesa, de menaje, de habitacion, de vestidos y de placeres? La esclavitud y la riqueza. Los instintos son los mismos que en la época de los Césares!

No es una red constante tal espectáculo?—Infeliz del que no lo advierta!—Infeliz sobre todo de quien no velara de dia y de noche por su corazon y por sus sentidos! Si difícil es morigerar nuestras costumbres, mayor combate tenemos que sostener para resguardar nuestra fé!

No vivimos en una época en que las ideas falsas,



las mentiras, los sofismas, circulan en la sociedad tan numerosos como los átomos en el aire? Por donde quiera están los anfiteatros, en donde debemos combatir por la Iglesia, por nuestras creencias, por nuestras tradiciones, por nuestros usos, por el sobrenaturalismo cristiano. Nunca está cerrada la arena; no ha acabado todavía un combate, cuando vuelve á comenzar otro.

Colocados en las mismas condiciones que nosotros, no conocieron los primeros cristianos mas que una arma victoriosa, una arma universal, familiar á todos y de la que hacian contínuo uso: la señal de la cruz. Tenemos nosotros otra arma mejor?

Ah! Si alguna vez es necesario hacer con frecuencia la señal protectora, en nosotros y en las criaturas, es hoy. Quién nos impide imitar á nuestros abuelos? Qué puede tener de incompatible con nuestras ocupaciones la señal de la cruz hecha en el corazon ó á la manera antigua en la frente con el pulgar ó en la boca con el pulgar y el índice? Si somos vencidos, de quién será la culpa? *Perditio tua ex te, Israel!*

Hacer bien la señal de la cruz es la tercera apli-

cacion de la sentencia pronunciada. Cuando nuestra mano hace la señal adorable, deben acompañarla la regularidad, el respeto, la atencion, la confianza y la devocion.

La regularidad quiere que la señal de la cruz, en su forma perfecta, se haga siguiendo la ley tradicional; es decir con la mano derecha y no con la mano izquierda, llevando lentamente la mano de la frente al pecho del pecho al hombro izquierdo y despues al derecho, pronunciando el nombre de las tres personas de la augusta Trinidad (1). Nada de todo esto es arbitrario.

Así sería como los cristianos de los tiempos apostólicos, hicieran la señal de la cruz si salieran de sus tumbas. Oigamos á un testigo ocular. "Hagamos con la mano derecha la señal de la cruz en los catecúmenos, dice San Justino, porque la mano derecha es reputada como mas noble que la izquierda, aunque eso difiera de esta mas que por su posicion y no por su naturaleza; por eso oramos vuel-

1. Nominato spiritu sancto, dum ab uno ad alterum latus fit transversis.—Navarr., comment de Orat. et horis canon., c. XIX, n. 200.



tos hácia el Oriente que es considerado como la parte mas noble de la creacion. De quién ha recibido la Iglesia esta manera de orar? De aquellos mismos que la han enseñado á orar, los apóstoles." (1)

Acerca de la nobleza de la mano derecha, tenemos un curioso pasaje de San Agustin: "No reprendeis dice á aquel que quiere comer con la mano izquierda? Si considerais como que hace injuria á vuestra mesa el convidado que come con la mano izquierda, por qué no ha de tenerse como injuria para la mesa divina el que se haga con la mano izquierda lo que debe ser hecho con la mano derecha, y con la mano derecha lo que debe ser hecho con la mano izquierda." (2)

1. Quemadmodum dexterra manu in nomine Christi eos, qui crucis signo obsignandi sunt, obsignamus, propterea quod dexterra manus praestantitur censetiur quam sinistra; quamquam situ, non natura, ab ea differat: sic Oriens ut quae pars sit in natura praestantior, ad Dei venerationem cultumque secreta est....a quibus autem Ecclesiae peccandi morem accepita ab iis etiam ubi precandum sit accepit, id est ab apostolis.—Quaest XVIII.

2. Nonne corripis eum qui de sinistra voluerit manducare? Si mensae tua injuriam putas fieri, manduccate conviva de siniestra; quomodo non fit injuria mensae

San Gregorio agrega: "Tal es la manera de hablar entre los hombres: "Llamamos noble y precioso lo que está á la derecha, menos precioso y menos noble lo que está á la izquierda (1)."

En cuanto á las palabras que acompañan el movimiento de la mano, son tambien de tradicion apostólica. "En todo lo que encontreis, dice San Efren, haced la señal de la cruz en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo." (2)

Y Tertuliano: "La fé está sellada en el Padre, y en el Hijo y en el Espíritu Santo." (3)

Y San Alejandro, soldado y mártir bajo Maximiano, viéndose condenado á muerte, vuélvese hácia el Oriente, hace tres veces la señal de la cruz en todo su cuerpo, y dice: "Gloria á vos, Dios de

---

Dei, si quod dextrum est, sinistrum feceris; et quod siniestrum est, dextrum feceris?—In psalm. CXXXVI.

1. Ipso enim locutionis usu, pro dentro habere dicimur quod pro magno pensamus; pro sinistro vero qucd despicimus.—Moral., lib. XX, c. XVIII.

2. Quaecumque prestransis, signa primun in nomini Patris, et Filii et Spiritu Sancti.—De panoplia.

3. Fides obsignata in Patre, et Filio, et Spiritu Sancto.—De Baptism. c. VI.



nuestros mayores, Padre, Hijo y Espíritu Santo." (1)

Antes, la forma que acabo de describir era menos usada entre los primeros cristianos que entre nosotros. Su manera ordinaria era hacer la señal de la cruz con el pulgar en la frente: *Frontem crucis signaculo terimus*. Esto consistia en el temor de descubrirse y en la incesante repeticion de la adorable señal. Así es todavía la señal de la cruz, con mas frecuencia en España y en otros varios países.

Por qué en la frente mas bien que en el corazon? En esto, querido Federico, lo mismo que en todo lo que es antiguo, se encierran grandes misterios. Sé cinco de ellos.

El primero, el honor del divino Crucificado: "No

---

1. Totum corpus cruce ter signavit et ad Orientem versus: Gloria, inquit, tibi sid Deus Patrum nostrorum, Pater et Filius et Spiritus.—Apud Sur. 13 de Mayo.

Cítanse dos maneras de mantener la mano haciendo la señal de la cruz. La primera consiste en estender los tres primeros dedos, cerrando los otros dos. Esta manera, que esplica distintamente el misterio de la Santísima Trinidad, era muy usado todavía en el siglo XIII. La segunda consiste en estender los cinco dedos de la mano. Recuerda las cinco llagas de Nuestro Señor. Hoy está en uso solo en la iglesia de Occidente.

sin razon, dice San Agustin, ha querido el Verbo encarnado que su señal fuese marcada en nuestra frente. La frente es el asiento del pudor, y ha querido que el cristiano no se avergüence de los oprobios de su maestro. Si pues la haceis en presencia de los hombres y no os avergonzais de hacerla, contad con la misericordia divina." (1)

El segundo, el honor de nuestra frente: "La señal de la cruz, dice Tertuliano, es la señal de las frentes, *signaculum frontium* (2).

Y San Agustin: "Una frente sin señal de la cruz es una cabeza sin cabellos. La cabeza calva es un objeto de vergüenza y de burla. Mas que la cabeza en ese estado, lo es la frente que no está adornada con la señal de la cruz. Una frente así es impudente. Oyes al hombre á quien insulta otro? Le dice: tú no tienes frente. Esto quiere decir que es impudente. Presérveme Dios de tener

1. Non sine causa signum suum Christus in fronte nobis figi voluit, tanquam in sede pudoris, ne Christi opprobrie christianus erubescat.—In ps. XXX Ernard. IV, n. 8.

2. Contr. Marcion , lib. V.



la frente desnuda; que la cruz de mi Maestro la adorne y la cubra." (1)

El tercero, el milagro de la redencion. La señal de la cruz es un trofeo. Los trofeos no se colocan en los lugares sombríos, sino en las plazas públicas, en donde todo el mundo pueda verlas, y viéndolos acordarse de los triunfos del vencedor. "Por qué, pues, esclama el gran Agustin, no habria colocado el Verbo divino en la frente del hombre, la parte mas visible y mas noble del cuerpo, la señal de la victoria alcanzada por la cruz sobre el poder infernal?" (2).

Al pasar de los lugares de suplicio á la frente de los emperadores, era necesario que la cruz proclamase eternamente el gran milagro de la conversion del universo.

El cuarto, la propiedad divina. Vuelto á entrar en posesion del hombre, el divino Crucificado lo ha marcado con un sello, lo mismo que el propietario marca con el suyo los objetos que le pertenecen.

1. Non habeam nudam fronntem; tegat eam crux Domini mei.—In ps. CXXXI.

2. Ipsam crucem de diabolo superato tanquam trophaecum in frontibus fidelium positorus erat.—In Joan., Fract., XXXVI.

"Tan pronto como el Redentor, dice San Césareo de Arles, hubo devuelto al hombre la libertad, lo marcó con su señal. Esta señal es la cruz. Grabada en las puertas de los palacios, la llevamos nosotros en la frente. El vencedor es quien la coloca allí para enseñar á todos que hemos vuelto á entrar en posesion suya, y que somos sus palacios y sus templos vivientes. Por lo mismo el demonio, celoso, irritado, corre incesantemente de una parte á otra, tratando de robarnos la señal de nuestra franquicia, la carta de nuestra libertad." (1).

El quinto, la dignidad del hombre. La frente es la parte mas noble del cuerpo y como el asiento del alma. Quien es dueño de la cabeza, es dueño del hombre. Por lo mismo, de todas las partes del cuerpo humano, la frente es lo que el demonio está mas encarnizado en desfigurar.

La desfiguracion de este órgano, por las compresiones artificiales, ha dado la vuelta al mundo: todavía subsiste en muchos países. Desfigurar la imagen de Dios, debilitar las facultades intelectuales, desarrollar los mas bajos instintos, tales son los resultados justificados en esta deformacion humanamente inexplicable.

1. Et ideo (nunc diabolus) gennit, invidet, circuit, sin forte vel furto á nobis possit auferre instrumentum ipsius manumissionis et acquisitae tabulae libertatis.—Homil. V, de pascha.



Reparador de todas las cosas, ha querido Nuestro Señor que la señal de la cruz fuese marcada de preferencia en la frente, á fin de libertarla, y libertándola, devolver al hombre, con la plenitud de sus facultades, toda la dignidad de su ser.

El respeto es otra condicion para hacer bien la señal de la cruz. El respeto, porque es un acto de religion cuatro veces venerable: por su orígen, por su antigüedad, por el uso que ha hecho de él todo lo que el mundo ha visto de mas grande y de mas santo, los apóstoles, los mártires, los verdaderos católicos de la primitiva Iglesia y de todos los siglos; por la gloria con que brillará en el último dia del mundo, cuando, anunciando la llegada del Juez soberano, aparezca en las nubes resplandecientes de luz y llegue á colocarse magestuosamente al lado del tribunal supremo para el consuelo de los justos y la eterna confusion de los perversos.

La atencion. Sin ella, la señal redentora no es mas que un movimiento maquinal, bastante inútil para nosotros y tal vez injurioso para Aquel de quien recuerda la magestad, el amor y los beneficios.

La confianza. Pero una confianza filial, ardiente, fuerte, fundada en el testimonio de los siglos, en la práctica de la Iglesia, en los efectos maravillosos, producidos por esta señal tremenda para el demonio y libertadora para el hombre y para el mundo.

La devocion, que pone al corazon unísono con los labios. Qué hago al hacer la señal de la cruz? Me proclamo, el discípulo, el hermano, el amigo, el lujo de un Dios crucificado. A riesgo de mentirme y de mentir á Dios, debo ser lo que digo que soy.

Escucha á nuestros padres: "Cuando te persignes, piensa en todos los misterios encerrados en la cruz. No basta formarla simplemente con el dedo, es preciso hacerla antes con la fé y de buena voluntad.... Cuando marques con la señal de la cruz tu pecho, tus ojos y todos tus miembros, ofrécete en hostia agradable á Dios.....



"Si al marcarte con la señal de la cruz te proclamas soldado cristiano, y no practicas á la vez, segun tu poder, ni la caridad, ni la justicia, ni la castidad de nada te servirá la señal de la cruz.

"La señal de la cruz es una cosa grande; necesitamos por lo mismo no servirnos de ella sino para marcar cosas grandes y preciosas. De qué sirve plantar un sello de oro en el heno ó en el lodo. Qué significa la señal de la cruz en la frente y en los labios, si el alma está interiormente llena de crímenes y de manchas?" (1)

"Qué cosa es hacer la señal de la cruz y pecar? Es colocarse la señal de la vida en la boca y clavarse el puñal en el corazon." (2)

De aquí este proverbio de los primeros cristianos: Hermanos, tened á Jesucristo en el corazon,

---

1. Chrys., Homill., 54 in Matth.; S. Eph., De adorat. vivif. cruc.; S. Aug., Serm., 215, De Temp.—Signum maximun atque sublime. Lact., Div. instit., lib. IV. c. XXVI.

2. Qui se signat et aliquid de sacrilego cibo manducat, quomodo se signat in ore, et gladium sibi mittit in pectore.—S. Caes., Serm. 278, inter Augustin.

y su señal en la frente: *Habete Christum in cordibus, et signum ejus in frontibus.* (1).

De ahí tambien estas palabras de San Agustin: "Dios pide no pintores, sino operadores de sus misterios. Si llevais en vuestra frente la señal de la humildad de Jesucristo, llevad en vuestro corazon la imitacion de la humildad de Jesucristo." (2)

Harta razon tenemos para obrar así. Que nadie diga: Es cosa de poca importancia hacer bien ó mal la señal de la cruz. De otro modo han pensado los siglos cristianos; de otro modo piensa tambien la Iglesia católica, la señora de la verdad, de otro modo ha pensado la Verdad en Persona. Aun admitiendo que una señal de cruz es poca cosa, acaso no ha dicho el Verbo encarnado que aquel que es fiel en las cosas pequeñas será fiel en las grandes; como aquel que es infiel en las cosas pequeñas, será infiel en las grandes? No es esta fidelidad diaria lo que forma la vida cristiana y prepara la fortuna eterna? En materias de salvacion, lo mismo

3. Bed., t. III, in collet. flor. et paraph.
4. Factorem quaerit Deus signorum, non pictorem, etc.—S. Aug., Ser. 32.



que en las demas materias, *no es suficiente lo que basta.* El que no quiere hacer mas que lo necesario, no lo hará por mucho tiempo.

Yo hago diez veces al dia la señal de la cruz. Si esto es bien hecho, son diez buenas obras mas, diez grados mas de gloria y de ventura para toda la eternidad. Tengo diez monedas mas para pagar mis deudas ó las de mis hermanos de la tierra y del purgatorio; diez instancias mas para obtener la conversion de los pecadores y la perseverancia de los justos, para alejar del mundo y de las criaturas las enfermedades, los peligros y las plagas.

Calcula la suma de méritos acumulados al fin de una semana, de un año, de una vida de cincuenta años. Y decírsete que eso es poca cosa!

Ya conoces ahora, querido Federico la señal de la cruz y la manera de hacerla. Déjame comunicarte un pensamiento de ambicion. Supongo que llega á Paris un extrangero, y pregunta quién es el jóven que en la inmensa capital hace mejor la señal de la cruz: quiero que pueda señalársete. A este precio prométote una vida digna de nuestros abuelos, de la primitiva Iglesia, una muerte pre-

ciosa delante de Dios y la necesidad de los honores de la canonizacion: *In hoc vince*: *Con esta señal vencerás.*

Esta divina frase es siempre antigua y siempre nueva; porque es la fórmula de una ley. Constantino, que fué el primero que mereció oirla, es el tipo del hombre. El gran emperador adelantaba á marchas forzadas para combatir á Magencio, temible tirano que se habia apoderado de la capital del mundo. De repente, en un tiempo sereno, poco despues de medio dia, apareció en los aires la señal de la cruz, resplandeciente de luz, y se hizo ver de Constantino y de todo su ejército con esta inscripcion: *Con esta señal vencerás: In hoc vince.* A la noche siguiente aparecióselo al emperador el Hijo de Dios, llevando en la mano la señal de la víspera, y le ordenó hiciera una semejante para servirse de ella en los combates prometiéndole la victoria.

Obedece Constantino. La señal celeste, resplandeciente de oro y de pedrería, brilla á los ojos de las legiones y se convierte en el célebre Lábaro. Por donde quiera que aparecia esta enseña, anima la confianza de los soldados de Constantino y ame-



drenta á los de Magencio. Las águilas romanas huyen delante de la cruz; el paganismo delante del cristianismo; Satanás, el antiguo tirano de Roma y del mundo delante de Jesucristo, Salvador de Roma y del mundo. Así debia ser.

Derrotado y ahogado Magencio entra Constantino en Roma. Una estatua le representa, llevando la cruz en la mano, con esta inscripcion que él mismo dicta: "A esta señal saludable, verdadero símbolo de fuerza, es á la que debo haber libertado vuestra ciudad del yugo de la tiranía y á ella debe tambien al poner en libertad al senado y al pueblo romano, el restablecimiento de su antigua magestad y de su antiguo esplendor." (1).

Constantino eres tú, soy yo, es toda alma bautizada, es el mundo cristiano. Arrojados en medio de la gran arena de la vida, á la cabeza de nuestros sentidos y de nuestras facultades, caminamos al encuentro de un tirano mas terrible que Magen-

1. Hanc inscriptionem, latino sernone, mandat incidere: Hoc salutare signo, vero fortitudinis indicio, civitatem vestram tyrannidis, jugo liberavi et S. P. Q. R in libertatem vindicans pristinae amplitudini et splendori restitui.—Euseb., Vit. Constant., lib. C. c. XXXIII.

cio. Roma, para nosotros es el cielo; nuestro enemigo quiere cerrarnos el paso. Viene contra nosotros á la cabeza de sus legiones infernales. El combate es inevitable.

Como el hijo de Constancio, Dios nos da el mismo medio para vencer: la señal de la cruz: *In hoc vince.* Hoy, como en aquella vez, esta señal es el terror de los demonios, *formido daemonum.* Hagámosla con fé y nos será abierto el camino de la Ciudad eterna.

Vencedores, y vencedores para siempre, levantará nuestro reconocimiento, á los ojos de los ángeles y de los elegidos, una estátua que contendrá la inscripcion constantiniana: A esta señal saludable, verdadero símbolo de fuerza, es á quien debo haber vencido al demonio y libertado mi alma y mi cuerpo de su tirania; devolviende mis sentidos á mis facultades, á todo mi ser, la libertad verdadera, los he colocado por toda la eternidad en los esplendores de una gloria pura y sin límites: *In hoc vince.*

Salve, pues, diré, tomando la voz de los Padres y de los doctores del Oriente y del Occidente, salve, señal de la cruz! estandarte del gran Rey, inmortal trofeo del Señor, señal de vida, señal de salvacion, señal de bendicion, espanto de Satanás y de las legiones infernales, valuarte inexpugnable, armadura invencible, escudo impenetrable, espada real, honor de la frente, esperanza de los cristianos, remedio de los enfermos, resurreccion de los muertos, guía de los ciegos, sostén de los débiles, consuelo de los pobres, alegría de los buenos, espanto de los malos, freno de los ricos, ruina de los soberbios, juez de los injustos, libertad de los esclavos, gloria de los mártires, castidad de las vírgenes, fundamento de la Iglesia. (1)



Ya tienes para lo de adelante querido Federico, mi respuesta á tus dos cuestiones. La autoridad de todos los siglos las resuelve en tu favor. Esta apología victoriosa de tu noble conducta te armará, así lo espero, para siempre, contra las burlas y los sofismas.

Por una parte ya sabes qué importante es y cuán solidamente fundada está la práctica habitual de la señal de la cruz; por otra parte, puedes ya apre-

1. Gretzer, lib. IV, c. LXIV, etc.

ciar en su justo valor la inteligencia de los que no la hacen, y estimar como se lo merece el carácter de los que se avergüenzan de hacerla: *In hoc vince.*

FIN.

# INDICE

DE LAS

## MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

Páginas.

PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION..... 5
BREVE DE S. S. PIO IX..... 15
PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION..... 19
CARTA PRIMERA.—Paris, á 25 de Noviembre de 1862.—Estado de la cuestion.—El mundo actual no hace ya ó la hace raramente, ó hace mal la señal de la cruz.—Los primeros cristianos la hacian frecuentemente y la hacian bien.—Obramos nosotros bien y ellos obraban mal; ó nosotros obramos mal y ellos bien?..... 21
CARTA II.—A 27 de Noviembre.—Exámen de la cuestion.—Indicios en favor de los cristianos primitivos.— Primer indicio: sus luces y su contacto con los apóstoles.—Segundo indicio, su Santidad.—Tercer indicio, la práctica de los verdaderos cristianos en todos los siglos.—¿Fueron los 27

ciar en su justo valor la inteligencia de los que no la hacen, y estimar como se lo merece el carácter de los que se avergüenzan de hacerla: *In hoc vince.*

FIN.

# INDICE

DE LAS

## MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.

Páginas.

PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION..... 5
BREVE DE S. S. PIO IX..... 15
PROLOGO DE LA PRIMERA EDICION..... 19
CARTA PRIMERA.—Paris, á 25 de Noviembre de 1862.—Estado de la cuestion.—El mundo actual no hace ya ó la hace raramente, ó hace mal la señal de la cruz.—Los primeros cristianos la hacian frecuentemente y la hacian bien.—Obramos nosotros bien y ellos obraban mal; ó nosotros obramos mal y ellos bien?..... 21
CARTA II.—A 27 de Noviembre.—Exámen de la cuestion.—Indicios en favor de los cristianos primitivos.— Primer indicio: sus luces y su contacto con los apóstoles.—Segundo indicio, su Santidad.—Tercer indicio, la práctica de los verdaderos cristianos en todos los siglos.—¿Fueron los 27

padres de la Iglesia unos grandes génios?..... 31
Carta III.—A 28 de Noviembre.—Continúa el tercer indicio.—Los doctores de Oriente y Occidente.—Constantino, Teodosio, Carlo-Magno, San Luis, Bayardo, D. Juan de Austria, Sobiesk.—Cuarto indicio: La conducta de la Iglesia.—Quinto indicio: Los que no hacen la señal de la Cruz.—Resúmen..... 41
Carta IV.—A 29 de Noviembre.—Respuesta á una objecion.—Los tiempos han cambiado.—Razones en favor de los primeros cristianos, sacadas de la misma naturaleza de la señal de la cruz.—La señal de la cruz puede ser considerada de cinco maneras.—Una señal que ennoblece al hombre.—Pruebas de que es divina la señal de la cruz.... 55
Carta V.—A 30 de Noviembre.—La señal de la cruz nos ennoblece.—Es la señal exclusiva de lo más florido de la humanidad.—Es el blason del católico.—Lo que es un católico.—Al ennoblecernos la señal de la cruz, nos enseña el respeto á nosotros mismos.—Importancia de esta leccion.—Vergüenza para los que no hacen la señal de la cruz.—Cuadro del desprecio que se tienen á sí mismos..... 65
Carta VI.—Diciembre 1º—Resúmen de la carta precedente.—La señal de la cruz es un libro que nos instruye.—Creacion, Redencion, Glorificacion, tres palabras que encierran toda la ciencia



de Dios, del hombre y del mundo.—La señal de la cruz dice esas tres palabras con autoridad, con lucidez, con profundidad.—Las dice á todos, en todas partes y siempre..... 77
Carta VII.—A 2 de Diciembre.—Lugar que ocupa en el mundo la señal de la cruz.—Lo que era el género humano ántes de saber hacer la señal de la cruz.—En lo que el mundo se convertiria si dejara de hacer la señal de la cruz.—Nuevo punto de vista: la señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece 87
Carta VIII.—A 3 de Diciembre.—La señal de la cruz conocida y practicada desde el orígen del mundo.—Contradiccion solamente en la apariencia.—Siete maneras de hacer la señal de la cruz.—Jacob, Moisés y Sanson han hecho la señal de la cruz.—Testimonios de los Padres.—David, Salomon y todo el pueblo judío hacian la señal de la cruz y conocian el valor *de ella*.—Pruebas.. 97
Carta IX.—A 4 de Diciembre.—La señal de la cruz entre los paganos.—Nuevos detalles sobre una forma exterior de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.—Los mártires en el anfiteatro.—Etimología de la palabra "adorar." Los paganos adoraban haciendo la señal de la cruz.—Cómo la hacian.—Primera forma..... 111
Carta X.—Diciembre 5.—Segunda y tercera forma con que hacian los paganos la señal de la cruz.—Testimonios.—La *Pietas pública*.—En la

señal de la cruz reconocian los paganos un poder misterioso.—De dónde les venia esta creencia.—Gran misterio del mundo moral.—Importancia de la señal de la cruz á los ojos de Dios.—La señal de la cruz en el mundo físico.—Palabras de los Padres y de Platon.—Inconsecuencia de los paganos antiguos y modernos.—Razon del odio particular del demonio hácia la señal de la cruz..... 123

Carta XI.—Diciembre 6.—La señal de la cruz es un tesoro que nos enriquece, porque es una oracion.—Pruebas.—Oracion poderosa.—Pruebas: Oracion universal.—Pruebas.—Provee á todas las necesidades.—El hombre necesita de luces para su alma.—La señal de la cruz las obtiene.—Pruebas.—La señal de la cruz procura fuerzas.—Pruebas.—Ejemplos de los mártires..... 141

Carta XII.—Diciembre 7.—Perpetua necesidad de la señal de la cruz para obtener la fuerza.—Recomendacion y práctica de los gefes de la lucha espiritual.—Señal de la cruz en las tentaciones.—Señal de la cruz en la muerte.—Ejemplo de los mártires.—Ejemplo de los verdaderos cristianos que morian de muerte natural.—Los moribundos se hacian santiguar por sus hermanos.. 161

Carta XIII.—Diciembre 8.—Efectos de la señal de la cruz en el órden temporal.—Cura todas las enfermedades y aleja todo lo que puede dañarnos.



—Devuelve la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, el uso de los miembros á los cojos y á los paralíticos, cura las demas enfermedades y resucita á los muertos.. 177

Carta XIV.—Diciembre 9.—La señal de la cruz es un preservativo contra todo lo que puede comprometer la salud y la vida.—Apacigua las tempestades.—Extingue el fuego.—Proteje contra los accidentes.—Detiene los rios.—Hace volver á entrar las aguas en su lecho.—Aleja á las fieras.—Preserva del veneno.—Del rayo.—Hace de las criaturas instrumentos de prodigios..... 195

Carta XV.—Diciembre 10.—Respuesta á una pregunta.—La señal de la cruz es una arma que disipa al enemigo.—La vida es una lucha.—¿Contra quién?—Necesidad de una arma al alcance de todos.—¿Cuál es esta arma?—Pruebas de que la señal de la cruz es el arma especial, el arma de precision contra los espíritus malignos..... 215

Carta XVI.—Diciembre 11.—La señal de la cruz rompe los ídolos y arroja á los demonios; ejemplos.—Los arroja de los poseidos; ejemplos.—Anécdota reciente.—Nuevas pruebas: los exorcismos.—Mulifica los ataques directos de los demonios: ejemplos.—Sus ataques indirectos; pruebas.—Todas las criaturas sojuzgadas por el demonio le sirven de instrumento para dañarnos. La señal de la cruz los aleja y les impide ser no-

civos á nuestro cuerpo y á nuestra alma —Profunda filosofía de los primeros cristianos.—Uso que hacian de la señal de la cruz.—Cuadro por San Crisóstome ..... 235
Carta XVII.—Diciembre 12.—Resúmen.—Naturaleza de la señal de la cruz.—El caso que de ella se hace hoy.—Lo que anuncia el olvido, el desprecio de la señal de la cruz.—Espectáculo del mundo actual.—Satanás vuelve.—Permaneeer fiel á la señal de la cruz.—Sobre todo antes y y despues de los alimentos.—La razon del honor, la libertad, el mando.—La razon es para ó contra los que hacen la señal de la cruz en los alimentos: ejemplos y razonamientos..... 255
Carta XVIII.—Diciembre 13.—El honor ordena la oracion ántes y despues de la comida.—La oracion sobre los alimentos es tan antigua como el mnndo, tan estendida como el género humano. —Pruebas: Bendicion y *Gracias* de todos los pueblos.—No decirle ya es confundirse con los séres que no pertenecen á la especie humana.—Bendecir la mesa es una ley de la humanidad..... 271
Carta XIX.—Diciembre 15.—Razon de la bendicion de la mesa.—Es un acto de libertad.—Tres tiranos: el mundo, la carne, el demonio.—Triple victoria de la señal de la cruz y de la oracion en los alimentos.—Victoria sobre el mundo: pruebas:—Sobre la carne: pruebas.—Sobre el demonio: pruebas.—Notable testimonio de Porfirio.—Hecho citado por San Gregorio.—Conclusion... 289
Carta XX.—Diciembre 16.—La señal de la cruz es un guía que nos conduce.—Necesidad de un guía.—Estado del hombre en la tierra.—La señal de la cruz conduce al hombre á su fin por el recuerdo y por la imitacion.—Recuerdo que refresca.—Recuerdo general.—Recuerdo particular.—Imitacion particular..... 307
Carta XXI.—Diciembre 18.—Imitacion general. Imitacion de la santidad de Dios.—Lo que es la santidad.—La señal de la cruz santificadora del hombre y de las criaturas.—Imitacion de la caridad de Dios.—Lo que es la caridad en Dios — Lo que debe ser en nosotros.—En nosotros la señal de la cruz es una señal elocuente y segura.—Pruebas sin réplica..... 323
Carta XXII.—Diciembre 19.—Fallo del juicio entre nosotros y los primeros cristianos.—Primera obligacion, hacer resueltamente la señal de la cruz, hacerla con frecuencia y hacerla bien.—Razones para hacerla resueltamente.—Vergüenza y peligros de no hacerla.—Estado de la salud física y moral del mundo actual.—Imposibilidad para el hombre de no llevar la señal de Dios ó la señal del demonio.—Qué cosa es la señal del demonio ..... 337
Carta XXIII.—Diciembre 20.—Razones del po-

der y de la elevada mision de la señal de la cruz.—Dogma fundamental.—Lo que pasa en el órden público, imágen de lo que tiene lugar en el órden moral.—La reforma, hija primogénita del renacimiento del paganismo, derriba todas las cruces.—La revolucion francesa, hija segunda del paganismo, imita á su hermana.—Segunda obligacion; hacer frecuentemente la señal de la cruz.—Razones tomadas del estado actual.—Tercera obligacion; hacer bien la señal de la cruz: condicion.—La señal de la cruz, señal eterna de victoria.—Constantino.—Alabanzas de la señal de la cruz ..... 355

FIN DEL ÍNDICE.

# CREDO O REFUGIO DEL CRISTIANO.